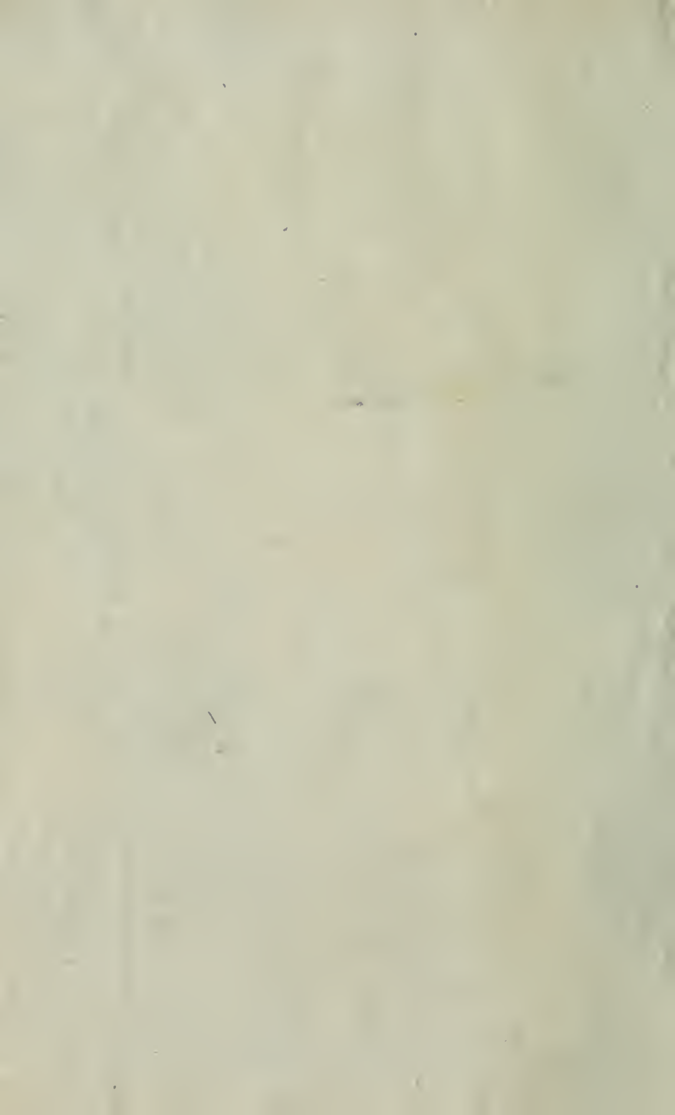



UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO





PARNASO ESPAÑOL.

COLECCION

DE POESÍAS

ESCOGIDAS

DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS

CASTELLANOS.

TOMO V.



CON LICENCIA.

MADRID. Por D. ANTONIO DE SANCHA,
Año de M. DCC. LXXI.

Se hallará en su Librería Aduana vieja.

PROLOGO.

CON particular estudio se han separado de entre la multitud de materiales sacados para esta Obra del inmenso tesoro de todas las clases de la Poesía lírica las pertenecientes á la Poesía *mística* y *sagrada*: lo primero por no parecer conveniente mezclarla con la profana; y lo segundo por ser tanta la abundancia de las de esta especie, que era ya forzoso desembarazarnos de alguna parte, ofreciendo el primer Tomo de ella, como se egecuta con el presente, con no menor satisfaccion que los anteriores, asi por la novedad y diferencia de los Poetas que se incluyen (aunque esta ventaja es comun á todos los tomos), como por la de que aunque sean por la mayor parte los mismos que ya se han incorporado, se les mira en esta diversa clase de Poesía con otro aspecto muy diferente que en la Poesía profana.

En efecto esta es una nueva Provin-

cia no menos abundante y preciosa, que entramos á disfrutar de nuevo, y puede por sí componer algunos tomos de la *Coleccion* del PARNASO ESPAÑOL, tanto porque casi todos nuestros célebres Poetas han egercitado su ingenio en algunos asuntos sagrados, como porque otros le han dedicado absolutamente á ellos, con famosas y corpulentas producciones.

No se comprehenden en este número y título de *Sagradas* las Poesías morales, pues estas indiferentemente van mezcladas con las profanas; porque no siendo en rigor místicas ni sagradas, se pueden incluir en aquella clase.

En punto de las Traducciones se observa la misma regla que en la Poesía profana, insertando las piezas de corto ó regular tamaño, y dejando las de grande extension, que puedan componer volumen separado por sí mismas, ó por la precisa union de muchas pequeñas en un cuerpo proporcionado, para llenar uno de los artículos de este proyecto, si

lle-

llega al estado de completarse en estos términos.

Se ha observado no solo igual prolijidad en las piezas inclusas que en los Tomos antecedentes, sino tanto mayor quanto es lo delicado de la materia, suprimiendo lo que bajo la escrupulosa moderacion ya insinuada se haya tenido por conveniente, ó enmendando ó supliendo lo que haya sido indispensable en algunos textos ó lugares de nuestros Poetas, defectuosos, oscuros ó viciados en la impresion ó en la copia. En ninguno de los Tomos hasta aqui publicados habrá habido tanta capacidad como en el presente de introducir la lima ó la reforma; pero estando ya de antemano dada la razon del por qué no se practíca, ni debe practicarse esta operacion, sino dejar intactos el estilo y caracter de los Poetas, solo se repite aqui para insinuar que por esta causa no se ha ahorrado trabajo alguno en la obra (suponiendo que por la misma

y otras no aparece en ella todo el que cuesta), y desvanecer al mismo tiempo a idea que tal vez habrá podido ocurrir á alguno de reputar la presente por una confusa y precipitada coleccion de Poesías acinadas, sin órden ni conexîon; y que ínterin que se da en lugar mas oportuno la razon concluyente de lo imposible que se hace observar ciertos ápices de método y cronología que se estimáran, se entienda que el presente es un proyecto de muchos años de pensado, algunos meses de digerido, y no pocos dias de trabajado.

Es cierto que para mayor ilustracion y adorno de la Obra hubieran convenido algunas notas, ó advertencias, que dirigiesen al conocimiento y mayor claridad de varias noticias, lugares oscuros, frases, ó licencias de nuestros Poetas; y es cierto tambien que no ha salido muchos años ha en España una Obra mas apropósito para egercitar la pluma en este género de trabajos, ostentando á poca cos-

ta

ta erudicion de Diccionario, si este proyecto se hubiese intentado en otro siglo, ó caido en manos menos desengañadas de la poca estimacion que merecen estas indigestas masas de erudicion impertinente; pero se ha dejado de practicar, porque siendo tantas las piezas que debe comprehender la Coleccion, y estas de tan diferentes naturalezas, genios y estilos, podrian crecer de forma que hiciesen insufrible la Obra, hallándonos en el escollo de aquellos molestos Lexicones, que tiene ya detestados la experiencia; y además, aun ciñéndose á los términos de la moderacion y la oportunidad, era una empresa demasiado insoportable á las fuerzas de un hombre solo; por cuya causa con bastante sentimiento se han dejado de insertar algunas breves notas en el discurso de la Obra, que hubieran sido muy conducentes al referido fin; pero no habiéndose tenido por conveniente practicarlo desde el primer tomo de esta *Coleccion*, no pareció regular egecutarlo en los siguientes.

tes. Sin embargo de esto, y en virtud del dominio que tiene cada Autor en su Obra, y la facultad de mejorarla siempre y quando lo hallase por conveniente, se incluirán desde este tomo en adelante tal qual *nota*, ó declaracion, que ilustre algun lugar, noticia, nombre ó frase menos inteligible; y juntamente algunas *Advertencias* dirigidas al propio efecto, que se incluirán con las *Erratas*. En lo succesivo, si esta Obra quedase en términos de facil reproduccion, podrá mejorarla otro mas curioso, y mas inteligente con el adorno de estos y otros requisitos y menudencias, que conduzcan á aquella total perfeccion que no pueden tener los grandes proyectos la primera vez que se emprenden.

NO-

NOTICIA

DE LOS POETAS CASTELLANOS, que componen *el Parnaso Español.*

TOMO V.

EL MAESTRO FRAY LUIS PONCE DE LEON, *del Orden de San Agustin, Doctor en Teología, Catedrático de Escritura en la Universidad de Salamanca, Vicario General de la Provincia de Castilla, y su Provincial*, nació en la Ciudad de *Granada* año de 1527 (*). Su padre fue el Licenciado *D. Lope Ponce de Leon y Dávila, primer Señor de la Villa de Puerto Lope, Oydor de la Real Chancillería de dicha Ciudad, Regente de la Real Audiencia, y Asistente de Sevilla, y Ministro del Real y Supremo Consejo de Castilla*, de esclarecida estirpe, y enlazado con la primera Nobleza de España; y su madre *Doña Inés Valera de Alarcon, del Orden de Santiago* (**), tambien de antigua, y nobilísima familia. Parece que á poco tiem-

(*) Con los fundamentos con que establecemos esta noticia se cortan las opiniones y disputas ocurridas hasta aqui entre los Autores sobre la verdadera patria de este ilustre Varon, quedando asentado ser *Granada*, pues consta de testimonios tan auténticos como son el acto de la *Profesion* de Religioso, y la *Partida del Libro de Grados de la Universidad de Salamanca.*

(**) Asi consta de su Epitafio en la Capilla de su Casa, que está en el Monasterio de *San Gerónimo de Granada.*

tiempo de nacido murió su madre; y á su padre, tal vez por tener otros hijos mayores, no le debió los principales cariños, como manifiesta claramente nuestro Autor en una de sus Poesías; pero él, llamado de Dios, despues de haber pasado los primeros estudios se resolvió á entrar en Religion, y abandonando el esplendor, y la riqueza de su casa, tomó el Hábito del *Orden de San Agustin* en el Convento de *Salamanca* año de 1543, á los 16 de su edad, y profesó á 29 de Enero del siguiente de 44 con gran crédito de observancia y religiosidad. Siguió luego la carrera ordinaria de sus estudios, á cuyas luces, avivadas de la perspicacia de su ingenio, empezó muy luego á manifestar el grande espíritu que encerraba, y á adquirir fama de uno de los mas aprovechados Estudiantes de su tiempo, y de la Universidad; en cuya virtud recibió en ella el grado de *Licenciado* en *Theología* en 7 de *Mayo* de 1560, á los 33 de su edad; y en el mismo el de *Doctor* en la propria Facultad, con una circunstancia particular, y no poco recomendable para nuestro Autor, y fue el título, que en la incorporacion de *Artes* consta en el Libro de *Grados* de aquella Universidad, que dice: *Juramento del Señor Maestro Fray Luis de Leon*; porque el título de *Señor* era tan singular en aquel tiempo, que solo se daba á algunos Graduados seculares de distinguida nobleza; y esta causa, unida á otras ventajas, pudo concurrir en nuestro Autor. Un año despues, en el de 1561, asientan todos los Autores que tratan de este ilustre Varon, se llevó por oposicion la *Cátedra de Santo Tomás*, con grande aplauso, y preferencia á siete opositores, de los quales quatro eran Catedráticos, con cincuenta, y tres votos de exceso; pero como consta de los instrumentos que ofrecemos mas adelante, fue

la

la de *Durando*, la qual obtenia en el año de 1571, y despues la de *Prima de Sagrada Escritura*, dando en una y otra las mas relevantes pruebas de su sublime ingenio, de su admirable doctrina, y de la acertada eleccion de un tan esclarecido Maestro, como lo hizo ver en el número y calidad de sus discipulos, particularmente en la Teología Exspositiva, en que fue consumado. De esta su grande inteligencia provino la causa de los trabajos, que poco despues se le subsiguieron; pues habiendo compuesto la *Traduccion*, *y comento de los Cantares de Salomon* en Lengua Castellana con solo el fin de complacer á un grande amigo suyo, que no entendia el Latin, y habiéndose sin noticia suya multiplicado, y repartido algunas copias, se llegó á hacer casi comun, de suerte que tomaron bastante ocasion sus émulos y embidiosos para la horrible persecucion que le suscitaron, acusándole al Tribunal de la *Inquisicion* por sospechoso en la fé, y despreciador de los Edictos, sobre que no se pudiesen publicar los Libros Sagrados traducidos en lengua vulgar, y otras falsedades, con que acriminaron y abultaron la calumnia, creciendo mas esta con el motivo de la *Disertacion* sobre la *Vulgata* que habia compuesto nuestro Autor, no obstante haber trabajado una defensa muy larga, y muy docta de las proposiciones que le habian notado; por lo qual fue preso y conducido á la Carcel de aquel Tribunal en la Ciudad de *Valladolid* á principio del año de 1572, en donde le tuvieron por espacio de cinco años padeciendo los trabajos que se dejan considerar en el ánimo y en la opinion, y llevándolos con egemplar constancia de espíritu, y resignacion cristiana, hasta que habiéndose seguido y terminado aquel juicio, en virtud de las soluciones y descargos que supo dar de su inocencia, y de su conducta, fue puesto en libertad á fines del año de 1576, y restituido á todos sus ho-

honores y empleos, y correspondiendo los aplausos que mereció en su libertad al escándalo que habia causado su prision, con tantas ventajas, que no solo fue admitido á sus honores, á su opinion, y á su Cátedra (que nunca le vacó la Universidad), sino que le salieron á recibir como en triunfo las personas mas distinguidas, y condecoradas de la Ciudad. En el dia 30 de *Diciembre* del dicho año se presentó en Claustro con la Cédula, y despacho de libertad, en virtud de la qual se le restituía solemnemente á sus empleos, dignidades, y obtenciones; y aunque él con su natural modestia, y humildad religiosa se escusó á admitirlos, al fin huvo de ceder á reincorporarse en ellos. Todos los actos del presente suceso, por su justificacion, y novedad, será muy agradable á los curiosos verlos en los instrumentos originales que se ofrecen al Público (*). De alli á pocos tiempos pasó á *Madrid*

(*) *Asi consta á la letra del Libro de Claustros de la Universidad de Salamanca, que comprehende el Curso de los años de 1576 y 77, y empieza por la Cédula del llamamiento, que dice asi:* Lopez Robles, Vedel, llamareis á Claustro pleno para mañana Lunes á la hora de las dos despues de medio dia; porque en él el Señor *Maestro Fr. Luis de Leon*, de la Orden de San Agustin, quiere presentar ciertos recados, y Escrituras, que dicen que trae del Santo Oficio, para que preguntados é vistos, la Univetsidad responda á ellos. No falte ninguno *sub pœna prastiti juramenti. A 13. de Diciembre de 1576 Don Alvaro de Mendoza*, Rector. Y leida la Cédula, mandó el Rector, que entrase en Claustro el ilustre Señor *Benito Rodriguez*, Colegial en el de San Bartholomé, y Comisario del Santo Oficio; el qual dijo é significó á la dicha Universidad como el dicho Señor *Maestro Fr. Luis de Leon* trahia de los Se-

drid á negocios que se ignoran, con cuya ocasion le confió el *Consejo Real* la revision y correccion para la prensa de las Obras de *Santa Teresa de Jesus*, que se hallaban muy viciadas por la impericia ó descuido de los copiantes; lo qual ejecutó con el acierto que prometia su grande espiritu y doctrina. Por aquellos mismos tiempos ocurrió el gran negocio de la *Reforma* ó *Recoleccion* de su Orden en *Portugal*; en cuya empresa tuvo nuestro Autor la mayor parte con su influjo y

---

Señores del Santo Oficio su entera libertad, atento lo que los dichos Señores tenian proveido, y mandado; y mandaban que fuese restituido, y se le restituyese su honor y honra enteramente, y la Cátedra que tenia al tiempo que por los dichos Señores del Santo Oficio fue preso y detenido, con todos los derechos á ella pertenecientes, y que sus mercedes provean en ello conforme al dicho mandamiento; y de lo uno, y de lo otro pidió, y requirió al presente Secretario se le dé por testimonio para lo presentar ante los dichos Señores.

Y luego el dicho Señor Rector, en respuesta da la buena nueva del dicho Señor Comisario del Santo Oficio, dijo: Que la Universidad habia holgado infinito con la buena venida del dicho Señor *Maestro*, y alababan á nuestro Señor por la grande, y señalada merced que á la Universidad ha hecho en que parezca que en ella se ha enseñado, y enseña sana doctrina. Y luego se salió el Comisario, y el dicho Señor Rector dijo al *Maestro Fray Luis de Leon*, que estaba presente, que digese lo que fuese servido.

El qual alabando ante todas cosas á nuestro Señor por la merced tan señalada que le ha hecho, dijo, que no obstante que los Señores del Santo Oficio le han restituido á su honor, y honra, y Cátedra

y diligencia, hallándose á lo que se cree en aquel Reyno; y en el *Capítulo* celebrado en *Toledo* año de 1588 se le cometió la formacion de las Constituciones para dicha *Reforma.* Despues en el año de 1591 fue nombrado *Vicario General* de su Provincia, hasta que en el *Capítulo* celebrado por esta en la Vill de *Madrigal* en 14 de Agosto del mismo fue electo *Provincial.* Pero Dios, que le tenia ya prevenido el premio de sus trabajos y fatigas, le llevó para sí por medio de una aguda enfermedad,

---

dra, como á su Señoría le es notorio, que teniendola como la tiene el Padre Maestro *Fr. Garcia del Castillo*, Abad de San Benito, que la daba por bien empleada, y que aunque se le dá derecho para que la pida, y se le restituya, él se aparta del derecho que á ella tiene, para no la pedir, ni demandar agora, ni en tiempo alguno á quien la tiene al presente; y pide, y suplíca á la Universidad, que en otra futura se le haga la merced que haya lugar, como él la espera del muy ilustre Claustro. Y esto no lo suplíca por sí particularmente, sino por lo que toca á la Universidad, e al pro y utilidad de ella. E suplíca á su Señoría le hagan la merced, y que como se estendió la nueva mala de su prision, se estienda, y publique la buena con la merced y largueza que de esta Universidad espera.

E luego el dicho Padre *Maestro Fr. Luis de Leon*, que presente estaba, dijo, que lo que pedia, y suplicaba á la Universidad, y Claustro, era que se acordasen, é tuviesen memoria de sus trabajos, los que habia pasado leyendo tantos años en esta Universidad, como los que habia padecido en la prision, que por ocasion de servir, leyendo, y enseñando á la Universidad, habia sufrido; y que pues el suceso habia sido con tanta libertad, lo habian de tener por cla-

dad, estado aún en el mismo *Capítulo*, á los nueve dias de electo, y á los 23 del dicho mes de Agosto, y año de 1591, á los 64 de su edad. En este último periodo de su peregrinacion, y de sus trabajos resplandecieron extraordinariamente las luces de aquel grande espiritu de que fue dotado, y el rico caudal de virtudes y doctina, con que él le habia enriquecido, manifestándose no solo en la embidiable preparacion de su ánimo, y resignacion

---

claro testimonio de su inocencia, é por una aprobacion general de su doctrina. E esto dijo, é refirió, e se salió del dicho Claustro; y en lo que toca á su voto dijo que lo dejaba al Padre Maestro *Fr. Bartholome de Medina*, del Orden de Santo Domingo.

Y al folio 33 buelta se contiene el Acuerdo que dice asi: Se resolvió, y convino en que se den é asignen al *Muy Rev. P. M. Fr. Luis de Leon*, Aug. en recompensa de la *Catedra de Durando*, que en esta Universidad tenia, leia, y enseñaba al tiempo que fue preso por mandado de los Señores del Santo Oficio de la Santa Inquisicion; é teniendo memoria, é atendiendo á su persona, y letras, é al tiempo que ha leido, é trabajado en esta Universidad en Cátedra, e Leturas, é á la limpieza, é libertad con que ha salido de la dicha prision; le asignaban, é asignaron de partido de salario en cada un año, porque lea una leccion de Sagrada Escritura en cada un dia lectivo, la qual le asignaron el Señor Rector, é Comisarios para ello nombrados, ducientos ducados por tiempo, y es pago de quatro años primeros siguientes, con que se pida, y trayga licencia de S. M. y de los Señores del Consejo.

En el folio 61 se contiene la posesion do dicho partido á 29. de Enero del año de 1577; y en el folio 74 se

cion en la voluntad divina, sino en las edificativas, doctas, y tiernas exôrtaciones que hacia á sus hermanos, y á sus hijos, amonestándolos á la perfeccion de su estado, á la observancia de su Regla, y á la práctica de todas las virtudes cristianas. Su muerte fue generalmente sentida, no solo de sus hijos y hermanos, sino de toda la Universidad, y de toda la Nacion, por la pérdida de un Varon, á quien con verdad podia tener por el deco-

se contiene un Mandamiento, que presentó Fr. Luis de Leon en el Claustro, que se celebró á 1. de Febrero de dicho año, y la Peticion de Fr. Luis de Leon, que dice asi: Muy ilustres Señores: el *Maestro Fr. Luis de Leon* digo, que del salario de la Cátedra de Durando en el tiempo que la leí y tuve, se me debe desde San Lucas del año pasado de 71, hasta 29 de Marzo del año de 73 que se cumplió el quadrienio, é vacó la dicha Cátedra, y se proveyó en el dicho P. *Maestro Fr. Bartholomé de Medina*; en el qual tiempo lo que hay desde San Lucas de 71, hasta 24 de Marzo de 72, yo leí la dicha Cátedra; y desde 24 de Marzo de 72, hasta 29 de Marzo de 73. estuve legítimamente impedido, y no por mi culpa; y como parece por las cuentas de los años de 71 y 72, el Pagador que era entónces no dió por descargo el dicho salario, ni se le tomó en cuenta; y asi consta que me lo debe el arca de esta Universidad: Por lo qual suplíco á V. S. sean servidos mandar que se me pague con brevedad, pues es manifiesto que se me debe la primera partida, é tiempo desde el San Lucas hasta el Marzo de 72, porque yo leí la dicha Cátedra, y la segunda porque estuve detenido sin culpa; y asi lo mandan los muy Ilustres Señores Inquisidores de *Valladolid*, como parece por este mandamiento: sup. *Fr. Luis de Leon.*

coro, y ornamento de su literatura. Leváronle á enterrar á su *Convento de Salamanca*, y le dieron honrosa, y distinguida sepultura en un ángulo del Claustro, con una elegante inscripcion en la lápida, la que despues de muchos años, y yá gastada se renovó, junto con otra inscripcion mas extensa, y comprehensiva de su doctrina, y de su ingenio, que es la que hoy exîste. EL MAESTRO Fr. LUIS PONCE DE LEON, á quien comunmente llamamos, y él se llamó *Fr. Luis de Leon*, fue de regular estatura, el cuerpo recio, y bien proporcionado, el color moreno, el rostro varonil y robusto, y el aspecto grave y apacible, los ojos vivos, y el cabello largo, espeso y enrizado. Fue hombre de grandes virtudes; y principalmente las que competian á su estado, como son la austeridad, el retiro, el amor al estudio, la rígida observancia de su *Regla*, resplandecieron en él con grande eminencia: de suerte, que tanto con su exemplo, quanto con su autoridad y diligencia procuró restituir su *Convento de Salamanca* al floreciente estado de observancia y perfeccion religiosa, que habia tenido en sus principios; y no contento con esto fue uno de los principales promotores, y que mas influyó y trabajó al establecimiento de la *Reforma*, ó *Recoleccion* de su *Orden*, que no tubo por entónces efecto, bien que despues le mandaron escribir las *Constituciones* para ella, que egecutó con el acierto que de su espíritu, zelo, y doctrina se podia esperar. Esta rectitud, observancia y perfeccion religiosa de nuestro Autor, era como consecuencia forzosa de su limpio ánimo, y legítima vocacion al estado, como lo prueba la animosa resolucion con que rompió por los embarazos que le pudieron poner el esplendor, y las grandes riquezas de su casa; en que se vió claro, que no por asegurar su subsistencia, sino por entregarse a mayor perfeccion, le habia

bia elegido, siguiendo el recto camino del Evangelio. Dióle Dios una clarisima ascendencia en la casa de los antiguos *Ponces de Leon*, Señores de *Marchena*, enlazado con la primera nobleza del Reyno. Su padre *Don Lope* antes de pasar á *Granada*, y despues á lo que se cree de haber exercido la Facultad de *Abogado* en *Madrid*, vivió muchos años en la Villa de la *Pedrera* en la *Andalucía*; en cuya Villa, y en la de *Estepa* llegó á hacerse tan hacendado y rico, que le llamaban *el Señor de la Pedrera*: de suerte, que habiendo hecho el Emperador *Carlos V.* merced del Señorío de *Estepa* á la Casa de los *Centuriones*, por no ser Vasallo suyo, hallandose tan poderoso, dió á censo todas sus posesiones, y se retiró á *Granada*, y aún conserva hoy su casa un censo que le pagan los *Marqueses de Estepa*. Con estas fincas fundó dos gruesos Mayorazgos: el de la primogenitura en favor de su hijo mayor *Don Christobal Ponce de Leon* con el Señorío de la Villa de *Puerto Lope*, y el de segundogenitura en su hijo segundo *Don Miguél*, con una asignacion de 2ꝟ. ducados para una *Veinte y quatria*, ó *Regimiento* de dicha Ciudad de *Granada* aneja á él. Y aunque nuestro *Fr. Luis* no podria aspirar á ninguno de estos Mayorazgos por ser el tercero de su casa, siempre le debia corresponder mucha parte en las grandes riquezas, y bienes libres de sus padres, y mucho mas siendolo todos quando entró en la Religion; y asi se verificó, no obstante tan quantiosos vínculos, en las consignaciones, que respecto á sus legítimas hizo el referido *Don Lope* á su hijo quarto *Don Antonio*, y á sus hijas *Doña Mencia de Tapia*, y *Doña Maria de Alarcon* (*); y sobre todo la que hizo y señaló, des-

(*) Era aun en aquel tiempo arbitrario en las mugeres tomar el apellido del padre, de la madre, de los abuelos, &c.

despues de otras muchas ayudas de costa à nuestro Fr. Luis, como consta de una cláusula de la fundacion del segundo Mayorazgo que incluimos (**). Pero todo lo abandonó con cristiano desprecio en seguimiento de su verdadera vocacion. A sus virtudes de Religioso coronaron las demás virtudes de cristiano, y con particularidad resplandecieron la constancia, la fortaleza, la humildad, y la paciencia, justificadas en la serie de sus trabajos, y en el notable suceso de su prision. Probólo Dios por el áspero camino de las tribulaciones, y logró el fruto de ellas en la buena disposicion del ánimo de nuestro *Fr. Luis*, saliendo purificada su inocencia, y refinadas sus virtudes en el crisol de los trabajos, y las persecuciones. Colocóle Dios en la rama de una nobilísima descendencia, adornóle de ingenio, y talentos singulares, hizole hijo de una casa llena de abundancia, y riqueza, llenóle de distinciones, y de honores en su Reli-

 gion,

(**) *Al Convento del Señor Santo Agustin de Salamanca trescientos* (ducados), *conforme á una Escritura por el dicho Convento otorgada, que está por mí cumplida, é mandada guardar por el Alcalde Alonso Gomez, difunto, segun parecerá por las Escrituras, que están en el Escritorio de mí el dicho Licenciado Lope de Leon; y demàs de aquello habemos dado al dicho* Fr. Luis *nuestro hijo, despues acá que tomo el Habito de la Religion, lo siguiente: Mas de quinientos ducados para libros: Item seis mil maravedis, en cada un año por tiempo de quince años, que montan noventa mil maravedis: Item quinientos ducados, que le dimos para sus Grados: Item doce mil maravedis, que se han dado en cada un año por tiempo de cinco años, que montan sesenta mil maravedis. Y los quales dichos doce mil maravedis se le han de dar en cada un año, mientras viviere, por el dicho Miguel de Leon.*

gion y en su Universidad , y era necesario que gustase las amarguras del siglo á correspondencia de la grandeza de aquellos dones, para probar sus virtudes, y purificar su grande alma. Por eso es digno de toda reflexìon este suceso , consideradas estas circunstancias , y calidades que le asisten , y agravan , viendo á un hombre en quien concurrian todas ellas, particularmente la de un *Maestro* y *Catedrático* de una de las mayores Universidades del Mundo , destinado á enseñar públicamente las fuentes de la religion Cristiana , y á ser el Intérprete de las Divinas Escrituras , repentinamente reducido al mismo extremo que á un prevaricador , ó un apóstata , y esto á vista de aquellos que habian recibido , y escuchado su doctrina. Apenas se hallará en la historia de nuestros Sabios un egemplar que tanto excite la admiracion, y el asombro , como ni tampoco otro varon de mayor constancia , resignacion , valor , y grandeza de espíritu para hacer frente á las adversidades, enseñándole no solo á sufrir sus propias injurias, sino á olvidarlas con cristiano desprecio , sin pretender jamás satisfaccion , ni menos venganza de sus acusadores. En esta feliz situacion le ponia su buena conciencia , entregado todo , mas que en la confianza y verdad de sus disculpas y descargos , en la piedad del Cielo , que solo podria volver por su inocencia , como vuelve siempre por la de los que en él confian , y lo egecutó con tantas ventajas en nuestro Autor. Con esta satisfaccion vivia, y procedia en todas las ocasiones , y se explicó en estos versos tan desengañados , que compuso á la salida de la Carcel.

Aqui la embidia y mentira
me tuvieron encerrado.
¡ Dichoso el humilde estado
del Sabio que se retira

de

de aqueste mundo malvado!
y con pobre mesa y casa,
en el campo deleytoso
á solas su vida pasa,
con solo Dios se compasa,
ni embidiado, ni embidioso.

No es menos prueba de la tranquilidad y firmeza de su espíritu el primer ensayo que tuvo luego que se restituyó á *Salamanca*, y á la posesion de su Cátedra. A la primera leccion se conmovió todo el pueblo á oirle, atrahido de la curiosidad y la admiracion, pero nuestro Autor, muy sereno y pacífico, como si nada le hubiera sucedido, ni hubiera mediado tanto tiempo, empezó asi: DECIAMOS AYER: *Por insignias tiene el sauce, y á su pie el hacha con esta inscripcion: Por los daños, y por las muertes. El varon noble, generoso y virtuoso se hace à costa de muchos trabajos y persecuciones. El sauce quanto mas se le corta, con tanto mayor fuerza arroja sus pimpollos; y por esta razon se llama Sauce, por la fuerza con que sale, y por lo breve en que crece* (*): en lo qual, no solamente manifestó la paz interior de su conciencia y de su espíritu, sino el desprecio de sus trabajos, y el provecho que le habian producido, acrisolando mas y mas sus virtudes, que es el fruto de las persecuciones. Por eso usaba nuestro Autor en sus

 obras

(*) DICEBAMUS HESTERNE DIE: *Pro suis insignibus habet salicem, ad cujus pedem secuta & hac verba:* PER DAMNA, PER CEDES. *Virtuosum enim nobile ac generosum germen oritur ex passionibus, & summis cruciatibus, Salix enim quo magis ceditur, & magis germinans, ramos extollitur; & ideò dicitur:* SALIX A SALIENDO, *& celeritate crescendi.*

obras la empresa de un arbol podado , con la segur al pie , y este mote : *Ab ipso ferro* ; dando á entender , como declara su sobrino el docto *Maestro Fr. Basilio Ponce de Leon* , *que las manos de sus embidiosos enemigos* , *que procuraron hundirle* , *fueron las que le encumbraron y hicieron que se estendiese su nombre y eternizase su fama.* Pero sobre todas no se pueden dar pruebas mas calificadas de esta verdad , que las admirables obras que produjo en su dilatada y vergonzosa prision , no para entretener las penurias de la soledad y la opresion que padecia , sino para su propio aprovechamiento , y de todos los que las disfrutasen en lo futuro. Estas fueron la grande y verdaderamente docta obra de los *Nombres de Cristo* : la *Exposicion* latina *de los Cantares de Salomon* : la *Explicacion del Salmo* 26. ; como igualmente la mayor parte de sus Poesías místicas , y en particular casi todas las que compuso á la *Santísima Virgen* ; no siendo poca recomendacion de la inocencia de su Autor el que habiendo dimanado la causa sobre que se le oprimia de sus mismos Escritos , le permitiesen facultades y utensilios para producirlos en la prision. De este suceso podemos deducir un nuevo testimonio , que confirme la verdad que hemos manifestado en varios articulos de esta obra, y es lo útiles que han sido á la posteridad los trabajos y persecuciones que por lo comun han acompañado al mérito de los Sabios mas ilustres , pues por fruto de ellos logra el mundo sus mejores obras , de las que sin esta ocasion careceria : si bien siendo tan provechosa para el público , es tan fuerte y terrible para los Autores , como el que hayan sido motivo de sus mejores producciones las cárceles , las persecuciones y los trabajos. El gran talento y profunda doctrina de este ilustre Varon fue otro don singular , que coronó

sus

sus grandes virtudes. Estudió y aprendió por sí mismo las siete Artes liberales; de cuyo conocimiento da sobrados indicios en varias partes de sus Escritos. Posevó con tal perfeccion los idiomas *Latino*, *Griego* y *Hebreo*, como acreditan sus célebres traducciones de ellos; y en el propio Castellano fue tan diestro y sabio, que con razon se le reputa por uno de los mayores Oráculos de la Lengua. Principalmente en la profesion de la Teología Expositiva fue consumado Maestro; haciéndose tan plausible por su doctrina como por los célebres discípulos que tuvo, á que perfeccionó con la posesion de las Lenguas sabias y el estudio de las buenas letras; y esta fue una de las causas que movió á los embidiosos y los ignorantes á perseguirle, achacándole como desdoro de la circunspeccion de aquella Facultad la lectura y práctica de los Autores profanos, las humanidades y la Poesía, siendo legítimo ornamento de las Ciencias, ilustracion, y tantas veces necesidad. A tanto ha llegado la malicia de los hombres, que han pretendido en todos tiempos encubrir su embidia y su ignorancia con el velo de la ridícula severidad, pero al fin no pudieron triunfar de la gran fama y crédito de su doctrina, por la qual se le confiaron algunos asuntos muy serios, y entre ellos el que le confirió la Universidad de *Salamanca* junto con el *Dr. Miguel Francés*, sobre la *Reduccion del Calendario*, despues del *Concilio de Trento*: el que le encargó el *Real Consejo de Castilla* de la revision y correccion para la prensa de las *Obras de Santa Teresa de Jesus*, que restituyó á su legítimo sentido y pureza, de la corrupcion y desórden con que se hallaban: empeño accesible solo á su espíritu y literatura, como demostró en la doctísima Disertacion que compuso sobre estas Obras, y se hubiera mas bien verificado en la *Vida*

de la Santa , que habia empezado a escribir , si la muerte no le hubiera atajado los pasos ; y últimamente , si fuese cierto el caso que se cuenta le sucedió en *Portugal* con aquella famosa *Monja* , que tanto habia dado que hacer y que admirar á hombres muy doctos , hasta que nuestro Autor con su gran penetracion y discrecion de espíritu descubrió no ser bueno el que obraba en aquella muger. De su admirable ingenio y felicísimo genio para la Poesía basta asegurar ser uno de los mas clásicos Poetas que ha tenido la Nacion , y que componen dignamente la primera clase del Parnaso Español , como en quien concurrieron con eminencia las tres calidades necesarias , y pocas veces unidas , de sublime talento , abundante doctrina y purísimo estilo , cuya union puede solo formar un verdadero Poeta. Sus producciones , tanto propias , como traducidas , gozan todas con perfeccion de estas ventajas ; aunque no se acreditó menos su destreza , ni se hizo menos plausible por las *Traducciones* , y mucho mas considerada la enorme distancia de especies y asuntos , como desde lo mas misterioso y elevado de los Libros sagrados hasta lo mas humilde y trivial de los Poetas profanos. Asi tradujo admirablemente muchos *Salmos* , y casi todo el *Libro de Job* , aunque no constan publicados mas que algunos *Capítulos* , y el último de los *Proverbios de Salomón*. Juntamente tradujo muchas *Odas* de *Horacio*, y otras Poesías sueltas de *Píndaro* , *Tibúlo* , *Teócrito* , y todas las *Eglogas* , y el primer libro de las *Geórgicas de Virgilio* ; y asimismo compuso muchas traducciones , y imitaciones de algunos famosos Poetas de la Italia , como Petrarca , Pedro Bembo, y Juan de la Casa : en todas las quales obras resplandece y se aplaude por los Eruditos particularmente su admirable destreza é inteligen-

cia

cia de las Lenguas sabias, como entre nuestros mas célebres Traductores uno de los primeros y mas clásicos Ingenios que introdugeron en España este gusto, y que mejor supieron conservar el carácter y la fuerza de los insignes modelos de la antigüedad, ennobleciendo con ellas la Lengua y la Poesía Castellana. Todo este completo de virtudes intelectuales y morales le adornó con la corona de todas, é inseparable de la verdadera sabiduría, que es la humildad, y esta le produjo una modestia tan profunda, que no queriendo dar sus Escritos á la estampa, dió ocasion á que muchos se aprovechasen de ella, luciendo con sus propios trabajos, publicándolos á sus nombres, hasta que ocasionando mayores males esta tolerancia, por lo viciadas que ofrecian sus obras los que no eran sus verdaderos Artífices, y tambien obligado de la obediencia, hubo de tomar la mano para corregir este abuso, defendiendo, no ya su propia causa, sino la causa comun, y queriendo mas bien mortificar su modestia, que tolerar se diesen al público tratados corruptos y defectuosos. De este abandono de sus trabajos y producciones, particularmente poéticas, procede que se hallen tantas perdidas ó atribuidas á diversos Autores, ó sin nombre de Autor alguno. Por eso el apurar y dar puntual noticia al público de todas las muchas, y muy graves y doctas obras de este ilustre Varon, es una empresa muy dificil, y tal vez insuperable. Las que hasta el presente se hallan impresas, tanto Latinas como Castellanas, son las siguientes: *In Cantica Canticorum triplex explanatio*: *In psalmum vigesimum sextum explanatio*: *In Abdiam Prophetam, et in epistolam ad Galatas*: *De utriusque Agni typici, atque immolationis legitimo tempore*: *Los nombres de Cristo*: *La perfecta Casada*: *Exposicion del salmo Mise-*

serere : *Apologia* , *donde muestra la utilidad que se sigue á la Iglesia de que las Obras de la santa Madre Teresa de Jesus* , *y otras semejantes anden impresas en Lengua vulgar* : *Las Poesias* que se imprimieron en *Madrid* año de 1631 , cuya recoleccion y publicacion debemos al zelo del incomparable *D. Francisco de Quevedo* , y se reimprimieron en *Milan* el mismo año , cuya impresion se repitió en Valencia en el de 1761. Entre las Poesías de nuestro Autor hasta aqui desconocidas , aunque publicadas , una es el *Estímulo del Divino Amor* , impreso en *Huesca* en 1635 á continuacion del libro intitulado : *Los grados del amor de Dios* , que compuso el *P. Fr. Bautista Lisaca de Maza* ; y tambien se imprimió sin nombre en el *Arte Poética Española* del *Maestro Juan Diaz Rengifo* , cuya obra acredita el espíritu de su Autor , junto con la sencillez y pureza del estilo. Las *Obras inéditas* de este ilustre Escritor y Poeta , de que hasta aqui hay noticia , segun las ha descubierto la indagacion ó la casualidad , son las presentes : *Commentarium super Apocalypsim* : *Varias lecturas teologicas* : *Constitutiones Fratrum Ordinis Excalceatorum* : *Quæstiones Quodlibeticas* , *casi todas expositivas* : *Oracion fúnebre en las Exêquias que hizo la Universidad de Salamanca al célebre Teólogo Fr. Domingo de Soto* : *Otras dos Oraciones* , *una en elogio del gran P. S. Agustin* ; *y otra dicha en el Capítulo Provincial celebrado en el año de* 1557 , *todas tres Latinas* : *El perfecto Predicador* : *Libro de los hechos y paciencia del santo Job* : *De triplici conjunctione fidelium cum Christo.* Las *Poesías* , que por la mayor parte son asuntos *místicos* y *sagrados* , todas las quales vacian confundidas y derramadas en varios Códices, las mas á nombre del Autor , y algunas sin él, y hoy se han recogido y ordenado por la diligencia y curiosidad del *R. P. Fr. Francisco Mendez*,

dez, del Orden de *S. Agustin* en el Convento de *S. Felipe el Real* de esta Corte, corrigiéndolas y anotándolas con prolijo y delicado exâmen. Estas *Poesías* en la calidad exceden á las publicadas, no tan solo por la circunstancia de ser todas las mas originales, sino por lo que esta acredita el grande ingenio y espiritu poético de nuestro Autor, como se puede comprobar por las que se incluyen en el presente Tomo, que sin duda son las mejores entre todas ellas, que en la cantidad pueden componer otro igual volumen á las impresas, menos las que ya lo están en esta *Coleccion*. De otras varias obras de este ilustre Escritor nos ha quedado la noticia, que unas oscurecieron los que se valian de ellas para venderlas como propias, y otras quedaron imperfectas ó principiadas por causa de su muerte. De estas son el *Tratado de las obligaciones de los estados*, que le habia pedido escribiese el *Duque de Feria*, y la *Vida de Santa Teresa de Jesus*, que le encargó la *Emperatriz Doña Maria*, hermana del *Rey D. Felipe II.* Igualmente en el *Códice de Poesías Castellanas*, que se conserva en la *Biblioteca Magliabeche* de *Manuscritos* en *Florencia*, de que se ha hablado ya en el Tomo IV de esta *Coleccion*, y contiene varias obras de *D. Diego de Mendoza*, y á su continuacion las del *Frayle Benito*, que puede ser *Fr. Melchor de la Herna*, se hallan *Obras poéticas de Fr. Luis de Leon, Catedrático de Escritura en Salamanca*, desde el folio 350 hasta fin del 431; y son de las mismas que están impresas. En la Libreria del referido Convento de *S. Felipe el Real* de esta Corte se guarda otro *Códice* en quarto mayor de las Poesías ya publicadas de nuestro Autor, que parece ser el mismo que posevó *D. Francisco de Quevedo*; aunque se encuentran en él algunas co-

sas mas que en lo impreso, particularmente la Traduccion del *Libro de Job*, que está casi entero. Este Códice contiene dos *subscripciones* ó *portadas* seguidas, y son sin duda por nota y letra del mismo *Quevedo*: la primera dice asi: *Poesías Castellanas de Luis Mayor. A continuados ruegos de oficiosos amigos que las deseaban impresas, inclinó la cabeza, escondia el cuerpo: ambas cosas manifiesta la hoja siguiente: nególe la muerte egecucion y modo: zelo del bien comun restituye hoy esta de sus obras á la estampa: su nombre parte al propio, parte al debido.* La segunda portada dice asi: *Poesías Castellanas del Maestro Fr. Luis de Leon. Continuos ruegos de oficiosos amigos le inclinaban á estamparlas: temor docto, presuncion decente, religioso recato le movian á disimular su nombre con el de uno de ellos: nególe la muerte egecucion y modo: zelo del bien comun las restituye hoy á la estampa á su nombre.* No es posible reducir á este breve compendio los muchos, y merecidos elogios que hacen los Escritores á este doctísimo y venerable varon; y asi solo se incluye el de *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*.

¡Qué bien que conociste
al amor soberano,
Agustino Leon Fr. Luis *divino*!
¡ó, dulce analogía de Agustino,
con qué verdad nos diste
al Rey Profeta en verso castellano,
que con tanta elegancia traduxiste!
¡O quánto le debiste,
como en sus mismas obras encareces,
á la embidia cruel, por quien mereces
laureles inmortales!
Tu prosa y verso iguales
conservarán la gloria de tu nombre;

y los Nombres de Cristo *soberano*
te le darán eterno , porque asombre
la dulce pluma de tu heroyca mano,
de tu persecucion la causa injusta :
tú fuiste gloria de Augustino augusta,
tú el honor de la Lengua Castellana,
que deseaste introducir escrita,
viendo que á la Romana tanto imita
que puede competir con la Romana.
Si en esta edad vivieras,
fuerte Leon en su defensa fueras.

EL DOCTOR GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO , *Presbítero* , *Dr. en Teología* , nació en la Ciudad de *Toledo* : el año no se sabe : pero á lo que se puede congeturar debió ser á mediado del siglo XVI. Fue de tan ilustre y distinguida familia como denota su apellido , aunque se ignoran los nombres de sus padres , con los demás hechos de su vida , y tiempo de su muerte. Es tan doloroso , como al parecer increible , que no consten mas completas memorias de un Escritor tan ilustre , por el siglo y por el lugar en que floreció ; pero hasta ahora no se han podido descubrir. Solo de su célebre ingenio nos han quedado los admirables documentos de las *Traducciones* , á cuya breve noticia reducirémos la de este famoso Poeta Castellano. Estas son la *Traduccion* de la *primera* y *quarta Egloga* , y toda la *Eneyda* de *Virgilio* , impresa en diferentes años en *Alcalá* , *Toledo* , *Madrid* , *Ambéres* y *Zaragoza* , junto con los *Versos* del *Emperador Augusto* , el libro 13 de *Mafeo* , llamado *Suplemento de la Eneyda* , y la *Letra de Pitágoras* ; y la *Traduccion del Parto de la Virgen* , *Poema heroyco de Jacobo Sanazzaro* , impreso en diversos tiempos

pos en *Toledo*, *Madrid* y *Sevilla.* En todas estas Obras manifestó su ingenio delicado y talento particular para Traductor, acompañado con la grande inteligencia de ambos idiomas, pero con particularidad en la *Eneyda*, á cuyo breve juicio se reducirá este artículo, mediante quedar ya hecho en su lugar el de las traducciones antecedentes, se aventajó de suerte sobre las demás obras, que con toda razon es tenida por una de las mejores Traducciones que pueden honrar la Lengua Castellana. Es verdad que el gran mérito de este Poema trae aparejada su mayor recomendacion; pero no es por eso menos plausible en nuestro Poeta el saber transferir con tal destreza todos los primores y galas de aquella Obra inmortal y maestra; de suerte que aun para los que entienden con perfeccion el original, hallan lo mismo que admirar y aplaudir en esta elegante copia, en quanto permite el índole de ambos idiomas. Finalmente esta *Traduccion* sobre todas las demás en que unicamente empleó su talento, le acredita por uno de los Maestros de la Lengua Castellana, y de los que mas la han enriquecido con tan famosas Obras. La falta de noticias de este ilustre Poeta Castellano suplirá en cierta manera el dilatado elogio que le hace *Lop de Vega* en su *Laurel de Apolo*, pues es el primero con que da pincipio á la alabanza de los Poetas Españoles, sobre los muchos y muy debidos que le tributan quantos tratan de sus excelentes Traducciones.

Acudiendo el primero,
el Titiro Español, nuevo Sincero,
cuya divina Musa Toledana
dio poder à la Lengua Castellana,
Gregorio Hernandez, *á quien hoy le deben*

(aun-

(aunque otros muchos prueben
á querer igualar su ingenio raro)
Virgilio y Sanazzaro
hablar con elegancia, y no con vana
pompa inutil la Lengua Castellana,
como diciendo en facil melodía:
¡Ay dulces prendas quando Dios queria!
ó en el Parto *sagrado de la Estrella*
que cupo, todo el Sol del Cielo en ella,
con estilo mas limpio, mas hermoso,
cándido y puro que la luz del dia:
Tú solo conducir, diva Maria,
puedes mi pluma á puerto de reposo:
puedes, y tú querrás, y asi entro cierto
de hallar á tu divino parto puerto.

ALONSO DE LEDESMA nació en la Ciudad de *Segovia* año de 1552. Se carece de todas las noticias acerca del nombre de sus padres, de la calidad de su familia, de sus estudios, estado y demás hechos civiles: solo que fue vecino de dicha Ciudad hasta su muerte acaecida en el año de 1623, á los 71 de su edad. Por esto se reducirá igualmente la *Noticia* de este Poeta á la del número y calidad de sus Obras impresas, que son las siguientes: *Conceptos espirituales, divididos en tres partes*, é impresos varias veces en distintas Ciudades de España: *Juegos de Noche-Buena*: *El Monstruo imaginado*: *Epigramas y Geroglificos á la Vida de Cristo, festividades de nuestra Señora, excelencias de Santos, y grandezas de Segovia*: *Epitome de la Vida de Cristo, en discursos metaforicos.* Todas estas Obras son poéticas, y reducidas á la clase mística y sagrada, segun lo enuncian los títulos, y todas acomodadas á su genio, el qual le hizo fundarlas en una continuada y pura metáfora;

que

que aunque introducida con oportunidad y moderacion es una de las mejores galas del estilo poético, pero usadas con tal profusion, fastidian y empalagan el gusto menos delicado: fuera de que es imposible que salgan todas justas y proporcionadas. De este abuso procede por lo regular el que se experimenta con igual frecuencia en nuestro Autor, tan comun en su tiempo á todos los que sostenian el partido ó secta de los *Conceptistas*, y es fundar todo el mérito y primor de sus composiciones en conceptos pueriles, equívocos frios, sentencias por lo comun falsas y vacias de sentido, y juegos del vocablo: abusos menos disimulables en la seriedad que piden los asuntos místicos y sagrados. En medio de esto se hallan en dichas Obras pensamientos muy delicados, muy devotos, y muy felices, que acreditan el genio poético y la piedad de nuestro Autor, y su noble y castizo lenguage. No se le ocultó su nombre á *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* por el elogio siguiente, estimable por lo arreglado, conciso, y feliz en los consonantes.

¡O tú, que entre peñascos, blando Eresma,
parece que te agovia
el peso de la puente de Segovia!
celebra el claro nombre de Ledesma,
pues corres satisfecho
que no fue tu cristal mas que su pecho.

D. BERNARDINO DE REBOLLEDO, CONDE DE REBOLLEDO, *y del Sacro Romano Imperio, Señor de Trian, Cabeza, y Pariente Mayor de los Rebolledos de Castilla, Caballero del Orden de Santiago, con vanda é insignia*

de

de la Amaranta, *Comendador y Alcayde de la Tenencia de Villanueva de Alcardete*, *y Puebla de D. Fadrique*, *Capitan de Infantería de Marina y de Caballos Corazas Españoles*, *Coronel de un Regimiento de Alemanes*, *Gobernador*, *y Capitan General del Palatinado Inferior*, *Teniente de Maestre de Campo General de los Egércitos de Flandes*, *Maestre de Campo del Tercio de Infantería Española*, nombrado *General de Artilleria*, *Ministro Plenipotenciario en Dinamarca*, *y Ministro del Supremo Consejo de Guerra*; nació en la Ciudad de *Leon* año de 1597, y fue bautizado en 31 de *Mayo* del mismo en la Iglesia Parroquial de *nuestra Señora del Mercado* de dicha Ciudad. Fueron sus padres *D. Gerónimo de Rebolledo*, *Señor de Yrian*, *y Doña Ana de Villamizar y Lorenzana*, ambos de la mas antigua y esclarecida nobleza de aquel Reyno. Desde los primeros años de su juventud empezó nuestro *D. Bernardino* á manifestar su inclinacion al hermoso maridage que han hecho tantos de las Armas y de las Letras: y aunque no constan los principios de estas por la calidad de sus estudios, sino por la de sus admirables Obras, constan los principios de aquellas en los tempranos efectos de su espíritu militar, pues impelido por él à los catorce años de su edad en el de 1611, no habiendo por entonces otra guerra en la Europa que la que se hacia al *Turco*, pasó á Italia, y empezó á servir de *Alferez* de una Compañia de Infantería de Marina en las *Galeras* de *Napoles* y *Sicilia*. En este Servicio continuó por espacio de diez y ocho años, ascendiendo por sus regulares grados de *Teniente*, y *Capitan de Marina*, hallandose en todos los viages que el *Príncipe Filiberto* hizo á *Berberia* y a *Levante*, y con *D. Pedro de Leyva* en la toma de la *Cara-*

ra-

ravana del Turco, y otros muchos bageles que
se tomaron en la Costa de *Berberia*; siendo uno
de los primeros que entraron en el famoso ba-
gel de Corsarios, que la Capitana de *Sicilia* apre-
só a vista de *Cabo-Martin*, y los seis bageles
Argelinos, á vista de las Islas de *S. Pedro*; y
hallandose de Capitan mandando una Galera de
Sicilia, peleó valerosamente, y embistió la pri-
mera con el bagel de Corsarios que se tomó á
vista de los *Alfaques*. Asimismo se halló en to-
das las funciones mas famosas de aquel tiempo,
quales fueron la Recuperacion de la *Ribera de
Génova*; Toma de *Arbenga*, Asalto y Toma de
Onella, *Porto Mauricio*, y *Castillo de Vintimilla*,
acreditando en todas ellas con muy señaladas
acciones el gran concepto de su valor y talen-
to militar, hasta que por haberse reformado en-
tre otras la Compañia con que servia en el Ter-
cio de la Mar por los años de 1626, le hizo
el Rey merced de *veinte* y *cinco escudos de en-
tretenimiento* en las Galeras de *Sicilia*. Luego pa-
só á *Lombardía* con el *Marques Ambrosio Spí-
nola*, y se halló en la Toma de *Niza*, y Sitios
de *Pontestura*, *S. George*, *y Casal*, en el qual
por los años de 1626, defendiendo un puesto
muy importante, le estropearon el brazo dere-
cho de un mosquetazo, de que estuvo á pun-
to de perder la vida, aunque no le impidió el
golpe para asistir todo lo mas del tiempo que
duró el Sitio en las trincheras y parages mas
peligrosos, con increible constancia y valor. Por
los años de 1630 fue remitido á España á dar
cuenta al Rey Felipe IV de la entrega de la
Ciudad y Castillo de dicha Plaza de *Casal*, Ca-
ptulacion de la Ciudadela, y otros importan-
tes asuntos; con cuyo motivo le dió el Rey pla-
za de *Gentil-Hombre de Boca del Infante D.
Fer-*

Fernando, de cuyas resultas pasó á *Flandes* aquel mismo año, donde le dieron una *Compañia de Caballos Lanzas Españoles*. Mudaron de teatro las hazañas de nuestro *D. Bernardino* para continuar las que le prevenia su valor y animosidad en las grandes ocasiones que le ocurrieron, como las campañas en que se intentó socorrer á *Mastrick*, *Expugnacion* de *Wertal*, *Paso* de la *Mossa*, y *Socorro* de *Gueldres*. En el año de 1635 tuvo orden del *Duque de Lerma*, Maestre de Campo General de los Egércitos de Flandes, para que durante aquella campaña asistiese siempre cerca de su persona; y en el siguiente de 36, y treinta y nueve de su edad le nombró S. A. *el Infante Cardenal*, *Teniente de Maestre de Campo General* de los dichos *Egércitos de Flandes*, y fue enviado á solicitar los socorros de *Alemania*, y á tratar esta y otras negociaciones muy graves con el *Emperador*, con el *Rey* de *Ungria*, y con los *Electores* de *Colonia* y *Maguncia*, y otros Príncipes del Imperio, portándose siempre con el acierto que prometia su conducta, su juicio, su política y su valor: por cuyos señalados méritos y servicios, junto con la distincion y antigüedad de su casa, el *Emperador Ferdinando II* le hizo merced de *Conde* del *Sacro Romano Imperio*, con el titulo de CONDE DE REBOLLEDO, en dicho año de 36, hallándose en el Congreso, ò *Junta Electoral de Ratisbona*, que no tuvo efecto hasta dos años despues, imperando su hijo *Ferdinando III*, como consta por su *Bula Imperial*, dada en *Praga* 5 á de Septiembre de 1638, que merecia trasladarse aqui, si lo permitiera su extension. Pero nuestro *D. Bernardino*, apreciando, como era justo, este honor, se escusó á aceptarle hasta que el Rey *Felipe IV* le man-

dó le admitiese, como consta por su Carta-Orden, que exîste original, y se incluye al pie (*) para gloria de nuestro ilustre Escritor. Despues por los años de 1640 fue nombrado *Maestre de Campo del Tercio de Infantería Española* por *Patente* dada en *Bruselas* en 26 de Noviembre, en consideracion á sus relevantes méritos, y *á lo bien que habia servido el puesto de Teniente de Maestre de Campo General en las cinco campañas antecedentes*; y succesivamente se le confirió el *Gobierno de la Plaza de Franckendal*, y el cargo de *Superintendente de la gente de guerra del Palatinado.* Luego se le cometió la empresa de la *Villa y Castillo de Crucenack*, que recuperó con gran fama y valor, juntamente con el de *Pequelem*, el de *Falcsteim*, en el Palatinado Inferior, y otros muy importantes; y en 7 de *Enero* de 1643 se le confirió el *Gobierno* y *Captanía General* del *Palatinado* en la misma forma qne le hacia obtenido el Maestre de Campo General *D. Gonzalo de Cordoba.* Por

---

(*) El Rey. *D. Bernardino de Rebolledo*, *Señor* que decis ser de *Trian*, Alcayde de la Tenencia de la Puebla de D. Fadrique, del Orden de Santiago, Genil-Hombre de la Boca del Serenísimo Cardenal mi hermano, y mi Teniente de Maestre de Campo General en Flandes. Siempre holgaré que los naturales de mis Reynos se hallen obligados al servicio del Serenísimo Emperador, mi hermano, y primo, no solo como vasallos mios, sino tambien como favorecidos de su Imperial Grandeza; y asi podreis acetar el titulo de *Conde del Imperio*, de que os ha hecho merced en consideracion de vuestra calidad. De *Madrid* á 23 de *Junio* de 1638. Yo el Rey. Andres de Rozas.

Por este tiempo levantó á su costa un *Regimiento* de *Alemanes altos*, de que se le despachó Patente de *Coronel*; y en el año de 1644 se le dió orden y facultad para que nombrase el Gobernador que le pareciese de la Provincia del *Palatinado*, en tanto que asistia á la Conferencia ó Congreso de *Passau* con los Ministros Imperiales, para lo que le habia elegido S. M. Despues vino á *Bruselas*; y habiendo los Egércitos de *Francia* y *Suecia* ocupado todas las Plazas del *Rin*, tuvo nuestro *Conde* que acudir á *Franckendal*, en cuya Plaza estuvo sitiado diez y ocho meses, y sin embargo de hallarse sin los socorros de *Flandes* ni de *Alemania*, con su gran valor y pericia militar, no solo supo sufrir tan porfiado sitio, sino que obligó al enemigo á levantarle. Por los años de 1646 se le nombró por *Capitan General de la Artillería* del Egército que se habia de formar y poner á la frontera de *Lucemburg*, lo que no habiendo tenido efecto hasta el año siguiente de 47, por haber cargado los *Franceses* y *Olandeses* con todas sus fuerzas, obtuvo la licencia de venir à continuar sus servicios á España; pero yendo á partir al socorro de *Lérida*, tuvo orden del Rey para detenerse, por haber resuelto que pasase á *Alemania*, à negociaciones muy importantes con el *Emperador*, y el *Rey de Ungria*, mandándole se detuviese alli hasta la conclusion de ellos, y que despues pasase á egercer el targo de *Ministro Plenipotenciario* en *Dinamarca*, lo que egecutó con toda prontitud y acierto, tanto en lo que se detuvo en el Imperio, como restituido á *Copenhague*. En este destino lucieron las prendas, los talentos, las luces, la conducta y el valor de nuestro *Conde* con singulares ventajas á todos

 los

los muchos y grandes cargos que hásta alli habia obtenido, asi en los negocios de Estado, como en los asuntos de guerra que se le confiaron en la Corte de *Dinamarca*, en el dilatado espacio de mas de veinte años que residió en aquellos Paises. Principalmente acreditó su valor y su experiencia en la guerra que à su Rey *Federico III* declaró el *Rey* de *Suecia Carlos Gustabo* por los años de 1657, embarazándole que pasase á *Francfort* á desbaratar, como lo proyectaba, la eleccion del Emperador *Leopoldo I*, y con mas ventajas lo egecutó en la grande invasion del Egército *Sueco* sobre la Isla de *Zelandia*, y Sitio de su Capital *Copenhague*; pues en todos los sucesos de este famoso y porfiado Sitio, que duró por espacio de dos años, asistió con su consejo y su persona, en la afliccion de aquel Monarca y de su Corte, y en los ventajosos pactos hechos al *Sueco*, y sobre todo en la valerosa defensa de aquella Plaza, socorriendo los puestos mas principales, gobernando la milicia de aquella Guarnicion, y animando con su persuasion y con su egemplo la consternacion de los sitiados, en que tuvo el valor y la animosidad de aquel Monarca un fuerte escudo en tan sabio Ministro, y tan experto Capitan; hasta que logró librar su Reyno y su Corte de tan injusto y poderoso enemigo con los socorros de *Olanda* y de *Alemania*. Despues de tantas hazañas y fatigas, lleno de años y de glorias, se retiró á España y á *Madrid*, donde para descanso de ellas, y por Real Orden de 15 de *Septiembre* de 1662, se le confirió Plaza de *Ministro del Supremo Consejo de Guerra*, que muchos años antes la hubiera obtenido, como todos los Gobernadores del Palatinado, á no haber tenido el Rey ocupada su persona en tan

gra-

graves encargos; y por otra Real Cédula de 14 de *Julio* de 64 se le mandó asistiese al Consejo, sin embargo de no haberle tocado la entrada por su antigüedad. A este destino se siguieron otros encargos y comisiones, en que se valieron de su gran práctica y suficiencia. En el año de 1670 se le nombró por *Ministro* de la *Junta* de *Galeras*; y en el siguiente de 71 fue elegido por uno de los que componian la *Junta* que se formó sobre los negocios de *Ceuta*, desempeñando en la gravedad de todos estos asuntos el gran concepto que siempre se habia hecho de su importante persona: y siendo reputado por un oráculo en todos sus dictámenes y resoluciones, reducido ya al descanso y quietud filosófica por termino de sus grandes fatigas personales. En esta apreciable situacion se mantuvo cerca de doce años, hasta que por medio de una prolija dolencia murió en esta Corte á los veinte y siete de *Marzo* del año de 1676, entrado ya en los ochenta de su edad, correspondiendo el general sentimiento de su muerte al aplauso universal que habia sabido merecerse en la vida. Mandó enterrarse por via de depósito en la *Bóveda* de la Capilla de *nuestra Señora de los Remedios*, sita en el *Convento de PP. Mercenarios Calzados* de esta Corte, donde yace. El *Conde D. Bernardino de Rebolledo* fue de hermosa presencia, y grande gentileza personal, alto de cuerpo, el rostro hermoso, blanco, grueso y prolongado, el aspecto grave, magestuoso y alhagüeño: los ojos vivos, los labios gruesos, el vigote y el cabello largo, abundante, compuesto y enrizado. Vivió y murió soltero, y no constan efectos de otras distracciones por donde quedase succesion de este grande hombre. A las costumbres de Cristia-

 tia-

tiano y de Caballero unió las virtudes y prendas que constituyen un Héroe, como son la nobleza de la sangre, la bondad de las costumbres, el valor del ánimo, el talento militar, la felicidad en las empresas, la mucha instruccion y experiencia adquirida en los viages, y la grandeza del ingenio. Nació de la antiquísima y esclarecida familia de los *Rebolledos* de *Castilla*, Ricos-Hombres del Reyno de *Leon*, cuyas ramas pasaron á serlo al de *Aragon*; y no tan solo supo conservar el esplendor de su nacimiento, sino ilustrar y reformar de nuevo su casa, asi por la distincion de sus empleos y cargos, como con los honores que le adquirieron sus hazañas y merecimientos. Los señores Reyes de *España Felipe III* y *Felipe IV* le llenaron de premios, pensiones y sueldos. El Rey *Federico III* de *Dinamarca* le hizo particulares honras y favores. La Reyna *Cristiana* de *Suecia* le dispensó extraordinarias finezas de estimacion y amistad en su comunicacion y en su trato, reputándole por uno de los mayores hombres de su tiempo, á lo que él supo corresponder como pedia tan singular merced, y dedicó las incomparables Obras de la *Constancia Victoriosa*, ó Version del *Libro de Job*, y la de los *Trenos* de *Jeremias*, las quales pudieron tener mucha parte en la famosa y solamente incorporacion de aquella Princesa en el Catolicismo. El *Infante Cardenal D. Fernando* le apreció tanto, que fue el mobil ó autor de todos los grandes empleos y honores militares que obtuvo. Sobre todo, los Emperadores de *Alemania Ferdinando II y III* le estimaron, distinguieron y remuneraron los grandes y señalados servicios que hizo al Imperio, honrándole entre otros premios con la dignidad de *Conde*

del

del Sacro Romano Imperio, con un título lleno de extraordinarios honores y recomendaciones de su nobleza, y su valor, y aumentando el esplendor, y los timbres de sus armas con nuevas insignias y trofeos, y el de una Corona Real por realce; y finalmente fue universalmente aplaudido, y estimado de otros muchos Príncipes de *Alemania* y del *Norte*. Se conservan aun 68 *Cartas* originales del Rey *Felipe IV* á nuestro *Conde* desde el año de 1648 hasta el de 61, y algunas del propio puño, ó con posdata de S. M. del tiempo de su residencia en *Dinamarca*, como asimismo 7 del *Cardenal Infante D. Fernando* su Mecenas, y otras muchas de varios Príncipes, Generales y Ministros, que todas exîsten, como los documentos originales de donde se han sacado, la mayor parte de estas Noticias en el Archivo de la Casa del *Marques de Inicio*, en la que está hoy incorporada la de los *Condes de Rebolledo*, el qual ha franqueado con generosidad dichos Instrumentos, haciéndose digno de esta mencion, y de la gloria que le resulta de tan esclarecido Ascendiente. Este hecho nos obliga á no dilatar una reflexîon ocurrida frecuentemente con la formacion de las presentes Memorias de nuestros ilustres Sabios y Poetas Españoles, y es lo que les conviene el epiteto de ilustres en la ciscunstancia de la sangre; pues, como se habrá observado, la mayor parte de los de que llevamos publicado la noticia, y de los que se deban seguir en adelante, no tan solo les acompaña la circunstancia de nobleza, sino aun en algunos la de la mas elevada gerarquía; no porque esta calidad sea de ninguna recomendacion al mérito intrinseco de las Ciencias; pero realza en algun modo al de sus Profesores, y confirma la opi-

opinion de lo que influye la buena sangre, y la educacion ilustre en el progreso y amor de las Letras. No tan solo aumentó nuestro *Conde* la distincion y grandeza de su Casa con estos blasones y honores personales, sino tambien con las comodidades y riquezas que le produgeron los mismos cargos y empleos; de suerte que hasta ahora no se habrá visto en España, ni tal vez en las demás Naciones, un Sabio tan poderoso y rico; pues de pensiones, encomiendas, asignaciones y situados en varios propios del Reyno, llegó á componer *cincuenta mil ducados* de renta anual, cuyo particular nos lleva sin arbitrio á combatir cierta vulgaridad, que aunque hasta aqui se ha debido mirar como burlesca, alguna vez convendrá tratarla con seriedad: esta es aquel concepto ó juicio que se tiene formado de la necesidad y penuria, que parece debe acompañar siempre á los Poetas: pues aunque sea inegable que la pobreza suele ser el mayorazgo de los entendidos, y que hemos visto, y verémos siempre Poetas pobrísimos; pero ademas de que esta desgracia suele ser comun á todas las facultades y Profesiones, ha recaido regularmente en infelices y meros versificadores, que han hecho comercio y grangería de su miserable talento, por lo qual han sido en todos tiempos poco apreciados entre los hombres serios. De aqui ha nacido una como especie de desprecio de esta Facultad, que aunque respecto á esta ruin casta de Profesores no ha sido del todo injusto, el concepto de los idiotas, que arrastra tras sí la opinion del ignorante vulgo, no es capaz de mas concertado discurso. Para los Sabios ilustres que han usado y exercitado esta gracia ó talento con la circunspeccion que merece, y el honor que ellos

se

se han debido á sí mismos, ha sido muy al contrario, pues han debido siempre los mayores aplausos, distinciones, honores y premios, como se verifica en nuestro Autor, y otros muchos, de que hemos tratado en estas Memorias; por lo que no consiste la supuesta desgracia en esta Facultad, sino en la conducta y el caracter de los que la egercen. Lo cierto del caso es, que la desgracia que regularmente ha acompañado al mérito de las Ciencias, y sido en todos tiempos y Naciones del mundo como inseparable de los Sabios, y estos por lo comun todos han tenido el aditamento y calidad de Poetas, ha dado ocasion entre las gentes sin discernimiento á confundir la desgracia con la pobreza, que no siempre suelen andar unidas. Tambien puede decirse que los hombres sabios que á las luces de la verdadera filosofia han conocido el poco mérito y valor de las riquezas, no han cuidado aun de conservar las conveniencias de su propia constitucion, quanto mas de adquirir nuevos caudales y tesoros; dexandolos para digno premio del que los codicia, salvo aquellos que no pudieron evitar por producidos de sus mismos oficios ó cargos, como aconteció en nuestro Autor, y confirmó el buen uso, y christiana disposicion con que los destinó en vida y en muerte. Quatro años antes de esta, en el de 1672 hizo su Testamento, en el que, no teniendo herederos forzosos, ni parientes necesitados, supo acertar con el medio de atender á su alma, sin ser ingrato á su sangre. Fundó dos gruesas Memorias en la Santa Iglesia de *Leon* su patria de á 200 ducados anuales cada una para dotacion de estado de dos huérfanas, prefiriendo las doncellas á las viudas, que hayan de ser de la familia y apellido de

de *Rebolledo* , por qualquiera linea que les tocáre , y en su defecto del de *Quiñones* , *Villamizan* , ó *Lorenzana*. Igualmente fundó otras doce Memorias anuales de á 100 ducados cada una, para estado de otras tantas huérfanas que se llaman *extrañas*. Asimismo dejó situados á la Capilla de *nuestra Señora* de la *Concepcion* , propia de la familia de los *Rebolledos* , sita en dicha Santa *Iglesia* Catedral de *Leon* , 200 ducados anuales para las Misas , aseo y culto de ella. Estos mismos fundamentos sirven para calificacion de la bondad de sus costumbres. Fue blando , apacible y suave de condicion en su trato y en su gobierno : constante , liberal , sufridor de trabajos , fiel en sus palabras , despreciador de sus injurias , y justificado en todos sus procederes. De su gran talento y espíritu militar no se pueden dar mayores pruebas que las grandes y famosas campañas en *Italia*, *Flandes* , y en el *Norte* , que fueron los teatros de sus hazañas , donde aprendió el arte de enseñar á obrar , y á obedecer , mas con el exemplo , que con la voz. No hay mayores pruebas de esta verdad que todas las funciones mas famosas de su tiempo por mar y por tierra ; pues en todas tuvo tanta parte su animosidad y pericia , principalmente las dos famosas empresas de *Crucenack* y la *Filipina* , y otras , de que le quedaron aquellas gloriosas reliquias en piernas y brazos para perpetuo testimonio de su valor. A este acompañó su grande talento político , que acreditó ventajosamente en los graves encargos y negociaciones que se fiaron á su experiencia y á su habilidad , tanto en *Flandes* , como en *Alemania* , *Dinamarca* y *Suecia* , y otros Paises del *Norte* , por lo que se hizo tan plausible y estimado en toda la Europa , y para cuya compro-

ba-

bacion no se puede dar exemplo mas autorizado que su admirable Obra de la *Selva Militar y Política* : obra verdaderamente magistral y única en su especie , por ser el Poema Didáctico mas célebre y mas util que tenemos en España , donde con incomparable destreza , y singular ingenio enseña las reglas y preceptos del Oficio Militar , y de la mas delicada y sana politica , el qual dedicó á la Magestad del *Rey D. Felipe IV*, y que hubiera por su gran mérito ocupado uno de los mas distinguidos lugares de nuestro PARNASO , si lo permitiera su extension. Contribuyó mucho á esta su gran pericia militar y fina politica su larga experiencia , adquirida en las campañas , y en los muchos y dilatados viages en que continuamente le trajo su ministerio. Despues de viajar por la mayor parte de la Peninsula , corrió las mas principales Provincias de la *Italia* , y todos los *Paises-Bajos* , como asimismo los Reynos de *Alemania*, *Dinamarca* , *Suecia* , y casi todas las Provincias del *Norte* , adquiriendo en ellos aquel rico caudal de experiencias y observaciones , que junto con su continuada lectura le adornaron de la grande y universal instruccion que le hizo tan famoso y aplaudido. Finalmente logró nuestro ilustre *Conde* unir en su persona el bello maridage de las Armas y de las Letras , para cuya admirable union habia dado tan tempranos indicios , con tal exceso á todos , que jamás dejó de empuñar la espada sino para tomar la pluma , continuamente alternando las fatigas militares con las tareas literarias , y el trato de las Musas. En medio de sus mas arduos negocios y cuidados supo hallar su prodigioso ingenio lugar para formar sus célebres producciones, tanto originales , como traducidas , quando cada

da una de por sí pedia todo su tiempo, su quietud, y se mas pacífico descanso. Principalmente entre sus mayores cuidados é inquietudes en *Copenhague* compuso una gran parte de sus Obras, como fueron las *Selvas Dánicas*, impresas en aquella Ciudad, y dedicadas á la Reyna de *Dinamarca Sofia Amalia de Luneburg*, y casi todas las Traducciones de los Libros Sagrados. Por esto se le aplicó justísimamente el epígrafe *Laboriosus in otiis, constans in laboribus*, pues de los cortos ocios de su espada se formaron las mas dilatadas tareas de su pluma; y sobre todo, en el *Titulo Imperial* se le confirma y realza esta prerrogativa en los términos que en nuestro Castellano dicen: *No menos os habeis ganado para con todos el nombre de generoso y fortisimo Soldado, que el de grande y prudentísimo Varon.* De este hecho se puede sacar abundante materia para probar en nuestro Héroe con preferencia á todos los famosos Poetas Soldados que ha tenido la Nacion, la verdad de un hecho que á primera vista se hace increible, pues lo parece que se puedan compadecer y enlazar tan íntimamente las pacíficas máxîmas de la filosofia con las turbulentas facciones de la guerra; pero la experiencia ha hecho ver que son capaces del mas estrecho vínculo, como hemos manifestado en muchos de nuestros Sabios y Poetas, y se confirma en nuestro ilustre *Conde*, en el qual no logró la sorda lima del tiempo, ayudada del curso de los años, y de los trabajos, deshacer esta admirable union; pues aunque pudo debilitar sus fuerzas, no llegó á disminuir el vigor de su espíritu ni el de su ingenio, como acreditó en los graves asuntos que manejó, y en las célebres Obras que compuso en su mas abanzada ancianidad. Unos y otras le produgeron muchas

con-

contradicciones è infortunios en todos tiempos, de que se queja en varias partes de sus Escritos, y le suscitaron sus émulos y adversarios, que como á un hombre tan célebre, tan distinguido y famoso no le pudieron faltar, y mucho mas en el monejo de los mas delicados negocios de Estado, y en la sazon de una continua guerra, en que se mezclaban los intereses de las Potencias mas grandes de la Europa. Todos los antecedentes hasta aqui expresados de este *ilustre Poeta* sirven de basa al fin principal de nuestro asunto, que es la *grandeza de su ingenio*, y sublime talento para la Poesía, y por consecuencia de sus admirables producciones, pues todas acreditan el rico caudal de espíritu y doctrina, que le colocan dignamente en el número de los nueve famosos que componen el primer orden de la primera clase del Parnaso Español, tanto en las Obras propias, como en sus excelentes *Traducciones* de los *Libros Sagrados*, y prueban su vasta inteligencia, y profunda lectura de las Sagradas Escrituras, é instruccion en las Lenguas sabias; de suerte que, para decirlo de una vez, son las mejores Obras que en su género hay escritas: porque entre todas las muchas de esta especie que tiene la Lengua Castellana, en ninguna se encuentra aquella felicidad de conservar intacta en la version la fuerza del sentido original, reduciéndola á su misma concision, no obstante el diverso indole y carácter de los idiomas, circunstancia extraordinaria, y que no se encuentra aun entre nuestros mas célebres Traductores, la qual se manifiesta particularmente en la grande Obra de la *Selva Sagrada*, que es la version de los *Salmos de David*; pues todo lo arcano y misterioso de ellos lo conserva y trae á nuestro idio-

ma

ma con inimitable felicidad, ayudado principalmente de aquella extraordinaria abundancia y caudalosísima corriente de su estilo, que le constituyen por Maestro de la Poesía, y por consecuencia de la Lengua Castellana. Las Obras de este ilustre Ingenio Español, hasta aqui conocidas, son todas Poéticas, y se dividen en quatro tomos, que comprehenden el *primero* los *Ocios*, que son las Poesías líricas: el *segundo* la *Selva Militar y Política*, que ambos comprehenden las Obras propias; el *tercero* la *Selva Sagrada*, la *Constancia Victoriosa*, los *Trenos*, y el *Idilio Sacro*, que son las Traducciones; y el Tomo de las *Selvas Danicas*, que es un Poema Genealógico de la Succesion de los Reyes de *Dinamarca*. Todas estas Obras estan impresas en *Amberes* y en *Copenhague*; por lo que es esta la primera edicion que se hace de ellas en España. Tambien hay presuntas de algunas otras que quedaron oscurecidas; pero nos debemos contentar por ahora con esta oscura mencion. Ninguna se hace de este ilustre Español en el *Laurel de Apolo*, porque no alcanzó la publicacion de aquella obra el tiempo en que poetizó nuestro *Conde*; pero puede recompensarle con muchas ventajas el aplauso universal de su merecida fama, que ayudada del monumento de estas Memorias, hará su nombre inmortal.

EL MAESTRO FR. HORTENSIO FELIX PARAVICINO Y ARTEAGA, *del Orden de la Santísima Trinidad, Doctor en Sagrada Teología, Maestro, y Provincial de su Provincia de Castilla, Predicador del Rey, y Vicario General de su Orden*, nació en *Madrid* año de 1580. Fue su padre *D. Mucio Paravicino*, de ilustrísima familia; y su madre *Doña Maria de Arteaga*, tambien

bien de conocida nobleza. La viveza y prontitud de su genio fue tanta, que á los cinco años de su edad leia y escribia perfectamente, y poco despues aprendió con igual facilidad la Gramática. Pasó luego á estudiar el Derecho á *Salamanca*, en el qual en pocos años adelantó el trabajo de muchos; pero tomando resolucion de mudar de carrera, y entrarse en Religion, eligió la del *Orden de la Santísima Trinidad*, cuyo hábito recibió en el Convento de aquella Ciudad; y siguiendo el estudio de la Sagrada Teología, hizo tal progreso, que se graduó de *Doctor* por aquella Universidad á los 21 años de su edad. No obstante esto, su genio y natural facundia le inclinaron mas por la carrera del púlpito, como la que le habia de hacer famoso en aquellos tiempos; y en efecto, entrando en dicha Ciudad el *Rey Felipe III* con su muger la *Reyna Doña Margarita*, le confiaron la Oracion en elogio de aquellos Monarcas por el Estado Eclesiástico, que desempeñó con grande aceptacion; y en su virtud el mismo Rey le hizo su *Predicador* año de 1616, y á los 36 de su edad: y siguiendo la Corte egerció este ministerio por espacio de 20 años con general aplauso. Despues fue electo *Provincial* de su *Provincia de Castilla*, y *Vicario General de su Orden*; cuyos cargos desempeñó con el acierto que prometian sus talentos, y murió en el Convento de *Madrid* de resultas de un afecto hipocondriaco que padeció siempre (achaque comun de los estudiosos) á 22 de *Diciembre* del año de 1633, y á los 52 de su edad. Fue el *Maestro Fr. Hortensio Felix Paravicino* de proporcionada estatura, blanco de rostro, de aspecto amable, y de apacible y dulce condicion. Unió á las virtudes de Religioso las prendas de Caballe-

ro y de cortesano, por las que se ganó tanta aceptacion, y se hizo tanto lugar en Palacio, y entre las gentes mas distinguidas de la Corte. Pero lo que únicamente le adquirió todos los aplausos fue su gran fama y talento de Predicador. Reynaba entónces en España en su mayor auge, aunque no ha perdido del todo su dominio, aquel relajado gusto en la elocuencia, con el que solo se estimaba por tal la que constaba de agudezas, conceptos falsos, sentencias frias, voces estrepitosas, metáforas desmesuradas, equívocos, antítesis, clausulones; y en una palabra, todo lo que es diametralmente opuesto á la verdadera elocuencia. Asi eran tan aplaudidos los sectários de esta depravacion ó abuso, y eran casi todos los que aspiraban á este aplauso. Nuestro Autor, sin duda con mas ingenio, mas luces, y mas fundamentos que otros, ayudado de su natural facundia, siguió en gran parte este partido, y sobrepujó á todos en los aplausos, como el oráculo del púlpito en aquel tiempo. Es verdad que poseía prendas muy particulares de Orador, como la mucha agudeza de su ingenio, la viveza de su fantasía, la sonoridad y modulacion de la voz, una gran memoria y una lengua muy expedita: prendas que si hubieran recaido sobre otro gusto, hubieran hecho á nuestro Autor uno de los mas célebres Oradores del mundo. Sin embargo, su estilo quedó por entonces por egemplar de elocuencia, y por proverbio: *la agudeza de un Hortensio*, y le tomaban de memoria los sermones, como hizo *Lope de Vega* de un famoso sermon que predicó; y los Poetas de aquel tiempo apuraron los encomios y los epitetos en alabanza de su sutileza y ingeniosidad. Pero como la elocuencia es inseparable hermana y compañera de

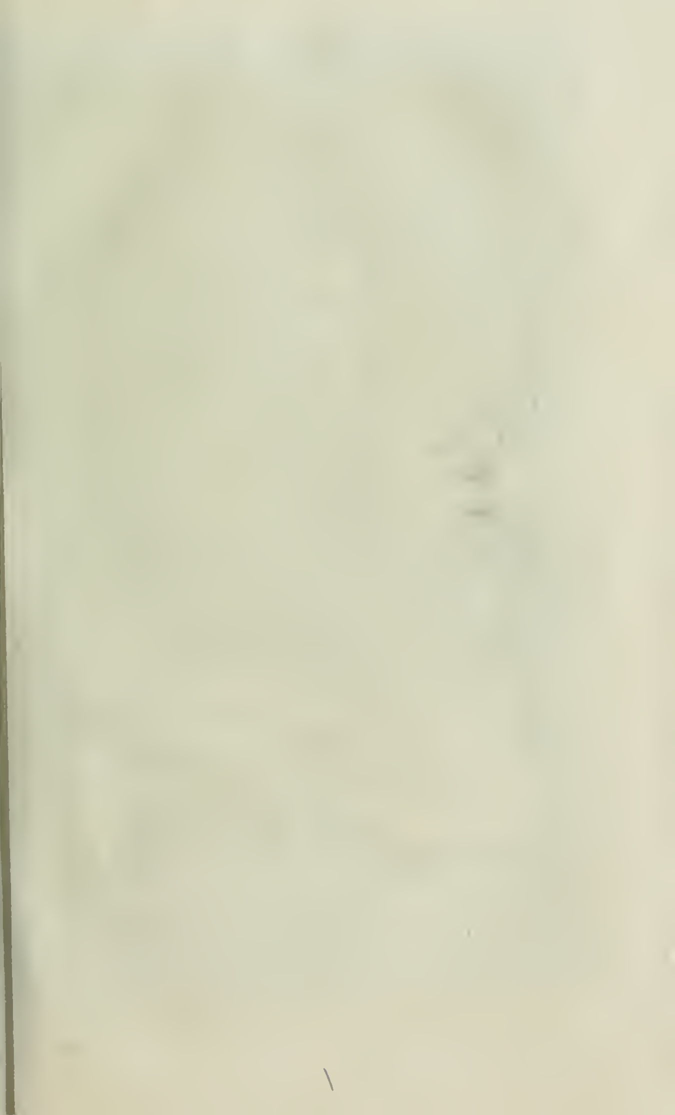
la

la Poesía, no es mucho que en nuestro Autor caminase la una al paso de la otra, y que participase, como participó su Poesía de los mismos vicios que su elocuencia, que todos se comprendian en aquel pedantesco abuso, que llamaban *estilo culto*, de que sin duda fue uno de los sectarios nuestro Autor, por lo que sus Obras carecen de aquella sólida y noble belleza que da estimacion y crédito á esta especie de trabajos, aun dentro de la esfera de la Poesía meramente de estilo. Ademas de esto, los asuntos á que dirigió sus composiciones son por lo comun de tan poco interés, que á nadie puede utilizar su lectura, y es uno de los principales fines de la Poesía, y en que menos se paraban los Compositores de aquel tiempo; solo en las Poesías místicas y sagradas, en que manifestó otro espíritu y circunspeccion. De este abuso del tiempo se puede sacar algun género de disculpa para nuestro Autor, y otros muchos; que ciertamente tuvieron prendas de Poetas, y elocuentes; pero la corrupcion y mal gusto de su siglo no les permitió hacer mayores progresos, salvo aquellos espíritus sublimes y originales que supieron discernir, porque nacieron para la enseñanza y reforma, y florecieron entre las espinas. Las Obras que publicó, y se conocen de nuestro Autor son las siguientes: *Oraciones Evangelicas para los dias de Quaresma*: *Oraciones Evangelicas en las festividades de Cristo nuestro Señor, de su Santísima Madre, y de sus Santos*: *Oraciones Evangelicas y Panegiricas funerales á diferentes intentos*: *Epitafios ó Elogios funerales al Rey Felipe III el piadoso*: *Las Poesías*, que por modestia religiosa publicó con el título de *Obras de Don Felix de Arteaga*, y se imprimieron en *Lisboa*

año

año de 1645, y en *Madrid* año de 1650. Igualmente se guarda en la Librería del Convento de *San Felipe el Real* de esta Corte un *Manuscrito* en quarto mayor con este título: *Constancia Cristiana, ó Discursos del ánimo y tranquilidad estoyca, copiados de papeles del Maestro Fr. Hortensio Felix Paravicino, del Orden de la Santísima Trinidad. Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo* le hace el dilatado y excesivo *elogio* siguiente:

Pero ya de mi amor las justas quejas
(fama, si tú tus alabanzas dejas
por infinita suma,
que no querrás fiarla de esta pluma)
al Padre Hortensio Felix *me proponen:*
los laureles perdonen
de Grecia y Roma en ocasion tan justa,
que el cerco de oro de su frente augusta,
juzgo á pequeño premio; y le consagro
estos versos por único milagro:
porque como él lo es, tambien lo fuera,
si amor, y no la pluma los hiciera.





Man.l Salv.r Carmona lo g

EL MAESTRO FR. LUIS DE LEON.

Conquista que Christo nuestro Señor hizo en el mundo.

CANTO *Inedito.*

MUestre el blason cathólico la gloria,
grandezas, armas, hechos memorables,
los triunfos, los trofeos, la vitoria,
milagrosas hazañas admirables:
celebren y eternizen la memoria
fuerzas, valor, empresas inefables
del Leon de Judá prevaleciente
con la infernal, feroz, cruel Serpiente.

Tú, grande Velador, que del Egito
y Babilonia el Pueblo libertaste,
Josüe, que del yermo del delito
á promision eterna nos llevaste,
para entrar en el piélago infinito
de grandes aventuras, que acabaste,
parta conmigo Elias de ese manto,
levantará su espíritu mi canto.

Despues que aquella paz, que el Rey Eterno
con el arco dejó capitulada,
el bravo basilisco del infierno
tuvo la redondéz tiranizada:
solícito del bárbaro gobierno

propone el gran Señor hacer jornada,
y embiar á su Unigénito en persona
á reducir el mundo á su Corona.

¿Qué es esto, gran Monarca Omnipotente?
¿qué importa á vuestro Imperio aquesta tierra,
que un Hijo mayorazgo eternalmente
embiais sin mas lástima á ls guerra?
mas la infinita ofensa de la gente,
respeto del Señor contra quien yerra,
pide satisfaccion tan infinita
que es bien al Hijo Eterno se remita.

Reyes de Armas Araldos publicaron
con profético aliento esta conquista:
llegado el tiempo ya que señalaron,
vino el Embajador San Juan Bautista:
por la paz que ofreció le degollaron
quando ya el General les daba vista,
con limpio arnés, finísimo, acendrado,
en puro y virginal claustro fraguado.

Danle párias tres Reyes en entrando:
Herodes pone luego una celada:
de *Penitentiam agite* fue el vando
que levantó la gente descuidada:
doce Príncipes vienen publicando
que ya la tyranía los enfada,
y quieren tener plaza en las vanderas
cathólicas, divinas, verdaderas.

Recibe el General graciosamente
estos doce escogidos, de tal arte

que

que á Pedro señaló por su Teniente,
y á todos sus conducas les reparte;
aunque en la codiciosa y ciega gente
tiene el pobre dinero tanta parte,
dando un caduco y misero refresco,
que Judas se vendió como Tudesco.

Con estos por el mundo conquistando
hace jornadas muchas de importancia,
ora los enemigos alcanzando,
ora provee su gente en abundancia:
tal vez los Mercaderes despojando
del Templo en que ttataban su ganancia:
penetra sus designios mas profanos,
dejándolos las piedras en las manos.

La fama de estos hechos pregonera
levantaba la gente en su servicio:
el ciego, el mudo, el cojo, el que estuviera
ó muerto, ó paralítico en el vicio,
siguiendo la cathólica vandera
quedaba opuesto al bélico egercicio:
Jesus fue el apellido á todos caro,
hasta al enfermo Príncipe Abagaro.

Tan roto, desvalído, quebrantado
salió nuestro enemigo del desierto,
que viendo ya su crédito acabado,
movió tratos de paz y buen concierto:
la muger de Pilato ha comenzado
los capítulos de este desconcierto;
mas nunca tendrá asiento el trato injusto,

 aun-

aunque escriba *nihil tibi, & illi justo.*

Quando el plazo llegó del rompimiento,
por rematar del todo la contienda,
señalando à su gente alojamiento,
pasó á Jerusalen su Real Tienda.
¡O campo rojo, campo tan sangriento,
arroyado de sangre de tal prenda,
que la mínima gota derramada
es piélago de culpas en la espada!

Estando aqui el Señor fortalecido,
antes de comenzar la escarapela;
dióse el malvado Judas á partido,
haciendo la perdída centinela:
viendo Christo aquel caso sucedido,
reconoce las tres que dejó en vela;
y porque el grave sueño les combate,
tres *armas* les tocó de *vigilate.*

Mas ya porque en salir y entrar de guardia
no se pasase toda aquella guerra,
al Baptismo encomienda la vanguardia,
con quien Confirmacion corre la tierra:
dando á la Extremauncion la retaguardia,
la Penitencia en la batalla cierra;
y de socorro están contra el Demonio
la santa Comunion y el Matrimonio.

La Persona Real, aunque pretende
llevar de aquel trabajo parte buena,
porque de su salud la nuestra pende,
el Esquadron de la Salud ordena:

con

con doce Capitanes lo defiende,
concertándolo el Jueves de la Cena;
aunque Pedro, arrojandose orgulloso,
pide siempre el lugar mas peligroso.

Tras esto el General sobresaliente,
armado en blanco todo lo rodea,
y con pan de los Angeles decente
los ánimos levanta á la pelea:
de alli quedó tan plática su gente
que el universo mundo señoréa:
nunca del batallon de los trecientos
llevó el gran Gedeon mas ornamentos.

Aqui de todo el campo ha recogido
bagajes, bastimentos, vitüalla,
porque esté en su presencia defendido
quando se rompa y trabe la batalla:
es tan aventajado aquel partido,
y el orden que se dió en comunicalla,
que viene á dar racion á qualquier hombre
con solo que le sepa dar el nombre.

Aqui el herido, manco, estropeado,
halló para salud siempre que vino
sulutífero bálsamo guardado,
y para su refresco pan y vino:
y el mas hediondo Lázaro enterrado
torna con este pan á su camino:
nunca dió tal remedio al hombre muerto
la serpiente arbolada en el desierto.

Dió Judas el señal de rompimiento:

(¡ quién vió dándole paz señalar guerra !)
mas Christo aquel confuso ayuntamiento
con solo un *Ego sum* pone por tierra:
aqui , mostrando Pedro su talento,
con todo aquel monton judayco cierra;
y cercenando á Malco de una oreja,
señaló por cautiva á la Ley vieja.

Rompe por el tropel del adversario
el eterno Señor con varia suerte:
ya convence á Pilato de falsario:
ya la preciosa sangre toda vierte;
hasta que vino al campo del Calvario
á singular batalla con la muerte;
y muriendo Sanson llevó el trofeo
del enemigo bando Filisteo.

Acabado el peligro de este trance,
quedando ya por Christo la vitoria,
corrió hasta el hondo Limbo en el alcance,
llevando los Cautivos á su gloria:
¿mas qué juïcio habrá que se abalance
á proseguir el hilo de esta historia?
Pues vine en la vandera militante,
pasad, Señor, mi plaza à la triunfante.

EL MISMO AUTOR.

Renunciacion del mundo, y conversion de un pecador.

Inedito.

Metido andaba en vanas alegrias
sin tí, mi Dios, de mí mismo olvidado;
y tú, Señor, mirábasme enojado,
pero porque me amabas me sufrias.
Tus ojos en mi alma los ponias,
la qual yo con mi culpa habia manchado;
y por no ver la mancha del pecado,
mirabas solo aquello que hecho habias.
De aqui salió el mirarme con clemencia;
y del mirarme tú tan mansamente
me sentí tan trocado en un momento,
que por manifestar la Omnipotencia
de esa tu vista pura y excelente,
poniendo en tu bondad mi pensamiento,
con grande sentimiento,
tomando tinta y pluma,
estos versos compuse,
donde entre mis maldades tambien puse
de tus misericordias una suma,
porque estando mis culpas á su lado
mejor se vea el extremo à que han llegado.
Quando contemplo lo poco

que pides al pecador
para volverle á temor,
de placer me torno loco,
viendo tu bondad, Señor.

Y es tan justa esta ocasion,
(aunque la conocen pocos)
que donde hay tanta razon,
los que no se tornan locos,
esos son los que lo son.

No pides, Padre eternal,
por una joya tan bella
precio igual al valor de ella,
sino una moneda tal
que todos pueden habella.

Un ¡ Ay ! pecar no quisiera,
es la moneda que quieres:
que aunque otra paga no hubiera,
por ser tú, Señor, quien eres,
esto y mas se te debiera.

Y ansi yo, que te perdí,
con ansia del corazon
siento el ver que te ofendí,
aun mas que por el perdon,
solo por amor de tí.

Bien que espero me perdones:
terné perpetuo dolor
de ver que ofendí á un Señor
en quien hay mil perfecciones
dignas de infinito amor.

Y pues tal conocimiento
me das para darme gracia,
diré aqui mi sentimiento,
aunque no con la eficacia
con que en el alma lo siento.

A lo menos mostraré
que el tiempo que te ofendí,
si en el pecado me holgué,
fue porque quando pequé
estaba fuera de mí.

Y aunque esto á tí no te quite,
ni te dé gloria tampoco,
todas mis obras revoco,
porque nadie las imite,
pues fueron obras de loco.

En no estando tú conmigo
se turba mi entendimiento;
y de esto me es buen testigo
ver que por un vil contento
quebré la amistad contigo.

Y esta es prueba suficiente
de mi ninguna cordura:
porque ¿qué mayor locura
que trocar tan facilmente
el Criador por la criatura?

Mas agora que algun poco
siento que estoy en mi acuerdo,
tu misericordia invoco,
y si pequé como loco

me arrepiento como cuerdo.

Yo confieso que pequé
como ingrato y atrevido,
y que he sido fementido,
pues he mentido á la fé
que á tal Dios he prometido.

Y digo que mi vivir
fue tan malo ¡ó buen Jesu!
que me atreveré á decir
que otro no tal como tú
no me pudiera sufrir.

Y entiendo que si tuvieron
sufrimiento aquellos dias
los que mis maldades vieron,
solamente los sufrieron
porque tú me las sufrias.

De suerte que yo entendia
en ofenderte pecando;
y tú Dios y gloria mia,
en andarme conservando
el tiempo en que te ofendia.

Y ansi en la paga que doy,
y en lo mucho que me quieres,
mostramos entrambos hoy
yo que pago como soy,
tú que dás como quien eres.

Solo esto bueno han tenido
¡ó Soberano Señor!
las culpas que he cometido,

y es que descubren mejor
la bondad del ofendido.

¡Mas ojalá yo no hiciera
cosa en que fuera entendida
tu bondad de esta manera!
que muy mejor estuviera
encubierta que ofendida.

Mas pues no se puede hacer
que lo que fue no haya sido,
dame tú, Señor, querer,
con que quiera mas no ser
que ser y verte ofendido:

Y para que mas no ofenda
á tu infinita bondad,
rige tú, mi Dios, la rienda
de mi ciega volunlad,
que yo propongo la enmienda.

Porque si tú no la enfrenas
está tan mal inclinada,
que no me sirve de nada
el proponer cosas buenas
para acabar la jornada.

Por lo qual es menester
que pues me has querido dar
principio en el proponer,
me dés constancia en obrar
para poder merecer.

Haz que este principio crezca
hasta bien perficionalle,

no porque yo lo merezca,
sino porque no parezca
que no supiste acaballe.
No me niegues este sí
que todas las cosas obra;
aunque bien sé yo de tí
que á tí voluntad te sobra,
si hay disposicion en mí.
Y pues aquesto es verdad,
yo me quiero disponer;
pero aun no puedo querer,
si para esta voluntad
tú no me das el poder.
No puedo cosa sin tí:
tú vences, tuya es la palma;
mas porque yo venza en tí,
haz que viva en tí mi alma,
y tú en lugar de ella en mí.
Grande merced te suplico
tras obras tan enfadosas,
pero á pedilla me aplico
porque sé que un Dios tan rico
no sabe dar pocas cosas.
Señor, esta carne insana,
olvidada de la muerte,
me lleva tras sí de suerte
que como ingrata y villana
solo me incita á ofenderte,
Y yo como vivo en ella,

gusto tanto de su gloria
que por no descomplacella
niego al alma la vitoria,
á trueque de darla á ella.
Y viéndose vencedora
queda tan vana y proterva
que hace sierva á su Señora,
y quando la llaman sierva
luego se me queja y llora.
Propongo de sujetalla,
y al tiempo de hacello ansi
tiemblo luego en la batalla,
porque para castigalla
he de dar el golpe en mí.
Si tú no me das favor
contra tan fiero enemigo,
¡cómo he de vencer, Señor,
si mi adversario mayor
va siempre asido conmigo!
¡Cómo podré sujetalle,
y librarme de sus lazos,
pues aunque quiera matalle
no puedo ni un golpe dalle,
si él no me presta sus brazos!
¡O cómo querrá el cruél
contra sí mismo ayudarme,
si tú no me libras dél!
yo siento tal fuerza en él
que no podré dél librarme.

Mas si tú me das favor
con que su poder deshaga,
yo tengo por fé, Señor,
que quedaré vencedor,
aunque el demonio mas haga.

Y que mi soberbia carne
no me apartará de tí,
si haces tú, Señor, en mí
que yo por tí me descarne,
pues tú encarnaste por mí.

¡O carne enemiga perra!
¿no sabes que ese tu sér
en tierra se ha de volver?
¿pues de qué te ensalzas tierra?
¿tierra qué piensas hacer?

Si por verte entronizada
vas buscando libertad
dale á Dios humilde entrada,
y quedarás endiosada,
y llena de magestad.

Porque es Dios tan liberal
que en la posada donde entra,
como su poder es tal,
qualquiera cosa que encuentra
la convierte en celestial.

Pues si buscas en el suelo
magestad, honra y riqueza,
¿qué mayor honra y alteza
que, siendo tierra ser cielo

de

de la divina grandeza?
Llega, mi Dios, que ya dice
que es tuya, y que por tí muere:
ya el espíritu te quiere,
la carne no contradice:
¿pues por qué quieres que espere?
¿Señor, tú no la llamabas?
pues ya te quiere y adora:
mas justo es que espere agora,
pues quando tú la rogabas
hizo muy de la señora.
Muy muchas veces llegaste
á buscar posada en mí;
y muchas veces te ví
que á la tuya te tornaste
porque yo no te la dí.
Negábate yo mi pecho,
como si fueras estraño;
y á tí con amor estrecho
pesábate de mi daño,
porque amabas mi provecho.
Y aunque mucho lo sentias
de verme quán sordo estaba,
de alli á un momento bolvias
mas por lo que yo ganaba
que por lo que tú perdias.
Y como yo en mi placer
tan embelesado andaba,
dexaba de responder,

por-

porque no echaba de ver
que eras tú quien me llamaba.

Pero agora que entendí
que el que llamaba eras tú,
de ver que no respondí
estoy, ¡ó mi buen Jesú!
corrido y fuera de mí.

Y pues ves que estoy corrido
de ver que á tu santo amor
tan ingrato y sordo he sido,
buelve á buscarme, Señor,
y serás bien recibido.

Buelve, Señor, buelve á mí,
y yo te prendo mi fé
por la que un tiempo te dí,
que por hospedarte en mí,
de mí mismo me saldré.

Y si no quieres bolver
por castigarme, y vengarte,
mi palabra buelvo á darte
que mientras tuviere sér
no dejaré de buscarte.

Y aunque en tal empresa huya
de mis manos la vitoria,
y en ella el vivir concluya,
tendré por cumplida gloria
el morir en busca tuya.

Porque aquel que por hallarte
da en las manos de la muerte:

se-

seguro tiene el gozarte,
pues yo sé que sin tenerte
ninguno puede buscarte.

Y pues es tuyo el trofeo,
llega, acaba ya, ¿qué aguardas?
mas ¡ay mi Dios! que bien veo
que la causa por que tardas
es porque crezca el deseo.

Y tambien sé que si quieres
tu venida dilatar,
es porque quando vinieres
te sepa en mas estimar,
y entender mejor quien eres.

La razon, Señor, te sobra
en dilatar dón tan santo,
pues entendemos por obra,
que lo que presto se cobra
no suele estimarse en tanto.

Y si por solo esto estás
tanto tiempo detenido,
llega ya, si eres servido,
pues aunque no tardes mas
serás en mucho tenido.

Llega, que andan derramados
todos mis cinco sentidos,
y si estan contigo unidos
quedarán por tí ganados
los que sin tí van perdidos.

Llega, mi Dios, que de hoy mas

ya abandono la altiveza :
ya no quiero otra riqueza
que es aquella en que tú estás
de la humildad y pobreza.

Llega , que ya la consciencia
quiere que humilde y contrito
me sujete á la obediencia,
y que oprima el apetito
con un freno de abstinencia.

Y que la carne malina
sufra paciente la injuria
que á la venganza se inclina,
y que al golpe de la furia
desmaye la disciplina.

De hoy mas ya mi pensamiento
que andaba descarriado
haciendo torres de viento,
en Christo crucificado
tendrá su perpetuo asiento.

Y mi libre voluntad,
que andaba á la flor del berro
tras de la sensualidad,
aborrezca su maldad,
corrida de ver su yerro.

Y pues es tan cobdiciosa
de lo que es bello y gracioso,
no se aficione á otra cosa
sino à Dios, que es todo hermoso,
y sin él no hay cosa hermosa.

Y mi ciego entendimiento
quede corrido de ver
que tuvo vano placer
ocupando el pensamiento
donde pudo Dios caber.

Y pues Dios le quiso dar
casa libre y sangre hidalga,
sépase en mucho estimar,
y no quiera aposentar
á quien menos que Dios valga.

A lo menos sea tan fiel
que si alguno recibiere
no se detenga con él,
si acaso el tal no viniere
á tratar negocios dél.

La descuidada memoria,
tan larga en lo que no importa,
y en lo importante tan corta,
deje la pasada gloria
en que andaba tan absorta.

Y si quisiere mostrar
á su hermano el pensamiento
algun pasado contento,
procúrele disfrazar
en trage de descontento.

Y si quiere, qual solía,
alabar rubios cabellos,
alabe los de Maria,
mas dorados y mas bellos

que el Sol claro á medio dia.
Alabe el valor divino
de esta sagrada doncella:
procure de engrandecella,
pues todo el bien que me vino
ha sido por medio della.
La vana Musa podrá
dejar su estilo fecundo,
y pues dél me aparto ya,
todo lo que sabe á mundo
se quede de hoy mas allá.
Allá se puede quedar
como enemigo cruel,
y si me acordáre dél,
será por mejor llorar
el tiempo que perdí en él.
Quiero darme á la oracion,
adonde mi Dios me llama,
pues me llama en ocasion
que es clara demostracion
de lo mucho que me ama.
Quando en mi vana alegria
andaba mas enredado:
quando yo mas le ofendia,
y estaba mas descuidado
de su gloria y de la mia:
Entonces quiso atraherme
con su divino poder,
por mejor darme á entender.

que no le forzó á escogerme
mas de solo su querer.

Y andaba de tal manera
metido yo en mi desgracia,
que si Dios no me moviera
con voz de tanta eficacia,
nunca yo le respondiera.

De suerte que ansi el llamarme
como el haber respondido,
uno y otro han procedido
de haber querido mirarme
los ojos del ofendido.

Ved, alma, qué Dios teneis,
pues en medio del pecado,
que es quando mas le ofendeis,
entónces os ha llamado
para que en su casa entreis.

¿Cómo no quedais absorta,
y deshecha en llanto amargo
de ver que en servir sois corta
con quien ha sido tan largo
en lo que tanto os importa?

¡O Soberano Señor!
para pagaros en algo
tan inaudito favor
bien sé que es poco valor
todo quanto puedo y valgo.

Y pues aunque quiera darme
todo entero á tan gran Dios,

tan corto habré de quedarme
¿qué puedo hacer sino holgarme
de ver tal grandeza en vos?

Huélgome, Señor, de ver
que es tan profundo el abismo
de vuestro eterno poder,
que no hay, fuera de vos mismo,
quien le pueda comprehender.

Y ansi fue bien ordenado
que le gozásedes vos,
porque quedára agraviado,
si el sér de un tan alto Dios
no fuera todo gozado.

Porque aunque os comunicais
por tan admirable modo,
no podeis, aunque querais,
comunicaros del todo,
si vos mismo no os amais.

Porque vuestra Magestad,
como es tesoro infinito,
no puede hallar igualdad,
segun su capacidad,
en vaso que sea finito.

Y ansi, pues no puedo haceros
servicio con que igualaros,
quiero por siempre alabaros,
y á lo menos ofreceros
esto que tengo que daros.

Mi cuerpo y alma os ofrezco

como á verdadero Dios:
por amaros me aborrezco;
y digo que aun no merezco
aborrecerme por vos.

Y porque de lo que hablo
os dén gloria, digo aqui
que fue convertirme á mí
mas que convertir á Pablo,
porque yo mas malo fui.

El, Señor, si os ofendia,
pensó á Dios servicio hacer,
ya que por Dios no os tenia,
pero yo, con conocer
que sois Dios, os ofendia.

Mas vuestro poder, Señor,
es en el obrar tan diestro,
que no mirando mi error,
quiere de un perseguidor,
hacer un gran siervo vuestro.

Perseguidor vuestro fui,
porque bien se infiere y sigue,
que pues que yo os ofendí,
y el que os ofende os persigue,
yo Señor os perseguí.

Y confieso abiertamente
que os persiguió mi pecado,
y que por ser imprudente
escandalicé la gente
con mi mal vivir pasado.

Por lo qual, Señor, querria
toda mi vida emplear
con grande ansia y agonía
en tornar á edificar
lo que destruí algun dia.

Y si el divino favor,
que agora me hace decillo,
no se me acaba, Señor,
aunque es fé de pecador,
yo doy mi fé de cumplillo:

Por ese mundo andaré,
y á los que á pecar moví,
¡ O mis hermanos! diré,
si pecais porque pequé,
péseos, pues me pesa á mí.

Yo soy aquel que algun dia
tan perverso egemplo os dió;
pero ya pasó solia,
despues que Dios me ensenó
quién soy, y à quién ofendia.

Y ansi os suplico, pues fuistes
participantes tambien
de los vicios que me vistes,
que me sigais en el bien,
pues en el mal me seguistes.

Y si no quereis hacello,
aunque yo fui la ocasion,
no puedo hacer mas en ello
de dar en satisfacion

el pesar que tengo de ello:

Esto tengo que decir
miéntras me dure la vida,
porque edad tan mal perdida,
para sabello sentir
no ha de ser menos sentida.

Y si acaso, qual confio,
yo no pudiere ir dó están,
sepan el intento mio,
y en mi lugar les embio
estos versos que aqui ván.

Por los quales humilmente
pido perdon desde aqui
del mal egemplo que dí
quando loca y ciegamente
á tan buen Dios ofendí.

Y amonesto al que los viere
que deje el deleyte estar,
pues no hay que pueda quedar,
quando dél se despidiere,
sino tener que llorar.

A vos, Hijo de aquel Padre
que sin madre os engendró,
por el amor que os movió
á nacer de aquella Madre,
que sin padre os concibió;

Y por la Sangre divina
que por los hombres vestistes,
y por la carne que distes

en manjar y medicina
de aquellos que redemistes;
Y por la leche süave
de aquel sacro y santo pecho
de la que tuvo la llave
de aquel inefable becho,
que en solo vuestro amor cabe:
Por todo aquesto os suplico
que pongais tanta eficacia
en lo que aqui significo,
que se conozca estar rico
del valor de vuestra gracia:
Para que aquel que leyere
aquesta conversion mia,
quede tal quando la viere
que no pare en la poesía,
sino en lo que decir quiere:
Y porque quando haya visto
lo que habeis obrado en mí,
os dé mil gracias por mí,
y tanto amor tome á Christo
que no se acuerde de sí.
Para que ya que yo quedo
tan corto en cosa tan alta,
haya quien supla mi falta:
que para lo que yo debo ,
es mucho lo que me falta.
Y si todo no bastáre
para ganar tanto amor,

vuestro infinito valor
suplirá lo que faltáre,
pues lo puede hacer, Señor.
Porque vos ¡ ó Sumo Dios!
sois como el profundo mar,
que quanto os podemos dar
todo nos viene de Vos,
y en Vos mismo ha de parar,
adonde paremos nos.
En este verso postrero
pido me saques de mí,
Jesus, mi amor verdadero:
recíbeme Dios en tí,
que en tí vivo y en tí muero.

DEL MISMO AUTOR.

Al propio asunto.

OCTAVAS *ineditas.*

ALma, que en la tiniebla de los vicios,
y en la oscura mazmorra del pecado,
y en carcel de viciosos egercicios
ciega y falta de lumbre habeis estado,
cobardaos de ver tantos indicios
como de vuestra pérdida os han dado;
y por principio de un principio bueno

po-

poned al apetito carnal freno.

Tirad la rienda al sensüal antojo,
que os lleva á despeñar en el profundo:
bolved, bolved en vos, abrid el ojo:
dejad el trato ruin, torpe y inmundo:
dejad de dar á vuestro Dios enojo:
dejad de dar placer al falso mundo:
dejad, dejad la vida mala y loca,
que Dios á vuestra puerta llama y toca.

Mirad que muchas veces habeis visto
bolverse vuestro Dios á su posada,
porque con tratos de maldades mixto
ha hallado la vuestra embarazada.
Alma, si tantas veces Jesu Christo
ha llegado á buscar en vos morada,
¿cómo estais vos tan deslumbrada y ciega,
que à Dios negais lo que á pedir os llega?

Cesen ya, pues, aquesos desvaríos:
cesen ya, cesen vuestros desconciertos:
cesen vuestros lascivos alvedríos,
que todos sus placeres son inciertos:
cesen ya, cesen los carnales brios,
que siempre nascen de los daños ciertos;
y pues golpea Dios á vuestra puerta,
tenédsela de par en par abierta.

Y porpue con tardanza tan prolija
se habrá movido á enojos, saña y ira,
pedidle que la temple y la corrija,
pues con nuevos propósitos os mira:

y porque en castigaros no se rija
por vuestra vida, llena de mentira,
pedí á su Madre que por vos le ruege;
que hijo no hay que á madre el ruego niegue.

Dad voces, y decid: Virgen Maria,
del suelo claridad, lumbre del Cielo,
lucero de la noche, y sol del dia,
resplandor de la noche, y luz del suelo,
gozo de tristes, y de errados guia,
del afligido pecador consuelo,
rogad á vuestro Hijo me perdone,
pues no hay disculpa que mi culpa abone.

Vos Santísima Virgen sed el medio
para el buen fin de mi dudoso trance:
interced con Dios por mi remedio,
pues no hay quien mas con él que vos alcance:
y porque del remedio el intermedio
no ofrezca al engañoso mundo lance,
solicitad, ó Virgen, luego, luego
el dulce otorgo de mi humilde ruego.

Y tú, que de tu Dios eres retrato,
Patriarca de pobres, Varon santo,
Seráfico Francisco, al Cielo grato,
odioso al triste reyno del espanto,
egemplo de humildad y santo trato,
pues oyes el gemido de mi llanto,
intercede por un devoto tuyo,
para que Dios otorgue el ruego suyo.

Y los que allá en Cielo colocados,

po-

poseeis dignamente los primeros
asientos (digo Apóstoles sagrados),
sed primeros en ser por mí terceros.
Evangelistas bienaventurados,
y de Apóstoles dignos compañeros,
hacedles como tales compañia,
intercediendo por la causa mia.

Mártires firmes, justos Confesores,
Vírgenes, que os cubrís del casto velo,
y todos los que sois merescedores
de pisar el dorado y sacro Cielo;
pues mis gemidos, llantos y clamores
levantan hasta allá su humilde vuelo,
propicios, favorables y beninos
los acoged, ¡ó Espíritus divinos!

Despide ácia el Cielo, ¡ó contrita alma!
estas humildes y otras muchas voces;
porque sonando allá, la alegre palma
de arrepentida pecadora goces:
y pues la falsa, vana y ciega calma
que de tu Dios te desvió, conoces,
vomita al punto tu vicioso yerro,
y al vómito no buelvas como el perro.

Mas pues la inspiracion buena cogiste,
en ponella por obra persevera:
de nueva vida y nuevo dios te viste:
viva en tí la virtud y el vicio muera:
las tentaciones, alma mia, resiste;
y haciéndolo tú ansi, por premio espera

conseguir dulce fin de tu esperanza,
grangeando la Bienaventuranza.

DEL MISMO AUTOR.

A Christo nuestro Señor.

CANCION *inedita.*

AMado Christo, Christo de mi vida,
recibe de mis ojos el tributo
con que te estoy lavando
las sacras Llagas, donde estás mostrando
mi ofensa contra el Padre cometida:
y de tu amor inmenso el sacro fruto
recibe, Christo mio,
los ayes que te embio
embueltos en las lágrimas que vierto;
pues ese sacro pecho y lado abierto
tiene de recoger mis culpas graves,
para que tú las laves
pon la divina sangre que se vierte;
pues ella sola puede, como sabes,
lavar mis culpas y matar mi muerte.

Si amor del hombre te bajó del Cielo,
y te subió en la Cruz donde te miro,
y en ella te ha dejado
cárdeno el cuerpo, el rostro demudado,

elado todo mas que el propio yelo,
rindiendo el alma al son de un gran suspiro,
¿ cómo no quies que pida
el perdon de mi vida,
pues te ha costado, Christo, el remedialla
salir de la pasion de tu batalla,
sin sangre el cuerpo, el corazon deshecho,
alanceado el pecho,
rotos los pies, las munos enclavadas,
y estando yo muy cierto y satisfecho
que fueron tus heridas por mí dadas?

Abre los ojos, Soberano Christo,
y mira con piedad lo que te ofrezco,
de ofenderte cansados:
que aunque por el menor de mis pecados
tengo mil veces conocido y visto
que no un infierno, sino mil merezco,
podrás hacer que luego
echen rejas de fuego,
que haciendo sulcos por el pecho elado,
puedan dejar en poco tiempo arado
el monte estéril del corazon duro,
y el camino seguro,
para que el alma visitarte pueda;
que ya el empedernido y fuerte muro
menos elado y mas tratable queda.

Buelve, mi Christo, à descubrir apriesa
los claros rayos de los ojos bellos,
que yo eclipsados tengo;

pues

pues si una vez á descubrirlos vengo,
la nube de mis culpas negra espesa,
deshecha quedará y podrá ser vellos:
amanecerá el dia,
que espera el alma mia:
descubriráse el cielo de mi gloria,
recibirá tu muerte en mi memoria;
y si en el corazon duro obstinado
quedáre congelado
algun vapor de lo que te he ofendido,
el viento de tu gracia, Christo amado,
le arroje fuera, en agua convertido.

Abre del todo la cerrada vena,
amado Christo, de los ojos mios,
con las duras espinas
que abren tus sienes santas y divinas:
que yo imagino que estará tan llena
que ha de formar dos caudalosos rios;
y si despues de rota
vertiere gota á gota
el húmido humor que tiene hecho,
gota á gota vendrá á causar provecho:
que no hay gotera sobre piedra dura,
que si cayendo tura, (*)
no haga su impresion, señal y mella,
como en mis culpas y en mi desventura
mis lágrimas tambien podran hacella.

(*) Dura, ó permanece.

¿Qué luceros tendrá la excelsa cumbre
en sus celestes límites fijados,
de los que el mundo ha visto,
que asi te agraden, Soberano Christo,
como el mínimo rayo de la lumbre
de unos ojos de lágrimas cargados?
¿Ni qué aljofar hermoso,
ni diamante precioso
hallarse puede, que igualarse pueda
á la sabrosa lágrima que queda
sobre el pálido rostro ya marchito
del que estando contrito
en ese altar, dó estás, se sacrifica,
y arrodillado á tí, Christo bendito,
sus lágrimas aumenta y multiplica?
Si yo tuviese mis lascivos ojos
clavados con los clavos de tus manos,
y á tí colgado dellos,
y estuviese enseñado siempre á vellos
del combatir de lágrimas tan rojos
como esos agujeros soberanos;
tuviera por muy cierto
que este nevado puerto
en que mi corazon está subido,
pudiera verse presto derretido,
y buelto monte de divino fuego,
donde se hiciera luego
para abrasar mis culpas una fragua,
que por lo menos no quedára ciego,

dan-

dando los ojos fuego, por dar agua.
Amayna, dulce Christo, tu Justicia:
las velas de mis culpas pliega y coge;
(pues nadie en tu presencia
puede alegar jamas de su inocencia)
que el viento que levanta mi malicia
temo que al hondo abismo el alma arroje:
mira mi navecilla,
que por buscar la orilla
se engolfa donde el agua mas le aflige,
y el miedo, marinero que la rige,
pone dificultad en la bonanza;
mas mi firme esperanza
hace que pueda estar seguro y cierto,
que en ese lado, que rasgó la lanza,
tengo de hallar mi deseado puerto.
Dame licencia, amado Christo mio,
como Alcayde de aquesa fortaleza,
para que en ella pueda
guardar la fé, que libre y sana queda,
y rehacerme del perdido brio
que daba á mis propósitos firmeza:
frogaré mi barquilla
antes que á combatilla
buelvan las olas, que anegalla piensan;
pues con mi vida poco mas dispensan
de hasta ver si han hallado mis gemidos
entrada en sus oidos,
y remedio mis culpas en tus llagas,

por quien del bando de los escogidos
te pido y ruego, Christo, que me hagas.
Cancion perdona que el aliento afloja,
y apriesa crece el llanto,
que no puede durar llorando tanto
como quiere tu gusto y mi congoja:
descansaré un momento,
y luego bolveré con nuevo brio
á dar principio al fin del dolor mio.



DEL MISMO AUTOR.

Al Santísimo Sacramento.

ESTANCIAS *ineditas.*

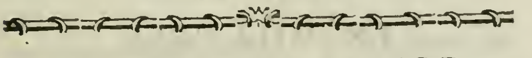
COmida celestial, Pan, cuyo gusto
es tan dulce, sabroso, y tan suave,
que al bueno, humilde, santo, recto y justo,
á manjar celestial, como es, le sabe:
justa condenacion del hombre injusto,
si come el pan dó Dios se encierra y cabe:
el sumo Dios que en sí se dá y oculta
diga el bien que de tanto bien resulta.
Pan de Angeles, Dios tan verdadero
que aunque se quiebra, se divide y parte,
está un inmenso Dios trino y entero
en qualquiera migaja y menor parte:
Agnus Dei, sincerisimo Cordero,
que en pan al pecador gustas de darte,

pues

pues eres todo Dios, él que es bastante,
de su deydad en sí cifrada cante.

Eres pues Dios, de tu deydad tan digno,
que no hay justo, ni santo entre los santos,
que no se juzgue y tenga por indigno
de bocado que dá regalos tantos:
eres pan para el bueno tan benigno
que de tribulaciones, y de llantos
le produces y das gloriosos bienes;
y para con el malo los detienes.

Eres pan celestial, lo figurado
de aquel Maná sabroso del desierto:
tú lo vivo, y aquello lo pintado:
aquello la figura, y tú lo cierto:
eres pan tan glorioso y endiosado
que á decir tus grandezas yo no acierto:
las angélicas lenguas lo prosigan,
que faltas quedarán, aunque mas digan.



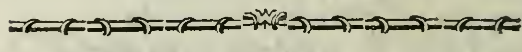
DEL MISMO AUTOR.

Al propio asunto.

EPIGRAMA *inedito.*

A La Fé preguntó un Villano rústico,
criado en el Aldea, en trato bárbaro,
una dificultad casi insolúbile,

acá á nuestro entender comun y párvulo:
y fue, que cómo el Cuerpo real y físico
del Sacrosanto Dios, divino fármaco,
está en el todo, y en la parte íntegro
despues que se divide aquel Pan cándido?
al qual la Fé responde en breve término,
que como en un espejo sin obstáculo,
hecho trozos, en todas las partículas
vé uno su rostro entero en qualquier átomo;
del propio modo Dios en qualquier mínima
parte del sacro Pan, tan grande, y máximo,
está como antes de que algun Presbítero
le parta, ó le reparta, como es árbitro.



DEL MISMO AUTOR.

Al propio asunto.

ENIGMA *inedito.*

SEntáronse á una mesa pobre y rica
un sano y un enfermo y un difunto:
al enfermo el manjar le fue botica,
pagando el muerto escote todo junto;
mas el que llegó sano se platica
que á sepultar llegaba el cuerpo junto:
decidme de este enigma lo que toca,
si se atreve á explicarlo vuestra bóca.

DEL

DEL MISMO AUTOR.

Al propio asunto.

SONETO.

SI pan es lo que vemos, ¿cómo dura
sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto á pan nos sabe?
¿Cómo de solo pan tiene figura?
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios es, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro yo y le toco?
Si pan, ¿cómo del Cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

DEL MISMO AUTOR.

Cancion á nuestra Señora.

Inedita.

VIrgen, que sobre todas las criaturas
mas que el Cielo del suelo te levantas,

y á solo Dios ventaja reconoces:
tú mis calamitosas desventuras,
que son tales y tantas, bien conoces,
que jamas hombre vió tales, ni tantas:
antes contarán quantas
las arenillas sean
que el ancho mar rodean,
que los males de que me ves cercado,
sin esperar jamas ser remediado:
que no hay de dó venir pueda remedio
á un tan desventurado,
si no te pones Virgen de por medio.

Si miro lo pasado pierdo el seso,
y si lo por venir pierdo el sentido,
porque veo será qual lo pasado:
si lo presente, hállome oprimido
de tan pesada carga y grave peso,
que resollar apenas no me es dado:
apenas ha tirado
un enemigo un tiro,
la fresca llaga miro
la sangre por las sienes ir corriendo:
otro por otra parte me está hiriendo,
mientras aquel en ver que me maltratan
contentos está haciendo,
pero tristes en ver que no me matan.

¿A quál hombre jamas le fue negada
licencia de decir el mal que siente,
que parece que alivia su tormento?

A mí, porque mi mal mas me atormente:
a boca fuertemente me es cerrada,
para que no publique el mal que siento;
que es tal, que si lo cuento,
á un corazon mas duro
que una roca, ó un muro,
ó sierpe, ó basilisco, ó tigre hircana,
sin duda hará llorar, y muy de gana,
en señal que mi mal les enternece;
pero la furia insana
de los que me persiguen siempre crece.
  En ningun hombre hallo ya consuelo:
la lumbre de mis ojos no es conmigo:
el mas estrecho, fiel y caro amigo
huirá la tierra, el mar, el alto Cielo,
á trueco de se ver de mí apartado.
Si miro al diestro lado,
no hallo solo un hombre
que sepa ya mi nombre;
y asi yo mismo dél tambien me olvido,
y no sé mas de mí de que hube sido:
si me troqué, si soy quien antes era,
aun nunca lo he sabido,
que no me dá lugar mi suerte fiera.
  Ya ví mi cielo yo claro algun dia:
mostrábaseme amiga la fortuna,
pareciendo en mi bien estarse queda;
pero por no exceptar persona alguna,
quando menos del daño me temia,

qui-

quitó el clavo del ege de su rueda.
¿Qué lengua habrá que pueda
contar como ello es,
quál me hallé despues,
sin hallar quien curase mi herida?
que es cosa muy comun en esta vida,
que al que sube son todos á ayudalle,
y al que va de caída,
quien menos mal le hace es condenalle.

Qual el navio en la mar metido,
donde los vientos soplan á porfia,
hasta el Cielo las olas levantando,
las nubes les encubren á su guia
el Norte, por quien siempre se han regido,
del vivir la esperanza les quitando;
van por el mar errando,
los maderos abiertos,
los rostros casi muertos,
temiendo dar en dura peña ó roca,
forzados de la mar furiosa y loca,
y á qualquier ola ya se les figura
que se ven en la boca
del peze que ha de ser su sepultura.

Pero si con su luz acostumbrada
el Norte claro se les aparece,
ó el Sol sienten venirse ya acercando,
vereis que la esperanza reverdece:
la sangre que hasta aquel punto quajada
estaba, sienten irse deshelando:

las nubes van cesando:
el mar tempestüoso
se vuelve á su reposo,
dejando de soplar el loco viento,
con que llegando al fin de su tormento,
á sus amigos dan de la tormenta
(con tanto mas contento
quanto mas fue el peligro) larga cuenta.

Metido estoy en este mar profundo,
dó no hay quien me socorra, quien me ayude;
dó no hay quien para mí tienda su mano:
llamo á los hombres, mas ninguno acude:
no tengo hombre alguno en todo el mundo:
estoy ronco de dar voces en vano:
tomé un consejo sano,
despues de tanto acuerdo,
que el mal me hizo cuerdo:
á tí sola pedir socorro quiero,
que de los que te llaman no te escondes:
pues me ves que me muero,
¿cómo, piadosa Madre, no respondes?

¿Quién jamas te llamó que no sintiese
tu mano larga, franca y deseosa
de socorrer qualquier necesitado?
¿Quién te halló jamas sino piadosa?
¿Quién jamas á tí fue que no viniese
con qualquiera negocio despachado?
Pues que siempre has usado,
Virgen, de estas entrañas,

aun

aun con gentes estrañas,
si mis clamores has, Señora, oído,
¿dó tus tiernas entrañas, dó se han ido?
¿Para mí solo, Reyna, las escondes?
Si sientes mi gemido,
¿cómo, piadosa Madre, no respondes?

Luego como nací murió mi madre:
á tí quedé yo niño encomendado:
dejóteme mi madre por Tutora:
del vientre de mi madre en tí fue echado:
murió mi madre, desechóme el padre:
tú sola eres Padre y Madre ahora;
¿y puede ser, Señora,
que un hijo tuyo muera
muerte tan lastimera,
siendo por tí mil otros socorridos?
¿Por qué me cierras, Virgen, los oídos?
¿por no escucharme? ¿dí por qué te abscondes?
Y si oyes mis gemidos,
¿cómo, piadosa Madre, no respondes?

Estrella eres del mar, Virgen Maria,
dada por Norte de los que navegan
el mar tempestüoso de este mundo:
los que por tí se rigen siempre llegan
al puerto donde van con alegria,
que mil veces los libras del profundo.
Ea Virgen que me hundo:
las olas ya me cubren:
las nubes se me encubren:

des-

deshaz con tu luz clara su espesura:
convierte en dia esta noche obscura;
mas ay! que me parece que te abscondes;
Pues ves mi desventura,
¿cómo, piadosa Madre, no respondes?
Tú mejor sabes lo que me conviene,
si es bien favorecerme, ó si dejarme:
en tus piadosas manos me encomiendo:
con ojos de piedad has de mirarme;
y si por ahora algo te detiene,
que es todo por mi bien mayor entiendo;
y con tal que en muriendo
te halle qual procuro,
por ahora no curo
de ser en tal trabajo remediado:
daré entónces por muy bien empleado
que en este mundo siempre te me abscondas,
con que en aquel estado
como piadosa Madre me respondas.

DEL MISMO AUTOR.

Octavas á nuestra Señora.

Inéditas.

LUcero rutilante de la Aurora,
Sol harto mas hermoso que el Sol claro,
Tesoro dó la vida se atesora,

Es-

Escudo ſuerte , inexpugnable amparo,
Santa la mas que allá en el Cielo mora,
perfectísima Dama de amor raro:
alábete tu casto y santo zelo,
la tierra, el mar, el viento, el fuego, el Cielo.

Espejo cristalino de doncellas,
Espejo que de Dios ser mereciste,
Espejo que escurece las estrellas,
Espejo que la luz al mundo diste,
Espejo que de vida echas centellas,
Espejo dó el divino Amor se viste,
Espejo dó miró bien su consuelo
la tierra, el mar, el viento, el fuego, el Cielo.

Arbol del Paraíso el mas precioso,
Arbol que siempre das fruto de vida,
Arbol crecido el mas alto y vistoso,
Arbol dó el Verbo Eterno hizo manida,
Arbol ameno siempre verde umbroso,
Arbol que eres del hombre la guarida,
Arbol que á tí se acogen y dan vuelo
la tierra, el mar, el viento, el fuego, el Cielo.

Templo de dó salió virgíneo egemplo,
Templo dó la virtud tiene morada, [pio,
Templo en quien perfeccion siempre contem-
Templo de tierra santa inmaculada,
Templo del Relicario, bien del Templo,
Templo y Casa de Dios la mas amada,
Templo eres, que á tus joyas no hallan suelo
la tierra, el mar, el viento, el fuego, el Cielo.

DEL

DEL MISMO AUTOR.

Octava á nuestra Señora.

Inedita.

UN admirable cambio, y nunca oido,
es el que Dios y vos, Virgen, hicistes,
que ha sido Dios por vos lo que no ha sido,
y vos fuistes por él lo que no fuistes.
Eterno era antes Dios, y ya nascido:
Virgen érades vos, y ya paristes:
quedando Eterno Dios, es criatura:
quedando Madre vos, sois Virgen pura.



DEL MISMO AUTOR.

CANCION

A Santiago, Patron de España.

SI igual á mi deseo
fuera mi ronca voz, mi bajo canto,
de aquel gran Zebedéo
alzára el nombre tanto
que pusiera á la Tierra y Cielo espanto.
Y fueran sus hazañas
por mí debidamente celebradas,
por dó son las Españas

de

del yugo desatadas,
del bárbaro furor ya libertadas.
Y aquella nao dichosa,
de al Cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trujo, fuera agora
cantada del que en Citia y Cayro mora.
Osa el cruel Tirano
ensangrentar en tí su injusta espada:
no fue consejo humano:
estábate ordenada
la primera corona, y consagrada.
Asaz de bien cumpliste
lo que por tí fue á Christo prometido:
de su caliz bebiste
apenas que subido
le viste al Cielo, ya de tí partido.
No sufre larga ausencia,
no sufre, no el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero
medio por ver al dulce compañero.
O viva fé constante
ó verdadero pecho, amor crecido,
un punto de su amante
no vive dividido:
síguele por los pasos que habia ido.
Qual suele el fiel sirviente,
si en el camino su amo le ha dejado,

que

que haciendo prestamente
lo que le fue mandado,
vuelve corriendo al amo ya alejado:

Ansi entregado al viento
del mar Egéo al mar de Atlante vuela,
dó presto el fundamento
de la Christiana escuela
torna buscando á Christo á remo y vela.

Alli por la maldita
mano el sagrado cuello derribado:
camina en paz bendita,
alma, que ya has llegado
al término por tí tan deseado:

A España, á quien amaste,
(que siempre al buen principio el fin responde)
tu cuerpo le enviaste,
para dar luz adonde
el Sol su resplandor cubre y absconde.

Por las tendidas mares
la rica navecilla vá cortando:
Nereydas, animales,
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí van lamentando.

Ya de ellas hubo alguna
que con las manos de la nave asida,
la aguja con la una,
y con la otra tendida,
á las demás que alleguen las convida.

Ya pasa del Egéo,

y vuela por el Jonio : atras ya deja
el puerto Lilibéo:
de Córcega se aleja,
y por llegar á nuestro mar se aqueja.

Esfuerza , viento , esfuerza,
hiere la santa vela , y hinche á popa:
el curso haz que no tuerza
dó Abíla casi topa
con Calpe hasta llegar al fin de Europa.

Y tú España segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fé y voluntad pura
acude á la ribera
á recibir tu guarda verdadera.

Que tiempo será quando
de inumerables huestes rodeada,
de Cetro Real y mando
te verás derrocada,
en sangre, en llanto y en dolor bañada.

De ácia el mediodia
oye que ya la voz amarga suena:
la mar de Berbería
de flotas veo llena:
de gente hierve ya playa y arena.

Con voluntad conforme
las proas contra tí se dan al viento;
y con clamor diforme
de pavoroso acento
avivan de remar el movimiento:

Y la infernal Megera,
la frente de culebras rodeada,
guia la delantera
de la morisca armada,
de llamas, de furor, de muerte armada.

Cielo, só cuyo amparo
España está, merced en tanta afrenta,
si ya este suelo caro
os fue, nunca consienta
vuestra piedad que un mal tan grave sienta.

Mas ay ! que la sentencia
en tablas de diamante está esculpida:
del Godo la potencia
por el suelo caída,
España en breve tiempo es destruida.

¿ Qué rio caudaloso
que los opuestos muelles ha rompido,
con sonido espantoso
por los campos tendido,
tan presto y tan feroz jamás se vido?

Mas cese el triste llanto:
recobre el Español su bravo pecho;
que ya el Apostol Santo,
un otro Marte hecho,
del Cielo viene á dalle su derecho.

Vesle de limpio acero
cercado y con espada relumbrante:
como un rayo ligero
quanto le vá delante

destroza y desbarata en un instante,
Del grande espanto herido,
los rayos de su vista no sostiene
el pueblo descreído:
por valiente se tiene
qualquier que para huir ánimo tiene.
Como Leon hambriento
sigue teñido en sangre espada y mano,
de mas sangre sediento,
al Moro que huye en vano:
de muertos deja lleno el monte y llano.
Huye, si puedes tanto:
huye; mas por de mas, que no hay huida:
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
con que de tí ya España fue medida.
¡O gloria y gran prez nuestra!
¡O escudo fiel! ¡ó celestial guerrero!
vencido ya se muestra
el Africano fiero
por tí, tan orgulloso de primero.
Por tí del vituperio,
por tí de la afrentosa servidumbre
y triste cautiverio
libres en clara lumbre,
y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
ó fuese de tu mano poderosa,
ó fuese manejada

de aquella generosa
que sigue tu milicia vitoriosa.
Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con solo aquesto haces
que el Español oido
sea de un Polo al otro tan temido.
De tu virtud divina
la fama, que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
si quiera mas se aparte,
á las gentes conduce á visitarte.
El áspero camino
vence con devocion, y al fin te adora
el Franco, el Peregrino
que Libia descolora,
el que en Poniente, el que en Levante mora.

BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA.

Al Arcangel San Miguel.
CANCION REAL.

PUes que no hay voz, ni estilo suficiente
para cantar, ¡ ó Arcangel ! tus vitorias,
desciende facil al discurso mio,
y no, qual te presentan tus historias,
de luz armado inaccesiblemente,
triunfando del primero desafio.
Depón el yelmo, que tratable y pio
con la toga pacífica te imploro:
pero ya Senador te manifiestes,
ó militar entre las sacras huestes,
tu magestad no perderá el decoro;
y asi en tu eterno coro,
ó de nuestra humildad en lo profundo,
siempre serás incomprensible al mundo.

¿ Mas de qué temo yo, si tú, malgrado
de la desproporcion y diferencia
que hay de mi pobre ingenio al grande obgeto,
le puedes ministrar tanta elocuencia,
que en mí de tus alientos inspirado
se conozca la causa por su efeto:
y á las leyes humanas no sujeto,
cisne divino sublimarme tanto,
que el mundo oya tu voz en mi armonía

ar-

ardiente respirar la profecía:
ó algun sacro furor que cause espanto,
y el Angélico canto
en mi lengua á prodigio se atribuya,
ó á milagrosa maravilla tuya?

Liberal me promete esta esperanza,
que el resplandor podrán sufrir mis ojos,
y el órden atender de tu milicia,
y á tí en ella cargado de despojos
vibrar infatigable aquella lanza,
(mas antes fiero rayo de justicia)
y que tú mismo no darás noticia
de cómo , en estendiendo Dios el Cielo,
y la tierra libró en su mismo peso,
te dió tu nombre un bélico suceso;
mas esto mismo me recoge el vuelo:
(¡ ó prudente recelo
de no encumbrarme !) porque tu costumbre
es echar los osados de la cumbre.

Yo , la mas noble de las criaturas,
(dijo el soberbio antiguo) que amanezco
origen de mis vivos resplandores,
mi sólio ensalzaré donde merezco
en las cumbres del Cielo, y las alturas
de tantas nubes dejaré inferiores:
y las estrellas que hizo Dios mayores,
con pompa digna pisaré triunfante.
Sobre Aquilón levantaré mi asiento,
y sobre el monte de su testamento,

al Altísimo mismo semejante:
que no es bien que adelante
á criatura inferior, y la mejore
á que el mas alto Serafin la adore.

Esta rebelde ingratitud fue luego
con las armas parciales sustentada,
y contra Dios en descubierta guerra
Luzbél prueba su suerte por la espada:
y el bando, á quien armó de hierro y fuego,
con su caudillo se recoge y cierra.
Todo el mar se alteró, tembló la tierra
en el primer furor; mas de otra parte
el egército justo resplandece
en armas de diamante, y obedece
al Sol, que va oriental en su estandarte;
y el Angélico Marte,
gran Dios, primer Ministro de tu furia,
y vengador de la mayor injuria.

De oro cendrado y puro va ceñido,
el pecho de crisólitos lucientes:
la faz el resplandor de rayo muestra,
y los ojos dos lámparas ardientes.
Cubre el metal fogoso y encendido
por las espaldas desde el pie á la diestra:
la voz dulce y suave; mas dá muestra
de que es formada de otra muchedumbre.
¿Quién como Dios? ¿Quién niega el ministerio
al Eterno consorte de sù Imperio?
¿á la Lumbre engendrada de la Lumbre?

¿Quièn

¿ Quién pretende la cumbre
de aquel, en quien la tierra y cielos hizo,
y que ab eterno en él se satisfizo?
Con estas voces busca al gran tirano,
quando el Eterno Padre á sus Legiones
gran General y Príncipe lo elige:
Tú del Cielo guiarás mis escuadrones;
y si en la tierra algun poder humano
la verdadera Religion aflige,
guia mi Pueblo, y sus designios rige:
pase las aguas con enjutas plantas:
tú el interprete fiel de su escritura,
y en el tiempo tambien de la futura
Esposa abrazarás sus almas santas:
y de mercedes tantas
gozarás tú, y mis fieles en mi gracia
de irrevocable fuerza y eficacia.
Esto diciendo, de esmeralda fuerte
le cubre un grande yelmo de infalible
promesa y esperanza de vitoria:
y la espada le dá fulmínea, horrible,
con que guardó el Jardin, donde la muerte
fundó el principio á la inmortal historia.
Mas el émulo fiero de esta gloria,
á singular batalla provocado,
ardiendo en ira salta de las haces
(¡eterna obstinacion!) de sus sequaces.
Aqui estoy (dice) de mí mismo armado;
tan asegurado,

que

que he de vencer, y en mi opinion tan firme,
que no quiero poder arrepentirme.
A vista de los dos campos feroces
se forma al punto un bélico teátro;
y Dios desde su Sólio y Real asiento,
de sus Angeles fuertes manda á quatro
que hagan silencio, y las rebeldes voces
cesen por su preciso mandamiento,
y por las quatro partes pare el viento.
porque ninguno á tierra ó mar ofenda.
Todo es silencio, y miéntras todo calla,
los dos contrarios entran en batalla;
en la qual quiere Dios que el cruel defienda
su obstinacion horrenda,
y materia de gloria en su porfia
hallen los justos de su Monarquia.
Soberbia propia le ministra y crece
las fuerzas, y los ímpetus le inflama.
Tigre, que sigue al cazador astuto:
leon, que enfermo y ofendido brama:
toro, que con sus zelos se embravece:
corriente, que á la mar da su tributo:
y el mar quando no solo al suelo enjuto,
mas al Cielo y estrellas guerra mueve,
tiranizado por contrarios vientos,
y el Caos primero de los elementos;
son poca furia, semejanza breve:
á sí misma se debe
su rabia compararse; y siendo inmensa,

su límite (si lo hay) exceder piensa.
Miguel, regido con divino aviso,
ordena su furor y justa ira:
sin arte alguna da lugar al arte:
con prudencia acomete y se retira:
no recibe, ni da golpe improviso;
que la justicia eterna de su parte
sus cuidados solícita reparte,
ya la enemiga fuerza atenüando,
y ya creciendo la de su guerrero:
(siendo el juez Lucifer) fue al tiempo quando
la espada levantando,
descargó en su cabeza, dó el tirano
formó soberbio el pensamiento vano:
Del qual como se vió desvanecido,
y á Miguel que su furia proseguia,
ó fuese la desgracia de su estado,
ó pensar que con fraudes libraría
su causa del peligro conocido:
súbito de sus artes ayudado,
en un dragon horrible transformado,
silvando se retira impetüoso:
monstruo diverso en sí tres lenguas vibra,
y, á su opinion, del vencedor se libra,
como Achéloo de Alcides fabuloso,
que se burló animoso
de sus formas y espantos, con los quales
hizo sus vencimientos inmortales.
El, de oro, azul y verde las escamas,
del

del fogoso rigor arma y enciende,
y de escamosas crestas la cabeza:
entra en sí mismo, y á sí mismo atiende
en mil ñudosas ruedas, y en sus llamas:
con no visto furor de nuevo empieza
á mostrar en los dientes su braveza;
mas Miguel con la lanza vengativa,
con que despues libró del Rey Asirio
àl Pueblo amenazado de martirio,
al transformado Serafin derriba.
Asi ès bien que reciba
de mis armas (le dice) su diadema
quien aspira al de Dios, y le blasfema.

Yace el dragon, mas bravo y repugnante,
arrojando veneno en la encendida
hasta rebuelto, al vencedor resiste:
miran sus escuadrones la caida;
y alabandole el ánimo constante,
ó porque su vitoria en él consiste,
ó de ver espectáculo tan triste,
de su rabiosa lástima impacientes,
tarjas y escudos con su ayuda embrazan,
y ya con general guerra amenazan:
ya desnudan las haces diligentes;
las espadas ardientes;
y de las grandes lanzas bajan juntas
horrendas mieses de ferradas puntas.

Y como si tal vez acá en la tierra,
acordando evitar mayor ruïna,

al esfuerzo de solos dos guerreros;
por pactos de la humana disciplina,
encomiendan las causas de la guerra
su antigua pretension dos campos fieros:
miéntras los combatientes los aceros
en singular batalla están probando,
viendo una parte la vitoria en duda,
contra la ley á su guerrero ayuda:
y por la fé violada el otro bando
el desden renovando
arremete, y presenta al enemigo
guerra comun y general castigo:

De esta manera los guerreros fieles
el ímpetu primero sosteniendo,
súbito de sus armas prevenidos,
mueven el campo justo, resistiendo
al de los obstinados y crueles:
suenan luego instrumentos nunca oidos;
los clásicos y lituos retorcidos
confunden el furor y la osadia:
con sobrehumanas fuerzas de ambas partes
estienden los contrarios estandartes.
Mas, ó si original la tirania
en su tragedia impia
de alto escarmiento el importante aviso
por fatal lo tuviera y por preciso!

Mas fatal proteccion se nos presenta
del Arcangel opuesto á su desinio:
y asi en vano la madre de discordia

ves-

vestirse del pacífico dominio,
mudar las grandes Monarquias tienta,
los legítimos cetros y concordia.
Y aunque á la Paternal misericordia
nuestra culpa es tal vez impedimento,
y aprisionada dentro de su ira,
entronizados los tiranos mira:
librándola Miguel de su aposento,
el gobierno violento
del ya vencido Capitan destruye,
y á su centro las cosas restituye.

Pues si en la tierra, dó nuestras acciones
el artífice son de nuestros males,
con tal virtud por nuestro bien pelea,
ceñido de virtudes celestiales,
al derribar los fieros escuadrones
del que usurpar el cetro á Dios desea,
¿es mucho si la mano y pecho emplea
de incoprehensible esfuerzo y vehemencia?
¡ quáles armas formó la ira divina
dedicadas á alguna gran ruina!
¡ qué rayos, qué naufragios, qué inclemencia
la celeste violencia
tiene para mostrarse, que su diestra
no hiciese de ellas espantosa muestra!

Arde la guerra y su furor rehace
la monstruosa esperanza del Tirano,
implacable y feroz en sus centellas:
mézclase entre las suyas, pero en vano;

que

que buena parte de ellas débil yace,
la tercera de todas las estrellas:
y no pudiendo ya sufrir él, ni ellas,
del Capitan de Dios la luz, y fuego,
hüid (dice) y durad conmigo á una,
y reservaos para mejor fortuna.
Montes pondremos sobre montes luego;
y turbar el sosiego
de la Tierra y del Cielo en sus confines,
verán los enemigos Serafines.
Huyamos pues, y sea de Dios trofeo
la huida de Luzbel; pero no entienda
que me rindo á su fuerza, y que le cedo.
Renovaré la nuestra, y la contienda
renacerá mayor y mi deseo,
siendo á su Reyno verdadero miedo:
conocerá (aunque tarde) lo que puedo.
Esto decia, quando el Cielo puro,
incapaz de tinieblas, les da puerta
á su ruina irreparable abierta.
Sale el mas claro Serafin escuro
por el abierto muro:
tras él con espantosas voces grita
la turba, y con furor se precipita.
Persíguelos la diestra vencedora,
y, como seca nube al rayo ardiente,
el Cielo los arroja de su seno,
y con nocturna sombra impropiamente
mas de un Orbe inferior se descolora,

y el ayre, en su region claro y sereno,
quedó de monstros y prodigios lleno.
Llega Miguel, y dales sus colores,
y ahuyenta las precítas Gerarquias.
Asi fingieron que de las Harpías
en los ayres salieron vencedores
los fuertes voladores
Zetes y Cálais, á quien tanto precia
la madre del error, crédula Grecia.

O como (y esto es cierto) parecieron
en los ayres egércitos formados
discurrir Caballeros combatiendo,
de doradas estolas adornados,
espadas y hastas apiñadas vieron,
corridas de caballos diligentes,
órdenes de milicia diferentes,
encuentros y batallas, y el ruido
se oyó de los escudos y celadas,
el espantoso horror de las espadas,
el rechinar de flechas fue sentido,
y en el ayre esparcido
el resplandor de las lorigas de oro,
que dió á Jerusalen cuidado y lloro.

Alcanzada por Christo la vitoria,
la plaza de oro y de cristal inflaman
de la Ciudad las luces celestiales:
y al vencedor al digno triunfo llaman
las angélicas trompas de su gloria,
y abre sus doce puertas tribunales:

resplandecen gloriosos los umbrales:
y entra Miguel oyendo su alabanza
como el hermoso pastorcillo Hebreo,
que su Pueblo libró del Filisteo,
cuya cabeza alzó en su misma lanza,
y fió la venganza
de su rústica honda y fuertes brazos,
con que mil fieras dividió en pedazos.

Yace encerrado en el escuro centro
de grande seno un tenebroso espacio,
que en la tierra su horrible boca abriendo
prepara á Lucifer digno Palacio,
y con los suyos lo recoge dentro
con mil ahullidos, y confuso estruendo.
Aqui con negra magestad horrendo
habla á los suyos; y á su voz ayrada
tiembla y resuena la espantosa cueva:
no os mueva (dice) Espíritus no os mueva
á rendiros la pérdida pasada:
que aunque fue derribada
nuestra parcialidad en su conflicto,
siempre el atevimiento queda invicto.

La baja Humanidad sube y coloca
(¡monstruoso desconcierto!) en nuestras sillas:
piensa que ha de seguir nuestra ruïna
de que él pueda ostentar sus maravillas:
aqui siento un dolor, que me provoca
á guerra intempestiva y repentina.
El traza ya en la tierra y se imagina

de afectos religiosos templos vivos,
y á su modo se forma la inocencia,
y á su arbitrio les dá justicia y ciencia,
y los dones mas altos y excesivos:
y nosotros cautivos
en esta eterna carcel miéntras sube
la Humildad á sentarse donde estube.

Diversas armas aprestar conviene,
y al espiritüal Reyno que funda,
oponer los caudillos mas robustos;
y pues le agrada la humildad profunda,
el primer golpe en su cabeza suene,
y despues persigámosle en sus justos:
y si la gracia de sus santos gustos
las manos liberales exercita,
no baje inspiracion, ni ayre divino
que no le deis asalto en el camino,
ó procurad que el hombre no le admita.
Y al que el peligro evita,
y busca contemplando los extremos,
en Angeles de luz nos transfomemos.

De aquestas sutilezas os instruyo,
porque despues (y no será muy largo)
quando os veais sujetas mil Naciones,
tendreis el general engaño á cargo,
cada qual invocado en templo suyo
con pio culto y Orientales dones:
yo, apoderado de las opiniones,
autoridad daré á la Idolatría:

turbaré la verdad con sectas varias;
adornadas de fábulas contrarias:
al arma pues , al arma , gente mia.
Esto Luzbel decia;
mas quedó interrumpido de un aviso
que Miguel embió del Paraíso.

Miéntras que con triunfal pompa levanta
el Cielo los despojos de la guerra,
acabada con fin tan gloriöso,
guárdese el mar y guárdese la tierra,
que descendió Luzbel con furia tanta
que turbará hasta un mínimo reposo.
Esto dijo , y mostróse luminoso,
porque tal le hallará quando acometa
el fiero Capitan lo que pretende:
y como con sangrienta luz estiende
sus prodigiosos crines el cometa
que aflige y inquïeta
los ánimos tiranos , de esta suerte
á confusion el de Luzbel convierte.

Bien ves , gran Vencedor , que apresta el [arco
el eterno soberbio que abatiste:
manda, Señor, (pues puedes) que sus flechas
á ofender á su autor buelvan derechas,
como en el monte Gárgano lo hiciste:
sepa quien te resiste
que en tu virtud rebolverá su lanza,
sin haber ofendido , por venganza.

EL PARTO DE LA VIRGEN.

POEMA HEROYCO

De Jacobo Sanazzaro,

TRADUCIDO POR EL DOCTOR GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO I.

EL Parto Virginal : el Hijo Eterno
del Sempiterno Padre , que embiado
del Trono Empíreo , vino á dar gobierno
al Mundo enfermo del primer bocado:
que el Cielo abrió, é venció el horrible infierno:
el bravo Capitan encadenado
con su rebelde y fiera compañia,
es lo que ha de cantar la Musa mia.
A vosotras Seráficas Legiones

su

suplico que informeis mi rudo verso:
vos, que de origen oisteis las razones
y órden de repararse el universo:
poned vuestro nivel en mis renglones:
moved mi lengua, dad lustre tan terso
á mi labor, y espíritu tan vivo,
qual pide el gran sujeto de que escribo:

Pues tanto os ama el Hacedor del Cielo:
pues la virginidad y casta fama
siempre favoreceis, ruegoos (si el zelo
de esta divina Virgen os inflama)
me deis tal luz con que el nubloso velo
rompa, y las puertas dó mi afecto llama,
del Cielo inmenso agora abrais conmigo;
que justo es que tal parto os sea amigo.

Gran cosa sé que os pido, mas debida
á mí, que celestial sujeto emprendo:
sé que teneis la historia muy sabida,
pues vistes el portal, donde nasciendo
la humilde Magestad por darnos vida,
honrando el espectáculo estupendo,
corros y danzas mil y mil tegistes,
y los tres Magos y la estrella vistes.

Y tú refugio y esperanza mia,
Virgen divina, á quien cien mil Legiones
de aquella celestial caballería,
con trompetas, vanderas y pendones,
en triunfo insigne hacen compañía
en las altas flamígeras regiones:

 si

si en tus sagrados Templos ofrecemos
dones con que tu gracia merecemos:
Si á tí altares durables dedicando,
al inmolado en ellos agradamos
los que el ilustre monte, á quien cercando
el cristalino Tajo vá, habitamos,
dó noche y dia sin cesar cantando,
siempre tu inmensa gracia celebramos,
y con mayor hervor tus propios dias
con músicas y suaves melodias:
Tu descension (ó Virgen) milagrosa,
con que tu santo Templo consagraste
quando á tu Capellan con la preciosa
casulla de tu sacra mano honraste:
tu Natividad santa y generosa,
con que al universal mundo alegraste,
y lo demas que callo, eternamente
aqui celebrará tu humilde gente.
Tú, pues ¡ ó estrella fúlgida ! tú guia
mi fragil navecilla, que á espacioso
piélago de tu gracia se confia,
segura de peñasco peligroso:
tú sola conducir, diva Maria,
puedes mi Musa á puerto de reposo:
puedes, y tú querrás ; y así entro cierto
de hallar á tu divino Parto puerto.
Gran tiempo habia mirado el Padre Eterno,
de encima de su Alcazar soberano
enriquecerse el codicioso infierno

con

con los despojos del linage humano.
La fiera Tisifone ya el gobierno
con sus hermanas dos del mundo insano
tiene usurpado, y el Tartáreo bando
se le iba sin contrasto enseñoreando.

Ya al hombre no prestaba el ser del Cielo
progénito, ni estudios virtüosos.
¡Tanto el error de Adan en todo el suelo
tendido habie sus ramos contagiosos!
Mas ya movido de benigno zelo,
sus ojos favorables y piadosos
bolvió ácia la humana criatura,
y tuvo compasion de su hechura.

¿Qué fin (dijo entre sí) habrá un mal tan fiero?
¿Penas tan rigurosas é inclementes
han de vengar aquel error primero
del atrevido Padre en tantas gentes?
Diles de inmortal vida eterno fuero:
criélos poco menos eminentes
que Angeles: ¿sufriré que muertes tales
los lleven á las sombras infernales?

De hoy mas ya no será, mas admitidos
serán á los albergos soberanos.
Justo es ya ser oidos sus gemidos.
Estas son obras propias de mis manos:
las sillas y lugares ya perdidos
ordeno que reparen los humanos,
de donde las legiones obstinadas
por su soberbia fueron derrocadas.

 Y

Y porque fue muger de tantos males
principio, y de tan lastimosa muerte,
muger es bien que ayude á los mortales,
y trueque en buena la infelice suerte.
Dijo, y de sus alados Oficiales
luego uno escoge en nombre y obras fuerte,
cubierto de una túnica extrellada,
que á la doncella lleve la embajada.

Al qual en rostro y alas refulgente
asi habló la sempiterna Esencia:
O tú, á quien un negocio preminente
llama en mi inescrutable providencia,
fiel siervo de mi belicosa gente,
el mas fuerte y mayor en resistencia,
á tí elijo para unas amistades,
que durarán por mas de mil edades.

Entre Fenicia y el Jordán nombrado
está Judea, provincia celebrada,
que sobre quantas hay en lo poblado
en leyes y armas es aventajada:
aqui con sacrificios soy honrado:
aqui tengo una Virgen preservada
de culpa original, que en mi presciencia
esta exceptó la general sentencia.

Nascida es de clarísimos mayores,
Patriarcas, Duques, Príncipes famosos:
exceden los del Sol sus resplandores:
mostrámonos en ella artificiosos.
Sus castos y santísimos amores,

í que con desposorios glorïosos
se obligó su limpieza prometida,
no impedirán por años sin medida.

Inmenso amor, profunda reverencia,
que siempre tiene al casto Compañero:
la voluntaria fuerza de obediencia
que prometió con corazon sincero:
su modestia y justicia y su prudencia,
y su inexausto de humildad venero,
la hacen habitar bajas casillas,
siendo muy digna de mas altas sillas.

Esta elegí *ante sæcula, ab initio*:
esta *ab æterno* preordiné que fuese
la que, ignorando varonil oficio,
el Santo de los Santos concibiese;
y de su redencion el beneficio
por medio de ella el mundo recibiese,
cumpliendo las antiguas profecías
en estos faustos y felices dias.

Ya pues disponte al punto á la jornada:
baja por esos ayres espaciosos:
llegado ya al lugar, esta embajada
pondrás en los oidos religiosos:
turbarlaha la plática no usada;
mas tú aquellos temores virtuosos
le expele, y de mi parte le asegura
que en gracia excederá toda criatura.

Dile que de librar me determino
de la infernal prision la humana gente,

y

y poner fin al mísero destino
que causó la mortífera serpiente.
Dicho esto, aquel Embajador divino
las alas bate, y baja prestamente:
las nubes y ayre hiende el vuelo leve,
y apenas las veloces alas mueve.

Qual blanco cisne quando ve volando
desde alto las riberas conoscidas
de Meandro ó de Caistro, á dó bajando
recio, las prestas alas trae cogidas,
las quales culpa porque dilatando
le van sus aguas dulces y queridas;
asi el alado Embajador del Cielo
fuego, ayre y nubes hiende, y viene al suelo.

Llegado sobre la Iduméa palmosa,
vido á la Santa Virgen que ocupada
tenia la fantasía gloriosa,
mas no en cuidados vanos empleada:
los versos rebolvia la preciosa
mano, de la Sibila celebrada,
y lo que de los siglos venideros
cantaron los Profetas verdaderos.

Segura estaba y llena de alegria,
que espera á su Hacedor ver humanado:
sabie que un tiempo tan dichoso habria
muy presto, en que el Espíritu no criado
del sempiterno trono bajaria
á fecundar el vientre inmaculado
de una doncella tierna: tan querida

es

es de Dios la virgínea y casta vida.

Con ojos bajos y alto pensamiento
sospira, y la Divina Madre adora
que espera, y de su santo nacimiento
dichoso llama el tiempo, el punto y hora:
dice que sobrehumano entendimiento
será el sér de esta celestial Señora:
esto está en su memoria rebolviendo,
su dignidad vecina no entendiendo.

Quando el celestial Joven de repente
á la segura Virgen se presenta,
descubre el cuerpo y rostro refulgente:
deydad en paso y trage representa:
dos alas de color del rojo Oriente
despliega, con que blandamente alienta:
hinche de un suave olor la santa pieza,
y arrodillado su embajada empieza.

¡O Luz de nuestros ojos deseada!
¡ó Estrella ya en el Cielo conoscida!
¡ó Virgen *ab æterno* preordinada
á ser con tal Tesoro enriquecida!
la gracia en el divino Mar ampliada
de hoy mas será en tí toda recogida:
quanto del Cielo el Verbo trahe consigo
tiene por bien de repartir contigo.

A tí *ab initio* el Padre Sempiterno,
que las estrellas hizo y rige y guia,
te consagró para su Templo eterno.
En tí aposenta su sabiduría:

tú

tú en el Concláve del sencillo Terno,
sola entre la feminea compañia
electa fuiste Emperatriz del Cielo,
y Reyna universal del ancho suelo.

Tu nombre en las regiones cristalinas
todos los celestiales cortesanos,
con són suave y músicas divinas
resonarán por tiempo eterno ufanos:
tus orejas piadosas y beninas
los votos oirán de los humanos;
y ninguno de tí será excluido,
sino el que tu favor no habrá pedido.

La Santa Virgen con color mudada
los castísimos ojos luego inclina;
y no de otra manera está turbada
que alguna vez cogiendo en la marina
tierna doncella conchas olvidada,
si de repente ve la nao vecina,
la qual ser de Cosarios piensa cierto,
que el viento en popa viene á tomar puerto:

Teme, muda el color, y no se atreve
á retirarse ya con pies ligeros;
mas calla, tiembla, mira, y no se mueve,
temiendo la ira de Cosarios fieros:
la nao cargada, dó del Nilo bebe
el Arabe felice, no guerreros
pertrechos trae, mas dones olorosos,
pacíficos, suaves y preciosos.

El Mensagero de la eterna Esencia,

de

de celestial facundia enriquecido,
con que aplacar pudiera la violencia
de vientos y del mar embravescido:
ante la sacra virginal presencia
postrado, como ya viene instruido,
segunda vez detesta la informada
lengua, y asi prosigue la Embajada:

No temas felicísima Maria,
que tanta gracia te es comunicada,
que la potencia, á quien la hierarquia
del Cielo sirve, en tí será humanada.
Solo en tí el mundo universal confia
hallar la dulce paz perpetüada;
y á esto denunciarte fui embiado
de aquel lumbroso Alcazar estrellado,

Dó mora gente fiel y verdadera,
de dó están desterrados los engaños,
gente de condicion pura y sincéra,
agena de lisonjas y sus daños.
Por tanto ¡ó Virgen Madre! ¡ó Madre entera!
cree que por siglo eterno y inmensos años
verás el santo que te hace hoy Madre
puesto á la diestra del Coeterno Padre.

El Keyno ensanchará de sus mayores:
será de tres Imperios gran Monarca,
Emperador será de Emperadores,
y heredero del Sumo Patriarca.
Temblarlehan Principados y Señores:
será Patron de la christiana Barca:

su

su Cetro justo y bienaventurado
jamas por siglos se verá acabado:
Producirá una religiosa gente
de santos y piadosos corazones:
en templos ya no á Idolos locamente
se ofrecerán, mas á él ya santos dones:
no de animales muertos, mas de ardiente
y casto amor y puras intenciones:
dijo: la Virgen á un razonar breve,
tras esto la divina lengua mueve.

¡O santo Mensagero que estrañeza
de concebir y de parir, tal nueva
me anuncias! incompatible es la pureza
que prometí con tan contraria nueva:
será que de mi voto la firmeza
el disponer inescrutable mueva,
que quasi desde el vientre de mi madre
con firme pecho hice al Sumo Padre.

El Santo Paraninfo respondiendo
á la virgínea duda, asi razona:
el Sacrosanto Espírtu en tí viniendo,
Virgen, obumbrará tu Real persona:
y tu divino vientre enriqueciendo,
de Virgen Madre te dará corona
tu Hijo, Esposo y Padre, que es el mismo
que el Cielo y Tierra rige y el Abismo.

Y tú, maravillada en ver crecido
tu intacto vientre, temerás; mas presto
será todo temor de tí expelido

del

del gozo por el cielo á tí dispuesto.
Y por te asegurar que no es fingido,
¡ ó sacra Virgen ! lo que aqui he propuesto,
mira al dón dado á la vejez tardía
de la madre del Sumo en profecía.

Digo de Elisabet , tu anciana prima,
que estéril por sus años reputada,
prenda en su vientre trae de grande estima,
de que grandes dias há estaba privada:
y este es el sesto mes de aquella opíma
preñez , por largos años deseada;
que no es posible haber cosa imposible
al que hizo lo visible y lo invisible.

La sacrosanta Virgen Palestina,
los ojos en el Cielo , asi replica:
hé aqui una sierva humilde , esclava indina
de aquel que en mí su gracia multiplica:
hágase en mí segun tu lengua dina
de ser de alto informada me predica:
acepto humilde un dón tan inefable,
pues lo quiere el querer inescrutable.

Esto en diciendo , repentinamente
el aposento humilde resplandece
con una inmensa luz , tan transcendiente
que claramente celestial parece.
La Virgen , viendo el resplandor ardiente,
la admiracion pasada alli le crece;
y en un instante el vientre inmaculado
de quien le hizo se mostró preñado.

Co-

Cosa admirable canto, mas sabida
sin corrupcion alguna, sin violencia:
el vientre de la Virgen escogida
crecer hizo la suma providencia:
virtud y luz del Cielo alli infundida,
virtud de incircunscripta omnipotencia: [do;
Dios de Dios vientre y miembros va hinchien-
humano con divino entretegiendo.

Las entrañas movió de la sagrada
doncella el rayo y luz inescrutable:
natura está alli atónita y turbada
mirando el caso arcano y admirable:
confusa en tal misterio y atajada,
causas busca al misterio inexplicable;
mas otros brazos siente muy mayores
ser de tan grandes cosas hacedores.

La tierra retembló, resonó el Cielo,
por el poder inmenso asi ordenado,
porque del Verbo Eterno el bajo vuelo
sonase por lo universal poblado
de todo el espacioso y ancho suelo,
que de Anfitrite y Tetis es cercado;
cumpliendo al Mundo y Limbo su deseo,
y la infalible profecía de Agéo.

Tras esto alzó los ojos consagrados,
y en viendo enfrente las Judeas montañas,
de Elisabet y de los dones dados
al vientre estéril de honras tan estrañas
se acuerda y no dilata sus cuidados;

mas

mas con un santo amor y pias entrañas
á visitarla luego se apercibe,
segun la inspira el que en su vientre vive;
 En tanto al escuadron aprisionado
en el escuro Limbo , fama viene
que ya viene aquel dia deseado,
en que al perverso Lucifer conviene,
de su tartáreo alcazar despojado,
dar libertad á los que en él detiene,
huyendo de Aqueronte la agua y nieblas,
y negro Flegeton y sus tinieblas:
 Huyendo del gran Can aquel horrible
trifauce cuello , y espantoso ahullido,
que en cueba escura con bramar terrible
contino hiere el ayre enegrecido,
velando noche y dia , la invisible
gente amedrenta con feroz ladrido;
y acometiendo al pueblo miserable,
muestra su rabia y hambre insaciable.
 Los santos Padres muy regocijados,
con todo el escuadron de los piadosos,
con manos juntas y ojos elevados
las gracias dan de dones tan preciosos:
y aquel famoso sobre los nombrados,
nombrado mas que todos los famosos,
con Cetro y harpa insigne , y honda fuerte,
con que al jayán horrendo dió la muerte,
 Por sombrosos lugares paseando,
cercado de la escuadra compañera,

de tiernas flores multitud cortando
en lo mejor de la letéa ribera,
do la agua vá tan sesga caminando
que apenas se percibe su carrera,
las aves mudas por las espesuras
guardan silencio eterno allí segusas.

En la alma concibió un furor divino;
y lleno del espírtu acostumbrado,
el venturoso hado ya vecino
entona al són del plectro delicado:
Nace, (dicíe) infante ínclito y benino:
nace, y liberta al mundo aherrojado:
ya el Padre Eterno quiere que te humanes,
y en tu obediencia nuestros males sanes.

¡O Santo Niño, á quien despojos tales
se guardan de estos reynos afligidos,
con infinitas Almas racionales
tan lastimosamente enriquecidos!
Nace, si ya viviendo á los mortales
de tí canté cantares no fingidos,
y anuncié tu venida gloriosa
para esta temporada venturosa,

Quando del Sacro Espíritu inflamado,
y del ardor profético movido,
tu fama divulgué por lo poblado,
y al Universo te hice conoscido.
La paz con tu esperanza se ha alegado:
los poderosos Reyes, entendido
el misterio admirable de la estrella,

te

te vienen á buscar por rastro de ella.

¡ O Reyes santos, sábios y dichosos,
linage religioso , y pia gente,
que siguiendo los rayos milagrosos
venis hasta el pesebre desde Oriente !
llegad , emplearéis vuestros preciosos
dones en el Chiquito Omnipotente:
dad vuestro encienso , vuestra mirra y oro
al Dios , al Hombre, al Rey del sumo Coro.

Recibe , ó Niño Dios , los sacros dones
que con sincera y viva fé te ofrecen;
y tú , Virgen , sus puras intenciones,
con que mas que con dones te enriquecen
las gentes de las Nábateas regiones.
¡ O diva Virgen ! ante tí parecen
con quanto abrazan Héspero y Aurora
á te hacer homenage por Señora.

El Sacerdote justo y religioso,
con ornamentos de oro refulgente,
ya cano y venerable, á quien dichoso,
ha hecho su vivir prolijamente,
ya veo que pone el Niño glorïoso
sobre el altar con rostro reverente,
y alegre manos y ojos ácia el Cielo,
dejar desea ya el corpóreo velo.

Y dice en alta voz : ¡ ó mi buen hado,
si luego me cerrases estos ojos,
que han visto hoy este bien tan deseado,
que eterno fin dará á nuestros enojos !

El mundo es ya de hoy mas pacificado:
el duro infierno pierde sus despojos:
¡ O dichosa vejez, pues que ya has visto
la luz que de deseabas de tu Christo !

¿ Mas qué crueldad es esta, que esparcidos
mil barrios veo de sangre de inocentes?
de sangre mil arroyos veo crecidos
acá y allá (¡ qué lástima !) ir corrietes.
¿ Qué lamentos son estos ? ¿ qué gemidos?
¡ O, gran maldad matar niños recientes !
Cruel, ¿ qué haces ? ¿ Estos qué hicieron,
con que tu ira insana merecieron ?

Si lo haces por matar al Rey divino
entre ellos, sabe que haces un gran yerro;
que tu saber no bastará malino
á egercitar en él tu crudo hierro.
Huid madres, huid el suelo indino
de tan malvada tierra : haced destierro;
vuestros infantes tiernos escondiendo,
que el enemigo fiero os vá siguiendo.

Y tú, ¡ ó Madre feliz del infinito !
con tu querida prenda sal huyendo:
llévala, como Osee predijo, á Egito;
al sumo disponer obedeciendo:
huye de Herodes el furor maldito
que anda por te matar tu luz muriendo;
que el Padre Eterno albergo sosegado
á Esposa y Hijo tiene allá guardado.

Mas quando al cerco obliquo el Sol lumbro- (so
buel-

bueltas dos veces seis hubiere dado,
y tú con pecho fuerte y animoso
de aqueste sobresalto habrás triunfado;
de otro mayor tu corazon piadoso,
divina Virgen , se verá turbado,
y hará que tus llantos y querellas
rompan el ayre y hieran las estrellas.

Será de esto la causa lastimera
que perderás al Niño Omnipotente;
no dejarás camino , ni carrera,
buscándole con ansia diligente.
Hará cesar la mesa placentera
por tres dias tu Hijo Dios ausente:
y á tus querellas , llantos y gemidos
no dará el Sacrosanto Niño oidos.

Tres dias y noches andarás errando;
en vano el claro nombre repitiendo,
en vano abrazos dulces esperando,
que siempre te solia entrar pidiendo:
tu anciano Esposo , triste sollozando,
y lastimosas lágrimas vertiendo,
por cuestas , valles , campos y collados
los miembros cansará debilitados.

Mas quando el Sol con quarto nacimiento
los húmidos vapores ya lanzado
del ancho mar huviera , tu tormento
en gozo inmenso te será trocado:
restaurará tu desmayado aliento
el Sacrosanto Niño ya hallado,

que á los negocios y honra de su Padre
habrá pospuesto el llanto de su Madre.

¡Qué lágrimas entónces tan sabrosas
derramarás, ¡ó Virgen deyficada!
¡Qué abrazos y qué quejas tan gozosas
darás al hijo, ó Madre consagrada,
quando entre las compañas estudiosas
le hallarás con magestad templada,
los Hebreos doctores escuchando,
y á veces respondiendo y preguntando!

Hallarle has, Virgen pura, en el paterno
Templo admirando el Doctoral Senado,
con la elocuencia que del pecho eterno
de su coevo padre fue dotado.
Todos sublimarán del Niño tierno
el razonar discreto y concertado:
indicio del divino entendimiento,
del importante y alto nacimiento.

Mas tú, malvado pueblo, ¿qué Megera
furiosas armas á tomar te incita?
¿Qué espadas, yelmos, qué legion vió fiera
venir con armas y intencion maldita?
¡O hora triste! ¡ó noche lastimera!
¡ó celestial poder, fuerza infinita!
¿qué amor mudar te pudo en tal flaqueza?
¿quién á bajeza tal bajó tu alteza?

¡O furor ímpio! ¡ó ciego entendimiento!
¡ó voluntad, al mal siempre inclinada!
¿adónde vas, ó fiero ayuntamiento,

con tanta multitud de gente armada?
¿Tanta braveza y armas tan sin cuento
llevas para una oveja desarmada,
que voluntaria viene al sacrificio
por lavar tu nefando maleficio?
El Oliveto monte, de la gente
mortífera y perversa veo cercado:
ya de alto á bajo con furor vehemente
le buscan y andan de uno y otro lado.
¿Dó me lleva el furor? ya al inocente
(¡gran mal!) traer veo preso y maltratado
de los que ayer por Dios le confesaron,
y de cuyos milagros se admiraron.
Al que á la clara á voces no temieron
llamar Rey de Israel con pio *Hosanna*,
y inmortal Dios y Salvador dijeron
ser de la miserable gente humana,
y con palmas y ramos rescibieron
todos, cantando en procesion ufana,
ya le amenazan (¡ó malicia fuerte!)
con lanza, azotes, cruz, corona y muerte.
Ya los crudos Ministros van juntando
vergas para azotar al inocente:
ya las espinas duras van cortando
para acerba corona al Rey clemente;
la qual las sacras sienes traspasando,
de sangre sacará abundosa fuente,
que aun no satisfará al furor sediento
del pérfido y sacrílego convento.

Ya la cabeza santa y deyficada
herir veo con las cañas afrentosas,
la divina Persona baldonada
con escárnios y afrentas vergonzosas;
ya veo la palma al suelo derribada
dejar las ramas altas y hojosas,
y dar lugar para que en sí sea puesto
su Crïador con último denuesto.

¡O duro tronco! ¿en tí ha de estar pendiente
la luz, lustre y honor de Tierra y Cielo?
¡ó pérfida, ó malvada, ó fiera gente!
¡O dia terrible al temeroso suelo,
quando muriendo lastimosamente,
al Padre á voces pedirá consuelo,
mostrándole la sangre y cardenales
del sacro cuerpo y brazos celestiales,

Y los divinos labios denegridos,
la sacra frente en sangre muy bañada,
los ojos sacrosantos ya caidos,
el pecho abierto de crüel lanzada,
los cabellos mesados y esparcidos,
la barba con bestial furor pelada,
manos y pies con anchos agujeros,
abiertos con rigor de clavos fieros!

La triste Madre, imagen y figura
de angustia y llanto, lástima y tormento,
delante de la Cruz, la tierra dura
regando está con lágrimas sin cuento;
afea la sobrehumana hermosura

el polvo que el descomedido viento
en el mojado rostro astá imprimiendo,
y la sangre que encima está cayendo.

Los ojos del querido ya eclipsados
mirando están los suyos muy sangrientos:
con ronca voz y acentos desmayados
crueles llama estrellas y elementos:
crueles, ferozes, dice, y despiedados
los que á su Hijo dan tales tormentos,
tan gran martirio y llagas tan estrañas,
que le transpasan la alma y las entrañas.

Su triste llanto todo el afrentoso
monte y la tierra enderredor resuena:
la boca imprime en el tronco ñudoso,
de lágrimas y sangre y polvo llena:
con ambos brazos ciñe el pie escabroso;
por donde cae de sangre larga vena:
sus sollozos, gemidos y lamentos
firmar podian Cielo y Elementos.

Triste, (dice) ¿ quién de tan gran bonanza
en tempestad tan fiera me ha engolfado?
¿ Quál culpa de tan próspera pujanza
en tal extremo me ha precipitado?
Hijo, mi Dios, mi bien, y mi esperanza,
Verbo del Padre inmenso, ¿ qué pecado
me lleva tu sabrosa compañia,
y mi contentamiento y mi alegria?

¿ Qué manos tan crueles tu divino
rostro en sangre bañaron crudamente?

¿ Quál

¿Quál fuerza humana, quál poder malino
pudo contra el Poder Omnipotente?
¿Quién mueve guerra con furor sanguino
al Cielo y su Hacedor injustamente?
¡O incomparable mal! ¡ó tierra dura!
¡ó Madre triste! ¡ó suma desventura!

Mísera, este es el fin que á mis dolores
mi solícita vida me guardaba:
esto pronosticaban mis temores:
esto es lo que dia y noche recelaba.
Hijo, luz de inexaustos resplandores,
con que la triste Madre recreaba
los ojos, que ahora tus tormentos viendo,
se van en llanto amargo consumiendo.

¡O Hijo dulce! ¡ó bienaventuranza,
refugio y paz de mi ánima afligida!
¿por qué me desamparas, mi esperanza?
¿cómo podré vivir sin tí, mi vida?
¿Quién á tal tempestad dará bonanza?
¿Quién me restituirá mi luz perdida?
¡Ay, viejo Simeon! cómo no errabas
quando de este cuchillo me avisabas.

¡O dolor mas acerbo y inhumano
mil veces que la inexôrable muerte!
Hijo, que á despertar al quatriduano
pudieron las hermanas dos moverte:
pudieron del Hebreo pueblo insano
los padres por los hijos convencerte,
con pocos ruegos la salud les dando

y vida que ellos ya te están quitando.

Más yo, Madre afligida y lastimada,
por tí, mi Hijo y Dios, Señor del Cielo;
¿á quién suplicaré? ¿mi alma angustiada
á quién se bolverá á pedir consuelo?
¿Quién apïadará la atribulada,
y huerfana viudez? ¡ó duro suelo!
¿puedes disimular maldad tan fiera
que en tí tu Crïador y vida muera?

A mí, á mí, ¡ó crueles matadores!
bolved las armas duras y sangrientas:
agecutad en mí vuestros furores
con manos rigurosas y violentas:
dad ya sabroso fin á mis dolores:
vuestras iras haced en mí contentas:
válgame ahora en esto haber parido
al que hasta la Cruz habeis seguido.

Hijo, causa y remedio de mis males,
pues tanto estimas el linage humano,
y en mí con justa causa tanto vales,
dame ahora tu piadosa y santa mano:
véate quebrar las puertas infernales,
y aherrojar el pérfido tirano,
y libertar la santa compañia,
que tanto há que desea aqueste dia.

Oye á la triste Madre, que el cansado
espírtu poco á poco va rindiendo:
llévame por dó fueres á tu lado,
que por dó fueres yo te iré siguiendo:

ni tendré miedo al angel obstinado,
ni á su escuadron monstrífero y horrendo;
limpiarteha el rostro la materna mano
despues que habrás triunfado del tirano.

Estas querellas y otras la afligida
Madre dará con ansia lastimera.
Querrá el lumbroso Febo (conocida
tan nefanda maldad) de la ribera
de Gange atrás bolver con su corrida,
esquivando mirar crueldad tan fiera,
y cogerá las riendas, porfiando
de refrenar á los que van volando.

Mas como aquesto no le sea posible,
lo que podrá hará: el cabello de oro
de color teñirá de orin horrible,
bolviendo su alegria en triste lloro:
cubrirá con tristeza no creible
su rostro al Mundo insano su tesoro,
llorando á su Hacedor y Rey que á muerte
verá que le ha entregado su amor fuerte.

No menos que él su hermana temerosa,
y del caso estupendo conturbada,
de luto cubrirá la cara hermosa,
y tristemente se verá eclipsada:
apartará de tan horrible cosa
la vista, en sangre y lágrimas bañada:
la Tierra con temblor horrendo abierta,
á multitud dará de muertos puerta.

¿Dó vais Almas ilustres y inmortales?

¿adón-

¿ adónde os lleva el ímpetu piadoso?
mirad que no se dan licencias tales
sino con dispensar dificultoso:
á pocos se les dá de los mortales
despues del trago acerbo y angustioso,
que amargo fin dar suele al sentimiento
tornar á egercitar vital aliento

Mas un tiempo vendrá, en que la sonante
trompeta llamará la humana gente,
quanta se estiende de la aurora á Atlante,
y levantarsehan todos prestamente:
serán arrebatados, y delante
puestos del Rey justísimo y clemente,
dó cada qual será galardonado,
segun que bien ó mal hubiere obrado.

Por ahora bastará que el Rey benino
quebrante la Tartárea fortaleza,
y abra las cuevas de Luzbél malino,
llenas de horror, de sombra y de tristeza;
y hiera con su resplandor divino
las tres Furias, y amanse su braveza,
y buelvan las espaldas, cobijadas
de las serpientes negras mal peynadas:

Y vayan á parar al bosque escuro,
del abrasado Flegeton huyendo,
la negras ovas por lugar seguro
dó se escondan medrosas escogiendo:
y que de monstros el escuadron duro
al hondo baje del imperio horrendo:

y

y tiemblen las Briáreas compañias,
Scilas y Esfinges , Hidras y Harpías:
Y huyan los Centauros , medio fieras,
con las huestes de Górgonas horribles,
Cerastes venenosas , y Chîmeras,
y el gran trifauce Can , que con terribles
ahullidos amedrenta en las riberas
de Stige las escuadras invisibles,
con toda la infernal Capitanía,
deshecha la Tartárea monarquia.
El soberbio Pluton será traido,
con duro hierro el cuello encadenado,
por todo el ancho infierno y con ruïdo
triste irá en torno su escuadron malvado;
mas nosotros despues de haber ceñido
todas las frentes con laurel sagrado,
las triunfales vanderas tomarémos,
y alegres con clamor le seguiremos.
Por los Empíreos campos espaciosos
en hombros llevarémos al clemente
Señor , con mil cantares gloriosos
diciendo : viva el Rey Omnipotente,
el Rey de los Egércitos lumbrosos,
y Capitan de la superna gente,
que el obstinado rey y reyno horrendo
venció , la muerte con morir venciendo.
Desde un sublime trono en alta silla
con magestad y grave mansedumbre
rigiendo irá la celestial quadrilla,

que

que llevará la inmensa pesadumbre:
admirará la estraña maravilla
del monte celestial la suma cumbre:
la gente que el lumbroso manto viste
á él saldrá diciendo : ¿ *Quis est iste* ?

Los quatro sacrosantos Animales,
que el gran carro triunfal con presto vuelo
han de llavar en cuellos inmortales
á colocar en el Empíreo Cielo,
han de ser en linage celestiales,
muy otros de los que produce el suelo:
no querrán hierbas , ni el pesebre lleno
descolmarán del blando y verde heno.

De aquestos animales el primero,
que el yugo ebúrneo en la cerviz valiente
lleva , es un bello Buey de esfuerzo entero,
de su manada guarda diligente:
rojas estrellas le hermosean el cuero,
y cuernos de oro la ancha y torba frente:
la babada hasta la uña prolongada,
de mil doradas cerdas adornada.

Relúmbranle en los fuertes pies hendidos
rubies , esmeraldas y diamantes:
su grave aspecto y claros rebramidos,
sus ojos mas que estrellas rutilantes,
dan á entender que nunca en los lucidos
Cielos jamas habrá otro , ni hubo antes
tan digno en quien el húmido año empiece
con el florido Abril que le enriquece.

Un-

Uncido vá con él un Leon furioso,
Emperador de fieras dignamente,
temor de selvas, cuyo cuello hermoso
y hombros cubre vedija refulgente:
mansa braveza muestra el generoso
semblante, y una magestad clemente;
que claro significa que asegura
de sangre y muerte á toda criatura.

De dientes no dañosos lleva armada
la Real boca, el rostro sosegado:
una serenidad regocijada
muestra con paso lento y reposado.
Tras de estos va la reyna celebrada
del ligero escuadron y bando alado,
con su diadema de oro, y por cimera
plumas de inmensa altura en su mollera:

Las voladoras alas estendiendo,
igual al presto rayo en ligereza,
con animoso vuelo va subiendo
de torres altas la encumbrada alteza:
los empinados montes transcendiendo
vence á todas las aves su presteza:
con las mojadas nubes brava encuentra,
y por en medio de ellas rompe y entra.

Otro animal, que con cerviz humana
sustenta el carro, un Joven es hermoso,
de belleza inmortal y soberana:
dos alas bate con meneo gracioso:
cáele del siniestro hombro una galana

re-

ropa amarilla de valor precioso;
sembrada de mil perlas orientales,
excede su artificio los mortales.

Figurados con ricas bordaduras
cien Reyes lleva en órden dependiente,
pintadas tan al vivo las pinturas
que engañarian la vista diligente:
de aquel linage ilustre son figuras
de la Hierosolímitana gente,
gente de Dios amada y favorida,
y de entre las Naciones escogida.

Allí es de ver los rostros cuasi vivos,
con artificio raro debujados,
correr los rios, de árboles nativos
los sotos y los montes varïados:
los edificios de Babel altivos,
de fuertes y altas torres adornados,
parecen con matices muy subidos,
de seda y de oro en la orla entretegidos.

En este carro el Capitan triunfante
por el ayre espacioso irá subiendo:
el ege sacro de oro rutilante
el piadoso despojo irá cubriendo:
el lactéo camino con pujante
y soberana magestad midiendo
hasta el sublime Empíreo Capitolio,
y sentaráse en el excelso Solio:

Dó ya llegados, la Ciudad dorada
con nueva maravilla mirarémos

 de

de piedras orientales fabricada,
y casas de oro puro habitarémos:
verla hemos de oro en torno rodeada,
y por calles de estrellas pasarémos:
veremos montes altos, y sombríos
valles, y en ellos cristalinos rios.

Y siendo para siempre aposentados
por la lista del Príncipe Superno,
agora en los albergos apartados,
ó dentro de Palacio sempiterno,
bajo de nuestros pies (muy descuidados
del abrasado Estío y frio Ivierno)
ternemos el lumbroso Sol y estrellas,
sin fin mirando el curso dél y de ellas.

Cesó el Profeta, y con placer grandísimo
los sacrosantos Padres le cercaron,
y á un lugar alto con clamor altísimo
asiendo dél alegres le llevaron:
por las calles y plazas del tristísimo
y horrible reyno en hombros le pasearon,
la víspera del dia celebrando
que tanto habie que estaban deseando.

El Can trifauce con ahullar furioso
amedrentó la gente mal nacida,
midiendo el vientre vasto y codícioso
con su cola pelada y denegrida:
del infernal Cocíto temeroso
cesó por larga pieza la corrida:
pegóse un rato al brazo Sisiféo

la piedra, espanto á todo mal deseo.

Temblaron los albergos infernales;
y los cimientos de la Ciudad fiera
gimió profundamente, y dió mortales,
gritos la serpentígera Megera:
sus dos hermanas los vecinos males
plañendo asordan la infernal ribera:
del triste llanto y del dolor vencidas
cayeron en el suelo amortecidas.

LIBRO II.

LA Reyna Madre y Virgen sintïendo
en su pecho el divino movimiento,
y la preñez felice percibiendo
causada por el sémpiterno Aliento:
la angélica Embajada rebolviendo
en el profundo y casto entendimiento,
levántase, y con pies apresurados
quiere subir los Nazareos collados.

Incítala un cuidado pïadoso
de visitar la Prima, que preñada
en seis meses estaba del famoso
mas que Profeta, estéril reputada:
y el parto deseado y milagroso
mirar de la vejez fertilizada,
y en las primeras fajas empañarle,
y en el virgíneo seno reclinarle.

Ya pues determinada la doncella,
llena de Dios de hacer aquel camino,

sale qual muestra la lumbrosa estrella
la Aurora en el Oceáno matutino:
no adorna pára parecer mas bella
el sacro rostro ó el pecho alabastrino:
solo de vestidura blanca cubre
los castos miembros donde Dios se encubre.

Todo lo que el pie tierno va pisando
y todo lo que en torno se parece
la Sacra Magestad reverenciando,
de cien mil varias flores se guarnece.
Nunca el favonio quando con mas blando
soplo la tierra viste y enriquece,
usando en ella su industrioso oficio,
puso en tan alto punto su artificio.

De un lado y otro lá tierra gozo
produce y brota con alegre riso
el blando lilio, la purpúrea rosa,
el rojo y odorífero narciso;
y aquello con que primavera hermosa
torna el terreno suelo paraíso,
con su florido y oloroso bando
de mil colores varias le esmaltando.

Atónitos los cristalinos rios
del nuevo caso, su correr frenaron;
y deteniendo sus furiosos brios
á ver la Santa Ninfa se pararon.
Los altos montes y los valles frios
claras señales de placer mostraron,
los pinos renovaron sus verduras,

y

y humillaron las palmas sus alturas.

Todo se regocija y se enternece,
montañas, fuentes, campos, rios y prados:
de boreas el soplo hórrido fenece:
cesan los éuros y ábregos mojados:
zéfiro solo ablanda y enriquece
la tierra con susurros delicados:
el rostro, cuello y seno el soplo blando
va de la diva Virgen regalando.

Llegada ya á la casa deseada,
sale con rostro alegre y reverendo
del justo Zacharías la preñada
y anciana compañera; y en saliendo,
de espiritu profético inflamada,
de fértil vientre el exultar sintiendo,
habiendo la alma huespeda abrazado,
asi comienza en són regocijado:

¡O ínclita Señora! ¡ó Capitana,
del mundo fida y fuerte defensora!
¡O tú, de la divina y de la humana
Natura, santa y digna juntadora,
sola en toda la máquina mundana
de concebir á Dios merecedora,
y de bolver á eternas amistades
la vieja enemistad de cinco edades;

En cuyo fértil vientre está plantado
el divino fructífero sarmiento,
que del liquor de gracia deseado
hará al sediento mundo muy contento!

 ¿Por

¿Por dó viene á mí un bien tan encumbrado?
¿Quién tanto ensalza mi merecimiento
que venga á visitarme á mí la Madre
del Hijo del Eterno y sumo Padre?

¡O Virgen pura de inefable alteza,
donde el inmenso Dios halló medida!
¿qué méritos hallaste en la bajeza
de mi morada pobre y abatida?
Tú sola, intacta y salva tu pureza,
podiste concebir al Rey de vida,
y ser Esposa y Madre verdadera
del que hizo y rige la estrellada esfera.

Apenas mis orejas venturosas,
¡ó Virgen sacra! el dulce són oyeron
de tus saludes suaves y amorosas,
que luego mis entrañas se movieron,
y con tan soberano dón gozosas
señales de placer inmenso dieron:
el Niño Precursor arrodillado
delante su Criador ya le ha adorado.

¡O ilustre Virgen, de virtud dechado,
que con tan pura y viva fé creiste
que todo lo que el Cielo habie ordenado
que fuese en tí cumplido mereciste!
cumplirseha todo en tí lo que al alado
y refulgente Paraninfo oiste.
Tras esto la Christífera Maria
entona esta suave melodía:

Mi ánima dichosa magnifica

al Señor de quien es magnificada,
y mi espíritu sus loores multiplica
con dulce acento y voz regocijada:
en Dios, que es mi salud, y dignifica
esta su Sierva indigna y humillada,
me gozaré de hoy mas, pues me ha querido
por Madre, y *ab æterno* me ha elegido.

Dichosa me dirán desde este dia
del ancho mundo todas las Naciones,
que el Rey de la Suprema Monarquia
me ensalza con sus inefables dones,
no tanto por la vírginidad mia,
ni por otra virtud, ni por millones
de gracias que en su Sierva atesoró,
sino por la humildad que en ella vió.

Y no se engañará quien me digere
dichosa, pues el que es omnipotente
con grandes cosas que en mí hace, quiere
que vaya el nombre mió de gente en gente.
De su misericordia, quien le fuere
humilde temeroso y obediente,
por tiempo inmenso y siglo perpetuádo,
nunca será excluido ni privado.

Su santo brazo inmensa fortaleza
mostradoha, los soberbios humillando:
los poderosos y su odiosa alteza
derribó, los humildes ensalzando:
hartó de los hambrientos la pobreza,
los ricos de maldad vacios dejando;
y de su gran clemencia no olvidado,

unió consigo á Isrrael su Pueblo amado,

Cumpliendo la palabra prometida
al Patriarca fiel y á su simiente,
que en uno de los de ella redemida
seria del mundo la universal gente.
Esto cantó la Reyna de la vida
con expedida lengua y elocuente,
como el Eterno Espírtu la regía
del que de ella traido la traia.

La venerable vieja, que elevada
el uso de la voz habie olvidado,
los santos pies virgíneos admirada
mirando vá, y el paso reposado;
y humilde en tierra, alguna vez postrada,
besando adora el suelo fortunado
que aquella su divina Prima oprime,
y las pisadas que un pie y otro imprime.

El rostro y manos juntas alza al Cielo,
y el gozo y gloria muestra con señales:
de los sacros pronósticos el velo
penetra con los ojos inmortales,
que los Profetas habitando al suelo
movidos con ardores celestiales
al Pueblo de cerviz muy dura dieron,
con que en fé y esperanza le instruyeron.

Acuérdase de aquel Vellon dorado,
á quien la nube blanca y sosegada
mojó con un rocío delicado
en medio de la era no mojada:
de la Vara que á Aron hizo nombrado,

de

de milagrosas flores hermoseada;
y de la verde Zarza, cuyas ramas
quedaron sin lesion entre las llamas.

De aquella rutilante y nueva Estrella,
la qual dijo Balaan que naceria
del Tribu de Jacob, tan clara y bella
que al Sol en resplandor excederia:
lo qual con ojos graves la doncella
divina, aunque sabiendo, lo leía
en su alto entendimiento, rebolviendo
lo que los castos ojos van leyendo.

Conoce ser la virgen que Esaías
profetizó que se veria preñada:
conoce ser llegados ya los dias
en que la sacra lluvia destilada
de encima de las altas gerarquias
seria sobre la lana deyficada,
con secreto silencio, sin ruído,
engañando la vista y el oido.

Conoce ser la Zarza, y ser la Vara,
con las quales Moysés y Aaron sonaron,
y ser la Estrella fúlgida y lucida
que los antiguos Padres esperaron,
y aquella Caja, de oro guarnecida,
en que el viejo Maná depositaron,
sombra del Maná nuevo ya humanado,
que en su vientre traié depositado. (*)

La

(*) En esta Octava descuidó nuestro Autor de la consonancia por atender al sentido.

La Virgen con humilde encogimiento
callando aquel purpúreo rostro inclina,
y juzga por sobrado atrevimiento
pensar que de tan sumo bien es dina;
mas con un tierno reagradecimiento
ensalza y loa la bondad divina,
á quien el santo pensamiento embia,
en quien se goza, y solo en quien confia.

Tres veces habia ya su cara hermosa
Cintia vestido de la luz prestada,
y otras tantas perdido la lustrosa
belleza, de la luz Fébea privada,
quando la Virgen santa y generosa
bolver quiso á la patria deseada,
despues que por los ojos vido quanto
le dijo el Paraninfo sacrosanto.

Desea ya la materna compañia
y los coloquios santos y sabrosos:
la casa pobre, donde noche y dia
se oyen razonamientos pïadosos;
y el felice Oratorio dó leía
secreta los pronósticos dichosos,
en la sazon que aquella empírea ave
la saludó con el melífluo *Ave.*

Desea su Oratorio y pobre estrado,
dichoso, pues de oir tal voz fue dino,
y ser de Serafines paseado,
y lleno del Espíritu Divino.
La Virgen con semblante regalado

aper-

apercebida para su camino,
de sus parientes caros se despide,
y para se volver licencia pide.

Ya la felice Esposa del Potente
sale y toma el camino ya sabido
con paso presuroso y diligente,
sin ocupar la vista, ni el oido:
cercada va de un Escuadron fulgente,
entre los celestiales escogido,
para tornar á la divina Madre
á la morada de su caro Padre:

Dó ya llegada, noche y dia tornando
á recordar los gozos ya pasados,
y en el proceso dulce contemplando
de aquellos pasos bienaventurados,
ve como á mas andar se van llegando
los dias por el Cielo señalados,
en que habia de parir su Primogénito,
que sin principio nace del Ingénito.

Qualquier que la mirára claro viera
verdadera deydad alli encerrarse:
pasaban la diáfana vidriera
los rayos, sin poder disimularse,
de aquella Luz de Lumbre verdadera,
que á dar al mundo luz quiso humillarse:
con nuevos privilegios y favores
no siente pesadumbre ni dolores.

Entanto el gran Monarca Octavîano,
universal Señor de mar y tierra,

cerrado habie las puertas del dios Jano,
poniendo dulce fin á toda guerra;
y en duros grillos el furor insano,
que la apacible y santa paz destierra,
habie en el mesmo templo aprisionado,
fiero y horriblemente ensangrentado.

Queriendo, pues, el Príncipe ambicioso
saber á dó llegaba su grandeza,
y el valor del Imperio poderoso
pacificado ya con su destreza,
y qué habie hecho el ímpetu furioso
de las civiles guerras y braveza,
mandó por un su general edito
que todo el Universo fuese escrito.

Mandó que fuese escrito de cada uno
el nombre, y á su magestad llevado,
de quantos cerca el húmido Neptuno
ó con cercano brazo, ó apartado:
cumplieron luego todos de consuno
el Imperial mandato divulgado;
y sus nombres escritos embiaron
á la gran Roma, dó se regularon.

Sus nombres embiaron, ¡ó lumbrosa
Aurora! los que habitan tus Collados,
y los que, ¡ó Armenia fertil y olorosa!
gozan esos tus valles celebrados,
y aquellos que la altura pedregosa
del gran Nifate habitan, enseñados
en rodear con gran hervor su tierra,

cu-

cuya ordinaria profesion es guerra:
Gente feroz, en arco egercitada
y por eso muy lejos conocida,
por quien la tierra de Eúfrates regada
y de Araxes ligero, es defendida:
que de oloroso amomo está cuajada,
donde la mirra gozan escogida:
merced del pio y no avariento Cielo
que les dió en suerte un tan fecundo suelo.
Y los de Tauro, monte celebrado,
altísimo veedor de mil regiones,
y los de Amano de este derivado,
famoso en las Capádocas Naciones,
y el Cílico en robar egercitado,
y todas las Isáuricas legiones,
y los que las Pamfílicas montañas
habitan entre fieras alimañas:
Y los que tus fructíferas yugadas,
felice Licaonia, y fertil suelo
de Licia y Misia rompen con corvadas
rejas, debajo del benigno Cielo:
y las Lélegeas, gente derramada,
insignes por su belicoso zelo,
todos ímbian á lá triunfante Roma
sus nombres, cada uno en su Idïoma:
Y los que la gran Gnido de dos mares
habitan, y el Cerámico vecino:
escríbense los belicosos Cares,
que guardan el sepulcro peregrino

de

de la alta Halicarnaso de pilares
de marmor pario y cymbrias de oro fino,
con que hizo la bárbara Señora
que su Mausóleo muerto viva agora:

Y aquellos que el Meandro con carrera
oblicua riega acá y allá vagando;
y todos los que la húmida ribera
del hierboso Caístro están mirando,
dó van con voz funesta y lastimera
los cisnes el espíritu exalando,
con los que el metalífero Pactolo
viven hasta el Oceáno desde Tmolo:

Y los vecinos de Hermo con arenas
doradas , nunca menos que él hermoso:
los Tracios Misos , las Febeas Celenas:
los del alto Ida , de aguas abundoso,
y los que guardan las Retéas almenas,
y los del Reyno Pergaméo famoso,
con los vecinos del Sigéo elevado,
por el Hercúleo engaño asi nombrado,

Del infelice Priamo Troyano,
en otro tiempo Reyno muy pujante,
con Caballeros y armas tan ufano,
que no conocie igual del Gange á Atlante,
agora con sepulcros , que el insano
Argólico furor pobló triunfante,
mas claro , mas insigne y mas sabido
que quando de mil Reynos fue temido:

Los quales viendo el triste marinero,

el Helesponto estrecho navegando,
mostrará el temeroso compañero,
del triste caso la razon le dando:
aqui es (dirá) dó el llanto lastimero
hicieron las Nereydes blancas quando
Tetis del caro Aquiles la inmatura
muerte lloró, y honró la sepultura.

Con estos, los Bitinios moradores,
y la provincia Póntica espaciosa,
y los artificiosos pescadores
de la Boreal Carambe peñascosa,
y los de la alta Sínope, en colores
mas que la tierra Ibérica famosa,
y los vecinos de la fertil Vega
que el caudal Paflagónico Halis riega:

Y los de Capadocia, que el hinchado
Iris y Termodonte van partiendo,
los Hálibes, y de Prométeo osado
los que el lamento triste están oyendo:
la inculta Tracia, donde el Emo elado
viene el nevado Ródope corriendo;
y lo que Halácmon y Axio van regando,
la tierra Macedónica alegrando:

Y los Farsálios campos, de Romana
sangre dos veces llenos tristemente,
los Pueblos Grayos, que la furia insana
pudo agotar de tal y tanta gente,
gente de fortaleza sobrehumana,
en ciencias y en ingenios eminente,

de

de estudios, leyes y armas adornada,
y sobre quantas viven celebrada.

Asi aquellos que habitan las riberas,
fértiles montes, cumbres y collados,
como los que en las Islas las ligeras
olas en torno tienen rodeados:
tambien las Epiróticas laderas,
que los Acroceráunios, infamados
con mil naufragios, miran que encumbrando
sus cimas van el Cielo amanazando.

Escríbense los Féaces dichosos,
y los de la espaciosa Esclavonía,
los asperos Liburnos belicosos,
y los que están oyendo noche y dia
del bravo mar Ionio los furiosos
golpes, con que á los ensordar porfia,
y á romper los peñascos escavados,
los límites pasando señalados.

No menos tú, Provincia fortunada,
que por virtud heroyca y belicosa
de tus claros alumnos profesada,
del mundo eres Princesa gloriosa,
de tu animosa y ínclita manada
desde Elice al Antártico famosa,
á la ilustre Ciudad embias escritos
los nombres de renombres infinitos.

Tú sola sobre todas las del suelo
en armas y trofeos eminente,
procuras imitar del alto Cielo

con tus hazañas la invencible gente:
á tí las Alpes, con nubloso velo
cubiertas, ciñen admirablemente:
del célebre Apenino eres partida,
del mar Tirreno y de Adria combatida.
El ancho Reno, el Istro caudaloso,
que el tributo debido por camino
contrario dan con curso presuroso
al mar Oceano aquel, este al Euxino,
hasta que llega á Peuce deseoso
de la abrazar con brazo cristalino,
de las Germanias dos los moradores
escriben de quien son gobernadores.

Escríbense las Galias montiiosas,
con los Cesareos triunfos ilustradas,
del Ródano y Garumna con sombrosas
coronas de altos fresnos paseadas;
y las riberas de Arar deleytosas,
y del Sequana de aguas sosegadas,
con los que las alturas Pirenéas
moran hasta las Metas Herculéas.

Y todo lo que el llano Guadiana
corriendo vá con su infamada pesca,
y lo que Duero con ribera ufana
acá y allá bolviendo se refresca,
y el gran Guadalquivir, que la galana
frente ciñendo vá de oliva fresca,
los vellones finísimos tiñendo
y la purpúrea planta humedeciendo.

Y los que el Tajo ilustre con doradas
arenas felicísimo enriquece,
y los que con sus ondas navegadas
el célebre Ebro lava y engrandece.
Por otra parte á Libia sus osadas
escuadras escribiendo embidia crece,
de aquella Roma viendo ser esclava,
que ya mil veces sujetar pensaba.

Los Gétulos incultos, vagarosos,
y los de Mauritania, que de Atlante
gozan los bosques altos y sombrosos
que al Gaditano estrecho están delante,
cumplen los estatutos ambiciosos,
y obedecen al ínclito Imperante;
y escríbese la multitud vasalla
por órden, cada qual donde se halla.

Escríbese el pastor en la majada,
y el cazador en las malezas fieras
dó quier que tiene puesta la celada
á los leones bravos y otras fieras;
y la Masila gente celebrada
en bélico egercicio, las ligeras
yeguas con la flexible vara guiando,
espuelas, silla y freno despreciando.

Y aquellos que á las huertas celebradas
de las ricas Hespérides cercanos
las ramas de oro del dragon guardadas
disfrutan siempre con osadas manos:
y los que aquellas torres tan cantadas

de

de Cartago, asoladas de Romanos,
arando con bezerros fuertes buelven,
y en la molida tierra las embuelven.
¡O quán terribles miedos, quántos males
causó á Italia su gente valerosa!
y el dia de hoy apenas las señales
podreis hallar de la Ciudad famosa:
y nosotros ¡ó frágiles mortales!
quejámonos si puede la enojosa
muerte en los cuerpezuelos miserables
lo que en Reynos é Imperios memorables.
Cumplen Barceos y Macas, y obedecen
el duro edicto, y Nasamones fieros,
que de despojos viven y enriquecen
de aquellos que naufragios lastimeros
sobre las sirtes pérfidas padecen,
donde en barcos lanzándose ligeros
en propios bienes buelven los agenos
males, saliendo de despojos llenos.
Al fin los Psilos, contra las serpientes
en virtüoso encanto señalados:
tambien los Garamantas diligentes,
del fébeo Caramante derivados,
y los que vuelcan con herrados dientes
los Cireneos terrones celebrados,
y las hierbas aplican provechosas
á qualesquier heridas peligrosas:
Y todos los que gozan los palmares
de Júpiter, y todos los Hasbitas,

y los que en los Marmáricos pinares
á tigres paran redes infinitas:
los Meroítas, gentes insulares,
de todos fueron á la postre escritas,
con lo que del gran Nilo el crescimiento
riega, de no sabido nacimiento.

No menos con su sacrosanta Esposa
iba de Nazaret el justo Esposo
para Betlen, su patria venturosa,
á profesar su tribu generoso,
y á dar el otro de la ley forzosa,
cumpliendo el estatuto riguroso.
¡O sacra, ó sempiterna, ó suma Esencia
quién hace tributaria tu potencia!

Llegados, pues, con paso diligente
á dó ya la Ciudad se les mostraba,
y casas Reales dó la ilustre gente
de su abolorio un tiempo ya reynaba,
el ínclito Joseph atentamente
con gozo regalado recordaba
de sus abuelos Reyes la memoria,
embebecido en la sabrosa historia:

Adonde con caliente y pio aliento
los simples y prudentes animales
regalan al Señor del Firmamento,
y Hacedor de Espirítus celestiales:
luego con cuasi humano entendimiento
el manso buey se humilla, y da señales
con reverente rostro arrodillado

de

de conoscer su poseedor sagrado:

Juntamente (¡ó estraña maravilla!)
el asnillo, el pesebre conosciendo
de su Señor, temblando se le humilla;
á su Criador como podria sirviendo:
para adorarle á la hora se arrodilla,
la Magestad oculta ya entendiendo:
prudentes algo mas que el Pueblo ingrato,
por quien admitió Dios humano trato.

¡O par sin par, que al parto milagroso
del alma Virgen fuistes admitidos!
de hoy mas ya calle el hurto fabuloso
del dios de los Cretenses fementidos;
el qual diz que por medio el mar furioso
pasó á la moza Europa, á los queridos
hermanos injurioso ultraje haciendo,
que mil lenguas la fueron inquiriendo.

El húmido Citéron, festejando
sus monstros con vinosos sacrificios,
y con lascivos bayles meneando
los tirsos en los báchicos oficios,
no introducirá ya en su juego infando,
y en sus abominables egercicios
el tardo asnillo, en que solie ir sentado
Sileno, al cierto Dios ya dedicado;

Que á vosotros fue solo concedido,
por privilegio á nadie jamas dado,
que fuese de los dos Dios conoscido,
en tierna humanidad disimulado,

y con obsequio á vuestro Dios debido
en el pobre pesebre regalado,
en esto á los ministros celestiales
siéndoles superiores, no que iguales.

Por tanto miéntras la alma tierra fuere
del réfugo Anfitrite rodeada,
y la celestial máquina anduviere
del primer moble en vuelo arrebatada,
y el Romano Pastóforo rigiere
la Nave al Pescador encomendada,
siempre se cantarán vuestros honores,
sin se acabar jamas vuestros loores.

Avergonzarsehá Ortigia la famosa
de celebrar el parto de Latona:
de hoy mas te servirá la victoriosa
Roma, y porná en suelo su corona;
y aquella que por reyna poderosa
de mar y tierra agora se corona,
sus siete famosísimos collados
delante tí presentará postrados.

Dixo; y prosigue luego sus pisadas
con paso un poco mas apresurado,
y ácia aquellas torres deseadas
el tardo animal guia con cuidado:
el humillado Febo en las saladas
Iberias ondas ya se habie encerrado,
quitando al horizonte su tesoro,
y el Cielo occidental dejando de oro.

A la Ciudad paterna ya llegados,

des-

desde la puerta lo interior mirando,
calles y barrios vieron ocupados
de infinidad de gentes, porfiando
los unos de ocupar los abrigados
albergos, lluvia y viento y frio esquivando:
los otros, á la multitud rendidos,
solo escapar procuran afligidos.

Era de ver las plazas y portales,
calles y cubertizos y rincones
confusamente llenos de animales
y hombres, que con nojosos empellones
se fatigaban: unos los iguales
lienzos tendiendo en vez de pavellones:
otros de dos en dos carros juntaban,
dó menos mal que al frio Cielo estaban:

Qual suelen á las ferias mas famosas
concurrir mercaderes bulliciosos
de cosas peregrinas y preciosas
para sus grangerias codiciosos;
ó quales las manadas temerosas
de labradores, viendo á los furiosos
enemigos los campos encendiendo,
á la Ciudad en vuelo entrar huyendo.

Tendida espesa multitud se via
al descubierto Cielo é inclemente:
un sordo resonar solo se oia,
y un general gritar confusamente:
gran número de fuegos parescia
aquí y allí, que la proveida gente,

del

del frio Arturo la impresion temiendo,
á toda priesa andaban encendiendo.

Despues que hubo gran pieza contemplado
el perplejo Joseph aquel ruïdo,
y del lugar gran parte rodeado,
con corazon cuidoso y afligido,
viendo que albergo ya no habia quedado,
de espíritu profético instruido,
iremos dó el destino eterno guia,
dijo, y la inevitable profecía.

Debajo de los muros de la estrecha
Ciudad habia una cueba desechada,
no sé si por humana industria hecha,
ó por naturaleza fabricada,
á fin que en ella fuese satisfecha
su humana porcion, viéndose ayuntada
á la divina en un mismo supuesto, (*)
como *ab æterno* el Cielo habia dispuesto.

Guardóse para teátro glorïoso
que habia de merescer el estupendo
spectáculo del Parto milagroso,

el

(*) Estos dos versos podrán servir para comprobacion de la dificultad que se encuentra en la medida de muchos de los de esta Obra, y del cuidado con que se debe caminar en su lectura, pues parecen prosa por la mala graduacion y colocacion de los pies, y otras licencias que destruyen su armonía, en que no se detuvo nuestro Autor, como se especifica en el *Juicio Crítico* de este Poema.

el Incomprehénsible comprehendiendo,
y el escuadron seráfico lumbroso
con hospedage humilde recibiendo,
y viendo á Dios en el humano velo,
privilegiada en esto mas que el Cielo.

Un áspero peñasco prominente
encima tiene, y piedras no labradas
los lados van cubriendo incultamente:
muchas peñas nativas escavadas,
estanza amiga de la agreste gente,
que las labores rústicas dejadas,
hurtando el cuerpo á la ímproba pobreza,
del Sirio allí esquivaban la braveza.

El generoso Padre en fin, vencida
la fatiga prolija del camino,
con la preñada Virgen escogida,
guiado del Espíritu divino,
aqui llegó quando la esclarecida
febéa luz del oceáno vespertino
habia la primera quarta andado,
y de la otra un tercio ya pasado.

La yesca aplica luego á la fogosa
piedra, la qual hiriendo fuego enciende;
y para estrado á la divina Esposa
el heno y paja que alli halla tiende,
y el tierno cuerpo con piedad cuidosa
del duro yelo reparar pretende:
de su pobre capuz se desabriga,
y con él su querida prenda abriga.

Estaba á un lado del lugar dichoso
un antiguo pesebre, sustentado
en un sarzo de sauce no curioso
de vimbres y de palma variados:
del blando heno el virginal Esposo
le hinche, y al siniestro y diestro lado
los obedientes animales liga,
piadoso descansando su fatiga.

Llegadoha el punto, ¡ó Espírtus celestiales!
que tengo de cantar con atrevido
plectro lo que jamas en los umbrales
de las castalias cuebas nadie ha oido:
misterio de los corros virginales
pierios nunca visto ni entendido,
del rojo hermano hasta aqui ignorado,
de cielo y tierra y infierno deseado.

Pues aclaradme, ¡ó egércitos lumbrosos!
los caminos secretos y no usados,
y encaminad mis pasos hervorosos
por aquestos senderos no pisados:
llegadohan ya mis versos temerosos
al misterio mayor de los cantados:
la cuna y fajas, y el glorioso grito
me llaman ya del inmortal chiquito.

El piélago espacioso que se ofresce
del Parto sacrosanto inescrutable,
por dó vestigio humano no paresce,
mi navecilla asombra miserable;
mas el divino aliento, que enriquesce

qualquier piadoso pecho de inefable
tesoro, me dará vigor y aliento
para salir con ella á salvamento.

La compañera de Erebo tardía
su perezoso carro gobernando,
á la mitad de su estrellada via
secretamente se iba ya acercando:
inumerable multitud se via
de estrellas presurosas rutilando:
selvas, ciudades, yermos y poblados
estaban en silencio reposados.

En un profundo sueño restauraban
los hombres sus espírtus trabajados:
ni aves ya ni fieras no sonaban,
ni sierpes de colores esmaltados:
ya en cárdena ceniza se tornaban
los carbones del yelo resfriados:
ya la cabeza reclinado habia
el buen Joseph, y al sueño se rendia:

Quando una luz inmensa de repente
en el felice albergo resplandesce,
y á su bajar, del Cielo prestamente
la tenebrosa sombra desparesce:
gran multitud de soberana gente
cantando en dulce son súbito cresce,
vihuelas acordadas modulando,
y canciones dulcísimas cantando.

La Virgen sacratísima Maria,
en éxtasis divino arrebatada,

conoce la seráfica armonía,
y ve la felice hora ser llegada
del Parto celestial, la qual seria
en mar y cielo y tierra festejada;
y luego encima de aquel pobre estrado
alivia el tierno cuerpo deyficado.

Al Cielo alzó los ojos gloriosos,
con regocijo humilde asi hablando:
Omnipotente Dios, que los lumbrosos
cielos y estrellas riges, cuyo mando
obedecen los ayres espaciosos,
y mar y tierra y el inferno bando:
¿es esta la hora que á tu Soberano
Hijo has de dar primer aliento humano?

¿Es este el punto bienaventurado
que al suelo ha de causar gracioso riso,
quando de varias flores esmaltado
se tornará oloroso paraíso?
Buen Padre, ya el tesoro deyficado
que tu bondad encomendarme quiso,
te restituyo, y el bendito Fruto
que el mundo ha de librar de eterno luto.

Conserve tu piedad, Padre piadoso,
mi cara integridad, y mi pureza.
Recibe, Señor mio, tu glorioso
Verbo humanado, intacta mi limpieza.
¿Hijo de Dios, destino tan dichoso
tenie guardado el Cielo á mi bajeza
que tú pidas la leche de mi pecho?

¿Tú

¿Tú por quien quanto se crió fue hecho?

Asi contempla en Dios, de Dios gozando,
de compañias seráficas cercada,
el ánimo y oído contentando
con la armonía angélica acordada:
entanto poco á poco ya llegando
venia la hora bienaventurada
de aquel segundo fausto nacimiento
del gran Fabricador del Firmamento.

¿Qué furor me arrebata? ¡O diva Esposa!
dá aliento á tu Poeta temeroso,
y rígele, que vá por la espaciosa
nubífera region, hazle animoso:
todo el Cielo y su Corte generosa
veo ya bajar al Parto milagroso,
y á regalar la Virgen Palestina,
sin esperar oficio de Lucina.

Dame que pueda ¡ó Virgen soberana!
cantar la maravilla nunca oida,
inexplicable, sola, sobrehumana,
de solo el Infinito comprehendida:
huya de mí la multitud profana
de los cuidados que la humana vida
desasosegar suelen, mientras canto
la nueva gloria y Parto sacrosanto.

Ya la Reyna del siglo eterno estaba
en inefable gozo, no temiendo
presente ni futuro, y ya gozaba
de Dios, divinidades rebolviendo

en su fantásia sacra, y contemplaba
el alto, incomprehensible y estupendo
misterio, donde amayna la natura,
viendo un supuesto á Dios con la criatura.

En torno de ella estaba el concebido
Hijo de Dios, y la paterna Esencia,
y aquel Coeterno Aliento que traido
fue sobre el rudo Caos, por cuya sciencia
fue todo el Universo distinguido
conforme á la una y trina providencia:
con ella están, y en dulce sentimiento
le bañan el virgíneo entendimiento.

Rebuelve en la castísima memoria,
en éxtasis sabroso arrebatada,
toda aquella inefable y dulce historia,
de que del alto Nuncio fue informada:
acuérdase que el Rey de eterna gloria
por él le prometió que preservada
serie de todo punto su limpieza,
que asi era conveniente á su grandeza.

Entanto ya llegó el dichoso instante,
y del vientre purísimo sellado
sale el divino y sacrosanto Infante,
dejando el limpio tálamo cerrado.
¡O noche mas que febo rutilante!
¡ó Parto en cielo y tierra festejado!
¡O hora de los hombres redentora,
y del tartáreo reyno destruidora!

Qual suele en el Verano deleytoso

sudar fresco rocio el Orïente
quando la Aurora de Titon zeloso
aparta su rosada y blanca frente,
y en todas partes del licuor hermoso,
que del Cielo cayó invisiblemente,
están redondamente relumbrando,
las hierbas y los ojos alegrando:

La tierra se humedece, el peregrino
cubierto de esclavina rocïada,
que no vido esparcir el cristalino
licuor á la oriental rueda dorada,
maravillado pasa su camino
quando la tierra mira aljofarada,
y vá á sus presurosos pies pasando
la agua que de las hierbas vá quitando:

Asi el divino Infante el ayre claro
(de aquel virgíneo claustro ya salido)
gozaba, el heno y paja por reparo
teniendo solo en qué fue recibido;
y ya los gritos (¡ó milagro raro!)
el ayre circunstante habian herido,
quando la Virgen vido que era Madre
del Hijo Eterno de Coeterno Padre.

Quedaron las entrañas virginales
como se estaban antes sosegadas:
no osaron los dolores naturales
tocar las almas carnes deyficadas:
las sacrosantas claustras celestiales
intactas se quedaron y selladas:

la puerta es esta que Ezequiel decia
que cerrada *in æternum* quedaria.

No de otra suerte el Sol puro admitido
de la hermosa diáfana vidriera
de claro pasa y muestra lo escondido
detras de ella con luz que reverbera,
el rayo ilustra el ayre escurecido,
quedándose ella sin lesion y entera,
segura de agua y viento impetüoso,
y pervia solamente al Sol lumbroso.

La Virgen del humano Dios parida
luego le embuelve en paños abrigados:
inclínase, y con alma enternecida
y ojos en dulces lágrimas bañados,
al Dios Eterno y Rey de eterna vida
alza con blando abrazo, y los sagrados
y tiernos miembros junta al santo seno,
y por cuna le dá el pesebre y heno.

Con gustoso silencio va pasando
consigo las hazañas inmortales
de sus ilustres Padres, que reynando
de su valor dejaron por señales:
íbalos de uno en uno celebrando;
mas no olvida los pasos virginales,
que con cuidosa diligencia guia
á la que lleva al que ambos los regia.

El número de sus esclarecidos
deudos quieren cumplir, aunque en grandeza
menores; ni hay de ellos conocidos

por su santa humildad y su pobreza:
llegaban ya los términos sabidos
de la alta Galilea, y la bajeza
se via ya de los valles de Carmelo,
y el monte donde Elias abrió el Cielo:

Y todo lo que oprime derramada
del gran Tabor la sombra deleytosa,
y Samaria de montes adornada,
esmaltados de hoja victoriosa:
el santo Alcazar de la consagrada
Ciudad, y pesadumbre generosa,
á la sinistra mano van dejando,
ya su reprobacion pronosticando.

Quando de un lugar alto del camino
las casas y los muros gloriosos,
y las paternas tórres con benino
rostro saluda, y ojos piadosos,
con manos juntas dice: ¡ ó suelo dino
de haber dado los Príncipes famosos
de quien desciende el Principe Supremo
que cielo, y tierra rije y el infierno!

¡ O Torres Betlemíticas clarísimas,
Reyno que mis mayores gobernaron!
¡ ó casas generosas y dulcísimas
dó tan insignes Reyes habitaron!
¡ ó santa tierra, madre de ilustrísimas
coronas que hasta el Cielo te ensalzaron,
y digna de que nazca en tí sin padre
el que siempre del que es nasce sin madre!

Alégrate de hoy mas que preferida
serás á aquella Creta celebrada
por la niñez de Júpiter fingida
de la Gentilidad vana y errada:
su soberbia será de tí rendida:
será su presumpcion de tí humillada:
temerte han los alcázares Tebanos
edificados por los dioses vanos.

¡ O Virgen sacrosanta ! qué alegrias
tus entrañas castísimas gozaban
quando los animales mudos vias
que á su Hacedor humildes se inclinaban,
y que las celestiales Gerarquias
al stupendo espectáculo bajaban,
y de los animales informadas
estaban en el suelo arrodilladas !

¡ O sumo Altitonante qué prudencia
bastó á informar tan rudo entendimiento !
¿ qué calor pudo ¡ ó sempiterna Esencia !
causar en brutos tanto sentimiento ?
¿ quién les pudo infundir tan alta sciencia
que al alto Movedor del firmamento
embuelto en velo humano conosciesen
y de su desnudez se condoliesen ?

Aquel que tantos Reyes despreciaron,
mil Pueblos, mil Ciudades no admitieron,
antes con templos y aras celebraron
á los ídolos mudos que creyeron,
(¡ ó gran misterio !) humildes adoraron

los simples buey y asnilla , y conocieron
ser su Hacedor que de la empírea altura
venie á salvar la humana criatura.

Entanto los oidos del Esposo,
que el grave sueño ya tenia cerrados,
abre el divino grito , y el lumbroso
rayo los ojos hiere embelesados:
de ellos sacude el sueño ya enojoso,
y aliviando los miembros fatigados
alzóse en pie , y la Virgen Madre vido,
y vió delante de ella al bien nascido.

Vido á la Serenísima Maria
con el divino parto mejorada,
y que con luz mayor resplandecia
solo en su Dios atenta y ocupada:
el rostro y bajos ojos no movia,
en el ayre clarísimo elevada:
y que de Serafines la cercaban
mil coros , que cien mil glorias cantaban.

Qual suele aparecer , del bando alado
rodeada la Fenix , deseosa
de visitar el Héspero apartado,
batiendo alas de púrpura hermosa,
cabeza y cola y cuello variado
azul escuro y de color de rosa,
que con su resplandor y nativo oro
escureciendo vá el febeo tesoro;

Tal del alado egército y lumbroso
la sacrosanta Fenix rodeada,

 que

que con un batir de alas presuroso
el claro ayre asordaba, fue mirada
del ya despierto y admirado Esposo
de ver la inmensa luz no acostumbrada,
de oir las dulces voces y armonias
de aquellas celestiales Gerarquias:

El qual, confuso, atónito y turbado,
y de la inaccesible luz vencido,
en tierra cae, y el rostro desvelado
tiene con ambos brazos escondido,
dó larga pieza, estando asi postrado,
mirado fue del escuadron lucido,
que en torno de él estaba y juntamente
de la Madre del Niño Omnipotente;

Y de piedad movida no sufriendo
que los seniles ojos ofuscados
por mas tiempo estuviesen careciendo
de tal obgeto y de tal bien privados,
los brazos sacratísimos tendiendo
le ayuda á levantar, los pies turbados,
y las flacas rodillas sustentando
el fragil cuerpo, que aun está temblando;

Y esfuérzale á mirar el Niño Eterno
todo de etéreo resplandor cercado,
y aquellos ojos que un fulgor superno
daban, del paternal comunicado.
Joseph en el obgeto Sempiterno
habiendo poco á poco restaurado
las corporales fuerzas, y al sentido

ha-

habiendo el discurrir restituido,
En su ñudoso baculo reclina
el grave cuerpo , y una y otra mano,
y humilde á la puérpera divina
saluda , y luego al coro soberano,
y llégase á la sacra cuna , dina
de aposentar á Dios en velo humano,
con lentos pasos , y en el heno elado
mira al que hizo cielo y tierra echado.
Piedad y miedo tienen vacilando
por una pieza al virginal Esposo,
que el Alumno inmortal reverenciando,
de le tratar con mano está medroso:
el reverente rostro en fin bajando,
aplícale al aliento gloriöso,
y en su boca le coge atentamente,
sin que una mínima aura se le ausente.
Y de aquel sacrosanto espirtu aflado,
lleno de la deydad que habia bebido,
con. ojos en humor regocijado
bañados , de divino ardor movido,
con trémula voz dice : ¡ ó consagrado
Dios y Hombre , que no fuiste recibido
en casas para Reyes fabricadas !
en mármores costosos sustentadas !
No te hospedaron , ¡ ó inmortal Infante !
palacios generosos con cortinas
de Frigia ornados , y oro rutilante,
puestos sobre columnas cristalinas;

mas en pesebre miserable, y ante
dos mudos animales te reclinas:
harto disconvenible y bajo asiento
al que hizo mar y tierra y firmamento.

Dante ¡ ó supremo Dios ! carrizos duros
y húmido heno lecho y pobre estrado,
dejando á los tiranos mal seguros
el de rubís y perlas adornado,
las altas torres y soberbios muros,
el fasto real de todos embidiado,
palacios de esmeraldas esmaltados,
de atálicos tapices adornados.

Mas bástate esto, que tu Padre Eterno
te clarifica, ensalza y enriquece,
y te dá un nombre ilustre y sempiterno
que sobre todo nombre resplandece:
á tí la Empírea Corte, á tí el superno
coro con dulce júbilo engrandece:
á tu gran Sér se guarda una victoria
de inmortal nombre y perdurable gloria.

Contigo el Trono celestial dorado
se alegra, dó por siglos no medidos
será tu eterno nombre celebrado,
y Reynos mil de tí serán regidos.
Será aqueste pesebre visitado
de infinidad de Pueblos, que rendidos
á tu süave yugo y ley benigna,
vernan aqui á adorar cuna tan digna.

Vernan á él los Pueblos comarcanos

á Calpe, con la occidental ribera:
vendrán los abrasados Indïanos,
á quien Febo la hora dá primera;
y los que embian los vientos meridianos,
y la region septentrional postrera,
dó el fiero Bóreas con su aliento elado
el mar vecino hace estár cuajado.

Tú, buen Pastor, tú; Mayoral cuidoso,
que la manada allegarás perdida,
y con benigno pecho y animoso
por su salud pondrás tu propia vida:
tú por el bosque espeso y venenoso
romperás de la gente embravecida,
las espadas y lanzas despreciando
del pérfido malvado y ingrato bando.

Tú enfrenarás las bocas penzoñosas
de los lobos, y tu ínclito ganado
pondrás en tus majadas glorïosas
contento, y de inmortal rocío bañado.
¡O mi esperado Dios, de las lumbrosas
regiónes á las tierras embiado
á libertar la vieja servidumbre:
Hijo de Dios y Dios, Lumbre de Lumbre!

A tí, Dios: á tí ¡ ó Rey de Gloria eterna!
tu Madre y yo y los Coros celestiales,
Ministros de la Esencia sempiterna,
damos primicias de himnos inmortales,
tu honor empíreo y dignidad suprema
solemne haciendo á todos los mortales

que viven hoy, *& filiis filiorum per sæcula infinita sæculorum.*

LIBRO III.

ENtanto el Padre Eterno vá al dorado
Alcazar del Olimpo bipatente,
y un nuevo gozo lleva atesorado
en la inexhausta y incircunscripta mente:
luego manda de todo el estrellado
Reyno llamar la Cortesana gente,
la que el Palacio sacro vé de aparte,
y la que en él sirviendo de él no parte,

Asi los que la Aurora rociada
tienen debajo y ven su nascimiento,
y los que encima de la Hesperia osada
ocupan christalino alojamiento,
como los que á sus pies ven la enojada
furia de Bóreas, animoso viento,
y los que á los feroces Africanos
hacen cenit y dan meridïanos:

Porque es fama y verdad que quando dió
el Rey de Cielo y Tierra y Mar y Infierno
justas y estables leyes, y colgó
el alto y bajo Mundo en ege eterno,
en diversos albergos colocó
con órden cierta el escuadron superno;
mas lejos ó mas cerca aposentándolos,
en mérito y valor diferenciándolos:

Acuden á las casas asignadas

todos en presuroso y presto vuelo,
y fijan á las puertas aceradas
sus nombres y armas : van por todo el Cielo
escuadras mil y mil amontonadas
de espirtus con ardiente brio y zelo
de obedecer el inviolable edicto
que por su eterno Rey les fue prescripto.

Parte en fuego metidos transparente
y parte van de estrellas coronados:
en Trono excelso está el Omnipotente,
sus inmortales hombros adornados
de ilustre peplo, mas resplandeciente
que los rayos del nuevo Sol dorados,
y de ruedo tan ancho y estendido
que cielo y tierra tiene comprendido:

El qual naturaleza artificiosa,
noches y dias en la labor velando,
para su Dios con mano industrïosa
hiló, la sacra tela hermoseando
con labor nueva y obra milagrosa,
el medio y orla en torno variando
con lizos de oro puros y inmortales,
y sembróla de perlas orientales.

Alli con labor varia la avisada
maestra, y artificio milagroso,
la máquina mundial tiene pintada:
el rojo fuego, el ayre vagaroso,
la agua y la tierra de ella rodeada,
y encima el cielo astrífero y lumbroso,

y

y las ideas que el Juïcio eterno
tienen por aposento sempiterno.
Alli estaban las almas invisibles
á los mentales ojos presentadas,
y todas las especies de visibles
cosas por ayre, tierra y mar sembradas,
y las que los decretos infalibles
tienen de siglo eterno preordinadas,
que van manando subcesivamente,
qual agua mana de perenne fuente.
Era de ver el lodo aun no formado,
principio vil de la mortal flaqueza,
y aquel hender el ayre delicado
tantas aves con presta ligereza:
del fiero tigre y oso denodado
estaba muy al vivo la fiereza:
de peces parecia el mar cuajarse,
y de nativa espuma blanquearse.
Llegados, pues, á estar en la presencia
de á quien todas las cosas son presentes,
todos con ordenada precedencia
ocupan los asientos refulgentes:
de su alto trono la divina Esencia
asi les dice: Príncipes potentes,
ilustres y invencibles Caballeros,
de mis tesoros dignos herederos:
Bien sé que del nefando atrevimiento
de Lucifer y su rebelde bando
teneis memoria, quando al firmamento
iban

iban con mano armada amenazando;
y sé tambien que os da contentamiento
conmigo ir el principio recordando
los viejos alborotos temerarios,
y del conflicto horrible casos varios:

Y es bien que descanseis en la memoria
de los trabajos por que habeis pasado,
pues que saliendo de ellos con victoria,
os han hoy en tal gloria redundado:
vuestro valor hará inmortal historia,
y será vuestro esfuerzo celebrado
siempre jamas por siglos sempiternos
en Cielo y Tierra y Mar y en los Infiernos.

Vosotros quando todo el Cielo ardia
con armas de serviles escuadrones,
cuyo furor insano pretendia
subir á los altísimos torreones,
siguiendo al Capitan, que prometia
sillas sobre los frios Aquilones,
¡ ó egército fïel de mí estimado!
siempre perseverasteis á mi lado:

Y la victoria hásta el fin siguiendo,
mi soberano Alcazar adornastes,
vencedoras vanderas á él subiendo,
con que de la feroz gente triunfastes,
adonde el inmortal trofeo poniendo,
el dia felice en que la sujetastes,
vuestra virtud heroyca á un punto caros
os hizo á mí, y á cielo y tierra claros:

Y fuistes dignamente de mí honrados
con coronas de palma victoriosa,
y por eterno siglo aposentados
de mi Reyno en la parte mas lumbrosa,
y á mis secretas obras aceptados;
y como á gente ilustre y generosa,
de mis tratos os hice Embajadores:
tan fijos en mí están vuestros valores.

No menos sé que veces mil oistes
nuestras querellas, y del pecho ayrado
las justísimas señas entendistes,
que por cinco mil años me han durado,
quando el atrevimiento infando vistes
de los primeros Padres, que el dorado
albor de las manzanas despojaron,
con que la culpa original plantaron.

Del don supremo y bosque deleytoso
á los indignos de tal bien privastes;
y en vez del sacro albergo, ameno, umbroso,
de dó por mí mandado los lanzastes;
á todos con edicto riguroso
á continuo trabajo condenastes,
y introdugistes muerte necesaria
en los que la tenian voluntaria.

No es menester agora ir repitiendo
de tan atroz delito la venganza,
y aquel destierro del infierno horrendo,
dó siempre hay tempestad, jamas bonanza,
lo qual humildes, mi querer siguiendo,

pe-

pesastes con justísima balanza,
aunque tambien de los mortales tristes
y de su acerba suerte os condolistes.

Y como la justicia á la clemencia
en mi Tribunal santo fue rendida,
mudando la mortífera sentencia
que mereció la gula desmedida:
y como mi unigénita Potencia
desde mi seno al suelo (condolida
de la miseria humana) descendió,
y el vientre de una Virgen fecundó.

Y no penseis que aquesto sin por qué
fue hecho asi, y sin causa muy urgente;
que de todos los medios este fue
á Cielo y Tierra solo el mas decente:
por este eternas leyes promulgué,
con que confederé la humana gente
con la superna, y con la Tierra el Cielo,
poniendo á parte el vengativo celo.

Convino que mi Hijo se humillase
á se humanar porque la humana gente
de indisoluble amor se aficionase
al humanado Dios, ya su pariente,
y tan supremo don nunca olvidase,
teniendo la eternal prenda presente;
antes en el visible Dios cebados,
al invisible sean arrebatados.

Por tanto ¡ó mis Ministros inmotrales,
electos *ab initio* en mi presencia! ..

to

tomad en vuestro amparo á los mortales
de hoy mas con muy mayor benevolencia,
y desde aqui los duros pedernales,
y aquella cueba, donde mi sapiencia
en tierna carne humana está abriviada,
sea luego de vosotros visitada:

A dó llegados, el hierboso estrado
de la alma Virgen, y el felice asiento
de estériles carrizos adornado,
cercad con reverente acatamiento:
luego con pecho y corazon postrado
á la pequeña cueba, que aposento
estrecho dá al Inmenso, os llegaréis,
y á vuestro Dios ya hombre adoraréis.

Vereis cómo la Madre pïadosa
con blando abrazo el hijo está apiadando,
y con leche dulcísima y preciosa
la tierna boca y labios rocïando:
vereis junto á la cuna glorïosa
dos rudos animales calentando
con tibio aliento aquella carne santa,
lamiendo á veces una y otra planta.

Y entanto que la música y acentos
sũaves el lumbroso ayre resuena,
celebrad con alegres movimientos
el fausto Nacimiento y noche amena,
y desterrad los importunos vientos
de la region, y haced que esté serena;
que no quiero que ofendan mis queridos

Ma-

Madre y Hijo sus soplos atrevidos.

Con júbilo y con corros mil gozosos
festejareis la noche deseada,
los ya llegados siglos venturosos,
y la alma paz de hoy mas perpetúada:
del renovado mundo los dichosos
dias, y la cabeza quebrantada
de la vieja Serpiente venenosa
por la nueva Eva, mi querida Esposa;

Que asi me pareció de componer
la antigua disension que el enemigo
Luzbel en cielo y tierra osó poner,
y hacer el pueblo humano vuestro amigo,
y en las vacías sillas le acoger,
y darle á par de mí perpetuo abrigo:
asi que ya de hoy mas de los humanos
quiero que seais carísimos hurmanos.

Despues que hubo acabado la Eloquencia
eterna, un nuevo amor tal les inspira
con que en piadosísima clemencia
convirten todos la ensañada ira:
olvidan el delito y la sentencia,
y cada qual de alli á porfia aspira
benigno á los humanos menesteres,
trocando los pasados pareceres.

Manda luego llamar á la Alegria,
que estaba en ciertos corros ocupada:
ella á la hora dejó lo que hacia,
y obedeció volando la embajada:

es-

esta es quien nos aplaca noche y dia
del ofendido Dios la faz ayrada,
y su enojada frente reserena,
de nubes amenázadoras llena:
 Esta los aposentos celestiales
va de uno en uno siempre discurriendo:
el Cielo siempre habita, á las mortales
regiones por milagro descendiendo:
agena de congojas y de males
siempre y de tristes lágrimas viviendo,
á nojosos suspiros cruda guerra
hace, y de cielo y suelo los destierra.
 Llegada ya al divino acatamiento,
y visitar mandada el bajo suelo,
con alas que en presteza al presto viento
vencen, los hombres cubre, y deja el Cielo;
y para su mayor contentamiento,
y del pueblo mortal mayor consuelo,
lleva regocijada compañia;
que no se hálla sola la Alegria.
 Vienen con rostro alegre los Placeres
entretegiendo mil risueñas danzas,
los corros, los cantares, los tañeres,
y las jamas llorosas esperanzas:
la Fé que los Atálicos haberes
desprecia con tenaces confianzas:
con ellos vá el castísimo Cupido,
de mil honestos fuegos encendido.
 Sus dos hermanas con meneo gozoso
por

por dó quiera que va le van mirando:
siguiendo va el Deleyte virtüoso
las cuerdas de los arcos aflojando:
de las Gracias el terno pïadoso
en órden placenteras van danzando:
la alma Concordia apar los va siguiendo,
la paz siempre agradable persuadiendo.

Llegados ya á la puerta refulgente,
con nombre de mayor del Cielo honrada,
con estrellas cien mil resplandeciente,
y de dorados rayos hermoseada,
contraria de otras que á la mortal gente
tienen á tempestades condenada,
las Horas les ocurren bien ceñidas,
y al ligero volar apercibidas.

Las veladoras horas, sus ligeras
alas batiendo en presuroso vuelo,
á quien el fido oficio de postreras
encomendó el Rector del alto Cielo,
viendo que las escuadras placenteras
querian bajar al ya felice suelo,
á las herradas puertas aplicaron
los hombros, y con furia restribaron.

A la mas fuerte fuerza fue rendido
lo menos fuerte, y súbito se abrieron
las impelidas puertas: un ruïdo
horrísono, con que se estremecieron,
al Artico y Antártico fue oído,
y por la dada puerta en fin salieron:

bajan el ayre diáfano hendiendo,
de noche mas que el Sol resplandeciendo.

Y porque dó quiera van, regocijando
van, y la luz creciendo á las estrellas,
y alegres danzas Cintia va guiando,
ya saltan de placer las Híadas bellas,
Bootes ya se está maravillando
de ver su tardo carro de centellas
de oro cubierto todo, y los elados
Triones en puro oro ya mudados.

Entonces lo primero se rió,
despues del caso acerbo del furioso
padre la triste Erígone, y dejó
para tal fiesta el luto doloroso:
el curvo alfange entonces desciñó
el armado Orion, y muy gozoso,
en vez de las pasadas tempestades
soles promete ya y serenidades.

Poniendo ya en el suelo las pisadas,
va las sombrososas selvas discurriendo,
yá las altas cabañas y majadas
de todos los pastores va subiendo:
las alas de colores mil pintadas
va con alegre riso sacudiendo,
y con centellas, que va en torno echando,
qual el mas claro sol se va mostrando.

Los perros lo primero la sintieron:
y por las duras camas los tendidos,
cabritos y sus madres luego oyeron

de

de aquellos los solícitos ladridos:
los valles y los riscos respondieron
del vecino ganado à los balidos:
los mayorales todos se turbaron,
y la cabeza atónitos alzaron.

En esto la Divina Embaxadora
comienza asi sobre ellos revolando:
¡ ó esquadra venturosa , veladora
de la manada pobre ! ¡ ó santo bando,
que por las solas selvas siempre mora
siempre en la soledad à Dios buscando!
id , id pastores , id en presto buelo
vereis á Dios que está en humano velo.

Id presto y con guirnaldas olorosas
adornareis aquel portal sagrado,
dó está el Criador de las visibles cosas
y de las invisibles humanado:
la Reyna Virgen cuyas generosas
entrañas le tuvieron encerrado,
junto al pesebre está dó el Dios nascido
en pobre paja y heno está encogido.

Id presurosos id porque lleveis
al niño los manjares profetados:
los unos nueva leche llevareis,
y otros dulces panales que pegados
al nativo alcornoque arrancaréis,
dones á tiernos niños aplicados;
y con estilo nuevo ireis cantando
nuevo cantar , las selvas alegrando.

Puesto fin al hablar, fuese subiendo
á las nubes callando presurosa,
y por la escura sombra se escondiendo
de la silente noche tenebrosa:
con razonar diverso discutiendo
quedó la turba pastoril medrosa,
qué rey han de buscar, qué cuna, ó sue lo
qué portal coronar les mande el Cielo.

Luego con varios ramos enlazaron
las crespas sienes con meneo gozoso:
romero salutífero cortaron,
lentisco y el box pálido y sumbroso:
al madroño de ramos depojaron,
y al terebinto de hojas abundoso;
y asi de frescos ramos coronados
danse á buscar por valles y collados.

Las selvas la gozosa compañia
escudriñando y bosques escondidos,
con tantas lumbres vá que parecia
estar campos y montes encendidos;
al fin cansados llegan dó se oia
el són del rudo asnillo, y advertidos
del gran estruendo, ácia dó le oyeron
los pasos con los rostros rebolvieron.

En bolviendo los pies apresurados
vieron luego la cueba venturosa,
el asnillo y el buey arrodillados,
al buen Joseph y á la divina Esposa,
que en los virgíneos brazo deyficados

re-

regalaba la prenda gloriosa,
y daba leche de su virgen pecho
al por quien ella fue y el mundo hecho.

Con suerte tan felice inopinada,
llenos de regocijo prestamente,
con fuerza de clamores ayudada
derriban todos un laurel valiente,
y una alta palma de raiz sacada:
con presteza no menos diligente
encima de sus hombros muy gozosos
los árbores alzaron victoriosos:

Y todos dulces versos alternando,
ácia el sacro portal enderezaron,
y al son de las zampoñas ordenando
gozosos corros, al umbral llegaron,
del qual (las voces á porfia alzando)
el uno y otro lado coronaron;
y con las verdes hojas que cortaban,
el suelo cerca y lejos cobijaban.

Ramos de oliva y cedros olorosos
en torno arriman de la humilde entrada,
y con guirnaldas de árbores hojosos
adornan y coronan la portada:
esparcen nardo y mirtos amorosos,
y cinamomo y casia celebrada:
zéfiro á Madre y Hijo restituia
el olor que á los árbores cogia.

El buen Joseph desde el portal lumbroso
llama aquella gozosa compañia,

y con semblante alegre y amoroso
que con él se entren dentro les porfia,
y díceles ¡ ó pueblo venturoso,
á quien la luz inaccesible guia,
que humana luz, ni natural destino
no os diera á andar tan próspero camino!

Decid, pastores santos, ¿ estos dones
por quién ó à quién alegres ofrecistes?
¿á quién ¡ ó dichosísimos varones!
verdes y hojosos árbores tragistes?
¿ quál de los soberanos escuadrones
al sumo Emperador de ellos pedistes,
para que este camino os enseñase,
y al alto Dios ya hombre os adestrase?

Con ánimo gozoso asi diciendo,
á los que ya venian se ofreció,
y lo exterior á aquel correspondiendo,
uno por uno á todos abrazó:
ellos á la pregunta respondiendo,
dicen ¡ ó Varon santo, á quien tomó
por Ayo el Hijo del Eterno Padre,
y Esposo hizo de su virgen Madre!

Sabe ¡ ó divino Padre! que una lumbre
al medio de la noche tenebrosa
fuera de toda natural costumbre
se vido que una Imagen gloriosa
iba esparciendo de una en otra cumbre,
y por los valles de esta selva umbrosa
la qual *Gloria in excelsis Deo* cantaba,

con que tras sí las almas nos llevaba.

O fuese que la misma Suma Esencia
á enriquecer las tierras descendiese,
ó algun embajador que su clemencia
embiaba á que á nos dar placer viniese:
bien vimos rostro y hábito y presencia,
más ninguno hubo que la conociese
en esto, ni en la voz que cerca oímos,
ni en las pintadas alas que le vimos.

Habiendo respondido, luego asieron
las manos, y cantares alternando,
nn largo y ordenado corro hicieron;
y asi por la enramada cueva entrando,
cestillos blancos llenos ofrecieron
de mil agrestes dones; y humillando
los rudos pechos, como allí acertaron,
á Hijo y Madre alegres saludaron.

Entónces Egon, rico de ganados
sobre los que ganados abrevaban,
Egon, al que en los campos celebrados
Gétulos, cien dehesas hierba daban,
cien hatos por Masilia derramados
de leche y lana el censo le pagaban,
mayor en toda la Africana gente,
en mieses y en ganados eminente:

Y Lícidas con él, en su lugar
y su comarca apenas conocido,
digo de aquel que se atrevió á cantar
con verso humilde el mar embravecido:

 es-

estos en fuerza y voz desigual par,
el corro pastoril y el encendido
egército escuchandolos, toçaron
sus zampoñas y luego asi cantaron:
Esto que vemos hora ¡ ó Santo Infante!
es lo que nuestro Títiro avisaba
quando en melífluo estilo y elegante
zampóña el verso rústico trocaba,
y las selvas con fístula sonante,
dignísimas de consul afirmaba,
profeta siendo de lo no entendido,
que en esta fausta noche ha parecido.
La postrimera edad del celebrado
verso Cúmeo ya viene, ya es llegada:
ya resplandece el siglo renovado:
aquesta es la alma Virgén esperada:
ya el Reyno de Saturno ha comenzado:
ya la nueva progenie es embiada
de lo mas alto del empíreo Cielo
á enriquecer el antes pobre suelo.
Este infinito Infante embiará
al mundo gentes de oro religiosas:
este es el gran sarmiento que saldrá
florido de entre aristas sequerosas:
este es el Capitan que ahuyentará
el miedo de las tierras ya dichosas;
y si vestigios hay de nuestra culpa,
este nos les dará justa disculpa.
Este es el que la entrada prohibida
del

del cielo nos hará de hoy mas, patente:
este es á cuyos pies caerá rendida
la antigua venenífera serpiente,
de quien la crédula Eva fue vencida,
y Adan por nuestro mal desobediente:
este es quien librará el linage humano
de la opresion del infernal Tirano.

Tú subiras, Dios Hombre, al seno eterno,
de dó verás por siglos no medidos
los Padres que hora tiene el duro infierno
en el empíreo coro entretegidos
con todos los demas del simple Terno,
á las vacias sillas admitidos,
y de ellos serás visto mientras fueres,
y el patrio Imperio en santa paz rigeres.

Mira que el cielo, de luz nueva ornado,
en desusado modo resplandece:
los claros risos su curso han renovado:
de nueva hierba el monte se guarnece:
con este inmenso bien que el Cielo ha dado
el renovado mundo se enriquece:
la Tierra y Cielo eternas alegrias
celebrarán por tan felices dias.

De hoy mas nuestras cabrillas de los prados
tornarán á la noche á las majadas,
contentos los hijuelos regalados,
y de leche las ubres bien pobladas:
de hoy mas de los leones denodados
seguras vivirán nuestras manadas:

por los duros chuchillos la paciente
cordera pasará seguramente.

En tanto, ¡ó Dios! que aceptes te pedimos
el primitivo don de tus pastores,
la siempre verde yedra y sus racimos,
antiguo y digno premio á los valores:
tus aposentos fértiles y opímos,
y tu cuna darán mil bellas flores:
los robres sudarán ya miel sabrosa,
y dará qualquier tierra qualquier cosa.

Mas ya el voluble cielo tu terneza
habiendo en varonil edad trocado,
y tus ilustres hechos tu grandeza
por todo el mundo habiendo divulgado,
un otro Tifis proveerá tu alteza;
y otra Argo, que por el Estigio vado
conducirá tus príncipes amigos
à combatir los reynos enemigos:

A dó segunda vez los escuadrones
lucífugos con hórrido bramido
alzarán contra tí negros pendones,
el odio renovando envejecido:
el Capitan rebelde á los rincones
huyendo irá del reyno destruido;
mas tú el piadoso seno despojando,
al seno eterno bolverás triunfando.

Comienza, ó niño Dios, á conocer
con blando riso á tú Madre y Esposa,
Hijo de Dios, y Dios de inmenso sér,

ob=

obgeto de la esfera gloriosa,
cuya infinita Esencia comprehender
jamas pudo la maquina espaciosa
de tierra y Cielo, aplica tus favores
á éstos tus humílimos pastores.

En tanto que estos versos los gozosos
pastores con sonora voz cantaban,
los altos montes, y árbores sombrosos
los campos cerca y lejos resonaban;
y de ensalzar á su criador cuidosos,
al cielo los clamores embiaban:
los valles y peñascos repetian
lo mismo, y todos Dios de Dios decian.

Tras esto luego mas de mil legiones
de Querubines súbito se vieron,
que en el ayre ordenados escuadrones
haciendo, un nunca oido estruendo hicieron,
y al són de mil dulcísimas canciones,
alegres vueltas y rebueltas dieron:
óyense de los carros los ruidos,
con presto vuelo acá y allá impelidos.

Con no dañosas armas los alados
egércitos el ayre claro herian:
en tres escuadras iban ordenados,
y en cada tres las tres se dividian,
y con divino ardor regocijados
un verdadero batallar fingian,
con denodado vuelo acometiendo,
y á veces retirándose y huyendo.

Par-

Parte en las vanas nubes con lumbrosos
escudos denodados encontraban,
y parte por los ayres espaciosos
flechas, lanzas y dardos arrojaban,
y con gritos sonoros y gozosos
el Capitan carísimo nombraban,
y en menos de un momento recogidos
se vian los que andaban esparcidos.

Parte de los alígeros Soldados
el campo aereo en vuelo van corriendo,
y otra parte de estos apartados
un ordenado alarde van haciendo,
y luego de las manos enlazados
regocijado corro van tegiendo,
y con revuelo presto sacudian
las alas, y á porfia las batian.

Algunos con ligeros movimientos
confusamente acá y allá volando,
andaban los felices instrumentos
de la mundana redencion mostrando,
y con acordes músicas y acentos
suaves el ayre iban regalando;
y al mundo y limbo albricias demandaba
de la salud vecina que anunciaban.

Quál de marinos juncos va abrazado
y quál de clavos lleva el terno fiero,
uno de duras vergas un brazado,
otro mostrando va el cruel Madero,
y quál la lanza que en el diestro lado

havie de dar el golpe lastimero,
y quál el vaso de mixtura amarga,
y quál en hombros la columna carga.

Parte inmensos loores, y gloriosas
hazañas de su Hácedor cantaba,
cómo aquel caos, origen de las cosas,
de no ser *in principio* á ser sacaba,
y cómo de las aguas vagarosas
las inmovibles tierras apartaba,
lugar decente al hombre aparejando,
y á reptiles con el ferino bando:

Cómo el convexo de su Cielo hermoso
de diversas lumbreras adornó,
de estrellas y de luna y sol lumbroso,
al qual fuente de luz constituyó,
con que el informe rostro y tenebroso
de un emisferio y otro desterró,
con toda aquella primordial historia
de que el libro *In peincipio* hace memoria.

Tú, Capitan (decian) invencible,
á Luzbel fiero, y su obstinada gente
de las impíreas sillas con terrible
rayo precipitaste justamente:
en las tinieblas del Averno horrible
los sepultó tu brazo omnipotente,
y vecinos perpetuos los hiciste
del lago Estigio y del Cocito triste.

Elice y el Antártico cantaron
alegres tu famoso vencimiento:

las

las espaciosas tierras resonaron
el aplauso del alto firmamento:
las cristalinas ondas se gozaron,
movidas en el mar de un dulce viento,
celebrando el triünfo glorïoso
del sacrosanto brazo poderoso.

No pudieron hacer del mundo insano
los crímines y los nefandos males
que con semblante pio y rostro humano
no dieses dulce amparo á los mortales:
ni desdeñaste, ó Padre Soberano,
llamar para las sillas celestiales
toda la miserable humana gente,
por medio de tu Hijo omnipotente.

¡O sumo Plasmador del alto Cielo
de Reyes Rey, y Dios de Dios eterno,
vida, salud, vigor, y ser del suelo
y del terreno pueblo, y del superno!
á tí obedecen siempre en presto vuelo
Estrellas, Sol y Luna, á tí el Infierno
horrendo teme y sus gobernadores,
de tu poder inmenso sabidores.

A tí el linage humano ¡ó suma Esencia!
por todo el suelo sirve y obedece:
tú solo con inescrutable sciencia
riges quanto se esconde y se parece;
de cuya paternal benevolencia
se vivifica todo y se enriquece,
á quien con mil renombres invocamos,

y de mil Reynos fuerte Rey llamamos;

Loado seas por siempre, ó Hacedor
de todo el Universo artificioso,
del cristalino Olimpo gran Señor,
y Capitan del Escuadron lumbroso,
cuyo siempre inexhausto resplandor
bëatifica el coro glorïoso:
danos tus clementísimos oidos,
y ayuda á los mortales afligidos.

En siendo aquestos versos acabados,
las nubes, que alli en torno se hallaron,
con bramidos y truenos redoblados
la angélica armonía resonaron:
las voces por los ayres encumbrados
con un melífluo són se derramaron;
y de la luna el cóncavo hirieron,
y alli reverberadas rebolvieron.

PARERGON.

SI mi cansada vista no me miente,
y si mi carta me da aviso cierto,
tierra es aquella, tierra es ciertamente:
á par estoy del deseado puerto:
Gracias te doy, Piloto omnipotente,
que por mar tan profundo y tan incierto,
dó naufragar mil veces he temido
hoy me has á salvamento conducido.

¡O *Stella maris*, *inclita Maria*,

ful-

fulgosa, chiara, illustre Tramontana!
che scorto hai questa navicella mia
fra tanti scogli per via nova e stranna:
tú, cuya luz ha sido fida guia
para salir de entre ellos salva y sana,
me da favor para que en tierra haga
de los votos que hice digna paga.

Gran multitud de gente veo en el puerto,
y á un lado y otro dél por la ribera,
por cuyas señas y clamor advierto
que cada qual mi buelta alegre espera.
¡O luz y honor de España, amparo cierto
del Clero, guarda fida y verdadera
del fiel rebaño y de la grey christiana,
Príncipe de la Iglesia Toledana!

¡O claro Padre! ¡ó ínclito Prelado,
divino Archimandrita Siliceo,
que al trono como Aaron de Dios llamado,
cumpliste al mundo un general deseo!
Sanson nuevo, al Christiano pueblo dado
con el valor que el viejo al Pueblo Hebreo:
discreta sal, Ciudad sobre alta cumbre,
luz que da al suelo Hesperio viva lumbre.

¿Quál buen destino ¡ó Padre de clemencia!
guardaba tan buen fin á mi viage:
que en el deseado puerto tu presencia
me diese sabrosísimo hospedage?
¡O mansa furia! ¡ó próspera violencia
de bravas olas! ¡ó sabroso ultrage

de tempestad y de furioso viento,
pues hoy me dais tan dulce acogimiento!
¡ O quién saltase en tierra , quién hobiese
ya á esos tan benignos pies llegado!
¡ O quién de tu pia mano ya se asiese,
y mil veces la hobiese ya besado !
¡ O quién mil lenguas de metal tuviese
para te engrandecer dón tan colmado !
¡ O quién estilo eterno hora me diera,
con que en tan digno Sílice (*) esculpiera!
Valgan en fin de hoy mas lo que valieren
mi debil voz , mi inculto y bajo estilo,
que mientra al mar los rios censo dieren,
entanto que abrazáre á Méroe el Nilo,
mientra al sol las estrellas luz pidieren,
(si á tanto bastará un tan fragil hilo)
jamas caerá en el piélago letéo
el nombre del divino Silicéo.
Los siete héroes que tiene á ambas manos,
de ademán , rostro y ayre semejante ,
son los siete clarísimos hermanos,
solos en hermandad del Gange á Atlante,
cuyo valor á Griegos y á Romanos
no de otra suerte excede y va delante
que á retamas humildes altos pinos,

(*) Esto es, *piedra* : juega del equivoco de la voz *guijarro* , que es lo que significa *sílice* , y era el apellido de aquel Arzobispo de Toledo, por lo que se llamó *Silicéo.*

ó de la ilustre planta ramos dinos.

¡O claro mar, dó quiso el largo Cielo
que tan caudales rios concurriesen,
y con nueva creciente el ancho suelo
de un polo al otro enriquecer saliesen,
y al lugar dó ni el Sol ni puede el yelo
los nombres Toledanos ir hiciesen
volando ya con inmortales alas,
Riberas, Rojas, Dávalos y Ayalas!

¿Quién como tú ó feliz doña Maria
Dávalos debe estar ufana y leda,
si á tu virtud tal premio el Cielo embia,
si á tu alvedrio fortuna guia su rueda?
tú, Madre ilustre, de caballeria
diste un retrato al mundo, por dó pueda
sacar la idea, el trato y el gobierno
de la alta Corte y del Palacio eterno.

Alégrate, dignísima Señora,
que el que el suelo ilustró con su simiente,
fruto de tres estados te atesora
de su gloria en la trox permaneciente:
¡ó dichosa bondad, que asi enamora
á la suprema y á la humana gente,
que aquella con hervor la pide y quiere,
y por entretenella aquesta muere!

Y para que tu gloria fuese entera,
ni solo en hijos fueses venturosa,
dos hijas te dió el Cielo, que qualquiera
mas cierto es celestial que humana cosa:

dió-

dióte sobre esto todo una tal nuera
que en quanto ve del Sol la luz fogosa
jamas vió cosa , ni verá mas rara:
doña Marina , gloria de Guevara.

Aquesta bien nacida planta , inserta
en tu ramo mayor , te hace abuela
de una que aun en niñez tierna ya cierta,
á te imitar , y ya á igualarte anhela:
esta no solo en nombre se convierta
contigo , mas aun cón tus alas vuela
de la inmortalidad á la alta meta:
¡ felice abuela de tan digna nieta !

Tal debia ser y tan cabal la hermana
del mozo mas cabal que pisa el suelo:
porque Latona no estubiese ufana
con las dos lumbres que parió ya en Delo:
quanta virtud y obrar heroyco gana,
quanto de bello y bueno ha dado el cielo
despues que el Sol da luz , los sauces hojas,
dió al joven don Francisco , honor de Rojas.

¡Qué escuro se estuviera hasta hoy Neréo
si la Meonia trompa este alcanzára,
y qué seguro en el collado Idéo
el Téucro mozo , si él allí se hallára !
¡ Qué Alexis , qué Jason no fuera feo,
si con el nuevo Apolo se afrontára !
¡ Qué Píramo , qué Hipólito , qué Niso,
qué Endimion , qué Leandro , quál Narciso !

Y con ser tal aquesto que parece

con

con la invisible parte comparado,
de tal manera baja, asi descrece
quál suele con lo vivo lo pintado:
¡ó fortunado siglo, que merece
gozar de un joven en quien ha juntado
el favorable rebolver del cielo
tan digno espírtu á tal corpóreo velo!

Del bando antiguo y sangre generosa
de Silva y de Guzman, un Diego veo,
á quien fortuna (á pocos tan piadosa)
dió el valor á medida del deseo:
¡ó alma sola, en todo venturosa,
si resurgiera un Lino ó un Orfeo,
que con decente plectro te cantára!
(si ha menester pregon virtud tan rara.)

La gloria de Manriques don Garcia,
ilustre honor del Toledano coro,
cuya bondad, franqueza y cortesía
buelven al mundo el dulce siglo de oro:
á quien la Virgen que parió al Mesia
encomendó su temporal tesoro
en arra del del Cielo, en la ribera
mi alegre buelta alegre veo que espera.

Ya veo á los tres ínclitos hermanos,
de España y de Velascos ornamento,
los dos con el tercero tan ufanos
quanto el tercero con los dos contento;
á quien dió el largo cielo á llenas manos
lo de lo que es á mil tan avariento,

he-

heroyco pecho , y libertad segura,
igual rostro á fortuna ó diestra ó dura.

Un claro Maestre-escuela Toledano,
de estudios dulce asilo y ancho puerto,
cuya largueza ensancha y hace llano
de virtud el sendero angosto y yerto.
Tu gloria y nombre ; ¡ ó célebre Toscano
Mecenas ! queda ya de hoy mas cubierto
en nube escura de perpetuo olvido:
un nuevo sol tu lumbre ha escurecido.

Alli veo un doctísimo Vergara,
christiano Orfeo , milagro al mundo solo,
de cuya lengua y culto estilo usára
si en alguien se humanára el docto Apolo:
un Cedillo de España , lumbre clara:
un Alvar Gomez , que uno y otro polo
resonar hace el nombre Castellano,
y á lete embia el Griego y el Romano.

Un Garci Laso hijo digno veo
de Garci Laso , espíritu divino;
y si me han dado ciertas señas creo
que veo la luz del nombre Mendocino,
aquel que tanto y tanto haber deseo,
don Juan Hurtado , de Madrid vecino,
por quien invidiarán , como á mas grandes,
á Fresno y á Torote , Mincio y Andes.

Ecco in su l scoglio , l inclyta Sigea
del beondo Apollo charo è dolce pegno,
christiana Cintia , casta Citeréa.

 de

de l' alme Aonie Dee tempio degno:
questa e chi l' mondo , non che Hesperia bea,
questa e in cui solo e piu ch' humano ingegno
fe il largo ciel l' estremo di sua possa
non vide il sol tan spirto in carne et osa.

Un sol de Ayalas , gran Don Bernardino,
que con sus sales (¡ peregrino caso !)
hace mas dulce aquel licuor divino
de la sagrada fuente del Pegaso:
un Antonio de Heredia , varon dino,
por quien se diga Burgos ya Parnaso,
á par del qual á Antonio veo de Soria,
de castellanas Musas rara gloria.

Don Diego de Mendoza , cuya lira
basta á ablandar la inexôrable gente:
Caravajal , en cuyo pecho inspira
el dios Cilenio quanto entiende y siente:
don Juan Colona que al grande Ebro admira,
y por le oir enfrena su corriente:
juntos diviso á Urrea y á Oliverio,
igual luz de Castilla y reyno Iberio.

Un terso Acuña , á quien el dios de Cinto
dió el plectro por quien Mársias perdió el cuero,
á fin que no invidiase Carlo Quinto
como Alejandro á Aquiles un Homero,
un Vanegas , de Musas laberinto:
un gran Laurencio , de Milan lucero:
un buen Gabriel, Petrarca Lusitano:
mi Pílades , Hipócrates Christiano:

Un

Un sutil Pero Vazquez, fido archivo
del divino Derecho y del humano,
por cuya intercesion ya no es esquivo
á nuestras Musas el severo Ulpiano:
un buen Gaspar, de Euterpe templo vivo:
Francisco Lupo, Ovidio Toledano:
un Chacon, un Cortona, un Merlo veo,
un Anfion, un Píndaro, un Museo.

¡ O mi Doctor Ortiz! ó padre caro,
de humildad y doctrina mar profundo!
¡ ó Bernardo Vanegas, fido amparo
de pobres, viva efigie del Burgundo!
¡ ó vivas lumbres cómo mostrais claro
al ciego, insano y turbulento mundo,
si quiere andarle, aquel sendero estrecho
que al sempiterno albergo va derecho!

Con estos veo inumerable cuento
de amigos que á esperarme han concurrido.
¡ O ilustre escuadra! ¡ ó docto ayuntamiento!
¡ quién entre vos se viese ya surgido!
Esfuerza, esfuerza, ¡ó Paracleto Aliento!
esfuerza el soplo con que me has trahido
por mar tan largo, y dame que el que queda,
sin roca y sin bajíos pasar pueda.

HUCUSQUE.

En un herboso lecho entónce echado,
en sus cabernas húmidas metido,

el rey cerúleo del Jordan sagrado
estaba en lo futuro embebecido,
bolviendo allá en su corazon callado
lo que habie del futuro Christo oido,
y apercibiendo para las divinas
carnes sus aguas puras cristalinas.
Estaba en torno de él regocijada,
y en le servir solícita y cuidosa,
de las hermosas hijas la manada:
Glauce era la primera y mas hermosa,
Doto y Proto y Galena, y la nombrada
Lamproto, é mas que todas licenciosa,
al vestido ceñido perdonando,
el blanco pecho y hombros desnudando:
Caríloe luego, y luego Viro estaba,
Féruse á par y Dinaméne luego,
y Asfaltis, que entre todas se esmeraba
en cortar la agua con lascivo juego;
y Antis, que olores líquidos usaba,
con que se aumenta el amoroso fuego,
en matizar colores estremada,
y en componer guirnaldas señalada.
Estaban Hiale y Tóe y las graciosas
Crene, Gongiste y Roe y Limnoría,
Dríope y Botané, que las lustrosas
espaldas de cabellos esparcia:
todas de rostro en general hermosas:
blanco cendal á cada qual cubria:
de purpúreos coturnos adornadas
te-

tenian las pantorrillas delicadas.

En medio de la cueva rociada
sobre una urna inclinada reclinado
Jordan derrama la agua continuada,
con que es el suelo de Canaan regado:
la urna resplandece variada
de mil nuevos debujos de acabado
artificio, el qual viendo la natura,
del sumo Hacedor vió ser hechura.

De un cristal blanco y vidrio transparente
forjó la urna el artífice ingenioso,
riqueza rara no de humana gente,
del largo Cielo don maravilloso:
espesas selvas admirablemente
tiene esculpidas, y boscaje umbroso;
tan propio y vivo que los vanos ramos
pudieran ser tomados con las manos.

Cabras monteses, ciervos corredores
aqui y alli se vian emboscados,
que esquivando del Sirio los ardores,
en verde sombra estaban reclinados:
por medio con dorados resplandores
sus ondas mueven pasos reposados;
y con corrida llena de alegria
los prados y arboredas dividia.

Un joven, antes santo que nascido,
en un peñasco en medio el rio estaba:
de rojas pieles era su vestido,
cinto de piel sus lomos apretaba:

á aquel que habie en el vientre conocido
Dios de Dios, en el claro rio lavaba,
dando á las aguas fuerza suficiente
para regenerar la humana gente.

Volaban los ministros inmortales
en torno, al ministerio apercibidos,
tendiendo mil blanquísimos cendales
sobre su Dios, de que venien vestidos;
y desplegaban lienzos celestiales
para solo este menester tegidos;
y todos con humilde acatamiento
sirven al Hacedor del Firmamento.

Del alto Cielo el Padre poderoso
testificaba con señal patente
que aquel era su Hijo gloriöso,
en quien se complacia grandemente:
una Paloma con fulgor lumbroso
estaba sobre el Rey Omnipotente:
de Ninfas muchedumbre le adoraba:
la agua espantada arriba se tornaba.

Mientra el Jordan el vaso debujado
mirando está, y el raro entalle viendo,
y del hado vecino no avisado
está la vista acá y allá bolviendo,
atónito ve de uno y otro lado
en desusado modo irse rompiendo
las fuentes, y verter de agua gran vena,
y en un momento estár la cueva llena.

Admirado en un punto y temeroso

las ondas gusta súbito elevadas,
y en sabor nuevo , y gusto milagroso
de nectáreo dulzor las vió trocadas:
la cabeza sacó del rio undoso
cubierta de ovas toda , asaz majadas,
y de mil varias flores la ribera
vido esmaltada qual en primavera.

Vido que por las selvas comarcanas
pastores con mil lumbres discurrian
en juego alegre , y voces mas que humanas
oyó que de los Cielos descendian:
y vido las escuadras soberanas
que ser venido al suelo Dios decian:
al Cielo rostro y manos endereza,
y asi con voz regocijada empieza:

¡ O gran Fabricador de mar y suelo,
Señor de humanos y de celestiales !
¿quién tus arcanos juicios en el Cielo
ignorados , divulga á los mortales ?
¿ quién fue el que descubrir el sacro velo
osó de tus decretos inmortales ?
¿ quién á las aguas se atrevió á traerlos
y en urna cristalina osó ponerlos ?

Acuérdome que Próteo , dios marino,
quando tal vez conmigo platicaba,
informado de espíritu divino,
de aquesto muchas veces me avisaba:
esto es lo que mi albergo alabastrino
con gran gozo amenudo replicaba;

que

que bien que en otras cosas falso ha sido,
de aquesto en nada veo que ha mentido.

A tí verná, ¡ ó Jordan (decia) dichoso!
creeme que cierto y presto á tí verná
quien mas que el Nilo te hará famoso,
y sobre el Indo y Gange te alzará:
al célebre Istro, al Tibre caudaloso,
al Tajo ilustre te preferirá,
y igualará tus honras inmortales
con las de las esferas celestiales:

En cuya dichosísima venida
muchas enfermedades peligrosas
saldrán con ligerísima huida
de las humanas carnes dolorosas:
hará que cese súbito vencida
la contagiosa lepra, sus monstrosas
escamas de las carnes desterrando,
y sus manchas feísimas lavando.

De hoy mas la elefantíaca dolencia,
por los podridos miembros derramada
huirá de su santísima presencia,
y atajará su podre ensangrentada:
la mortífera hiebre á la obediencia
rendida huirá, huir mandada,
y dejará los miembros poseidos,
con solo su salir combalecidos.

Ya de Diana el ímpetu rabioso,
que el cuerpo á tierra bate con gemido,
qual suele el rayo ignífero y furioso

contra el triste culpado embravecido,
y alguna vez al fuego codicioso,
y otras le entrega á la agua, ya rendido
el estigio veneno dejará,
y hinchadas espumas no echará.

La intercutánea y triste hidropesía,
su veneno mortal disminuyendo
las fuerzas no andará como solia,
por los cuerpos sin cura discurriendo,
de los enfermos miembros, que queria
á la tierra entregar, saldrá huyendo,
las carnes afligidas y hinchadas
dejando de dolores libertadas.

Jamas tantos silencios romperán
ligadas lenguas, ni la tenebrosa
noche tan amenudo arrojarán
los ojos que á la lámpara fogosa
del Sol lumbroso nunca visto habrán;
desde el veintre la hora venturosa
en que la amable luz les irá dando,
á quál con lodo, á quál con solo el mando.

Mil cosas increibles, muy patentes
verdades por el Cielo reveladas,
que los ojos ternan de los presentes
immobles, y las almas elevadas,
y que por todo el mundo harán las gentes
de la futura edad maravilladas,
cantaré y callaré de este admirable,
por el número ser inumerable.

Se-

Será de ver los cojos ciento á ciento
las frágiles rodillas traer rastrando,
y en firmes corvas solo en un momento
bolver los tiesos pasos sustentando:
¿quién me creerá que el apolíneo aliento
no sepa cierto estármelo dictando?
verschan los miembros trémulos formarse,
y con sólidos nervios esforzarse.

Alguno el pobre lecho alzar mandado,
en que gran tiempo andado habrá tullido,
de él saltará, y corriendo de él cargado,
al Templo irá á su Dios agradecido:
alto clamor del pueblo alborotado
será én el Templo y fuera de él oido;
que atónitos el caso y temerosos
á unos hará, y á otros embidiosos.

Veráse en otra parte la ya muerta
de todo punto y de ánima privada
por él del sueño eterno ser despierta,
y al vital nuevo aliento revocada:
verleha el sanguino flujo (con fé cierta
su extrema fimbria por detras tocada)
cesar y el rostro y miembros desangrados
tornarse en un momento colorados.

Las fieras Furias del Erebo horrendo
en el nombre y virtud paterna echadas,
al tenebroso albergo irán huyendo,
dó estarán para siempre encadenadas:
los lasos cuerpos libres rehaciendo,

las fuerzas quedarán debilitadas:
serán los miembros flacos y molidos,
al prístino vigor restituidos.

Rompiendo irán los ayres espaciosos
mil gritos de los spíritus lanzados,
que del divino azote temerosos
por las nubes irán apresurados:
ya veo despues de llantos lastimosos
á los cuerpos defuntos y llorados
tornar las almas de ellos apartadas,
contra natural curso dispensadas.

La triste procesion ya veo pasar,
y las trompetas preceder llorosas,
y no esperados gozos veo tornar
de las madres las voces dolorosas;
las lágrimas paternas veo trocar
de amargas y de tristes en gozosas:
mil pueblos veo en torno amontonados,
no sé si mas alegres que espantados.

¡ Quántas veces verás á su presencia
los alegres collados levantarse,
y en las selvas con suma reverencia
los cedros y las hayas inclinarse,
y en tus hierbosos sotos la violencia
esquivar del sol alto y entregarse
á leves sueños, con susurro blando
á su Criador tus ondas recreando !

Triunfo (ó Jordan felice) y nombre eterno
por tí todas las aguas gozarán:

á

á tí mil moradores del superno
coro, humillando el fasto, bajarán:
los miembros de Rey sacro y sempiterno
con inmenso placer desnudarán,
canciones alternando en són ameno
que á tus ligeras ondas pornán freno.

Esto será, ó Jordan (decia) dichoso,
quando tú en tu santísima corriente
al Hacedor recibirás gozoso
de cielo y tierra, de una y otra gente:
(tal gloria y tal renombre, ¡ó Rey famoso!
está guardada á tu felice fuente)
y al ancho mar el nombre consagrado
llevarás del Dios y hombre baptizado.

Con tal huesped ufano, á las turbadas
Nápeas dirás: id, id, cerúleas diosas:
corred, traer encienso apresuradas,
que quemeis por las aras pïadosas:
adornad los albergos con doradas
y verdes ovas, y con olorosas
guirnaldas coronad las vítreas sillas,
por tal fiesta, y tan nuevas maravillas.

Purpúreas rosas, blancas azuzenas,
hiacintos y claveles mezclaréis:
los senos y las faldas traereis llenas,
y sobre el Rey del Cielo esparcireis:
con la olorosa nube las amenas
aguas y la ribera cubrireis;
y suenen con süave melodía

los versos que teneis para este dia.

Entónces los altísimos collados
tu ilustre nombre al Cielo subirán,
y con sonoras olas los salados
mares el buen Jordan celebrarán:
las selvas y los rios regocijados
acá y allá jordan resonarán,
las aves en sus cantos no aprendidos
discantarán tus dones nunca oidos.

Aquel dichoso dia, aunque á la humana
miseria fin dará y remedio cierto,
y aunque á toda la máquina mundana
será seguro y deseado puerto;
mas á los rios y á tí muy mas ufana,
si á resumirlo á mi inspirado acierto,
descubrirá risueño nascimiento,
anunciando inmortal contentamiento;

Porque este Rey de no medida alteza,
Verbo y virtud del Padre omnipotente,
despues de ya humillado á la bajeza
de fragil carne voluntariamente,
no procurará honra, ni riqueza,
ni el ceptro tomará de la eminente
Cipro, de nueve reynos gran señora,
de la lasciva Venus honradora.

Los Caspios Reynos no combatirá,
ni de la Babilonia poderosa
riquísimos despojos sacará
con mano armada y fuerza belicosa,

 ni

ni al alto Capitolio subirá
con triunfal carro y pompa gloriosa,
de soldados en torno acompañado,
y del grave y clarísimo Senado.
Mas los barrios salados y ligeros
del mar y sus riberas paseando,
los ya predestinados compañeros
en sus oficios andará buscando:
los pobres y desnudos marineros,
que hallará las redes reparando,
para el alvergo llamára paterno,
dó con él reynarán por siglo eterno:
Y darlesha cumplida potestad,
valores infundiéndoles divinos
sobre toda aunque grave enfermedad,
y quebrarán los dientes serpentinos:
los monstros de la eterna escuridad,
y egércitos de espíritus malinos
ahuyentarán, y de las celestiales
puertas serán porteros inmortales.
Mandarlesha que guarden las entradas
y claustros de oro del palacio eterno:
no podrán las hermanas mal peynadas
vencerlos, ni las puertas del infierno:
en doce sillas que les tiene dadas,
en doce estrellas dél trono superno,
por jueces los porná perpetuamente,
y á cada qual dará distinta gente.
De allí leyes darán á los llamados,

y dos veces seis tribus juzgarán,
de compañias angélicas cercados,
que en júbilo perpetuo cantarán:
¡ó tres y quatro veces fortunados
los que barquilla y redes trocarán
por los empíreos tronos, dó la prima-
vera se goza de inefable estima!

Y si hay (como hay) certeza en el divino
aliento, que lo por venir declara,
presto en perfecto y oloroso vino
veremos convertirse la agua clara:
este primer indicio el Rey benino
descubrirá de su potencia rara;
y allí dará clarísimas señales
del patrio imperio y honras inmortales.

Maravillarseha la agua transformada
de su preciosa y presta mejoría,
quando anchas tazas coronar mandada
la espuma verá en sí, que no solia:
en un rojo color verá trocada
la vitrea claridad que ya tenia;
y ufana con merced de precio inmenso,
dará á novios y gente un gozo intenso.

Mil veces por el alto mar llevado
los lasos compañeros hallará,
que en vano habran la noche trabajado,
y en un momento ricos los hará:
la red mandada echar al diestro lado
inumerable pesca sacará,

y en las tendidas ovas los mojados
peces hará poner amontonados.
Las tempestades en el mar hinchadas,
que de alto á bajo turban las arenas,
y las furiosas olas, que enojadas,
de las naos amenazan las antenas,
serán luego que él mande sosegadas,
y con su reprension hará en amenas
serenidades súbito trocarse,
y el proceloso viento sosegarse.
Caerá de la agua el ímpetu furioso,
y como la amenza y mando oyendo
el bravo Coro y Euro impetüoso
y Zéfiro, del mar saldrán huyendo.
¿Qué diré del convite milagroso,
quando al gran Pueblo que le irá siguiendo,
tendido por la hierba y verde asiento
con muy poco manjar hará contento?
¿Y qué diré de quando en la intempesta
noche, el mar con pie enjuto paseando
las blancas Ninfas, por hacerle fiesta,
graciosamente en torno irán nadando?
Las desiguales aguas con compuesta
llaneza se le irán aderezando:
irán tegiendo corros las Sirenas,
Orcas, Delfines, Cetos, y Ballenas.
El húmido Neptuno diligente
saldrá de los palacios cristalinos,
con Forco y Glauco, y su escamosa gente,

y

y todos sus egércitos marinos:
en viendo á su Señor pondrá el Tridente,
y humilde besará los pies divinos:
tras dél todos los dioses del Abismo
por orden uno á uno harán lo mismo.

¿Mas para qué es un piélago espacioso
querer en fragil barco ir navegando,
y el Parto sacrosanto, milagroso,
con atrevido plectro ir estrechando?
No si en las sacras cuevas del famoso
Parnaso me pusiese el casto bando,
y en mí inspirase todo el fébeo aliento,
podria dar cima á tan altivo intento.

No si de fuerte acero yo tuviese
cien bocas, que sin se cansar hablasen,
ni si cien lenguas de metal me diese
Febo, que eternamente resonasen,
las quales el furor que enriqueciese
el pecho, á borbollones derramasen,
del Príncipe Superno las famosas
obras diria y hazañas gloriosas.

Esto el anciano Próteo un dia en mi cueva
pronosticó con pecho verdadero:
ya solo resta el esperar la prueba
con el suceso cierto venidero;
mas ya el rosado Oriente de luz nueva
se viste, y ya la Aurora al compañero
dejando vá, y los rayos matutinos
tendiendo por los mares cristalinos.

Ya las megillas de oro y la rosada
frente del oriental mar tiene fuera:
ya con purpúrea ropa aderezada
sus caballos incita á la carrera:
ya es tiempo de ir á mi corriente usada,
y dividir con mi húmida ribera
sotos y lagos, prados y montañas,
sembrados, arboledas y campañas.

Ya el ronco murmurar de las hinchadas
aguas, jordan apriesa estan llamando,
y en altos remolinos represadas
están mi presta buelta deseando:
dijo; y á las espaldas rociadas
preciosas vestiduras aplicando,
en cuya labor varia las hermosas
Náyades se mostraron ingeniosas:

De blandas ovas el estambre urdieron,
que artificiosamente habian hilado,
y con purpúreo hilo las tejieron,
con las sidonias conchas afinado:
de estrellas mil de puro oro esparcieron
lo bajo y alto, y uno y otro lado:
entrégase á la madre, y las turbadas
ondas, de espuma deja rociadas.

ALONSO DE LEDESMA.

ROMANCE.

Á la Santisima Trinidad.

EN el Tribunal divino
de la Magestad inmensa;
puesto en su trono de gloria,
haciendo está Dios Audiencia.
Es Dios un Sér sin mudanza,
un Acto puro sin mezcla,
Sustancia sin accidentes,
tres Personas y una Esencia:
Que si en Audiencias Reales
en cada lado se sientan
tres personas á juzgar,
tres son las que están en esta.
En las tres hay un poder,
un querer, una grandeza,
un saber, una bondad,
una misma providencia.
El Padre de nadie tiene
principio, ni dependencia;
y al Hijo en su entendimiento
eternamente lo engrendra.
El Espíritu Divino,

que es la Persona tercera,
de entrambos á dos procede,
siendo una sustancia mesma.
Sale dos veces del Padre
el Verbo, y en él se queda:
la primera es *ab æterno*,
y la segunda á la tierra.
Tomó en tiempo carne humana,
por obra divina y nueva,
quedándose Dios en Dios,
y con dos naturalezas.
Al Hijo dán el saber,
y á su Padre la Potencia,
para mostrar ser iguales
en el poder y en las fuerzas.
El Amor eterno y puro
de gracias las almas llena,
que como es el Dios de Amor,
hace amorosas empresas.
En lenguas de fuego baja
sobre las doce Cabezas,
Orádores de la fé,
que por eso baja en lenguas.
A la segunda Persona
toca el bolver á la tierra
á pedir cuentas al hombre,
tomándole residencia.
No vá por menos antiguo,
como en las demas Audiencias,

que

que todos tres son de un Curso,
y de antigüedad eterna.
Pero tente pluma mia,
¿adónde volar deseas,
sino es que el Aguila Juan
prestarte sus alas quiera?
Mira que soy muy pesado,
y el subir á tanta alteza
á un Aguila se permite,
y no á quien tan poco vuela.

DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

LOnginos hiere á Dios tres veces ciego,
ciego del cuerpo, como se vé claro,
ciego del alma, sin buscar reparo,
y ciego de la cólera y su fuego.
Llegó á la Cruz con gran desasosiego,
hasta acabar un hecho torpe y raro,
el qual, aunque le pudo costar caro,
le dió la vida y le causó sosiego.
El hierro de la lanza que llevaba
le sirvió de eslabon, Cristo de piedra,
la Cruz de yesca para sus enojos:
Hirió en el pedernal con furia brava,
sacó fuego de amor, y tanto medra
que vino á ser la lumbre de sus ojos.

DEL

DEL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

Al Nacimiento.

SAle la estrella de Oriente
al tiempo que Dios dispone
que el enemigo del dia
pierda la presa que coge,
Y con ella la esperanza
de sus falsas pretensiones,
tomando Dios carne humana,
para que el hombre le goce:
Por donde Santa Maria
recibe el famoso nombre
de ser Madre, siendo virgen,
de quien siendo Dios, es hombre.
Muy pobremente camina
con ser tan rico y tan noble,
que amores de cierta Dama
le traen en hábito de pobre:
La qual dicen que le deja
por un monstruo feo y torpe,
que goza como tirano
de esta hermosísima torre.
Quejándose viene de ella,
y de agravio tan inorme,
viendo que á la real casta

como debe no responde.
Alma (dice) la mas dura
que las entrañas de un monte,
y la mas desconocida
que Cielo y Tierra conoce,
¿Por qué permites, cruel,
despues de tantos favores,
que tal prenda como tú
ageno dueño la goce?
¿Por qué tus duros oidos
no prestas á mis razones,
pues harán enternecer,
á las piedras que las oyen?
¿Dejas tu querido esposo,
perdido por tus amores,
y das la mano á un infame
que por tu mal le conoces!
Dejas un pobre muy rico,
y un rico muy pobre escoges;
que la riqueza del cuerpo
á la del alma antepones.
Yo moriré porque tú
le aborrezcas, y me adores,
y por el Cielo suspirès,
y que en su ausencia me llores:
Y que de noche no duermas,
y de dia no reposes,
hasta ver aquellas fiestas
que en tu dulce patria goces.

Y hasta verla no permitas
que á tus ventanas se asomen
licenciosos pensamientos,
para que no te alboroten.
Y que tu vida, de hoy mas,
con mil virtudes la bordes,
de suerte que sus roturas
parezcan vistosos golpes:
Para que en la que es eterna
eternos años me goces,
que es la mayor bendicion
que te pueden dar los hombres.
Con esto llegó á Belen
á la mitad de la noche,
dó halló un pesebre por cama,
y unas pajas por colchones;
Y los Angeles alegres,
que por todas partes corren,
de conformes voluntades,
y de libreas conformes.
Crece el Niño, llega el tiempo
que ha de morir por el hombre
enclavado en una Cruz,
en medio de dos ladrones:
Y arrojándole una lanza,
aunque muerto, la recoge,
y al corazon de su Madre
de parte á parte pasóle.
Amánsase el Padre Eterno,

y embayna luego su estoque;
y en haciéndose estas paces,
Dios á su patria volvióse.



DEL MISMO AUTOR.

SONETO

A la Samaritana.

SAbed, Samaritana, que os espera
un vuestro aficionado muy hermoso,
galan, discreto, rico y poderoso,
que viene solo á veros hoy de fuera.
Sentóse junto al pozo de manera
que muestra su cansancio, y su reposo,
efectos de quien es tan amoroso;
mirad si es dicha que por vos se muera.
Acá suele decir el desdichado
que su dicha en el pozo vé al momento,
que pierde su contento, gloria y gozo;
Mas vos, pues junto al pozo habeis hallado
á Dios, que es vuestro bien, gloria y contento,
decid que vuestro gozo está en el pozo.

DIA-

DIALOGO

ENTRE UN FILOSOFO ATENIENSE

Y UN TEOLOGO CRISTIANO,

En que este le informa de algunas cosas de la Iglesia en metáfora de Universidad.

Por el mismo Autor.

Fil. POr cierto, Señor, yo voy
en extremo aficionado
á lo que me habeis contado,
puesto que Ateniense soy:
que aunque es verdad que profeso
ser estudiante de Atenas,
y sus Escuelas son buenas,
no he de negaros por eso
que en Teología llevais
la prima, segun se ve,
y que en parte no se lee
como aquí donde estudiais.

Teol. En Atenas gentil gente
de Filósofos se cria,
y asi á la Filosofía
se estudia y lee gentilmente;
mas aquí, como veis vos,
en todo se tiende velas,
que quanto se lee en Escuelas

es

es para alabar á Dios.

Fil. ¿Hay en la Universidad
Colegio de Lenguas? *Teol.* Sí,
y en el mundo como aquí
hablan con tal propiedad.

Fil. Mucho de aquesto me espanto,
que el nuestro tiene gran fama.

Teol. Es ayre. *Fil.* ¿Y cómo se llama?

Teol. El del Espíritu Santo.

Fil. ¿Quántos son los Colegiales?

Teol. Doce son, y así florecen
que en todas lenguas parecen
ser propios y naturales.

Fil. ¿En quánto tiempo aprendieron
á hablar así? *Teol.* Muy en breve;
pero todo se le debe
al Maestro que tuvieron.
Estudian con gran calor,
y qualquier su licion toma;
mas él es una Paloma,
que les lee con mucho amor.

Fil. ¿Hay muy nobles Colegiales
entre estos doce Varones?

Teol. Entre ellos hay siete Dones,
y todos muy principales.

Fil. ¿Qué porcion es la que tienen
los del Colegio mayor?

Teol. ¿Porcion? Dios es mi Señor,
que como al Rey los mantienen.

To-

Todos le pueden tener
embidia á su buena suerte,
porque aquí, si bien se advierte,
tienen muy bien que comer.
Y si vá á decir verdad,
lo que comen de contino
es el mejor Pan y Vino
que come Universidad.
Muchos á estudiar se acogen
por el Pan que aquí se encierra,
que no es como en vuestra tierra,
que ni pan ni vino cogen.
Y así vosotros pasais
con miserable porcion,
tanto que os hé compasion
de ver con qué os sustentais.
Y tras ser tan limitado
lo que os ponen, es de modo
que el vino es vinagre todo,
y el pan está mareado.

Fil. Antes comer se procura
mucho mejor que no acá.

Teol. Al Diablo comen allá:
comen mucha desventura;
y mas, tengo para mí
que allá come la mas gente
desproporcionadamente.

Fil. Yo confieso que es así:
que en nuestro Colegio son

las

las porciones desiguales,
que no á todos Colegiales
se les debe igual porcion.

Teol. Pues acá sin duda alguna
en esta Universidad
se come con igualdad,
porque la porcion es una.
Solo el Fundador previno
que el Colegio mayor fuese
el que á los demas les diese
la porcion de Pan y Vino.
Asi que estos Colegiales
no tienen mas diferencia
de solo en la preeminencia,
que en la porcion son iguales.

Fil. ¿Y quál es mas dignidad,
el Maestrescuela, ó Rector?

Teol. El Maestrescuela es mayor
en esta Universidad;
que si el Rector manda así,
y todo á sus manos viene,
es por las veces que tiene
del Maestrescuela de aquí.

Fil. Ya que me habeis dado luz
del Maestrescuela y su fama,
decidme cómo se llama.

Teol. Don Christobal de la Cruz.

Fil. No me ha parecido mal.
¿Quién es él? ¿es Caballero?

Teol. Hijo de Dios verdadero;
¡y cómo que es principal!
Es tan noble, que os prometo
que al Padre por su poder,
y al Hijo por su saber,
se les debe igual respeto.

Fil. ¿Cómo se llama el Rector?

Teol. El Doctor San Pedro. *Fil.* ¿Es hombre
que tiene en nobleza nombre?

Teol. Era un pobre Pescador,
sino que fue Dios servido
de darle capacidad
para que á tal dignidad
subiese, como ha subido.
Mas todo el honor y ser,
preeminencia y opinion,
á su Amo de razon
se lo debe agradecer.
Al Maestrescuela sirvió
con tal amor y llaneza
que vista su gran firmeza,
como veis lo acomodó.
Con él su Señor tenia
honra y persona guardada,
tanto que á capa y espada
á su Amo defendia.
Mucho merece os confieso,
que nadie con él estuvo
de los criados que tuvo

que

que amase con tal exceso;
Mas tal amor y lealtad
bien se lo pagó el Señor,
pues que le hizo Rector
de aquesta Universidad.

Fil. El Maestrescuela parece
en estremo agradecido.

Teol. Pues no le habeis conocido,
ni sabeis lo que merece:
tratadle, que sé de vos
os moverá su buen zelo,
le adoreis por Dios del Cielo,
por ser un alma de Dios.
Matriculaos acá,
que yo os doy palabra y mano,
que no tengo por Christiano
al que estudia por allá.

Fil. Yo, Señor, os agradezco
esa voluntad y amor:
yo lo pensaré mejor,
y á responderos me ofrezco.

ROMANCE

A la Divinidad y Humanidad de Cristo nuestro Señor.

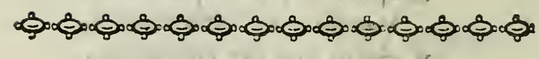
Por el mismo Autor.

EN el Telar virginal,
por obra divina y nueva,
de dos diferentes lanas
puso el amor una tela.
La estambre es fina y delgada;
y la trama basta y gruesa;
que asi convino que fuese
para que saliese buena.
Jamas aqui se tegió
otro paño, ni otra gergá,
y aun esta mezcla se puso
con particular licencia.
Y con ser paño de marca,
tuvo el amor tal destreza
que le vino á teger solo,
sin que ayuda de hombre quiera.
Salió limpio del telar,
mas con ser tal su limpieza,
Juan, un mozo de su casa,
á lavar al rio lo lleva.
Pasó como los demas
por el batan de mil penas;

por-

porque tomando mas cuerpo,
mas descubre su fineza.
Es paño de tanta dura,
y de labor tan perpetua
que aunque la trama se rompa,
quedará la estambre entera.
Las letras de aqueste paño
son en cifra quatro letras,
donde dice lo que vale,
de quién es, y lo que cuesta.
Vendióse en treinta reales,
y cierto que fue conciencia,
pues pierde quien le vendió
mucho mas de lo que piensa.
No fue vara de medir
con la que el paño varean,
sino vara de justicia,
segun que la Cruz lo muestra.
Con aquesta le midieron;
y como ven que no llega,
hácenle que dé de sí,
por no perder en la venta.
Cinco rasgones se hallaron
despues de medir la tela,
y quedaron sin zurcir
porque su mozo lo crea:
Y no dejó de importar
hacer que lo toque y vea,
que al dueño valió un Tomé

usar de esta diligencia.
Esta tela se tegió
á fin de que el hombre tenga
paño de que se vestir,
y salir de casa pueda:
Porque despues que le hurtaron
el vestido de inocencia,
como se vé tan desnudo,
escóndese de vergüenza.

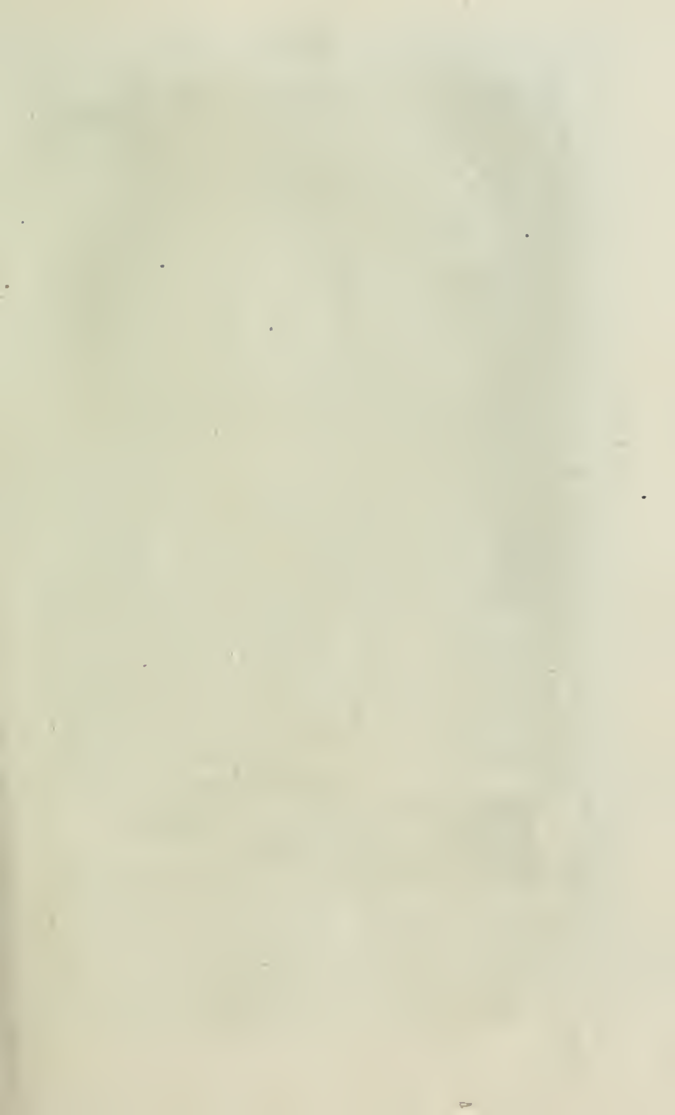


PEDRO ESPINOSA.

EPIGRAMA

Al Santísimo Sacramento.

POr un amoroso exceso
al mas potente Señor
lo tiene el divino Amor
en estrecha carcel preso:
Y está con tanta aficion
que aunque él es el prisionero,
falta la prision primero
que él falte de la prision.





EL CONDE D.N BERNARDINO DE REBOLLEDO.

Man.l Salv.or Carmona lo gravò.

EL CONDE D. BERNARDINO DE REBOLLEDO.

LOS TRENOS *DE JEREMIAS.*

ELEGIAS SACRAS.

ELEGIA I.

¡QUé sola y desolada
la Ciudad populosa,
en las gentes famosa,
como vïuda está desconsolada!
La que como señora
Provincias dominaba,
paga tributo ahora:
en las noches que un tiempo descansaba,
amargamente llora:
sus lágrimas no paran
en sus mejillas, corren hasta el suelo:
nadie le dá consuelo:
los que la amaron, mas la desamparan:
sus mayores amigos
se han declarado ya por enemigos.
Servidumbre padece no pensada
el que mas libertad Pueblo tenia,

y que darle á los otros no queria:
y ella de las Naciones ocupada
en dolor, que de alivio desconfia,
á riguroso aprieto reducida,
es de sus adversarios oprimida.
De Sion las calzadas
de luto estan cubiertas,
por no ser frecuentadas
como en otras edades,
de los que concurrieron
á sus solemnidades,
y de sus Magistrados á las puertas
que destruidas fueron.
Sacerdotes y vírgenes suspiran:
en ella excesos de dolor se miran;
y sus perseguidores
contentos dominaron:
y de quietud gozaron
sus contrarios mayores:
y los tiernos infantes cautivaron,
porque Jehová previno
castigo á su rebelde desatino.
Su esplendor ha perdido:
como sin pasto ciervos
sus Príncipes han sido:
qual obedientes siervos
sin resistencia al cautiverio han ido.
Jerusalen, despues de haber caido
de sus perseguidores en las manos,

su Pueblo, sin ser de otro socorrido,
con sentimientos vanos
redujo á la memoria sus violencias,
y sus inobediencias,
y la felicidad que habia gozado
en el tiempo pasado;
pero los enemigos que la vieron,
de sus festividades burla hicieron.
Gravemente pecó: por ello ha sido
de sí misma arrojada:
los que mayor respeto la han tenido
ven su vergüenza, y es abominada:
como su afrenta mira,
ella gime, y de todos se retira.
En sus faldas traia
embuelta la inmundicia del pecado:
no se acordó de su postrimería,
y por eso tan gran caida ha dado,
y quien la conortase le ha faltado.
Mira Jehová quánto mi pena crece;
y quánto el enemigo se engrandece.
Tendió las codiciosas
manos á las alhajas mas preciosas;
y yo con sentimiento extraordinario
hollar el Santuario
á las Naciones via,
que no permites en tu compañia.
El Pueblo suspirando,
el sustento comun solicitaba,

y sus mejores prendas por él dando,
entretener la vida procuraba.
Mírame reducida á tal estado,
Jehová, que me he yo mesma devorado.
No estrañeis peregrinos,
vosotros que pasais por los caminos,
que os diga si dolor habeis hallado
que pueda á mi dolor ser comparado.
Ha sobre mí caido
del Señor el enojo enfurecido:
del Cielo ha derramado
fuego sobre mis huesos,
que los ha consumido,
y mis pies tiene presos
en la red que ha tendido:
hizóme retirar á desolado
sitio, de mi dolor siempre bañado:
el que mis rebeliones sacudieron
yugo, tiene en la mano,
y las coyundas mi cerviz ciñeron:
es de mis fuerzas el efecto vano,
que de ellas me privó por sujetarme
á poder de que no podré librarme.
Ha mis valientes en mí mesma hollado,
egércitos traido,
con que mi juventud ha debelado:
y de Judá las vírgenes han sido
como en lagar pisadas,
con violencias jamas imaginadas.

Por esto lloro tanto,
y mis ojos qual fuentes
vertiendo estan de llanto
caudalosas corrientes:
que de mí se desvía
el que me conortaba,
y mi alma á descanso reducia:
los hijos que criaba,
destruidos han sido;
y el enemigo se ha fortalecido.
Sion con el dolor las manos tuerce;
pero quien la consuele le ha faltado:
Jehová contra Jacob ha decretado
que le sitie y le fuerce
el contrario que mas le fatigaba,
y que mas su Ciudad abominaba;
pero no injustamente,
pues he sido á su voz inobediente.
Oid ahora todas las Naciones
el dolor que padezco:
considerad si lástima merezco:
mis vírgenes cautivas, mis garzones
están del enemigo en las prisiones.
Los amigos mintieron,
mis esperanzas todas engañaron,
mis Sacerdotes de hambre perecieron,
mis ancianos no hallaron
la que solicitaron
limitada comida,

pa-

para sustento de su breve vida.
Mira Señor que estoy atribulada:
el dolor mis entrañas ha deshecho:
el corazon arranca de mi pecho
imaginar mi rebelion pasada:
de succesion la espada
exterior me ha privado,
y la interior la vida me ha quitado.
Mis gemidos oyeron;
mas no me consolaron:
quando mi mal supieron,
todos mis enemigos se alegraron,
porque tú egecutaste
los que me señalaste
por su mano castigos señalados;
mas tambien como yo serán tratados.
Miren tus ojos sus iniquidades,
paga las suyas como mis maldades
por el de mis suspiros triste acento,
y de mi corazon grave tormento.

ELEGIA II.

¡O Quán escurecida
del Señor la violencia
tiene la tan lucida
de Sion descendencia!
De los Cielos al suelo ha derribado
de Israel la belleza,

y de su indignacion el aspereza
á olvidar le ha obligado
de sus pies el estrado.
De Jacob las moradas
sin piedad ha postrado,
y sus indignaciones no pensadas
los fuertes demolieron
en que las hijas de Sion vivieron.
El Reyno profanó con los mayores
Príncipes y Señores.
Con furor indignado
la gloria y la potencia
de Israel ha cortado,
sin hacer resistencia
su diestra: en la batalla por castigo
á la fuerza cedió del enemigo:
como llama de fuego se ha cebado
en Jacob, y encendido:
hale circumbalado,
y rigurosamente destruido.
Tendió como contrario
el arco la derecha
mano, como adversario,
y por él fue deshecha
en la mortal contienda
con aspereza dura
quanta la de Sion hija en su tienda
alvergaba hermosura,
destruyendola luego

su furor como fuego.
Qual enemigo fiero
el Señor se ha mostrado:
con castigo severo
á Israel ha talado:
para que mas se aflija
ha todos sus Palacios destruido,
todas sus fortalezas demolido:
y de Judá la hija
multiplica entretanto
la tristeza y el llanto:
á manera de huerto
todo su Tabernáculo asolado
al Cielo ha descubierto,
y la congregacion desordenado.
El Señor ha los Sábados y fiestas
de Sion olvidado,
y con iras molestas
el Rey y Sacerdote despreciado.
Abandonó su Ara,
y dejó conculcar su Santuario
el Señor, permitiendo que ocupára
el violento contrario
el dilatado espacio
de los muros que ciñen su Palacio.
Del Señor en la casa voces daba
la desórden molesta,
como en solemne fiesta
que en otro tiempo el Pueblo celebraba.

Jehová ya reducido
á descubrir los muros totalmente,
de Sion á la hija inobediente
el cordel ha tendido,
y retirar su mano no ha querido;
hasta que para nuevo desconsuelo
muro y antemuralla cayó al suelo.
Sus puertas destrozadas
fueron, sus cerraduras quebrantadas,
y con su Rey los Príncipes llevados
á los Pueblos de ley desheredados.
Sus Profetas no vieron
á Jehová, ni respuesta de él tuvieron.
En el suelo sentados
los ancianos callaban
que de Sion la hija gobernaban;
y de saco enlutados,
en polvo sus cabellos sepultaban:
las de Jerusalen vírgenes puras,
llorando las comunes desventuras
de tan áspera guerra,
postraban las cabezas por la tierra.
Con el llanto mis ojos
cegaron: mis entrañas se afligieron,
y en mortales enojos
derramarse quisieron
quando el quebranto de mi Pueblo vieron.
El niño, que del pecho aun dependia,
en la pública plaza perecia:

otros por el sustento preguntaban
al tiempo que espiraban;
y si en las calles no desfallecian,
á sus madres venian
prorrogando á la vida breves plazos,
solo para morir en sus regazos.
¿Qué egemplo podré darte
de Jerusalen hija,
ó con quién compararte
sabré, para que pueda consolarte
de suerte que el dolor menos te aflija?
¡O virgen de Sion, donde habrá medio
para templar tu llanto!
que grande, como el mar, es tu quebranto:
¿quién te dará remedio?
Vanas visiones vieron
los indignos Profetas
que tus públicas culpas y secretas
reprehender no quisieron;
para que del dolor de tu pecado
fuese tu cautiverio rechazado:
las vanidades que profetizaron,
de la divina ley te desviaron.
Todos los que te vian
del camino, tu ruina celebraban:
la cabeza movian,
y las palmas batian,
y con gusto silvaban:
¿es esta la Ciudad donde decian

que la beldad perfecta tiene asiento,
y de toda la tierra es el contento?
Tus enemigos contra tí ladraron
de partes diferentes,
y crugieron los dientes:
tu ruina protestaron
diciendo: destruyamos
toda su lozanía,
pues ha llegado el dia
que tanto deseamos:
hizo Jehová lo que dispuesto habia:
cumplió lo decretado
en el tiempo pasado
que destruyendo no perdonaria
su severo castigo.
Alegre el enemigo
felizmente su reyno ha sublimado.
Al Señor voces daban
en tales aflicciones
los tristes corazones
de los que el sitio padeciendo estaban.
¡O muro de Sion! continuamente
en copioso de lágrimas torrente
te desata, llorando tus enojos:
no descansen las niñas de tus ojos.
Levántate á dar gritos
en las primeras militares velas
que hacen las centinelas,
y borra tus delitos,

vertiendo el corazon en abundante
inundacion de llanto:
del Señor al semblante,
y las manos tendidas,
en desconsuelo tanto
representa las graves desventuras
con que pierden las vidas
tus tiernas criaturas,
que sin tener que dalles,
ves que de hambre perecen en tus calles.
Mira Señor á quien asi has tratado,
y que á la madre sirve de alimento
el hijo que ha criado:
y el tirano violento
en el santo lugar, que no respeta,
el Sacerdote mata y el Profeta.
Por la tierra postrada
la infancia y la vejez junta yacia:
vírgenes y mancebos destruia
la rigurosa espada:
todos los debelaste:
en tu furor á nadie perdonaste.
Como á solemnidad venir hiciste
los castigos que mas temor me dieron:
del que contra mi enojo concebiste,
mis hijos defenderse no pudieron:
todos los que guardé con mas cuidado
el feroz enemigo ha degollado.

ELE-

ELEGIA III.

YO soy á quien de Dios es permitido
el ver las aflicciones
y castigos de sus indignaciones,
que por escuridad guiado he sido,
de la luz escondido.
Contra mí cada dia
con poder soberano
egercita su mano.
Envejecido ha ya la carne mia,
el pellejo arrugado
y los huesos quebrado.
El sitio que me pone,
de veneno y trabajos se compone:
escuridad temida
por sepulcro me ha dado,
como á los que de vida
para siempre ha privado.
De foso y de trinchera me ha ceñido,
y el peso de mis grillos ha doblado.
No me será que salga permitido.
Quando mas he clamado,
y mas voces he dado
no ha mi oracion oido:
el camino impedido,
como peña tajada,
me tiene, y toda senda embarazada.
Qual oso acechador contra mí ha sido,

y leon escondido.
Mis intentos divierte:
hame despedazado,
y del todo asolado.
Armó con mano fuerte
el arco, cuyas flechas
dirigió como á blanco á mí derechas:
y todos los harpones de su aljaba
en mi pecho engastaba.
De fábula á mi Pueblo le servia,
y de mí sus canciones componia.
Hartóme de amarguras diferentes,
y de agenjos me tiene embriagado.
Con cascajo los dientes
su rigor me ha quebrado,
y en polvo y en ceniza rebujado:
y de la paz mi alma se desvia,
y del bien me he olvidado;
y dije: pereció mi fortaleza,
y la esperanza que en Jehová tenia.
Acuérdate Señor de la bajeza,
y de la pena mia,
y de las amarguras padecidas,
á la hiel y al agenjo preferidas.
Tendrá de mí cuidado,
que mi alma en mí mismo se ha postrado.
Mi corazon con esta confianza
pone en él la esperanza.
De Jehová gracia ha sido

no

no habernos destruido;
que su misericordia no perece:
cada mañana crece:
es fiel y verdadero.
Por porcion le eligia
mi alma y repetia:
en él esperar quiero,
que bueno es Dios á quien en él espera,
al alma que en buscarle persevera;
y su salud alcanza
quien el silencio añade á la esperanza.
El varon es dichoso que ha llevado
desde su mocedad yugo pesado:
á solas y callando
su dolor estará representando:
en el polvo sus labios
pondrá por lo que espera:
bolverá la mejilla á quien la hiera,
y dispondráse á padecer agravios:
y no siempre el Señor ha de alejarse;
antes, si le afligiere,
bolverá á lastimarse
qual su misericordia lo requiere;
que no de corazon carga de males,
y aflige los mortales,
ni de sus pies hollados
los abatidos son, y encarcelados:
y ni derecho humano
pervierte el soberano:

ni quitar la justicia que tuviere
el hombre el Señor quiere.
¿Quién afirmar podrá desalumbrado
que hay algo que el Señor no haya mandado?
pues de la boca del excelso digo
que proceden el premio y el castigo.
¿Por qué de sus pecados
sienten los hombres verse castigados?
Nuestros caminos bien examinemos,
y á Jehová nos postremos,
y dirijamos al Señor del Cielo
el corazon y manos con buen zelo.
Habémonos infieles rebelado:
no nos ha perdonado:
el rigor descogiste,
con que nos debelaste,
y feroz perseguiste,
y el perdon retiraste:
de nube te ceñiste,
y á nuestras oraciones te negaste:
el asco de los Pueblos nos hiciste,
y á ser desprecio suyo nos dejáste:
y nuestros enemigos desplegaron
sus bocas : de injuriarnos no cesaron.
Lazo y temor nos ha sobrevenido,
desconsuelo y tormento no temido.
Piélagos han mis ojos derramado
por el que siento tanto
de mi Pueblo quebranto:

de llorar no han cesado:
el dolor nunca treguas les ha dado;
hasta que Dios, como mi fé desea,
de los cielos me vea.
Mis potencias mis ojos fatigaron
quando las hijas de Sion lloraron.
Hanme mis enemigos perseguido:
sin por qué como un ave me han prendido:
en escura mazmorra me han echado,
y con piedra sellado.
Ondas en mi cabeza se han vertido:
y dije: soy perdido.
De la sima, que no hay á quien no asombre,
¡ ó Señor ! invoqué tu santo nombre,
y mi voz has oido:
la atencion de tu oido
no de ella se retire
para que yo respire.
A mí la vez que te invoqué veniste,
y: no temas dijiste.
La causa de mi alma has contendido,
mi vida redimido.
Jehová, pues que mi agravio conociste,
sea de tí defendido.
Tú viste la venganza que tomaron,
y lo demas que contra mí pensaron:
oiste las afrentas que me hicieron,
y las que desearon,
y lo que con sus labios profirieron

estos que contra mí se levantaron,
cuya imaginacion no se desvía
de pensar en mi ofensa todo el dia
las voces que se sientan y levantan,
y lo que de mí cantan.
Séales Señor el premio de tí dado
segun como han obrado:
padezcan afliccion sus corazones:
échales maldiciones:
persíguelos á graves desconsuelos,
destruyelos debajo de los Cielos.

ELEGIA IV.

¡COmo se ha deslucido
el precioso metal mas acendrado,
las piedras esparcido
del templo derribado
con infelices ruinas
de las calles en todas las esquinas!
Los hijos de Sion mas estimados
y queridos que el oro mas sincéro,
¡cómo son despreciados
en su trage bizarro,
como vasos de barro,
artificio de mano del ollero!
Las serpientes sustentan sus hijuelos:
de mi pueblo la hija rigurosa
en tantos desconsuelos

aun mirarlos no osa,
dejandolos á beneficio incierto
como los avestruces del desierto.
La lengua del infante,
que de la madre el pecho alimentaba,
de sed al paladar se le pegaba,
y con voz anhelante
el algo mas crecido pan gritaba;
mas nadie se le daba:
y los muy regalados
de hambre en las calles fueron asolados.
Los que en púrpura Tiria descansaban
inmundos muladares abrazaban:
y de mi pueblo se aumentó el pecado
que el de Sodoma mas la destruida
con castigo del Cielo acelerado,
sin que fuese de nadie combatida.
Sus Nazarenos, que la leche y nieve
mas cándidos y puros,
cuyo esplendor á competir se atreve
con rayos de igualarle mal seguros,
la joya de zafiros mas preciados,
de las nativas rocas arrancados,
que las tinieblas mas se escurecieron:
sus mismas calles no los conocieron,
que su piel á los huesos se ha pegado:
qual leño se han secado.
Mas dichosos los muertos en la guerra
fueron al duro filo de la espada

que

que los de hambre con pena dilatada,
por falta de los frutos de la tierra.
De las mugeres las piadosas manos
de sus hijos guisaron
los miembros con afectos inhumanos:
de ellos se sustentaron
con dolor que explicarse no podia
del pueblo que lo via.
Jehová su indignacion ha egecutado:
de su enojo las iras ha vertido:
en Sion ha encendido
fuego que sus cimientos ha quemado.
De la tierra los reyes eminentes,
ni del orbe creyeran los vivientes
que de Jerusalen fuera la puerta
al enemigo mas feroz abierta.
Por Profetas injustos,
y Sacerdotes de malvada vida,
la sangre de los justos
en ella fue vertida.
Qual gente que vá á escuras
ó ciegos, en las calles vacilaban,
entre la sangre se contaminaban,
y no podian tocar sus vestiduras.
Muchas voces les daban
para que como inmundos se apartasen;
porque si los tocasen,
serian contaminados;
y siendo á Babilonia trasladados,

á

í las gentes dijeron:
jamas han de bolver donde nacieron:
la ira del Señor los echó lejos:
no los bolverá á ver como esperaron,
porque ni Sacerdotes respetaron,
ni se compadecieron de los viejos:
y nuestros ojos han desfallecido
acechando el socorro deseado
con la esperanza que nos ha enseñado,
en gente que valernos no ha podido.
Los pasos nos tomaron
en las comunes vias:
no pudimos jamas abrir camino:
nuestros ultimos riesgos se acercaron:
el termino espiró de nuestros dias,
y nuestro fin determinado vino.
Los enemigos, pues, se apresuraron
con ambicioso zelo:
qual aguilas del cielo
siguiéndonos el monte penetraron:
en el yermo tambien nos insidiaron.
Del Señor el ungido,
el que nos alentaba,
su prisionero ha sido:
en él nuestra esperanza se fundaba,
diciendo: puesto que en prision estemos,
de su sombra al amparo viviremos.
Gózate alegre, pues, de Edom la hija,
que en Hus estás sin nada que te aflija:

ven-

vendrá el vaso tambien á tí tan lleno
que le vomites qual mortal veneno.
Sion, ya tu castigo se ha cumplido,
no será repetido.
Edom, tus desafueros visitados
serán, y descubiertos tus pecados.

ELEGIA V.

ACuérdate Jehová de nuestros daños,
y la vergüenza que tu Pueblo pasa.
Nuestra heredad estraños,
y forasteros gozan nuestra casa.
Huérfanos somos que no tienen padres,
y son como viudas nuestras madres.
Nuestra leña compramos:
el agua que bebemos aun pagamos.
Son siempre con pesadas
cargas nuestras cesvizes fatigadas,
y ni de trabajar nunca dejamos,
ni descanso esperamos.
Con Egipto tuvimos alianza
porque nos socorriese,
y con Asiria porque pan nos diese;
pero no se logró nuestra esperanza.
Nuestros padres pecaron;
mas ya de ser dejaron:
sus hijos desdichados
somos á sus castigos condenados.
Esclavos de nosotros son tiranos,

sin

in haber quien nos libre de sus manos.
Con riesgo de la vida
s nuestra semenrera recogida,
vista del peligro siempre cierto
del Arabe que viene del desierto.
Nuestras pieles qual de humo se han tiznado:
el hambre asi nos ha desfigurado.
En Sion las casadas,
en Judá las doncellas son forzadas.
Con sus manos los grandes ahorcaron:
los ancianos semblantes depreciaron:
los mozos las taonas rebolvian;
y de leña cargados
los muchachos gemian.
Dejan los Magistrados
los puestos soberanos,
y juntas de la puerta los ancianos;
olvidan los mancebos,
á música inclinados,
letras y tonos nuevos.
Todos nuestros contentos fenecieron;
en luto nuestras fiestas se bolvieron.
Desalumbradamente
de nuestra misma frente
la corona arrancamos.
¡ Ay de nosotros ya porque pecamos!
por esto el corazon entristecido,
y nuestros ojos se han escurecido.
De Sion en el monte desolado
fié-

fieras han habitado.
Tú Jehová para siempre permaneces,
y en el eterno trono resplandeces.
¿Pues por qué para siempre has de olvidarnos?
¿quieres tambien sin fin desampararnos?
Buelvenos Dios á tí, porque bolvamos
al camino que habemos olvidado,
y en él perseveremos,
y tu gracia alcancemos,
de suerte que las vidas reduzcamos
al primitivo estado.
¿Por qué con tal rigor nos desechaste,
y asi contra nosotros te indignaste?
Buelvenos pues á tí, porque podamos
acertarte á servir como esperamos:
sean, Jehová, por tu gracia nuestras vidas
al primitivo estado reducidas.

Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como fue en el principio,
y será eternamente:
que del Profeta el lastimoso llanto
permitió que repita y acreciente,
por el no menos áspero castigo
que el comun enemigo
con infernal despecho
en esta mi Ciudad de Dios ha hecho.
Poniendo con católica obediencia
á los pies de la Iglesia mi sentencia.

IDI-

IDILIO SACRO.

Del mismo Autor.

DE nuestra Redencion los soberanos
Misterios escondidos
en los libros sagrados,
de pocos entendidos,
para que no auduviesen en las manos
del vulgo profanados,
fielmente declarados,
y á numeroso acento reducidos,
desde los infortunios que padezco,
humilde á vuestra Magestad ofrezco,
para que los ampare, los medite,
el afecto comun les facilite,
y por ellos merezca
yo que de mi opresion se compadezca.
Los que de mis primeros desvarios
oistes los profanos sentimientos,
inútiles lisonjas de los vientos,
los últimos oid acentos mios,
si tan sonoros no, mucho mas pios.

I.

El comun enemigo,
igualmente embidioso y despechado,
de la felicidad de que gozaban
nuestros primeros Padres,
y el eterno castigo

á

á que está condenado,
con ambicion de la divina ciencia
los indujo al pecado
de probar aquel fruto prohibido,
que tán amargo á todos nos ha sido;
por cuya inobediencia
incurrieron de muerte en la sentencia,
que castiga tambien sus sucesores,
y fue el Género humano condenado:
en privacion perpetua del estado
feliz que poseia,
y los demas honores
que Dios comunicado les habia.
El decreto no pudo revocarse,
que del Consejo procedió divino;
ni en nuestro limitado sér tomarse
satisfacion bastante de la ofensa
que padeció la Magestad inmensa;
mas la Misericordia abrió camino
(á toda inteligencia incomprehensible)
de suprema eficacia,
y de efecto infalible,
para restituirnos á la gracia
que la infernal nos confiscó malicia,
sin alterar la celestial Justicia,
tomando el Verbo Eterno sér humano,
y á su cargo el pagar nuestro delito,
por voluntad del Padre,
del caudal soberano

de

de su Pasion, de mérito infinito.
En el seno sagrado
de su gloriosa siempre Virgen Madre,
de toda perfeccion y gracia llena,
en tiempo conveniente
por inefable modo concebido
del Espíritu Santo,
y á la materia corporal unido
hipostáticamente,
nació, quedando su pureza entera:
Como penetra el Sol limpia vidriera,
como fecundo parto del aurora,
sin perturbar el ayre, es el rocío
en la tierra esparcido,
su soberano nacimiento ha sido.
Fue conforme á las dos naturalezas,
en modos desiguales
y diversa fortuna,
en Belen y en el mundo recibido:
de su amor infinito las finezas
le expusieron del yelo á los rigores,
en alvergue de techo mal cubierto,
donde un pesebre le sirvió de cuna,
embuelto en pobres fajas,
en humildes pañales,
escondido en las pajas
que partieron con él dos animales:
de voces celestiales
de Angeles anunciado,

de sincéros Pastores
con reverente afecto visitado;
y habiendo al orbe dado
desde su origen leyes,
es conforme á la ley circuncidado:
de los sabios ó reyes,
que la estrella flamante conducia,
por señor adorado:
al Templ o presentado,
las ceremonias observando pias,
y publicado en él por el Mesias,
en sumo gozo de Simon y Ana:
con esperanza vana
y bárbara porfia
del violento tirano perseguido,
á Egypto desterrado,
como en el pueblo fue significado,
que el Profeta decia
que á su hijo de alli llamado habia,
y despues á la patria reducido:
quando temieron que se habia perdido,
con los Doctores en el Templo hallado.
En la edad floreciente
á Joseph y la Virgen obediente,
y á los fueros humanos,
le sustentó el trabajo de sus manos.
Si en él librado tu descanso tienes
serás dichoso posesor de bienes.
En las riberas del Jordan andaba

el

el Precursor sagrado
aun antes de nacer santificado;
y en obras y palabras predicaba
austéra penitencia,
para que recibiesen con decencia
el reyno del Señor que se acerbaba.
El Pueblo su doctrina celebraba
tanto que Sacerdotes y Doctores,
de la sagrada ley expositores,
viendo cumplidas ya las profecías,
embiaron á saber si era el Mesías
en ellas anunciado,
ó, como el vulgo publicaba, Elias,
que del Cielo otra vez habia bajado.
El dió de Cristo testimonio cierto,
y de que conocido no seria,
y de sí repetia
que era voz que clamaba en el desierto
con instante porfia,
y que ni descalzarle merecia:
Mas acto de humildad tan generoso
sin duda mereció que le buscase
el Señor para ser de él bautizado,
y que le conociese
antes de haberle visto, y le llamase
el Cordero de Dios, predestinado
para limpiar el Mundo de pecado:
que abrirse el Cielo viese,
y al Espíritu Santo que bajaba,

y en Jesus reposaba,
y que la voz oyese
del Padre, que le dijo
en estruendoso acento:
este es mi amado hijo,
de quien estoy contento.
Habiendo tales cosas sucedido,
el Señor, al desierto retirado,
oró y ayunó en él quarenta dias,
de que los de Moysen símbolo fueron;
y uno y otro atendieron
á que, para explicar la ley divina,
el egemplo precede á la doctrina;
que al impio dijo Dios: ni á tí te toca
referir mis preceptos,
ni mi concierto tomes en la boca.
Pues fue del enemigo alli tentado,
el mas perfecto viva recatado;
que mientras habitamos en la tierra,
la mas tranquila paz promete guerra.
Habiendo el tiemp o para obrar llegado,
á poner en efecto
sale del Padre el celestial decreto
de la palabra: señorea la cumbre
de verdad, de justicia, y mansedumbre;
y con milagros infinitos muestra
las terribilidades de su diestra.
Convierte el agua en vino:
satisface dos veces

gran-

gran multitud de gente
con pocos panes, y con menos peces.
Da repetidamente
salud á los enfermos,
y opresos del espíritu maligno:
vista á los ciegos, á los muertos vida:
anda sobre las aguas:
dá quietud á las ondas y los vientos:
ley á los elementos;
que en todo obedecida
con eficaz presteza,
y singular acierto,
era su voz de la naturaleza,
de la divinidad indicio cierto.
En el Tabor testigos de la gloria,
que de la humanidad era cubierta,
fueron, Moysen, Elias,
Jacobo, Juan, y Pedro,
que tanto gozar della deseaba
que nuestra redencion aventuraba.
Pues que tan grande se mostró en el suelo,
¡ quánta su inmensidad será en el Cielo !
Y de nuevo la voz de Dios refiere,
de la nube en acento declarado:
este es mi hijo amado;
acrecentando: oid lo que os digere.
Como el Señor sabía
del Pueblo la obstinada rebeldía,
porque sus sulpas no se acrecentasen

 man-

mandó, como solia,
que la rebelacion no publicasen;
pero tercera vez la voz divina,
en gran concurso oida,
fue diferentemente recibida:
para comun consuelo,
de los piadosos con devoto zelo,
de otros con tan maligna
y proterva porfia
como el Profeta declarado habia,
para quedar la fé mas confirmada,
y su dureza menos disculpada.

II.

En Betania, de Marta y de Maria
Lugar, enfermo gravemente estaba
su hermano, que con ellas residia,
Lázaro, á quien amaba
el Señor tiernamente:
que le viniese á ver como esperaba,
y librarle del áspero accidente
sus hermanas instaban,
con el aviso que del mal le daban.
Por misterio que él solo comprehendia
y que en gloria del Padre resultaba,
se detuvo de suerte,
que por la mano le ganó la muerte;
y que halló á su llegada
la poblacion en lágrimas bañada.
Tan lastimosamente se dolian

las dos de su tardanza,
que de resurreccion les dió esperanza;
y Marta respondió que lo creía
de la resurreccion del postrer dia:
confesando, no obstante lo dudado,
que era el Hijo de Dios al Mundo enviado.
Los que de la Ciudad á consolarlas
en número no breve habian venido
salen á acompañarlas
al sepulcro que ver habia querido
el Señor, conmovido
á sentimiento tanto
que fue comun admiracion su llanto.
Mándale abrir, y Marta lo reprueba,
diciendo que era cierto
el oler mal de quatro dias ya muerto;
pero haciendo Jesus instancia nueva,
la piedra removieron,
dejando el monumento descubierto:
y no sin risa en tal dolor oyeron
que Cristo le llamaba,
y salir le mandaba
qual si sano estuviera,
y libre de embarazos,
tanto tiempo despues de sepultado,
de estrechos nudos, y tenaces lazos,
de vendas y mortaja aprisionado;
pero viendo que pronto obedecia,
ya de su vida ciertos,

 de

de asombrados quedaron como muertos.
El cuerpo, que materia y alimento
de no pocos gusanos habia sido,
salió del monumento
con la tez tan entera,
color tan encendido,
y señas de salud tan verdadera
como tener solia
en su mas vigorosa lozanía.
De los que caso tan estraño vieron
y admirable portento,
muchos en él creyeron,
y por Hijo de Dios le confesaron.
Algunos á dar fueron
con intencion impía
cuenta á los Fariseos
de los prodigios que el Señor hacia;
que con los Sacerdotes se juntaron,
y el Concilio formaron,
en que se confirió lo que se haria
para estorvar que el Pueblo en él creyese,
y siguiéndole diese
ocasion de recelo á los Romanos,
de que se aprovechasen,
y en toda la Nacion la castigasen.
Religiosos, políticos, profanos,
son de Dios castigados;
y con los mismos medios que juzgaron
por los mas acertados

para evitar el riesgo , le causaron.
El sumo Sacerdote Cayfás dijo,
á su temor rendido,
mas de divina inspiracion movido:
¿ no sabeis que es sentencia verdadera
que por salvar el pueblo un hombre muera,
cuya mayor ofensa
se justifica en la comun defensa ?
Todos en su opinion se conformaron,
y matar al Señor determinaron,
y á Lázaro tambien , porque sabian
que por él muchos en Jesus creian.
Viendo que con accion tan admirable
ocasion habia dado
del Concilio al decreto detestable,
se retiró al desierto,
del proceloso mar del mundo puerto;
y habiendo en él algunos dias estado,
quando los de la Pascua se acercaban
á Betania volvió : fue convidado
con Lázaro , recien resucitado,
de Simon , que el leproso le llamaban:
debió de haberlo sido,
y la salud de Cristo recibido.
La cuidadosa Marta le servia;
y de un precioso unguento,
de cuyo olor no solo el aposento,
sino toda la casa tracendia,
la cabeza y los pies le ungió Maria.

Fue

Fue su piedad de Judas murmurada,
culpando profusion tan escusada;
de lo que se pudiera
sacar precio subido,
y ser entre los pobres repartido;
mas ni de caridad bien ordenada,
ni de misericordia verdadera
aquel afecto era;
sino de la malicia
con que disimulaba su avaricia.
Maria del Señor es disculpada,
diciendo que el ungirle
era para el sepulcro prevenirle;
y en quantas partes fuese predicada
la evangélica historia,
se haria de aquella accion digna memoria.
Judas, siendo el convite ya acabado,
fue á buscar los que á Cristo perseguian,
y matarle querian,
que otra vez el Concilio habian juntado
para tratar qué modo se tendria,
con que la multitud que le seguia,
quando prender le viese,
algun tumulto en su favor no hiciese;
y prometió que se le entregaría;
de que contentos fueron,
y el precio á treinta siclos redujeron;
en que la ley tasaba
la vida que al esclavo se quitaba;

y tambien se cumplia
lo que significó la profecía,
que para libertarnos del pecado
quiso ser por esclavo reputado:
Hizo el Señor en la Ciudad entrada,
que fue por los Profetas anunciada,
y con ramos de palma á recibirle
la multitud salia,
y *Hosanna* repetia:
voz no bien entendida
de muchos, que debiera ser sabida,
y como de el Salmo bien se infiere:
ruégote que le salves, decir quiere;
y de nuevo añadia
en comun regocijo:
que salves ruego de David el hijo:
bendito sea quien viene
del Señor en el nombre;
y al entrar en el Templo,
con admirable egemplo
clamaban las mas tiernas criaturas
Hosanna en las alturas.
Algunos le pidieron
que callar los hiciese,
con que ocasion le dieron
á que les respondiese
lo que oir no querian:
si ellos callan las piedras hablarian:
y otra vez replicó: ¿ no habeis leido

la perfeccion que alcanza
de los infantes labios la alabanza ?
En un atrio del Templo se vendian
todos los animales
que los sagrados ritos permitian
que se sacrificasen:
y de grandes caudales
Banqueros asistian,
que á los que fuesen á ofrecer trocasen
el dinero ordinario
por el que se llamó del Santuario.
De este lícito uso
debió de proceder algun abuso,
con que á Cristo enojaron de manera
que á todos los echó del atrio fuera;
que , como dél el Salmo referia,
el zelo de la Iglesia le roía,
diciendo que era casa de oraciones,
y ellos la convertian
en cueva de ladrones;
y á los que tal desórden permitian
culpó severamente en sus sermones,
dando con el egemplo
de la Viña á entender que quitaria
Dios de entre ellos su Templo,
y á los Gentiles le trasladaria,
como de la Escritura se inferia.
Resueltos á matarle,
pensaron engañarle

con proceder astuto,
fingiendo consultarle
sobre pagar al Cesar el tributo
que entonces se cobraba;
mas él que su malicia no ignoraba,
y que la efigie en la moneda via,
que admitirse en el Templo no podia;
dijo que á Cesar lo que suyo fuese,
y lo que era de Dios á Dios se diese;
de que fueron corridos,
pero no de su error arrepentidos;
que como ya el Profeta dicho habia,
¡ quién la voz ha creido
á quien su brazo revelado ha sido !

III.

Llegaba de la Pascua el primer dia,
que los mas el segundo celebraban,
porque discordes de opinion estaban;
pero el Señor, que la verdad sabía,
á Pedro, y Juan les ordenó que fuesen,
y donde entrar con agua un hombre viesen,
al dueño de la casa preguntasen
en qué parte queria
que la Cena al Maestro aparejasen.
Lo que les dijo hallaron,
y lo que les mandaba obedecieron;
y en una sala que les señalaron,
en que lo necesario previnieron,
al tiempo que la luz ya declinaba

con

con Jesus á la mesa se sentaron,
y los diez, que tambien con él vinieron,
(que ya el precepto dispensado estaba,
que comer el Cordero en pie mandaba)
y en ella del Señor fue referido
el eficaz deseo
que antes de celebrar habia tenido
con ellos la que entónces celebraba
Pasqua, que su pasion solicitaba.
Como los habia amado,
y amarlos hasta el fin tambien queria;
en trage despreciado,
y egercicio que esclavo parecia,
en la tierra postrado,
á lavarlos los pies se disponia,
dandoles de humildad tan alto egemplo
porque saliese la ambicion del templo.
Pedro, que aun el misterio no entendia,
que el Señor le lavase rehusaba;
pero le respondió con aspereza
que si no le lavaba,
parte en él no tendria;
á que no los pies solos, replicaba,
Señor, sinó las manos y cabeza;
y Jesus respondia,
que á los limpios lavar los pies bastaba;
con que perfectamente lo quedaban
como ellos, aunque no todos lo estaban:
dijo, no todos, porque conocia

que Judas entregarle pretendia.
Habiédolos á todos ya lavado,
y en la toalla que ceñia enjugado,
á la mesa bolvieron,
donde del pan cenceño,
que de yerbas amargas
en la salsa mojaban,
segunda vez comian,
y del caliz bebian
que de salud, ó bendicion llamaban;
y haciendo de su amor mayor empeño,
como al Cielo subia,
y quedarse en la tierra deseaba,
instituyó la santa Eucaristía,
medio que estos extremos conformaba:
el sacrificio limpio
que el Profeta decia
que en todo el mundo á Dios se ofreceria.
¿Qué angélico concento
dará bastante indicio
del agradecimiento
que se debe á tan alto beneficio?
Gracias Señor te demos,
eternas alabanzas te cantemos,
con dulce te celebren armonía
de donde nace adonde muere el dia.
Y despues de haber dicho que su sangre
habia de derramar por redimirnos,
dijo que el que metia

en

en el plato la mano
con él , le entrégaria,
y que seria cumplido
lo que dispuesto de él , y escrito estaba;
mas al que le entregaba
le estuviera mejor no haber nacido;
de que se congojaron de manera
que repetidamente preguntaba
cada uno si él era.
Significó que Judas
con modo tan modesto
que pocos lo entendieron;
y aunque añadir le oyeron,
que lo que habia de hacer lo hiciese presto,
juzgaron que habia sido
acordar algo que le habia mandado
tener para la fiesta prevenido.
El , que de Satanás ya poseido,
estaba á la maldad determinado,
atropellando dudas
se fue á buscar con paso apresurado
á los que prometido habia venderle,
y á decir que viniesen á prenderle.
Jesus , despues de haber las gracias dado,
y á los suyos un grave sermon hecho
para fortalecellos,
ácia el monte Olivet se fue con ellos.
En el camino les significaba
que aquella noche grave

es-

escándalo por él padecerian;
pues, como escrito estaba,
el pastor seria herido,
y las ovejas se derramarian.
Aunque se escandalicen todos, dice
Pedro que no es posible
que haya cosa de que él se escandalice;
y por mortificar sus altiveces,
antes que el gallo cante,
dijo el Señor, me negarás tres veces;
mas él responde, en su opinion constante,
que ni le negaria,
ni padecer con él rehusaria;
y todos á su egemplo prometieron,
lo que ni ellos ni él despues cumplieron;
que la humana flaqueza
no tiene en la virtud mayor firmeza.
Quando á Getsemaní llegado hubieron,
(voz que, segun la erudicion explica,
el molino de aceyte significa)
se apartó de los ocho,
con Juan, Jacobo y Pedro, á quien advierte
que está triste su alma hasta la muerte.
Hasta la muerte dice, y es bien cierto,
que gloriosa estará despues de muerto.
Un poco de los tres tambien se aparta,
y de la humanidad, que padecia,
á persuasion, con humildad pedia
en el suelo postrado,

que si posible fuese
de su pasion el caliz de él pasase;
pero luego añadió que no se hiciese
lo que él, mas lo que el Padre desease.
A los suyos bolviendo,
de pastor con solícito cuidado,
vió que estaban durmiendo,
y á Pedro dijo: ¿cómo no podian
una hora velar con él siquiera?
que vigilantes oracion hiciesen
para que en tentaciones no cayesen:
que el espíritu presto,
quanto la carne perezosa era.
Segunda vez en el distante puesto
la oracion repitió de la primera;
y bolviendo á buscarlos,
los halló tan dormidos
que no pudieron levantar cabeza;
por estar agravados y oprimidos
de su fragilidad y su tristeza;
con que hubo de dejarlos
para bolver á orar la vez tercera,
en que fue tal el ansia
que los hilos de sangre que corrian
de su cuerpo sagrado,
(ocasionados de la interior guerra)
inundaron de púrpura la tierra;
que á llorar del pecado
(de los que su Pasion malograrian)
los

los sensibles enojos,
los poros ayudaron á los ojos.
Vino un Angel del Cielo á conortarle:
para que su humildad el mundo asombre,
siendo Dios admitió consuelo de hombre;
y en el Padre del todo resignado,
buelve á buscar á los que habia dejado;
y hallándolos en sueño sepultados,
que duerman y descansen les previene,
pues la hora llegaba,
en que á los pecadores entregado
el hijo de la Virgen ser conviene.
Levántanse asustados;
y de decirlo apenas acababa
quando para prenderle Judas viene
con quadrillas armadas,
y de linternas y hachas alumbradas.
Hablando con Jesus como solia,
fue preguntado dél á qué venia;
y llegó á saludarle,
porque era la señal que dado habia
para manifestarle
de suerte que pudiesen conocerle.
¡O paciencia infinita
que tal permite á boca tan maldita!
Habiendo preguntado
por *Jesus Nazareno*,
quando el *Yo soy* de la respuesta oyeron,
desatinados ácia atras cayeron:

en lugar de moverse
arrepentidos á reconocerle;
buelven en pie á ponerse
con nueva indignacion para ofenderle,
dando su obstinacion endurecida
con levantarse grande recaída.
Dijo el Señor : como á ladron de noche
á prenderme venistes,
prevenidos de espadas,
y de armas enhastadas:
en el templo sentarme cada dia
á enseñaros solia,
y nunca me prendistes;
mas necesario fue que sucediese
todo como ha pasado,
para que se cumpliese
lo que estaba de mí profetizado.
Pedro el temor desechat
acomete indignado
á Malco, del Pontífice criado,
y la oreja derecha
le arroja á tierra de una cuchillada:
embaynar le mandó Jesus la espada,
para que no le impida
del caliz de su Padre la bebida;
y con decir concluye,
que quien asi la mueve,
con ella morir debe,
y al herido la oreja restituye.

Entónces los Soldados le prendieron,
y todos los Apóstoles huyeron:
las manos que formaron
los Cielos, con rigor aprisionaron;
y con tal aspereza le trataban
que en vez de conducirle le arrastraban.

IV.

Un joven que no pudo
mas que con una sábana cubrirse
sin parar á vestirse,
por la curiosidad con que salia,
la dejó á quien prenderle pretendia,
huyéndose desnudo:
Pedro á mayor distancia los seguia,
no se puede dudar que acompañado
del Apóstol de Cristo mas amado.
De todo aquel tropél de gente impía
el Señor fatigado,
y de Anás á la casa fue llevado,
que Sumo Sacerdote sido habia,
y teniendo gran parte en el gobierno,
el órden de prenderle les daria:
él le remite asi como venia
á Cayfás el Pontífice su yerno,
en cuya casa ya se habia juntado
el Zenedrin, Senado
donde se resolvia
lo que pertenecia
á la observancia de la ley divina.

Con él todos entraron,
y Juan que conocido tambien era:
Pedro se quedó fuera;
pero bolvió despues á introducirle.
¡O quánto mejor fuera
que de él no se acordára!
pues quando se declara
contra alguno la suerte,
los favores en riesgos le convierte:
En habiendo al Pontífice llegado
el Señor, lo primero fue pedirle
cuenta de su doctrina:
respondió, que enseñado
siempre públicamente,
á gran concurso y multitud de gente
en Sinagogas, ó en el Templo habia;
que á ellos preguntárselo podia.
Entónces un criado,
con mano que debiera ser cortada,
le dió una bofetada,
diciéndole impaciente:
al Pontífice tal respuesta has dado?
El Señor replicó: si mal he hablado,
¿por qué manifestar mi error no quieres?
¿si bien, por qué me yeres?
Y todos deseaban
testigos mentirosos que dijesen
delitos de él, que muerte mereciesen;
pero no los hallaban,

porque entre sí ningunos concordaban,
hasta que dos vinieron,
que, aunque falsos tambien, se conformaban,
asegurando que decir le oyeron
que el Templo del Señor derribaria,
y en tres dias solos le restauraría;
pero algunas palabras trastrocaron,
y de otras el sentido no alcanzaron.
El Sumo Sacerdote procuraba
saber lo que decia;
pero Jesus á nada respondia,
hasta que levantado del asiento:
por Dios vivo , le dijo,
te tómo juramento
que nos digas si eres
el Mesias de Dios hijo;
y Jesus respondió : tú lo refieres;
añadiendo despues de su venida
última no pequeñas,
de magestad y eterna gloria señas.
Pedro que fuera estaba
á la lumbre sentado,
y de miedo temblaba,
mas en el alma que en el cuerpo elado,
tan repetidamente fue tentado
que de todo el valor destituido
que antes habia tenido,
con graves juramentos afirmaba,
y obstinada porfia,

que á Jesus nunca conocido habia;
mas oyendo que el gallo le acordaba
de lo que estaba ya tan olvidado,
conoció su pecado
con ánimo mayor de aborrecerle
que la flaqueza fue de cometerle;
y viendo que el Señor le habia mirado,
á llorarle se fue desconsolado.
¡O quánto del acierto se desvía
quien demasiado de sus fuerzas fia!
¡y qué dichosamente se mejora
quien un pecado tantos años llora!
El Sumo Sacerdote habiendo oido
lo que Cristo decia,
rompiendo su vestido
significó el dolor que no tenia,
diciendo: ¿qué testigos mas queremos,
pues blasfemar le vemos
contra la ley, de suerte
que él mismo se publíca reo de muerte?
Todos con su opinion se conformaron,
al Señor condenaron:
en poder de las guardas le pusieron,
y descánsados á dormir se fueron.
Los que desvelos menester no habian
emplear en guardarle,
los de toda la noche reducian
á solo maltratarle
por quantos medios inventar pudieron:

al rostro le escupieron:
la divina hermosura,
que los Cielos alaban,
asquerosas salivas afeaban:
con infame locura
las megillas sagradas
le rompen á puñadas:
los ojos que la luz del Sol vencian;
en un lienzo eclipsados,
el que le daba el golpe repetia
que les profetizase quien le heria.
El Sumo Sacerdote, y los Letrados
de mañana vinieron:
el Concilio juntaron,
en que al Señor de nuevo condenaron:
entregarle á Pilatos propusieron
para que la sentencia confirmase,
y egecutar mandase
sin que ninguna dilacion hubiese:
atado le llavaron,
temiendo que se huyese,
con gran estruendo y multitud de gente;
y en todo le trataron
como facineroso delincuente.
Viéndole á tal estado
Judas por causa suya reducido,
los treinta siclos que le habian pagado
les arroja en el Templo arrepentido,
detestando impaciente

la

la maldad de vender el Inocente.
Respenden que quién culpa le tenia,
que él mirarlo debia;
con que á ahorcarse fue desesperado.
¡Ay de tí desdichado!
¡quánto mas al Señor has ofendido
en haber del perdon desconfiado,
que en haberle vendido!
Ellos despues dijeron,
que en ninguna manera
se redugese al Templo aquel dinero,
que precio de sangre era,
y comprar resolvieron
el campo del ollero,
que para cimenterio diputaron,
en que los peregrinos enterraron:
y la causa á ser viene
que de campo de sangre nombre tiene.
Pilatos estrañando
la violenta porfia
con que la acusacion se proseguia,
al Señor preguntaba
qué disculpa daria,
y que se defendiese deseaba;
mas él sucintamente respondia,
y sin negar ni conceder callaba:
al Juez con el silencio convencia
tanto, que les advierte
que no le puede condenar á muerte.

eplicaron, que el Pueblo alborotaba,
pagar el tributo prohibia,
orque Rey se llamaba,
desde Galiléa
asta Jerusalen venido habia
or toda la Judéa
nseñando estas cosas,
la tranquilidad comun dañosas.
ilatos con deseo
le que de la querella se apartasen,
maginando que era Galileo,
í Herodes les mandó que le llevasen,
que en la Ciudad á la sazon estaba
á celebrar la Pascua,
y de ver á Jesus gana tenia
por las cosas que de él oido habia,
que le habian obligado
á pensar si habia Juan resucitado;
y tambien presumia
que en su presencia algun milagro haria.
Con la misma violencia que traido
á Pilatos le habian,
á Herodes le llevaron,
y rigurosamente le culparon;
y siendo recibido
mejor que presumian,
admirados quedaron,
viendo que discuria
con él, y varias cosas inquiria;

mas

mas su curiosidad fue castigada
con no le responder Jesus á nada.
El y los suyos le desestimaron,
y burla de él hicieron,
que resultaba á los que le acusaron.
Una pomposa ropa le vistieron
(no sé si blanca como el comun siente,
que el Griego solo dice refulgente)
y otra vez á Pilatos le bolvieron,
por cuya causa se reconciliaron
del antiguo disgusto,
en que por competencias anduvieron,
y su muger al Tribunal embia
á decir congojada,
que no se meta mas con aquel justo,
que por él sido habia
en sueños gravemente fatigada.
El Presidente habiendo convocado
los Sacerdotes y los Magistrados,
y el Pueblo de que andaban circundados,
les dijo, que ni Herodes, ni él habian
en Jesus culpa hallado
para que fuese á muerte condenado.
Preso entónces tenian
á Barrabás, ladron facineroso,
convencido de haber un hombre muerto
en un tumultuoso
popular desconcierto;
y como por la Pascua les solia

ha-

hacer el Presidente
gracia de un delincuente,
(hay quien juzga que fuese
costumbre en aquel Pueblo introducida,
desde que á Jonatás salvó la vida)
preguntó si querian
que á Cristo, ó Barrabás libertad diese;
porque ya conocia
que de la embidia solo procedian
tan violentos rigores;
pero los Sacerdotes y Doctores
al Pueblo persuadieron
que á Barrabás pidiese,
y con veras instase
en que á nuestro Señor crucificase,
porque en él y en los suyos se cumpliese:
por Sacerdotes de malvada vida
la sangre de los justos es vertida.
Bolvióles á decir ¿qué pretendian
que de Judas hiciese?
y ellos con alboroto repetian
que ajusticiado fuese:
replicándoles él, ¿qué mal ha hecho?
la indignacion crecia
de aquella multitud desatinada,
que un homicida infame preferia
á quien la vida á tantos dado habia.
Viendo que en tal despecho
no pudo la razon servir de nada,

ni

ni ser la dilacion de algun provecho,
mandó que á Barrabás les entregasen,
y á Jesus azotasen,
pensando que el castigo templaria
de condenarle á muerte la porfia.

V.

Luego le desnudaron,
y á la coluna ataron,
siendo la honestidad mas recatada
á pública vergüenza condenada;
y tanto tiempo dieron
á las iras que en él egecutaban,
que á faltarles vinieron
los instrumentos con que le azotaban,
y aun ellos al cansancio se rindieron:
en su sagrado cuerpo no dejaron
parte que no llagarán,
y en algunas los huesos descubrieron:
de la coluna entónces le quitaron,
y de duras espinas le ciñeron
corona penetrante,
(en esto á las reales semejante)
que el celebro, las sienes y la frente
le traspasaban rigurosamente,
y los hilos de sangre que vertian
las facciones del rostro confundian.
De púrpura la ropa le vistieron,
(á dudar he llegado,
si era la que el Tetrarca le habia dado)

y por cetro en la mano le pusieron
un pedazo de caña,
y puestos de rodillas:
sálvete Dios, ó Rey de los Judios,
por escarnio decian:
bárbaramente impios
al rostro le escupian
con indecencia estraña,
y tomándole el cetro de la mano,
la cabeza y megillas
inhumanos le herian.
Viendo Pilatos lo que de él hacian
mandó que como estaba le sacasen
donde todos le viesen,
esperando que de él se condoliesen,
y díjoles que el hombre allí mirasen;
pero el furor insano
del pueblo no cesaba,
antes con mayor ímpetu gritaba
que le crucificase;
y como replicase
que delito ninguno en él hallaba,
el concurso indignado respondia
que conforme á su ley morir debia,
porque ser de Dios hijo publicaba.
Oyendo esto quedó mas admirado,
y al Señor por su patria preguntaba,
y como vió que no le respondia
obstentó la potencia que tenia

pa-

para poder librarle,
ó mandar castigarle.
Replicó que de arriba le venia,
y que mayor pecado
era haberle en sus manos entregado;
Librarle el Presidente pretendia;
pero el pueblo ostinado voceaba
que de alli le quitase,
y ajusticiar mandase.
El le reprehendia
porque á su Rey crucificar queria;
pero los Sacerdotes respondian
que á solo Cesar por su Rey tenian,
y que si le soltaba,
su amistad ofendia,
pues quien Rey le llamaba
al dominio de Cesar se oponia.
Entónces él temiendo
mas al Rey de la Tierra que al del Cielo,
el compasivo zelo
que mostró, deponiendo,
con no poco disgusto
por lo que le acusaba su conciencia,
al confirmar de muerte la sentencia
las manos se lavó públicamente,
y dijo que inocente
estaba de la sangre de aquel justo:
ceremonia que habia
á la ley usurpado,

y con ella pensaba
que limpiar se podia
de la culpa que el alma le manchaba.
El Pueblo replicaba alborozado,
con clamores prolijos,
que cayese sobre ellos y sus hijos:
maldicion que se vió presto cumplida,
y la Ciudad por ella destruida,
verificada en los comunes daños
de cautiverio de tan largos años,
y haberlos el Señor abandonado
á proseguir en su camino errado.
Los verdugos que estaban prevenidos
para la egecucion que pretendian,
y por cierta tuvieron,
al Señor desnudaron
la ropa que vestia,
(por no hacer á la púrpura indecencia)
y sus mismos vestidos
á ponerle bolvieron,
todo con tal violencia
que el dolor y las llagas renovaron,
y de sangre mayor copia brotaron.
En el hombro de heridas maltratado
el desconforme peso
de la Cruz le cargaron;
con cuyo grave exceso,
y la fiereza con que le tiraban
del lazo que al sagrado

cuello le habian echado,
tan inhumanamente le arrastraban
que mas de una caida dar le hicieron,
con que le maltrataron
las piedras las rodillas de manera
que ya tenerse en pie dificil era.
Conociendo que el peso le oprimia,
á Simon Cirinéo,
que del campo venia,
y en la calle le hallaron,
á que le socorriese le obligaron.
El Soberano Atlante,
á sustentar las bellas
máquinas de los Cielos tan bastante,
con Sol, Luna, y Estrellas,
por la comun flaqueza
que en la humana tomó naturaleza,
y cruel injusticia
con que nuestra malicia
maltratado le habia,
llevar la Cruz ahora no podia,
y para sostenella
necesidad de que le ayude tiene
el Hercules profano de Cirene:
señal de que por ella
de su desalumbrada idolatría
los Gentiles á Dios convertiría.
Dos ladrones que estaban
por el Juez condenados

á ser crucificados,
con el Señor llevaban,
por el esfuerzo con que procuraban
que totalmente ignominiosa fuese
su muerte y que culpado pareciese.
Del Pueblo , que á la fiesta
de diferentes partes concurria,
con inquietud molesta
un copioso concurso le cercaba,
que sin duda estrañaba
el ver tan maltratado
al que tan poco habia
que vió tan venerado,
recogiendo los sabios
las noticias mayores
de quán indignamente los favores
del vulgo se convierten en agravios.
De mugeres piadosas,
que compasivamente le lloraban,
y su inculpable vida lamentaban,
multitud le seguia.
¿Quién duda que vendría
tambien con ellas la sagrada Virgen,
y toda su devota compañia
en lágrimas bañada lastimosas,
sangre del alma, donde los rigores,
si no fueron mayores,
mas crueles sentia
que su hijo en el cuerpo padecia?

El mirándolas dijo:
no me lloreis á mí, de Sion hijas:
esos llantos prolijos
por vosotras haced y vuestros hijos,
á quien mas les convienen,
que presto verán cosas
que las que no los tienen
se tengan por dichosas;
anunciando la ruina que sabia
que el Templo y la Ciudad padeceria.

VI.

Al Calvario llegó muy fatigado,
monte poco distante
donde los malhechores castigaban,
y por eso de todos infamado:
circunstancia importante
para que sitio, cruz y compañia
de ladrones, fuese
de calidad que todo se cumpliese
lo que estaba ya dél profetizado,
de ser con los iniquos reputado.
Los verdugos entonces le cercaron,
y al desatarle mas le lastimaron;
y para desnudar la vestidura,
tejida sin costura,
la corona de espinas le quitaron,
y la carne con ellas le arrancaron,
y con ella tambien de las heridas,
á que se habia pegado,

de-

dejando todo el cuerpo desollado,
sangriento , lastimoso,
no en valde comparado al de un leproso.
Entre sí los vestidos repartieron,
y sobre el principal suertes echaron,
en que la profecía
á la letra del Salmo se cumplia.
A poner la diadema le bolvieron,
con que las llagas mas exasperaron,
y otras de nuevo hicieron,
y por lástima ó burla le brindaron
y para beber dieron
vino con mirra bien conficionado,
que por piedad solia
darse á quien padecia
suplicio tan cruel y dilatado,
para que los sentidos perturbase,
y el dolor mitigase:
bebida que amargaba
aun mas que confortaba,
y asi el gusto ofendia
que de hiel y vinagre parecia,
y que pudo tambien algun malvado
en ella haber mezclado;
mas él que los tormentos deseaba
probó el sabor esquivo,
y el efecto escusó confortativo.
El fatigado cuerpo recostaron
de la cruz en el lecho rigoroso

que tuvo por gustoso,
porque su afecto á redimirnos halla
cama de campo en campo de batalla.
¡O quánto los tormentos
crueles aumentaban
quando al tronco arrimaban
con esfuerzos violentos
la Cabeza sagrada
en la de espinas bien mullida almoada!
Los miembros desangrados,
que con la inflamacion y con el frio
encojidos estaban,
y cerca de pasmados,
con cordeles tiraban
hasta que pies y manos alcanzasen
á lo que barrenaban,
porque los clavos facilmente entrasen.
Habiéndolo ajustado
las manos le clavaron
con terribles dolores,
y los pies con mayores,
y la cruz levantaron
en sitio que quedaban los ladrones
uno á la mano diestra,
y el otro á la siniestra:
señales que del premio y de la pena
fueron en el suplicio,
como serán en el final juïcio.
Al dejarla caer en el que abrieron

ho-

hoyo para que mas fija quedase,
tan rigoroso movimiento hicieron
que de los pies y manos se rasgaron
las heridas, y mas sangre vertieron:
todos los huesos se descoyuntaron,
y los nervios rozaron,
sin que el dolor ninguno perdonase,
ni con exceso de afligir dejase.
En lo eminente de la Cruz habia
un título en latin, griego y hebreo,
(porque de todos entendido fuese,
y la inocencia del Señor luciese,
no obstante la porfia
con que le baldonaban los impios)
que *este es Jesus de* Nazaret decia,
el Rey *de los Judios.*
Asi como le vieron
los Sacerdotes, á Pilatos fueron
á pedir que mandase
que luego se mudase;
pues escribir debia
que él su Rey se fingia,
sin decir que lo era
de ninguna manera,
por la ofensa que el Pueblo recibia,
y estrañaba infinito;
pero él les respondió: lo escrito escrito;
de que mas se afrentaron,
y en Jesus sus injurias vomitaron:

la cabeza movian
y con furor decian:
¿eres tú el que querias
el Templo destruido
renovar en tres dias?
habiendo otros salvado,
salvarse no ha podido:
si de la cruz le vemos
bajar, le creeremos,
como lo ha predicado,
que es el Rey á Israel profetizado;
y uno de los ladrones,
que al lado izquierdo de la cruz estaba,
sus escarnios tambien acompañaba,
á quien reprehendia
con modestas razones
el otro, y al Señor buelto pedia
humilde que memoria de él tuviese
quando á su reyno fuese;
á que le respondió que en aquel dia
con él del Paraíso gozaría;
(que quien poniendo en Christo la esperanza
confiesa arrepentido su pecado,
en qualquier tiempo de él es perdonado;
¡mas ay del que con vana confianza
se expone á la dudosa contingencia
de hacer quando se muera penitencia!)
y al Padre suplicó que perdonase
á los que en tal estado le ponian,

pues

pues lo que cometian
tanto lo ignoraban:
de que ellos le mataban
caso ninguno hacia:
solo consideraba
que por ellos moria.
Al pie la Virgen de la Cruz estaba
con Juan y Magdalena;
y la excesiva pena
que de ver á su hijo asi sentia
ya casi sin sentido la tenia.
El Señor la miraba,
y su afliccion el alma le rompia;
que ya soles, ya espejos
de dolor repitiendose reflejos,
le aumentaban de suerte
que era el amor mas duro que la muerte;
y de quanto sufrian
por nosotros, al Padre
un sacrificio de expiacion hacian.
Significando á Juan, el Señor dijo:
Muger, ese es tu hijo;
y á él: esa es tu Madre:
trueque, para el discípulo, dichoso,
quanto para la Virgen doloroso.
Magdalena, que á Cristo tanto amaba,
en lágrimas las penas anegaba.
¡O quién, ya que imitó su libre vida
antes que á Jesus viese,

imi-

imitar mereciese
el llanto á que en su muerte nos convida!
Despues que de su Madre el sentimiento
en el Señor acrecentó el tormento,
su desamparo al Padre referia,
como el Salmo decia;
y el ignorante vulgo imaginaba,
por el són de la voz que no entendia,
que á Elias llamaba,
entre blasfemias repitiendo impias:
¿ha de venir á socorrerle Elias?
Viendo casi cumplido
lo que de él la Escritura dicho habia
significó Jesus que sed tenia,
y una esponja á la boca le llegaron
con hisopo mezclada,
que en vinagre mojaron,
y quando lo probaba
dijo que todo ya cumplido estaba,
y al Padre con gran voz llamó diciendo:
en tus manos mi espíritu encomiendo;
y espiró, denotando
en la voz, sin flaqueza, ni agonía,
que por su voluntad solo moria.
El velo que del Templo separaba
lo que *Sancta Sanctorum* se llamaba,
en que la Ley guardada se tenia,
se rasgó por el medio,
mostrando que el remedio

de

de nuestra redencion cumplido estaba,
que la gracia y la ley á todos daba.
Oscurecióse el Sol, sin que la Luna
sus rayos eclipsase,
ni exhalacion alguna
el ayre perturbase,
para que el orbe y quanto en él se encierra
de pesar señas diesen,
y de fúnebre luto se vistiesen.
Estremecióse de dolor la tierra,
las piedras se rompieron,
los sepulcros se abrieron,
sin respetar del pórfido los sellos;
y los cuerpos que en ellos
depositado ya la muerte habia,
á la vida otra vez restituyeron:
(y por la Astrología
que á tantos persuadió la idolatría,
Dionisio, en observarla mas dichoso,
juzgar pudo que el órden misterioso
de la naturaleza perecia
ó su Autor padecia)
y el Centurion gentil entónces dijo:
este hombre cierto que era de Dios hijo:
premisas repetidas y evidentes
de haberse de heredar sobre las gentes.
Los verdugos vinieron,
y á los con el Señor crucificados
las piernas les rompieron

por-

porque presto muriesen,
y de la Cruz quitados
para ser enterrados
antes de entrar el Sábado pudiesen;
y como á Cristo vieron
muerto, no le tocaron,
cumpliendo lo que habia
la ley significado,
y el Salmista ya dél profetizado,
que ningun hueso se le romperia.
Entonces un Soldado
de los que en muertos hacen valentías,
con ira destemplada
le dió por el costado la lanzada,
de que habló Zacarias:
el agua y sangre que vertió la herida
nos anunció la vida
por la sangre de Cristo derramada,
y el agua del Bautismo recibida
con fé, de caridad acompañada.
Despues de esto Joseph de Arimatia,
Senador poderoso,
que la doctrina del Señor seguia,
pidió el Cuerpo á Pilatos animoso,
para enterrarle como convenia.
El estrañó que hubiese
tan brevemente muerto;
y como el Centurion lo confirmase,
quedando de ello cierto,

man-

mandó que se le diese
para que le enterrase.
Con Nicodemus, que de Jesus eran
discipulos entrambos encubiertos,
vino al Calvario, habiendo prevenido
los ingredientes con que acostumbraban
embalsamar los muertos,
(estilo que de Egypto habian traido)
y los lienzos en que se amortajaban.
Del Señor el cadaver veneraron,
y con decencia de la Cruz bajaron.
No es de dudar que le recibiria
la Virgen en sus brazos,
y que tiernos abrazos
y afectüosos besos le daria,
lavando con su llanto las heridas
que en el alma tenia
tan dolorosamente repetidas;
á que le ayudaria
con bien copiosa vena
de lágrimas tambien la Magdalena,
con toda su piadosa compañia.
Y como dilacion no permitia
la prisa que les daba
la fiesta que empezaba
desde que anochecia,
solo ungirle pudieron
con un fragante unguento.
En los cándidos lienzos le embolvieron,

y á enterrar le llevaron
de Joseph al cercano monumento,
en la peña labrado,
donde no se habia nadie sepultado.
La Virgen el ferétro seguiria
con los demas que alli fieles se hallaron,
en que tengo por cierto
que el Colegio Apostólico estaria,
y corridos de haberle abandonado
en trance de dolor tan excesivo,
siguieron muerto al que dejaron vivo;
y acabando tan pobre y despreciado,
es como rico ungido y enterrado.
Despues que en el sepulcro le metieron,
que con piadosas lágrimas bañaron,
la piedra que de puerta le servia,
á la boca arrimaron,
y de todos seria
con dolor excesivo acompañada
la Virgen al bolver á su posada.
Al fin los Sacerdotes y Letrados,
á quien de sus errores
los confusos temores
traian desatinados,
á Pilatos dijeron
que muchas veces á Jesus oyeron
afirmar por muy cierto
que resucitaria
tres dias despues de muerto;

y que asi convenia
mandar que le guardasen;
porque si sus discípulos le hurtasen,
escondido tuviesen,
y al pueblo persuadiesen
haber resucitado,
podia ser este engaño
de mucho mayor daño,
y menos remediable que el pasado.
Pilatos dijo que ellos lo mirasen,
el sepulcro muy bien fortificasen,
y todos los Soldados que quisiesen
en su guarda pusiesen;
con que sin dilacion lo egecutaron,
y la piedra sellaron,
dejando su defensa encomendada
á una escuadra de gente bien armada;
que quando la virtud es perseguida,
aun dura la prision mas que la vida.
¿Pero con quál humana diligencia
se vence la divina providencia?
que como quiso que ninguno fuese
estorvo de que Cristo padeciese,
ordenó que ninguna aprovechase
para impedirle que resucitase.

VII.

De la semana en el primero dia,
y sábados á todos los llamaban,
que cesacion significar queria,

por-

porque en ella la fiesta celebraban
de los ácimos panes,
en que commemoraban
los padecidos en Egipto afanes,
de que Dios rescatado los habia:
en este que llamamos
dia del Señor nosotros,
y por esta razon le veneramos
mas que todos los otros.
Magdalena y Maria
de Jacobo la madre,
Salomé, y otras en su compañia,
habiendo madrugado,
al sepulcro vinieron,
y unguentos aromáticos trageron
para ungir el sagrado
cuerpo, que no habia sido embalsamado;
y entre sí discurrian
cómo la piedra rebolver podrian;
mas abierto le hallaron,
por haberla los Angeles quitado,
y nuestro Salvador resucitado;
de que desalumbrados
quedaron de la guardia los Soldados,
si no del todo muertos
por largo rato de la vida inciertos:
y quando en sí bolvieron,
á los del Zenedrin cuenta les dieron
con relacion copiosa

de

de tan jamas imaginada cosa.
Ellos, habiendo el caso consultado
con la falsa prudencia
que la mala conciencia
dicta, y obstinacion en el pecado,
por gran precio á decir les obligaron
(en su infamia mintiendo)
que estando ellos durmiendo
el cuerpo sus discipulos llevaron;
cuya opinion por unos referida,
y otros acreditada,
no solo publicada
quedó, sino creida;
mas con tantos milagros refutada,
y aun de muchos entre ellos no admitida,
como á juzgar Josefo nos convida.
Las Mugeres atónitas estaban,
y de pavor vencidas,
pero las alentaban
para que no temiesen,
los Angeles, y el uno les decia
que ya el Señor resucitado habia,
que á los demas, y á Pedro lo dijesen,
nombrándole, porque con mas certeza
los fieles conociesen
que quedaba de todos por Cabeza.
Varias apariciones
hizo el Señor para comun consuelo,
en quantas ocasiones

á la Iglesia su esposa convenia,
antes que en cuerpo y alma fuese al Cielo
á poseer el reyno de su Padre.
¿Quién duda que seria
la primera á su Madre,
aunque fé tan constante
de su resurreccion le aseguraba
que casi de ella no necesitaba?
¿Con qué gusto veria
la Virgen tan glorioso
al que tanto queria,
y con tan grave pena
retratado tenia
en el alma cadaver lastimoso?
Aparecióse á Pedro, Magdalena,
las que le acompañaban,
y los dos que á Emaús se encaminaban,
á quien lo que decia
el sacro texto de él, manifestaba,
puesto que á conocer no se les daba;
y quando le conocen,
á que su vista gocen
un instante no aguarda,
porque se nos acuerde
que quien en conocer al Señor tarda
facilmente le pierde.
Bueltos á la Ciudad en que quedaban
los demas retirados,
y de miedo las puertas bien cerradas,

entró Jesus sin que se las abriesen,
ni por donde supiesen,
y llegando á la mesa donde estaban,
fueron de él saludados
en el modo que usaban,
diciéndoles que siempre paz tuviesen;
y culpando tambien que no creyeron
que habia resucitado,
les enseñó las manos y el costado,
de que sumo contento recibieron.
Aparecióse á los que obedecieron
el órden que habia dado;
y en el de Galilea
monte tambien le vieron:
díjoles quán cumplida
potestad le era dada;
ordenando que fuesen,
y todas las Naciones instruyesen;
y despues bautizasen
en el nombre del Padre,
del Hijo, y el Espíritu Divino:
(tres personas distintas,
iguales en potencia,
un verdadero Dios solo en esencia):
que á quantos perdonasen
(como ya lo habia dicho) los pecados,
les serian perdonados,
y á quien los detuviesen, detenidos;
y en todo lo demas, favorecidos

 del

del poder infinito,
milagros obrarian
de tan gran eficacia
que con ellos la fé confirmarian;
y declaróles lo que estaba escrito,
que Cristo moriria
y resucitaria,
dándoles luz para que lo entendiesen,
y que en su nombre se predicaria
la penitencia y gracia,
y la ley Evangélica sería
desde Jerusalen al mundo dada,
y por él dilatada,
como de los Profetas habia sido
en diferentes tiempos repetido.
Tomás, el que Didímo se llamaba,
que gemelo uno y otro significa,
con los demas no estaba,
quando el Señor á consolarlos vino,
y á quien se lo contaba
responderle solia,
que él hasta verlo no lo creería,
añadiendo evidentes
premisas, que pasaban á indecentes:
mas ocho dias despues, estando todos
juntos como solian,
y con la vigilancia acostumbrada
por recelo de algun inconveniente,
la puerta bien cerrada

entró el Señor tan impensadamente
como la vez pasada,
y despues de decir que paz tuviesen,
á Tomás le mandó que con los dedos
las manos le tocase,
y la suya al costado le aplicase;
para que mas incrédulo no fuese,
con que quedó en la fé tan confirmado
que Cristo fue por Dios de él adorado.
¡ O Señor, repetid vuestras piedades
en las presentes incredulidades!
Pescando los Apóstoles estaban
en el primero que hace el Jordan lago,
que mar de Tiberiade llamaban,
y nada habian pescado,
quando el Señor apareció en la playa
diciéndoles, sin que le conociesen,
que á la mano derecha
del bagel otra vez la red tendiesen:
obedecieron sin tener sospecha
ninguna de que él fuese;
y como de pescado
llena luego estuviese,
en habiéndolo visto,
confiriendo este lance y el pasado,
Juan á Pedro le dijo que era Cristo;
y él que los otros mas determinado,
temiendo que se vaya,
á las ondas se arroja;

que el incendio de un pecho enamorado
todo un mar no le apaga, ni aun le moja.
Los demas á la orilla
con la barca llegaron,
y Pedro y ellos de la red sacaron,
teniendo el no romperse á maravilla,
ciento y cincuenta y tres crecidos peces.
(cantidad que segun la cuenta hebrea
donde sirven de número las letras,
repetidas á veces,
y no hay coma que inutil jamas sea,
puede significar diversas cosas,
de declarar aqui dificultosas.)
Despues de haber comido,
á Pedro preguntaba
Cristo, si mas que los demas le amaba;
y habiendo respondido
que sí, constantemente,
su rebaño mandó que le guardase:
dignidad á las otras eminente;
(confirmacion de lo que dicho habia
de que sobre él su Iglesia fundaria)
y otras dos veces repitió lo mismo,
sin que nueva ocasion lo requiriese,
porque nadie pudiese
dudar de que quedaba confirmado
Pastor universal de su ganado.
¡ Qué de ello se ha perdido
por el error de no lo haber creido!

Juntos con el Señor todos los fieles
los sacó ácia Betania,
y en el monte Olivet (que no distaba
de la Ciudad sino lo que podia
en un festivo caminarse dia,
que á dos mil pasos reducido estaba)
sitio de su oracion tan frecuentado,
y donde últimamente
en ella congojado
aquel estraño padeció accidente,
que de su sangre le dejó bañado,
y en que de crüeldad con tal exceso
fue maltratado y preso,
para su triunfo ahora destinado;
que donde heroycamente se pelea,
la victoria se alcanza,
y con ella del premio la esperanza.
De ellos allí el Señor se despedia,
y con mayor afecto de su Madre:
lo que debian hacer les advertia,
y consuelo les daba,
diciendo que iba al Padre,
de donde les vendria
el Espíritu Santo,
como significado les tenia.
Bendíjolos; y en alto levantado,
por la esfera del ayre fue llevado,
quedando ellos entanto
mirándole elevados,

 has-

hasta que entre celages de oro y grana
le ocultó carro de una y otra nube,
en que á los Cielos de los Cielos sube.
Con esto y lo que oyeron
á los Angeles dos en forma humana;
á la Ciudad gozosos se bolvieron.
El Señor de esplendores circundado,
y de sacras insignias adornado,
con que en sangrienta lid rotos dejaba
el infierno, la muerte y el pecado,
las etéreas regiones ilustraba,
y celestial distrito,
con toda la dichosa compañia
que por su victoriosa muerte habia
del limbo ó seno de Abrahan sacado,
que su glorioso triunfo acompañaba.
Del sol, luna y estrellas venerado,
y el número infinito
de Angeles adorado,
que á recibirle tan festivo vino,
entró en el cristalino
Capitolio sagrado,
y en el Trono divino,
de Magestad y gloria coronado,
y á la diestra del Padre está sentado;
como lo vió con sumo regocijo
el valeroso Esteban, y lo dijo
á los que por blasfemia lo tuvieron,
y la muerte le dieron,

que

que padeció constante
predicando verdad tan importante,
y que yo à padecer tambien me obligo
por la confirmacion de lo que digo.
Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu Santo,
como fue en el principio,
y será eternamente;
que mi debil aliento esforzó tanto
que pude reducir con voz decente,
de vuestra Magestad á la memoria
de nuestra Redencion la sacra historia,
sin añadir con ambicion profana
á la divina voz cultura humana,
y postrando en católica obediencia
á los pies de la Iglesia mi sentencia.

MI-

MIGUEL SANCHEZ.

CANCION

A Christo Crucificado.

INocente Cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto Madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color y hermosura
de ese rostro divino,
á la muerte vecino;
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
buelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el Amor inmenso
con último regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso
arrimado á ese palo
la cabeza rodeada con espinas
ácia la Madre inclinas,
y que la voz despides,
bien de entrañas reales,
y las culpas y males

á la grandeza de tu Padre pides
que sean perdonados:
acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
de manirroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos:
aquí donde tú muestras
y ofreces mi descargo:
aquí donde redimes los esclavos:
donde por todos cabos
misericordia brotas,
y el generoso pecho
no queda satisfecho,
hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
aquí, Redentor, quiero
venir á tu Justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prision de sus errores;
que no temo te aíres
en mirarte ofendido,
pues abogando estás por pecadores:
que las culpas mayores
son las que mas declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
pues quando las mas graves se reparan,
en mas tu sangre empleas,
y mas con tu clemencia te recreas.

Por mas que el peso grave
de mi culpa se siente
cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente,
quedando en nueva sujecion por ello:
por mas que el suelo huello
con pasos tan cansados,
alcanzarte confio;
que pues por el bien mio
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mio,
de que el bien que deseo
tengo siempre de hallar en tu clemencia:
de ese corazon fio
á quien ya claro veo
por las ventanas de ese cuerpo abierto,
que está tan descubierto,
que un Ladron maniatado
que lo há contigo á solas,
en dos palabras solas
te lo tiene robado;
y si esperamos, luego
de aquí á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado,
pues es quando tus bienes
repartes con el nuevo Testamento.

Si

Si á todos han mandado
quantos presentes tienes,
tambien ante tus ojos me presento.
Y quando en un momento
á la Madre hijo mandas,
al discípulo madre,
el espíritu al Padre,
gloria al Ladron ; ¿cómo entre tantas mandas
ser mi desgracia puede
tanta , que solo yo vacio quede ?

Miradme , que soy hijo,
que por mi inobediencia
justamente podeis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
que hallaria clemencia
siempre que á tí bolviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
á los pies de esta cama
donde estás espirando:
que si como demando
oyes la voz llorosa que te llama,
grande ventura espero,
pues siendo hijo , quedaré heredero.

Por testimonio pido
á quantos te estan viendo,
como á este tiempo bajas la cabeza:
señal que has concedido
lo que te estoy pidiendo,
como siempre esperé de tu largueza.

¡O admirable grandeza!
¡caridad verdadera!
que como sea cierto
que hasta el testador muerto
no tiene el testamento fuerza entera;
tan generoso eres,
que, porque todo se confirme, mueres.
Cancion de aquí no hay paso:
las lágrimas sucedan
en vez de las palabras que te quedan,
que esto nos pide el lastimoso caso,
no contentos agora
quando la Tierra, el Sol y el Cielo llora.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

POEMA HEROYCO

De Cristo Resucitado.

ENséñame cristiana Musa mia,
si á humana y fragil voz permites tanto,
de Cristo la triunfante valentía,
y del Rey sin piedad el negro llanto:
la magestad con que el Autor del dia
rescató de prision el pueblo santo:
apártense de mí mortales brios,
que están llenos de Dios los versos mios.

Las setenta semanas cumplió el cielo
porque llene la ley el prometido:
vistióse el hijo Eterno mortal velo:
la pequeña Betlem le vió nacido:
guareció de dolencia antigua el suelo:
lo figurado se adoró cumplido:
vió la Paloma, Madre del Cordero,
en el sepulcro su hijo prisionero.

El Sol anocheció sus rayos puros,
y la noche perdió el respeto al dia:
el mar quiso romper grillos y muros,

y anegarse en borrascas pretendia:
la tierra, dividiendo montes duros,
los intratables claustros descubria:
paróse el tiempo á ver con vista ayrada
la suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
maravillas de Dios, quando le vieron
muerto, piadosamente se quejaron,
y con llanto su luz humedecieron:
de los funestos túmulos se alzaron
los que largo y mortal sueño durmieron:
viéronse allí mudados ser y nombres,
los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero si al remedio del pecado
dispuso eterno amor yerto camino,
y la dolencia del primer bocado
necesitó de auxilio peregrino,
consuélese el delito ensangrentado
con el precio real, alto y divino:
destile Cristo de sus venas rios,
y hártense de su sangre los judios.

Era la noche, y el comun sosiego
los cuerpos desataba del cuidado;
y resbalando en luz dormida el fuego,
mostraba el cielo atento y desvelado:
y en el alto silencio mudo y ciego
descansaba en los campos el ganado:
sobre las guardas con nocturno ceño
las horas negras derramaron sueño.

Tem-

Temblaron los umbrales y las puertas,
donde la Magestad negra y oscura
las frias desangradas sombras muertas
oprime en ley desesperada y dura:
las tres gargantas al ladrido abiertas,
viendo la nueva luz divina y pura,
enmudeció Cerbero, y de repente
hondos suspiros dió la negra gente.

Gimió debajo de los pies el suelo
desiertos montes de ceniza canos,
que no merecen ver ojos del cielo,
y en nuestra amarillez ciegan los llanos.
Acrecentaban miedo y desconsuelo
los roncos perros, que en los reynos vanos
molestan el silencio y los oidos,
confundiendo lamentos y ladridos.

En el primer umbral con ceño ayrada
la guerra estaba en armas escondida:
la flaca enfermedad desamparada,
con la pobreza vil desconocida:
la hambre perezosa desmayada:
la vejez corva, cana é impedida:
el temor amarillo y los esquivos
cuidados veladores, vengativos.

Asiste con el rostro ensangrentado
la discordia furiosa, y el olvido
ingrato y necio: el sueño descuidado
yace á la muerte helada parecido:
el llanto con el luto desgreñado,

el engaño traidor apetecido,
la envidia corcomida de su intento,
que del bien por su mal hace alimento.

Mal persuadida, y torpe consejera
la inobediencia trágica y culpada
conduce á la señal de su vandera
gente en su presuncion desesperada:
la sobervia rebelde y comunera
de sí propia se teme despeñada,
pues quanto crece mas su orgullo fiero
se previene mayor despeñadero.

El pálido esqueleto, que bañado
de amarillez, como de horror teñido,
el rostro de sentidos despoblado
en cóncavas tinieblas dividido,
la guadaña sin filos del pecado,
lo inexorable del blason vencido:
fiera y horrenda en la primera puerta,
la formidable muerte estaba muerta.

Las almas en el limbo sepultadas,
que por confusos senos discurrian,
despues que de los cuerpos desatadas
en las prestadas sombras se escondian,
las dulces esperanzas prolongadas
esforzaban de nuevo y repetian;
quando el Angel, que habita fuego y penas,
ardiendo en los volcanes de sus venas,

Vió de su sangre en púrpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)

ve-

venir al Redentor esclarecido,
que fue en la Cruz para vencer clavado:
vióle venir, y ciego y afligido,
al arma, dijo, al arma; y demudado
de sí (viéndose) vió (¡gran desventura!)
quien (quando quiso Dios) tuvo hermosura.

Dadme (¿mas qué aprovecha?) dadme fuego:
cerrad la eterna puerta: ¿quién me escucha?
¿no me entendeis? estoy perdido y ciego.
El mismo viene que os venció en la lucha.
Al arma, guerra, guerra, luego, luego:
su fuerza es grande, y su grandeza mucha:
el mismo viene que os venció en la tierra,
y en los Infiernos hace nueva guerra.

Solo viene quien es tres veces santo:
si no hay mas que perder ¿de qué es el miedo?
solo viene; mas solo puede tanto
que en tantos acobarda lo que puedo.
La desesperacion no admite espanto:
quando poder inmenso le concedo,
intentaré vencerle, persuadido
que si me vence vencerá el vencido.

¿Adónde estan, adónde aquellos brios
que dieron triste fin á nuestro intento?
¿en dónde vuestros brazos y los mios,
que el antiguo valor ni veo, ni siento?
quando los siempre alegres señorios
perder podimos, hubo atrevimiento;
¿y ahora embota el miedo nuestra espada,

quando no se aventura el perder nada?

¿Para qué nos preciamos de la gloria
de hijos del Olimpo generosos?
¿para qué conservamos la memoria
de los principios nuestros valerosos,
si al pretender defensa en la vitoria
estamos tan cobardes y medrosos?
Nadie es hijo del tiempo en este polo:
hijos de nuestras obras somos solo.

La espada de Miguel, su grave ceño,
nos venció en la batalla mas violenta:
bien las heridas en mi rostro enseño,
que sin consuelo son, como sin cuenta.
Echónos de su Alcazar como dueño:
grande el castigo fue; pero la afrenta
mayor será si á nuestra noche pasa,
y saqueár intentáre nuestra casa.

¿Vivirémos cobardes peregrinos,
náufragos, fugitivos, desterrados?
Baste que de los Cielos christalinos
fuimos (á mi pesar) precipitados,
sin que intente el horror de estos caminos,
y el veneno que inunda nuestros vados,
un, íbalo á decir; pero ya junto
muchas memorias tristes en un punto.

Acabó de tronar, y con la mano
remesando la barba yerta y cana,
y exâlando la boca del tirano
negro volumen de la niebla insana;

dejando el trono horrendo é inhumano
que ocupa fiero, y pertinaz profana,
dió licencia á la viva cabellera,
que silve ronca, y que se herice fiera.
Dejó caer el cetro miserable
en ahumados círculos de fuego:
de lágrimas el curso lamentable
Cocito suspendió: paróse luego
del alto cerro al golpe formidable
el triste Flegetonte mudo y ciego:
ladró Cerbero ronco, y diligentes
de entre su saña desnudó los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
y los ardientes pinos á las Furias:
estas vibraron las vivientes hebras,
y en vano lamentaron sus injurias;
quando por ciegos senos y hondas quiebras,
los ciudadanos de las negras curias,
con triste són tras pálidas vanderas,
vinieron en escuadras y en hileras.
La desesperacion los aguijaba,
y alto miedo su paso divertia:
quál de su compañero se espantaba,
quál de sí propio temeroso huia:
la magestad horrenda los miraba:
¡ó escuadron valeroso! le decia,
porque á Dios no temimos, padecemos;
¿y padeciendo ahora, le temos?
¿No os acordais del alto, del dorado

zafir, de quien son ojos las estrellas,
en la noche dispierto y desvelado,
y de las armas del Arcángel bellas?
¡O qué escudo! ¡ó qué arnés tan bien gravado
de minas repartidas en centellas!
pues todo, si vengais nuestros enojos,
vuestra vitoria lo verá en despojos.

Guardad, los puestos, defended los muros:
la desesperacion vibrará el hasta:
luego cerrojos de diamante duros
á la muralla de inviolable pasta
pusieron los espíritus oscuros.
Asi se pertrecho la infame casta,
guarneciendo los puestos repartidos,
y amenanzando el cielo con bramidos.

Uno, de ardientes hidras coronado,
formaba en sus gargantas ruido horrendo:
quál de sierpes y víboras armado,
las estaba á la guerra previniendo:
otro en monte de fuego transformado,
en las humosas teas viene ardiendo;
y quál quita (corriendo á la batalla)
á Sísifo la peña, por tiralla.

Llegó Christo, y al punto que le vieron
¡ó qué grita del pecho desataron!
los mas del muro altísimo cayeron,
que los rayos de luz los fulminaron.
¡Qué de antiguas memorias rebolvieron
quando (un tiempo) la alegre luz miraron,

y á pesar de blasfema valentía,
la eterna noche se llenó de dia!
El miedo les quitaba de las manos
los pálidos funestos estandartes:
los pueblos tristes y los reynos vanos
resonaron en llanto por mil p artes:
aparecieron claros los tiranos
muros , y los tremendos balüartes:
para esconderse pareció al Infierno
poca tiniebla la del caos eterno.
Quál dijo pronunciando su gemido:
nunca esperé suceso afortunado;
otro gritaba : siempre fui atrevido,
siempre vencido , nunca escarmentado;
mas el tirano , quanto bien nacido,
por soberbios motivos derribado,
dijo : ¿quién presumiera gloria alguna
del que nació en pesebre en vez de cuna?
No niego que advirtiendo que venian
á adorarle los reyes del oriente,
la estrella y los tesoros que traian,
congeturé poder omnipotente;
mas quando ví que de temor huian
con él sus Padres al Egipto ardiente,
no solo le juzgué (mal engañado)
hombre , mas justamente desdichado.
Si yo entregára á Herodes su terneza,
tuviera entre los otros inocentes
cuchillo antes que pelo su cabeza:

padeciera verdugos inclementes:
¿mas quién juzgára tal de tal bajeza,
siendo el opobrio y burla de las gentes?
Vile llorar, y ví sus aflicciones,
y espirar en la Cruz entre ladrones.

Tarda fue mi malicia y mi recato:
perezosa advertencia fue la mia
quando en un sueño hice que á Pilato
su muger fuese de mi miedo espía:
faltóme la muger en este trato:
no la creyó quien la maldad creía:
fié de la muger la postrer prueba,
viendo que la primera logre en Eva.

Véisle que con abierta mano y pecho
poblar quiere á mi costa los lugares
que desiertos estan, y á mi despecho,
aumentando pesar á los pesares.
La posesion alego por derecho:
conténtate, Señor, con tus altares:
truena sobre las puertas de tu Cielo,
y déxame en el llanto sin consuelo.

Dijo, y buscando noche en que embolverse,
y viendo que aun la noche le faltaba,
dentro en sí mismo procuró esconderse,
y aun á sí en sí propio no se hallaba:
con las manos quiso defenderse
de la luz que sus ojos castigaba,
quando la voz del Rey omnipotente
le derribó las manos de la frente.

¿A vuestro Rey piadoso, á vuestro Dueño
(almas precitas) oponeis cerradas
las puertas duras del eterno sueño?
¿las cárceres sin fin desesperadas?
Ya conoceis mi belicoso ceño,
que milita con señas bien armadas.
Repitiólo tres veces de manera
que se abrió el grande reyno á la tercera:

Como luz tremolante vuela leve
quando el Sol rebervera en agua clara,
que en veloz fuga se reparte y mueve,
y en vuelo imperceptible se dispara:
asi la mente en Lucifer aleve,
herida con el rayo de la cara,
de quien apenas todo el Sol es rayo,
bajaba entre las iras y el desmayo.

Alecto con Tesifone y Megera,
Furias, su propio oficio padecieron:
en ellas se cebó su cabellera,
y con sus luces negras se encendieron:
perdió Cloto turbada la tijera:
las otras dos ni hilaron ni tegieron:
no osó el viejo Caron con amarilla
barca arrivar à la contraria orilla.

Eaco el tribunal dejó desierto,
las rigurosas leyes despreciadas:
del temor Radamanto mal dispierto
se olvidó de las sombras desangradas:
por un peñasco y otro, frio y yerto,

las almas en olvido sepultadas,
en vano procuraban sin aliento
dar á sus lenguas voz y movimiento.

Entró Cristo glorioso en las señales
de su Pasion, y con invicta mano,
de magestad vistió los tribunales
donde execrables leyes dió el tirano:
estremeció los reynos infernales:
halló al Príncipe de ellos inhumano,
tan fiero con la pena y la luz clara
que era su medio reyno ver su cara.

Hay vecino á Cocito y Flegetonte
grande Palacio, ciego é ignorante
del rayo con que enciende el orizonte
la luz, peso y honor del viejo Atlante:
la entrada cierra en vez de puerta un monte
con candados de acero y de diamante:
dentro, en noche y silencio adormecido,
ociosa está la vista y el oído.

Aqui divinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcanza,
estan, si bien ociosas, ocupadas
en aguardar del tiempo la tardanza.
Triunfa de las edades ya pasadas
no ofendida y robusta la esperanza,
honrándose de nuevo cada dia
con crédito mayor la profecía.

Tembló el umbral debajo de la planta
del Vencedor Eterno, y al momento

el

el monte con su peso se levanta,
obediente al divino mandamiento:
luego la clara luz, la lumbre santa
recibió el triste y duro encerramiento:
y con el nuevo sol que la hería,
hasta la niebla densa se reía.

En oro de los rayos del sol puro
se enriquecieron redes y prisiones:
vióse asimismo el gran palacio oscuro:
vieron los viejos Padres sus faciones;
y abrazando el larguísimo futuro,
templando á los suspiros las canciones,
de la puerta salieron todos juntos,
con viva fé en la sombra de difuntos.

En lágrimas los ojos anegados,
el cabello en los hombros divertido,
la venerable frente y rostro arados,
con la postrera nieve encanecido:
con sus hijos que en él fueron culpados,
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostró el Padre Adan, el ciudadano
del reyno verde, que trocó el manzano.

Puso las dos rodillas en el suelo,
y alzando las dos manos, le decia:
¡ó Redentor del mundo! ¡ó luz del Cielo!
llegó, Señor, llegó el alegre dia:
vos nos dais la salud, vos el consuelo:
grande é inmensa fue la culpa mia:
grande, empero dichosa, si se advierte

que

que costó su disculpa vuestra muerte.

¿ Qué llagas son aquellas de las manos,
que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
¿ Qué golpes son aquellos inhumanos?
¿ Quién dió licencia en vos á tal castigo?
Dió licencia el amor á los humanos,
de quien , siendo mal padre , fui enemigo:
todos mis hijos son , y lo confieso,
que lo parecen en tan fiero exceso.

Acuérdome , Señor , (¡ memoria amarga!)
despues que por mi mal el limbo piso,
que luego que les dí á los hombres carga,
(asi mi culpa y vuestra ley lo quiso)
con espada de fuego á prision larga
un Angel me arrojó del Paraíso:
quedó por guarda de la misma puerta,
porque á ningun mortal le fuese abierta.

Ninguno pudo entrar que amenazante
les puso á todos miedo reluciente:
vos solo, gran Señor , fuistes bastante
á salir con empresa tan valiente;
pues con vestido humano, tierno amante,
os opusisteis á su espada ardiente;
y se hartó de cortar en vos de modo
que está seguro de sus filos todo.

Osaré pronunciar el nombre de Eva,
pues vuestra siempre virgen Madre en ave
la califica y muda , y le renueva
con el sí que à Gabriel dijo süave.

No

No teme que la sierpe se le atreva;
que viendo en vos el prometido, sabe
que el pie de vuestra Madre con pureza
le deshizo la lengua y la cabeza,

Llevadnos, hombre y Dios, á la morada
que yo perdí: pasemos á la vida,
pues satisfecha en vos la ardiente espada,
nos asegura de mortal herida.
Dixo: y la vista en llantos anegada,
y en lágrimas la voz humedecida,
venerable en sus canas con severa
voz Noé razonó de esta manera.

Yo, quando con licencia rigurosa
fue el mar obrazo universal del suelo,
y quando por la culpa vergonzosa
la tierra con su llanto anegó el cielo,
(¡tanto lloró!) fui yo quien la piadosa
máquina fabricó, donde mi zelo
las reliquias del mundo hurtó al diluvio,
hasta que vió los montes el Sol rubio.

Yo en república corta y abreviada
salvé el mundo con arca de madera;
mas vos, del Testamento Arca sagrada:
de la que sombra fue luz verdadera,
salvais de pena inmensa y heredada
los que osaba anegar culpa primera.
Yo salvé siete en el bagel primero:
vos solo todo el mundo en un madero.

Yo paloma embié que me trugese

len-

lengua de lo que en tierra se hallase:
vos, porque vuestro amor se conociese,
embiasteis paloma que llevase
lenguas de fuego al mundo, y que las diese,
porque mejor con ellas se enjugase.
Vos sois; mas Abrahan, que vé en su seno
á Cristo, dijo de misterios lleno:

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
lo figurado en mi obediente mano,
quando el único hijo á mi deseo
os quiso dar en sacrificio humano.
Ya toda mi esperanza en vos poseo:
ya entiendo el gran misterio soberano:
el cordero sois vos, manso y sencillo,
que de la zarza vino á mi cuchillo.

Esperé entonces contra mi esperanza;
pues aguardando que de mí naciese
generacion sin fin, mi confianza
quiso que mi unigénito muriese;
mas á tan grande hazaña solo alcanza
tu Padre, porque solo en él se viese
quedar el hijo, en que él se satisfizo:
si Abrahan lo intentó, solo Dios lo hizo.

Mas le dijera, si de Isaac el llanto
no atajára su voz diciendo: ¡O hijo
del Rey que pisa el bien dorado manto,
y tiene sobre el Sol asiento fijo!
¿Mi haz en vuestros hombros, siempre Santo?
¿vos con mi haz? ¿cargado vos? le dijo,

y enmudeció , que á fuerza de pasiones
el llanto le anegaba las razones.

Tras él Jacob dentro el horror salia
defendiendo los ojos con la mano,
que la luz clara y nueva le ofendia
la vista que enfermó Reyno tirano.
Vos sois la escala , vos Señor , decia,
que yo soñé , y sois el largo llano:
la Cruz es la escalera prometida:
los clavos escalones y subida:

Camino angosto de la tierra al Cielo:
yo ascenderé por ella peregrino;
y yo , dijo Joseph , tenderé el vuelo
por vuestra escala á vos, que sois camino.
Yo soy aquel humano que en el suelo
representó vuestro valor divino:
yo soy el que vendieron inhumanos,
como á vos vuestros hijos mis hermanos.

Voz trémula , delgada y aflijida
se oyó diciendo : Yo , Señor , espero
con vuestra claridad descanso y vida:
Caudillo fui de vuestro Pueblo fiero:
Moyses su vara en vos mira vencida,
con maravillas del Pastor Cordero:
el maná en el desierto fue promesa
del manjar consagrado en vuestra mesa.

Quando en la zarza os ví fuego anelante,
y en pacífica llama repartido
detener el incendio relumbrante,

y

y á la zarza ostentaros por vestido:
igualmente por fuego y por amante
os adoré con gozo repetido:
allí ví los misterios enzarzados,
y los miro de zarzas coronados.

La médica serpiente, que en la vara
(imitada en metal) tan varias gentes
(con oculta virtud, con fuerza rara)
mordidas preservó de otras serpientes,
hoy símbolo y emblema se declara
de vos, Señor, que en una Cruz pendientes
los miembros, dais remedio en forma humana
á los mordidos de la sierpe anciana.

Dijo, dando lugar al sentimiento
del grande Josué, que llora y calla
á persuasion del gozo y del contento
que en las amanecidas nieblas halla:
y el Sol obedeció mi mandamiento,
y dió mas vida al dia en mi batalla:
qual otro Josué nos ha parado
en vos el Sol eterno, y deseado:

Querer decir el número infinito
de los que rescató de las cadenas,
fuera medir al cielo su distrito,
y contar á los mares las arenas,
la mies que nube y rio en el Egito
la licencia del Nilo riega apenas,
las hojas que espumoso y destemplado
desnuda Otoño á la vegez del prado.

So-

Solo quisiera voz, solo instrumento,
que al mérito del canto se igualára,
para poder decir el sentimiento
del alma de David ilustre y clara:
salió juntando al harpa dulce acento:
y viendo al Redentor la hermosa cara,
en sus cuerdas ufano, al mismo punto,
el ocio y el silencio rompió junto:

Desempeñastes mi palabra dada
tantas veces al mundo en profecía:
ya se llegó la hora, ya es llegada:
eterna reyna en vos mi monarquia:
el zeloso que en pública estacada,
siendo pastor gimió mi valentia:
no le venció mi piedra, ni mi saña,
que en vos, piedra angular, logré la hazaña.

¿ En dónde habeis estado detenido
prolijo plazo, y término tan largo,
mientras en la garganta del olvido,
de la esperanza nos posee el embargo?
La fé con dilaciones ha crecido:
examinóse en el desierto amargo:
Padre me llama vuestro afecto tierno,
siendo de Eterno Padre, el Hijo Eterno:

Dijo, y en venerable edad nevadas
mostraron los Profetas sus cabezas:
¡ O quán ancianas frentes arrugadas !
¡ ó quán blandos afectos y ternezas !
Juntas las manos santas levantadas,

quisieron referirle sus grandezas;
mas Cristo, que los vé llegar con prisa,
les mostró en el semblante amor y risa:

Llegad á mí, llegad, dulces amigos,
cuyo saber al tiempo se adelanta:
llegad á mí, llegad, sereis testigos
de lo que publicó vuestra garganta:
encarné (por librar mis enemigos)
en virgen siempre pura, siempre santa:
parióme sin dolores, nací de ella:
siempre intacta quedó, siempre doncella.

Con los doce cené: yo fui la cena:
mi cuerpo les dí en pan, mi sangre en vino:
previne mi partida de amor llena,
y viático quedó á su camino:
que me quéde en manjar amor ordena
quando á la Cruz me lleva amor divino:
encarné por venir, y al despedirme
en el pan me escondí, por no partirme.

Cenó conmigo, de venderme hambriento,
Judas, varon de Carioth, ingrato:
mi cuerpo despreció por alimento,
que le alcanzaba de mi mismo plato:
amigo le llamé en el prendimiento,
porque ya que me daba tan barato,
quando se pierde á sí, y en mí su amparo,
no le costase lo barato caro.

Viví treinta y tres años peregrino,
perseguido de todos los humanos:

mos-

mostrélos mi poder alto y divino
en obras de mi voz y de mis manos:
fui verdad, y fui vida, y fui camino,
porque fuesen del Cielo ciudadanos:
no digo de la púrpura la afrenta,
ni los trabajos que pasé sin cuenta.

Despues que enoblecí tantos agravios,
que atesora el amor en mi memoria:
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Pasion su historia,
á muerte me entregaron necios sabios,
sin saber que en mi pena está su gloria:
claváronme en la Cruz , y aquí fue tanto,
que suspendió la voz del coro el llanto.

Entre tódos quien mas dolor sentia,
y quien de mas congojas muestras daba,
era el gran Padre Adan , que se heria,
y ni rostro , ni canas perdonaba.
¿ No vés , dijo el Señor , que convenia
para que el alma no muriese esclava ?
dí el cuerpo entre ladrones al madero,
y uno me despreció por compañero.

Mi cuerpo en el sepulcro está guardado,
de eterna magestad siempre asistido:
al sol tercero está determinado
que resucite de esplendor vestido:
el premio de mi sangre ha rescatado
vuestra esperanza del oscuro olvido.
Seguidme adonde nunca muere el dia,

pues vuestra vida está en la muerte mia.
La voz que habló del Verbo en el desierto,
dulce sonó por la garganta herida:
de tosca y dura piel salió cubierto
el que nació primero que la vida,
y el que primero fue por ella muerto
con mano al Cielo ingrata y atrevida;
que como al Sol divino fue lucero,
primero vino y se bolvió primero.
Este, cuya cabeza venerada
fue precio de los pies de una ramera;
á cuya diestra vió el Jordan postrada
la grandeza mayor en su ribera,
donde con voz suave y regalada
el gran Monarca de la Impírea esfera,
con palabras de fuego y de amor, dijo:
este es mi caro y muy amado Hijo:
Viendo de ingratas manos señalado
á quien él con un dedo solamente
señaló por Cordero sin pecado,
libertador del pueblo inobediente,
dijo : Sin serlo parecí culpado:
decirlo asi tan gran dolor se siente;
pues sin temer sus dientes y sus robos,
siendo cordero, os enseñé á los lobos.
Viendo que yo enseñaba lo que via,
maliciosos osaron preguntarme
si era Profeta ; y ciega pretendia
con los Profetas su pasion negarme;
y

y mi demostracion en profecía
quisieron con engaño interpretarme;
juzgaron por mas facil sus enojos
el negarme la voz que no los ojos.
Yo fui muerto por vos, que coronado
por todos fuisteis muerto quando el dia
vió cadaver la luz del Sol dorado.
Vos fuisteis Precursor de mi alegria,
le dijo Chisto á Juan, vos degollado
del que buscaba la garganta mia:
tanto mas que Profeta sois al verme
quanto excede el mostrarme al prometerme.
Seguidme y poblareis dichosas sillas,
que la soberbia me dejó desiertas:
dejad estas prisiones amarillas,
eterna habitacion de sombras muertas:
sed parte de mis altas maravillas,
y del Cielo estrenad gloriosas puertas.
Dijo; y siguió su voz el coro atento
con aplauso de gozo y de contento.
Luego que el ciego y mudo caos dejaron,
y alto camino de la luz siguieron,
desesperados llantos resonaron
de las escuadras negras que lo vieron:
las puertas de su Reyno aun no miraron,
que medrosos de Dios, no se atrevieron;
pues viéndole partir, aun mal seguros
huyeron de los límites oscuros.
Subiéronse á los duros y altos cerros;

y viendo caminar la escuadra santa,
la embidia les dobló carcel y hierros,
no pudiendo sufrir grandeza tanta:
reforzóles la pena y los destierros
ver su frente pisar con mortal planta:
los ojos los cubrió nube enemiga,
y el ayre se vistió de noche antiga.

Llegó Cristo glorioso en sus vanderas,
entanto que padece el rey violento,
del siempre verde sitio á las riberas
que abrió con su pasion y su tormento:
riéronse á sus pies las primaveras,
y en hervores de luz encendió el viento:
abriéronse las puertas cristalinas,
y corrió el Peraiso las cortinas.

Hay un lugar en brazos de la aurora,
que el oriente se ciñe por guirnalda:
sus jardineros son Zéfiro y Flora:
el Sol engarza en oro su esmeralda:
el Cielo de sus plantas enamora
jardin Narciso de la varia falda;
y el comercio de rosas con estrellas
enciende en joyas la belleza de ellas.

Por gozar del jardin docta armonía,
que el pajaro desata en la garganta,
á las tinieblas tiraniza el dia
el tiempo , y con sus horas se levanta:
su luz y no su llama el Sol embia,
y con la sombra de una y otra planta,

seguro de prision del yelo frio,
líquidas primaveras tiembla el rio.

El firmamento duplicado en flores
se ve en constelaciones olorosas:
ni mústias envegecen con calores,
ni caducan con nieves rigurosas:
naturaleza admira en las labores:
con respeto anda el ayre entre las rosas;
que solo toca en ellas manso el viento
lo que basta á robarlas el aliento.

Pródiga ya la luz de su tesoro,
mas claros rayos recibió que daba:
acrisolaron los semblantes de oro
las espléndidas luces que miraba
el Redentor : siguó el sagrado coro
el pie de Cristo , y en su Cruz su clava:
saludó Adan la antigua patria , y todos
despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promesa vió cumplida
Dimas , gozando el reyno del reposo,
dijo : yo con mi muerte hurté mi vida:
yo solo supe ser ladron famoso:
fue mi culpa á tu lado enoblecida:
mi postrer hurto llamarán glorioso,
pues espirando con afecto tierno,
hurté el cuerpo á las penas del infierno.

Condenóse un discípulo advertido,
y salvóse un ladron , bien condenado.
¡ O piélago en misterios escondido. !

¡ ó abismo en tus secretos encerrado !
¡ un Apóstol precíto y suspendido !
¡ un Ladron en la Cruz predestinado !
Hoy me dijiste que seria contigo
en tu reyno : hoy le gozo , y hoy te sigo.

Temiendo nueva carga blandamente,
Atlante añadió el hombro , cuello y brazos,
que aguarda mayor peso que el presente
despues que Dios cumplió tan largos plazos;
dejó en el Paraíso refulgente
á los que desató de ciegos lazos
Cristo Jesus , y se bolvió á la tierra,
porque su cuerpo triunfe de la guerra.

Pasaba el cielo al otro mundo el sueño,
y en nueva luz las horas se encendian:
cedió á la aurora de la noche el ceño,
y dudosas las sombras se reian:
el silencio dormido en el beleño
las guardas con letargo padecian,
quando se vistió la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana.

Quando la piedra que al sepulcro cierra,
quando la piedra que el sepulcro guarda,
aquella con piedad , esta con guerra,
espantosa en la espada y la alabarda:
quando esta la razon de esotra encierra,
quando aquella la olvida , y se acobarda;
en la Resureccion se les previno
por la muerte al vivir facil camino.

Si quando murió Cristo se rompieron
las piedras que el dolor inmenso advierte,
mal los duros Hebreos pretendieron
fabricarle con piedras carcel fuerte:
como de sí de mármol presumieron
la dureza, sin ver que pues su muerte
le animó con dolor en su partida,
mejor le animará con gloria y vida.

Tembló el mármol divino, temorosa
gimió la sacra tumba y monumento:
vió burladas sus cárceles la losa:
de duplicado sol se vistió el viento:
desatóse la guarda rigurosa
del lazo de la noche soñoliento:
quiso dar voces; mas la lumbre santa
la añudó con el susto la garganta.

Es tal la obstinacion pérfida hebrea
que el bien que deseaban y esperaron
temen llegado, y temen que suceda:
buscaron luz, y en viéndola cegaron,
quando con ansia inutil, ciega y fea,
para sus almas muertas ya guardaron
solo sepulcro el que sirvió de cuna
al que vistiendo el Sol pisa la Luna.

Levantarónse en pie para seguirle,
mas los pies de su oficio se olvidaron:
las armas empuñaron para herirle,
y en su propio temor se embarazaron:
las manos estendieron para asirle;

mas viendo vivo al muerto, se quedaron
de vivos tan mortales y difuntos
que no osaban mirarle todos juntos.

Apareció la humanidad sagrada,
amaneciendo llagas en rubíes,
en joya centellante la lanzada,
los golpes en piropos carmesíes:
la corona, de espinas esmaltada,
sobre el coral mostró cielos turquíes:
esplayábase Dios por todo quanto
se vió del cuerpo gloríoso y santo.

En torno las seráficas legiones
nube ardiente tegieron con las alas;
y para recibirle las regiones
líquidas estudiaron nuevas galas:
el hosana glosado en las canciones
se oyó süave en las eternas salas;
y el cárdeno Palacio del oriente
con esfuerzos de luz se mostró ardiente.

La Cruz lleva en la mano descubierta,
con los clavos mas rica que rompida:
la gloria la saluda por su puerta,
á las dichosas almas prevenida:
viendo á la muerte desmayada y muerta,
con nuevo aliento respiró la vida:
pobláronse los cóncavos del Cielo,
y guareció de su contagio el suelo.

DEL MISMO AUTOR.

A la entrada de Cristo en Jerusalen

QUARTETOS *ineditos.*

ALégrate, Señor, el ruido ronco
de este recibimiento que miramos:
pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos
por darte el viernes mas desnudo el tronco.

Hoy te reciben con los ramos bellos:
aplauso sospechoso si se advierte,
pues de aquí á poco para darte muerte
te irán con armas á buscar entre ellos.

Y porque la malicia mas se arguya
de Nacion á su propio Rey tirana,
hoy te ofrecen sus capas, y mañana
suertes verás echar sobre la tuya.

VERSION
DEL HYMNO
PANGE LINGUA, &c.
POR
DON IGNACIO DE LUZAN.

Inedito.

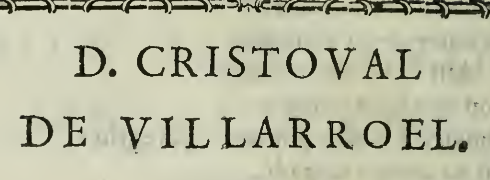
CElebra, ó lengua mia,
el misterio inefable
del sacrosanto cuerpo gloriïoso
del hijo de Maria;
y de la inapreciable
sangre, que el Rey, de gentes poderoso
vertió con larga mano
por el linage humano.

A nosotros fue dado,
por nosotro nacido
de intacta virgen pura y sin mancilla;
y habiéndonos tratado
él mismo, y esparcido
de su santa doctrina la semilla,
de admirable manera
concluyó su carrera.

De la postrera Cena
en la noche, Maestro y Presidente,
con todos los Apóstoles y hermanos,
cumpliendo enteramente
lo que en la ley Mosáyca se ordena,
él mismo allí á los doce por sus manos,
con estraño portento
se entregó en alimento.
Allí el Verbo humanado
con su eficaz palabra
convierte el pan por modo peregrino
en su cuerpo sagrado.
Igual prodigio labra,
su sangre haciendo lo que ya fue vino.
Si á tan altos prodigios el sentido
desfallece oprimido,
basta sola la fé, cuya firmeza
dará al pecho sincéro fortaleza.
A tanto Sacramento
postrados adoremos;
y el anticuado infructüoso rito
del viejo Testamento
por el nuevo dejemos;
y si el sentido falta en lo infinito
de obra tan rara y alta,
supla la fé su falta.
Al todo poderoso
Padre, y al Hijo que igualmente puede,
cántese humilde aclamacion festiva;

y

y al que de ambos procede
Espíritu amoroso,
iguales alabanzas con fé viva,
iguales bendiciones
tributen nuestros fieles corazones.



D. CRISTOVAL DE VILLARROEL.

SONETO.

AL árbol de vitoria está fijada
la harpa de David, que no de Apolo,
resonando del uno al otro polo,
con tres clavijas de dolor templada.
Haciendo estaba música acordada
de siete voces, que las canta él solo,
y oyéndolas Neptuno, el Fuego, Eolo,
y la Tierra tembló de alborotada.
El lamentable acento llegó al Cielo;
y donde no se vió dolor ni llanto
señales vimos de tristeza y duelo:
Oyó una Virgen el lloroso canto,
que es madre del dolor, y del consuelo,
y en lágrimas bañó su rostro santo.

EL MAESTRO FR. HORTENSIO FELIX PARAVICINO.

ROMANCE

A LA SANTA CRUZ,

Despues de haber descendido de ella nuestro Redentor Jesu-Cristo.

AL espectáculo grande
de un Dios, por borrarlos todos,
muerto en tí á hierro, bolvia,
arbol santo, y te hallo solo.
Fervientes del sol las ondas
que erizó el vermejo golfo,
te ostentan coral reciente,
medio verde y medio rojo.
Muy poco habia que del fruto,
y peso enviudaste, honroso;
que ardiente aun nieve la sangre
desara encendidos copos.
Deja que logrando el labio
la ventura de los ojos,
vida usurpe á sus cortezas,
alma defraude á sus poros.

Co-

Corriendo voy, que amenaza
á la tierra el dón precioso,
no le admita, y pida al Cielo
justicia en quexidos roncos.
¡ O venérete á tí mesmo
nuevo amante religioso!
trofeo, de quien pendió
el vencedor, por despojos.
Crudamente lidia amor,
preciándose del destrozo,
y del ageno pasára,
¿ mas quién pensó tal del propio?
Grande fue el del Hijo quando
le hiciste espaldas, tan otro,
que si no le dejó el Padre,
él se lo dijo quejoso.
Soledad te hará su ausencia;
que fuiste en tiempo tan corto,
si larga causa á su pena,
inmenso efecto á sus votos.
Leño en la selva naciste,
número à tu patria bronco,
sin deberle al caminante
el menor bolver del rostro.
Ya suplicio á los esclavos,
venganza infame á los ocios
la miro; y ví á tu Dios mismo
entre tan viles estorvos.
Préciate que le tuviste,

(por mas que lo pueda todo)
si pocas horas suspenso,
muchos siglos cuidadoso.

De todo un Dios las finezas
madero ocupabas tosco;
que quando el amor es mucho
no desdeña obgeto poco.

Planta enamoraste al Sol,
que atrasando el curso hermoso
diez lineas, descansó en tí,
ya á deseos, y ya á enojos.

Bien que acaso holló gigante,
si tálamo buscó esposo;
que es del amar al morir
en el trueco el lance heroyco.

No al árbol que supo mas,
cortó el femenil antojo
las ramas, quando ya Dios
notaba al remedio el tronco.

Para que el Angel soberbio,
que le desmintió embidioso,
saliese á palos del mundo,
con pena mayor, mas loco;

Siendo en el árbol vencido,
en que triunfó victorioso,
buelta á su pecho la lanza,
que tanto ensangrentó en otros.

¡Quién viera al jayan divino
jugar el baston nudoso,

huyendo luz las tinieblas,
buscando noche los monstruos!
  Tanto se empeñó en la accion
que hizo el madero dos trozos;
y con rasgarse ambas manos,
ninguna soltó animoso.
  Doble á sus puertas los clavos
el Padre, y el querub docto
tiña el fulminante acero,
ya en embidias, y ya en odios:
  Que hoy una llave de palo
las abre con dulce asombro,
sino es que la llave es viga,
y el abrir vencer ayroso;
  Porque con ella en los brazos
asi pone el Hijo el ombro,
que ni puertas oygan mudas,
ni umbrales respondan sordos.
  ¿Si no al Ariete, á un Carnero
desmantelado hasta el globo
impireo, qué maniatado
ladron no le hará un gran robo?
  Camina por ese atajo
al hurto, Dimas famoso,
si es hurto escalar murallas
por una pica un visoño.
  Llega á cobrar lo que es tuyo;
que aquesos papeles rotos
la escritura son contraria

que

que clava el fiador famoso.
En vital sangrienta espuma
inunda la tierra el ponto:
coge esa tabla , que á un Dios,
Delfin le fue riguroso.
Sella en la arena la quilla
del leño que afrentó notos,
que al que naufraga en las ondas
harto puerto es un escollo.
Al afirmarse en la tierra,
seña santa , el breve fondo
ignorada luz dió al limbo,
que huyó los presos medroso.
Por tí está el mundo , la tierra
gracias ofrece á tu trono,
tristezas rinde el infierno,
el Cielo consagra gozos.
En un cimenterio torpe,
mejorado Capitolio,
tremolas , y á tu obediencia
nüevo imán llamas los polos.
A quien infamaba el hierro
reverente atiende el oro,
coronándose á su imagen,
ya frontispicios , ya solios,
Admite en victorias tantas
los hierros que á tu pie arrojo:
entre aparatos triunfales
estruendo serán glorioso.

ROMANCE
EN QUE ESTÁ TRADUCIDA
LA SECUENCIA
DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Por el mismo Autor.

ALma, en hymnos y cantares
alaba á tu Salvador,
alaba á tu Capitan
y á tu divino Pastor.
Quanto alabarle pudieres
tanto alejes el temor,
que excede á toda alabanza,
y no es bastante tu voz.
Mas para tema especial
que solicite el loor,
el pan que vive y da vida
solo te proponen hoy:
El qual de la mesa sacra
de la cena que hizo Dios,
á la fraternal docena,
no hay duda que se le dió.
Sea entera la alabanza,
de apacible y claro són,
y respondan castos ecos

al

al gozo del corazon.
Hoy es el dia solemne,
cuyo feliz resplandor
de aquella primera mesa
acuerda la institucion.
En esta mesa de ley
nueva, y de nuevo Señor,
con el viejo fasé, ó paso,
la nueva Pasqua cumplió.
Da la novedad de mano
á la antigua tradicion:
huye á la verdad la sombra,
destierra á la noche el Sol.
Lo que hizo Cristo en la cena
eso mismo hacer mandó,
con ceremonias expresas,
en memoria de su amor.
Enseñados por el órden
sagrado que nos dejó,
consagramos pan y vino
en hostia de salvacion.
Dase á los Cristianos dogma,
que pasa del pan la flor
á ser carne, y sangre el vino,
en la transubstanciacion.
Lo que no miran los ojos,
ni lo alcanza la razon,
animosa lo asegura
la fé, en órden superior.

Debajo de diferentes
especies de cosas no,
sino de señales solas,
grande cosa se escondió.
Bebida sola, ó vianda,
la sangre ó la carne son;
pero Cristo todo queda
en una y otra oblacion.
No le parte el que le come:
sin quiebra, ni division,
entero á Cristo se lleva
aquel que le recibió.
Uno le recibe, y mil:
quanto llevan de valor,
los mil, tanto lleva el uno;
ni comido se gastó.
Los buenos como los malos
llegan á su comunion;
pero con desigual suerte,
de vida, ó mortal horror.
Es muerte para los malos
quien vida á los buenos dió:
advierte en una comida
el fin desigual de dos.
Y al fin al partir la hostia
no vaciles de temor,
que tanto encierra el pedazo
quanto el todo en sí encerró.
No hay quiebra de cosa allí,

que fue sola la fraccion
de la señal: lo encerrado
nada se disminuyó,
Mira de Angeles el pan,
ya vianda al viador;
sin duda pan de los hijos,
no para los perros, no.
Señalóse en la figura
quando ensayó Isaac la accion:
comióse el Pasqual Cordero:
maná á los Padres llovió.
Buen Pastor, Pan verdadero,
tennos Jesus compasion:
tú nos acude y sustenta,
Señor, y defiéndenos.
Tú en la tierra de los vivos,
libres de humana pasion,
nos haz ver aquellos bienes,
que ellos solos bienes son.
Tú que todo quanto hay sabes,
omnipotente Señor,
y nos sustentas acá
en la mortal condicion,
Ponnos á tu mesa, y haz
que heredando igual favor,
de tus ciudadanos santos
gocemos la comunion.

ROMANCE

Al Santísimo Sacramento.

Por el mismo Autor.

MAl podreis disimularos,
por mas que os tapeis, mi Dios,
si al arrebozar del rostro
descubrís el corazon.
Mal guarda el fuego secreto
quien silencio le fió,
si su mas gloriosa vida
está en estruendo mayor.
Cándida pavesa cubra
todo ese fuego interior,
que es muestra de lo abrasado,
mas que disimulacion.
Tibio es el amor que calla:
hable tan ardiente amor,
que dolores muy sufridos
floja cuerda los causó.
No os avergonceis de amàrme,
pues os preciais de quien sois;
porque si es amor Dios mismo,
quien ama mas es mas Dios.
No os ocupe el ser tan grande,
siendo tan humilde yo,
que nunca el arco se infama

por ser el tiro menor.
  Entre igualdades lucientes,
jamas el favor brilló:
rios que no tienen cauce,
desprecios del agua son.
  Amor es pasion divina:
no hallais su dulce rigor,
que á no ser tan duro afecto
lo fuera el tenerla vos.
  ¿Para qué os retirais tanto,
si no es celosa invencion
tratar ausencias hechizas
para examen del dolor?
  ¿Por qué quando en vuestras manos
dichas pido y almas doy,
vuestra mesura y silencio
preguntan por mi temor?
  Si por vos á muerte hermosa
tan amenazado estoy,
¿cómo á mi postrer aliento
negais la satisfaccion?
  ¿Cómo esa breve blancura
tan valiente llama obró?
¿Pero qué nieve abrasada
no se venga en largo ardor?
  ¿Qué os cercais de unos embozos,
si pasa en cuerpo esta accion,
y el manto ayer recogido
tremolante seña es hoy?

Siem-

Siempre del amor fue el dar
sabrosa importunacion:
si me dais hasta la capa,
¿qué avaro velo os cubrió?
El encuentro de estas luces
arma dulce confusion,
pues por estar embozado,
en cuerpo os quedais mejor.
Raudal que salia de madre
juzgaba yo vuestro amor:
¿cómo el seno de esa boca
tanto occeano abrevió?
Si siete bocas al Nilo
desahogo estrecho son,
¿quién por la boca de un hombre,
tal piélago desató?
Poder de agenas palabras,
no es lustrosa obligacion:
el Sol paró Josué;
¿pero quién arrancó el Sol?
¿Qué puro y divino encanto
imperio tal tiene en vos,
gran Planeta, que del Cielo
á ese cerco os trasladó?
Yo que soy hijo y hechura,
en mi arbitrio propio estoy;
¿cómo de labios agenos
vos pendeis, siendo hacedor?
¿Qué atrevida nube os cela,

tan durable á todo sol,
que esperan las luces vuestras
á que espire su vapor?

No digais que me quereis;
pero no digais que no,
pues le dais á agena mano
la llave de mi prision.

Cantad filomena hermosa
las dichas del cazador:
si solicitais la liga,
no hay que negar la aficion.

¡O vivamos algun dia,
con íntima y firme union!
y pues nos estrecha un lazo,
un cendal cubra á los dos.

D. BARTOLOME CAYRASCO DE FIGUEROA.

CANTO

DE LA SABIDURIA

En la Festividad de la Venida del Espíritu Santo.

INTRODUCCION.

ACabada la historia de esta Virgen
entraron las Virtudes en su Acuerdo;
do estando en gran silenccio todas juntas,
propuso asi la bella Sapïencia.
De Dios, Senado ilustre, poseída
en el principio fui de sus caminos:
antes que alguna cosa fabricase
fui puesta dél en órden *ab æterno*:
aun no eran los abismos, ni corrian
con dulce són las fuentes de las aguas,
ni los montes con grave pesadumbre
estaban en su asiento colocados,
y ya en el soberano eterno pecho
estaba yo *ab initio* concebida:
antes de adelantarse los collados,

an-

antes que hiciera Dios la tierra y rios,
y del orbe terreno los umbrales,
quando los altos cielos preparaba,
quando con cierta ley, girando en torno,
cercaba los abismos, quando en alto
firmaba las esferas celestiales,
y pesaba las fuentes de las aguas:
quando del mar el término cercaba,
á las profundas aguas ley poniendo
para que no pasasen de sus fines;
y en fin, quando el terreno fundamento
en su inefable centro suspendia,
con él estaba yo presente á todo,
todas aquestas cosas componiendo.
Dichoso aquel que mis palabras oye,
y el que vela á mis puertas cada dia:
la vida hallará quien me halláre,
y alcanzará de Dios salud eterna.
Por mí reynan los Reyes en el mundo,
y por mí determinan lo que es justo:
por mí la paz, la guerra, y todo quanto
se trata en esta vida, se gobierna.
Yo soy la gran maestra de las vidas,
que la verdad enseño á los mortales:
los Reyes son sin mí pobres vasallos,
y los pobres conmigo grandes Reyes.
Yo soy aquella fuente que buscaron
los antiguos Filósofos en vano.
Yo soy en fin la inestimable prenda

que

que de la eterna mano poderosa
fui dada al Apostólico Senado,
quando el inmenso Espíritu inefable,
en semejanza de fogosas lenguas
se le comunicó, y su amor divino
le dió con fertilísima afluencia.
Y pues en este memorable dia,
santa Congregacion, el trino Imperio
hizo á su templo una merced tan alta,
razon será que en él nos alegremos,
echando el resto al regocijo y fiesta;
y que guardando el órden inviolable
de esta divina historia, se cometa
el cargo á la Virtud que mas le quadré.
Aquí paró la heroyca Sapïencia,
y todas las Virtudes de un acuerdo
le dieron á la misma este cuidado,
diciendo que pues ella fue testigo
de aqueste sacratísimo misterio,
apropósito viene el referirle.
Es la Sabiduría en este mundo
caudal de pobres y primor de ricos,
honra de mozos, y de ancianos gloria:
el hombre que no sabe lo que debe,
es un bruto animal entre los hombres;
y el que no sabe mas que lo ordinario,
es hombre racional entre los brutos;
mas el que sabe quanto acá ser puede,
es Dios entre los hombres racionales.

Me-

Mejor hacienda es la sabiduría
que la riqueza, porque con aquella
se alcanza aquesta, y esta sin esotra
se pierde facilmente, y se destruye.
La sciencia del que solamente sabe
para saber, curiosidad se llama;
y la de aquel que sabe solamente
para que asi se entienda, es vanagloria,
de quien dice el Apostol *scientia inflat*:
y la de aquel que trata de venderla
se puede bien llamar torpe ganancia,
como la del que es sabio en mal, malicia;
y la del que con ella se alimenta,
y toma egemplo en los agenos casos,
por valerle en los suyos es prudencia;
mas la del que con ella agrada y sirve
á Dios, y á sí y al prógimo aprovecha,
se llama caridad, preciosa prenda.
Esta es la celestial Sabiduría,
que merece buscarse sumamente;
es un despertador para virtudes,
aljaba de saetas soberanas,
triaca celestial contra los vicios,
templanza de la próspera fortuna,
remedio singular contra la adversa.
Aquellos que se dan á su egercicio,
no suelen mirar tanto lo que saben
como á lo mas que por saber les falta.
Las hojas de la adelfa son veneno

pa-

para el bruto animal, mas para el hombre
importan mucho contra la serpiente:
y asi al prudente la Sabiduría
le dá contra los vicios alimento;
mas al herege, al necio, al malicioso,
de mayor impiedad suele ser causa.
Llegado, pues, el fausto alegre dia,
estando las Virtudes en el templo
con peregrino adorno congregadas,
rasgándose los ayres de repente,
un súbito rumor bajó del Cielo,
bien como exhalacion caliente y seca,
que salió de la tierra en el verano,
llegando á la region media del ayre,
por huir del gran frio, su contrario,
se repara en la nube espesa y negra,
donde tanto se aprieta, que inflamada
rompe por lo mas flaco de la nube,
de donde naturalmente se engendra
el trueno, y el relámpago, y el rayo;
mas este són, que vino de improviso,
no fue desapacible á los oidos
de aquel Ayuntamiento generoso;
antes le dió grandísimo contento.
Luego se comenzó la regia pompa
del solemne trïunfo memorable:
el Profeta Real iba delante
tañendo con su harpa dulcemente,
siguiéndole los Príncipes y Reyes,

á quien comunicó con larga mano
el Cielo celestial sabiduría:
luego los Oradores y Poetas,
que escribieron de Santos santamente,
cantando á coros numerosos versos.
Iban tambien en esta gran reseña
memoria, voluntad y entendimiento,
consejo, prevencion, justicia y fama,
la razon, la prudencia y el estudio,
con otros personages que sustenta
la gran Sabiduría en su gran casa,
la qual se descubrió sobre una nube,
que á manera de carro la traía,
llevada de dos águilas reales:
de tela de oro azul iba vestida,
y del árbol de Apolo coronada:
llevaba una redoma en la derecha,
que odoríferas aguas esparcia,
y en la siniestra mano una corona,
premio del vencedor valiente y sabio;
y llegando al asiento merecido,
asi soltó la voz con grave asiento.

CANTO.

SI para referir del menor Santo
la vida transitoria dignamente,
y cantar sus proezas en un canto
con el estilo y pompa suficiente,

es menester que de su claro manto,
del agua pura de su eterna fuente,
nos comunique parte acá en el suelo
aquel divino Espíritu del Cielo:

Para haber de cantar la omnipotencia
de aqueste mismo Espíritu divino,
el sumo amor, la fertil afluencia,
y el alto modo con que al mundo vino,
¡ qué ingenio, qué caudal, qué suficiencia,
qué entendimiento raro y peregrino,
y qué favor del cielo extraordinario
seria en tal empresa necesario!

Virgen, que de este Amor divino, eterno,
en tanto extremo regalada fuisteis,
que por su traza y celestial gobierno
al cordero inefable concebisteis;
y saliendo del útero materno,
ser virgen, siendo Madre, merecisteis,
merezca yo por madre, y por doncella
de su divina lumbre una centella.

El Consistorio trino, en el Consejo
de su divina eterna providencia,
para comunicar como en espejo
su gran bondad, su amor, su omnipotencia,
el mundo fabricó con gran consejo,
como está en el modelo de su esencia;
y echó el nivél desde el impíreo cielo,
hasta el lugar mas ínfimo del suelo.

Tres suertes de criaturas desiguales

crió,

crió, y de diferentes condiciones:
las unas solamente espirituales,
que son esas angélicas legiones:
las otras solamente corporales,
que son las que se ven en sus regiones:
de espíritu y de cuerpo las terceras,
que imitan las segundas y primeras.

Aquestos son los hombres, que en el mundo,
de espíritu y de carne fabricados,
por breve espacio en paz y amor yocundo
estuvieron con Dios confederados;
mas pervertidos del dragon inmundo,
quedaron por gran tiempo enemistados,
y el cuerpo y el espíritu de suerte,
que su guerra se acaba con la muerte.

Y aunque al principio estaban de manera
que el cuerpo en todo al alma obedecia,
y el elma á Dios lo mismo, y por vandera
la original justicia se tenia,
no lo pudo llevar la Sierpe fiera;
y asi, bolviendo en pena la alegria,
por el ligero gusto de un bocado
quedó todo el relox desconcertado.

La carne, que era esclava, fue señora,
y el espíritu libre quedó siervo:
la escuridad se suvo por aurora:
el cisne, que era cándido, por cuervo:
en fin el hombre vino de hora en hora
á ser todo carnal, todo protervo,

por solo dar oido á la Serpiente;
que nacen muchos de un inconveniente.

Mas Dios, que es puro espíritu, queriendo
rendirle, sin forzarle el alvedrio,
el cómo allá en su pecho rebolviendo,
hallóle acosta suya, y honor mio;
y fue que de su trono decendiendo,
(tanta fue de su amor la fuerza y brio)
porque el humano espíritu subiese,
quiso que el Verbo carne se hiciese.

Salióle bien la traza peregrina,
que algunos comenzaron á quererle,
y á seguir su santísima doctrina,
gustando ya de oirle, ya de verle;
mas esta voluntad no era tan fina
como era justo para merecerle,
porque solo paraba su fineza
en carne y sangre, y exterior belleza.

Era del Redentor la hermosura,
la humana proporcion tan admirable,
de tanta perfeccion la compostura,
tan amoroso, manso, humilde, afable,
que los aficionaba su figura
por verle tan hermoso y conversable;
mas este amor, por ser por tal respeto,
no se pudo llamar amor perfeto.

Y asi quiso el Señor de lo criado
perfeccionarles este amor que digo,
y que del puro espíritu cendrado,

qual

qual ya lo fue de carne fuese amigo:
para lo qual ordena el Rey sagrado
otra invencion que asombre al enemigo;
y fue ausentar su corpo ral presencia
por darles de su Espíritu afluencia.

Para que con sus dones soberanos
fortalecido el hombre acá en la tierra,
á la rebelde carne y sus hermanos
pudiese hacer sangrienta civil guerra:
hasta que el corazon , los pies , las manos,
y lo demas que el velo humano encierra,
en espíritu todo se bolviese,
para que asi mejor á Dios sirviese.

Y por esta razon el Rey del Cielo
dijo en la noche tenebrosa horrenda:
conviene que me suba yo del suelo
para que el Santo Espíritu decienda:
y asi despues que con alegre vuelo
rompió el Señor la inusitada senda,
en cumplimiento de la fé que ha dado
nos embió su Espíritu inflamado.

Y aunque este nombre espíritu conviene
á todas tres Personas igualmente
en quanto significa , y en sí tiene
inmaterialidad indiferente;
pero con todo aquesto muy bien viene
que se entienda tambien personalmente
por el divino Amor , y lumbre viva,
que del Padre y del Hijo se diriva.

Si significa espíritu talento,
profecía, eficacia, vehemencia,
fuerzas, valor, impulso, movimiento,
gobierno, discrecion, vida, potencia,
ayre, revelacion, suspiro, aliento,
y cosas de grandísima excelencia,
bien quadra el nombre al que por varios modos
hace en el alma estos efectos todos.

Dos suertes de atributos se publican
del sumo Dios, los unos esenciales,
que á todas las personas tres se aplican,
porque todas en todo son iguales:
hay otros que entre sí se especifican;
porque son atributos personales;
y lo que á una persona es cosa propia,
en las otras se tiene por impropia.

Al Padre se atribuye omnipotencia,
sabiduría al Hijo, y al divino
Amor la santidad y la influencia
del bien que pone el alma en buen camino;
no porque sin alguna diferencia
no cuadre todo al Consistorio Trino,
pues qualquiera del terno Sacrosanto
es todo poderoso, sabio, y santo.

Mas por apropiacion, como tributos,
á cada qual Persona se le ofrecen
aquestos soberanos atributos,
que á la divina Esencia pertenecen;
y los particulares y absolutos,

que

que particularmente resplandecen,
halos de imaginar de otra manera
el que de Cristo sigue la vandera:
Que á solo el Padre el engendrar conviene,
y á solo el Hijo el ser de él engendrado,
y el Espíritu Santo solo tiene
nombre de procedido y espirado;
porque es divino aliento que proviene
de amarse entrambos con amor trocado:
y con justa razon Amor se llama,
porque enciende las almas con su llama.
Pues este Amor santísimo que canto,
Consolador tambien se dice y nombra,
que quita de las almas el espanto
de la culpa mortal que los asombra:
y con sus esperanzas, entretanto
que se pasa esta vida como sombra,
las alimenta, alivia y entretiene
hasta que la esperada sazon viene.
Y llámase Padrino y Abogado
porque nuestro remedio solicita:
Fuego, porque consume del pecado
la vil escoria, dando luz bendita:
Agua, porque nos limpia el mal pasado:
Amor, porque nos ama y acredita;
y al fin Virtud se nombra de lo alto,
porque hace á los hombres dar gran salto.
Este Divino Amor, que tanto puede
como el Padre y el Hijo, y del interno

pecho de entrambos por igual procede,
en quien de Cielo y Tierra está el gobierno,
es el que en este dia nos concede
la mano liberal del Verbo Eterno,
para que el alma bella tenga vida;
y fue de esta manera su venida.

Siendo cumplidos los cinqüenta dias
que esta dicion *Pentecostes* denota,
despues que Cristo con las almas pias
tomó del centro al mundo la derrota,
con la Reyna del Cielo y las Marias,
y toda la demas gente devota,
estaban los Apóstoles sagrados
en una misma estancia congregados.

Y como Cristo, sin decir el quándo,
les prometió en la última partida
su Espíritu Divino, que bajando
les diese lumbre, amor, consuelo y vida;
quedaron todos juntos esperando
aquesta sacratísima venida,
hincadas las rodillas en el suelo,
los ojos puestos en el alto Cielo.

Partióse Cristo en Jueves, y pasaron
su curso el Viernes, y el siguiente dia;
y venido el Domingo, imaginaron
que el Espíritu Santo en él vendria,
y todos desde entónces le esperaron;
y es cosa verisimil que diria
el Colegio Apostólico sagrado

en-

entre sí, de esta suerte embelesado:
En Domingo mandó el Imperio Trino
dividir las tinieblas de la lumbre,
y por eso el Paráclyto divino
quadra muy bien que de la excelsa cumbre
hoy que es Domingo venga tan benino,
que su amoroso rayo nos alumbre;
y quando nuestras ánimas visite,
de la ignorancia las tinieblas quite.
Pasa el Domingo, sin que los despierte
el Santo Amor bajando de su asiento:
venido el Lunes, dicen de esta suerte:
En Lunes hizo Dios el firmamento:
las aguas dividió su brazo fuerte:
hoy viene bien que venga el sacro Aliento
á fabricar los firmes edificios,
y desviar las aguas de los vicios.
Pasóse el Lunes, vino luego el Martes;
y dicen este dia los Profetas:
Divinas manos con divinas artes
criaron con un *fiat* los Planetas,
que por toda la tierra y por sus partes
infunden sus virtudes mas secretas:
hoy quadra bien que venga, porque infunda
en nuestras almas su virtud fecunda.
Pasóse el Martes sin señal alguna;
y amanecido el Miércoles, digeron:
Hoy hizo Dios Estrellas, Sol, y Luna,
que con tanta beldad resplandecieron;
y

y pues el Santo Espíritu es coluna
de claro resplandor, segun digeron
los presagios proféticos, bien viene
que venga en este dia tan solene.

No vino en él, y asi venido el Jueves,
digeron los Apóstoles sagrados:
Tal dia se partió con pasos breves,
y nos dejó el Señor desconsolados:
hoy nos consolará, y qual Sol las nieves,
consumirá los vicios y pecados:
no vino el Jueves esta Lumbre amada,
que aun no era entónces la sazon llegada.

Venido el Viernes, dicen: En tal dia
crió el Eterno Dios al hombre humano:
hoy le ha de recrear con la alegria
del Espíritu Santo soberano;
mas viendo que pasaba y no venia,
su desconsuelo fue tan inhumano,
que quando vino el Sábado siguiente
no hallaba qué decir la santa gente.

Y asi la que de tristes es consuelo,
de los que van perdidos norte claro,
estrella de la mar, farol del Cielo,
y Madre virginal del *Verbum caro*,
viendo su grave pena y desconsuelo,
para bolver sus quiebras en reparo
la soberna voz despidió fuera
del casto corazon de esta manera:

Dificutosamente los Soldados,

por

por fuertes y magnánimos que sean,
si ven sus Capitanes desmayados,
saldrán con las empresas que desean:
¿qué es esto Capitanes esforzados?
¿las colunas del Templo asi blandean?
cese el temor, y vuelva la esperanza,
que con la viva fé todo se alcanza.

No es bien que la esperanza pierda el brio
en gente del Señor tan regalada,
pues que vuestro Maestro y hijo mio
nunca jamas quebró palabra dada:
presto vereis bajar el Amor pio,
que en vuestros pechos ha de hacer morada:
no deis lugar á la desconfianza,
que con la viva fé todo se alcanza.

Hoy son cinqüenta dias justamente
que del obscuro reyno de Aqueronte
solió el gran Rey con la captiva gente,
poniendo nuevo esmalte al orizonte:
otro tanto Moysés estuvo ausente
quando le dió la ley Dios en el monte:
hoy nos ha de cumplir nuestra esperanza;
que con la viva fé todo se alcanza.

En oracion humilde nos pongamos,
que la humilde oracion es penetrante,
y con instancia grande á Dios pidamos
nos haga esta merced tan importante:
porque si en él de veras confiamos,
ninguna cosa habrá de aquí adelante

que

que no consiga el fin la confianza;
que con la viva fé todo se alcanza.

No dijo mas, y luego arrodillados,
quedaron de la Virgen persuadidos,
á un lado los Apóstoles amados,
al otro los Discípulos queridos;
y al otro, porque fuesen tres los grados,
que es número perfecto, divididos,
las piadosas mugeres, y en el medio
de todos la que á todos dió remedio.

Las manos y los ojos levantando,
ponen las intenciones en el Cielo,
de suspiros y lágrimas poblando
el ayre claro y venturoso suelo:
la Reyna esclarecida comenzando
el himno celestial de gran consuelo,
que no sé yo quál pecho empedernido
oyéndole no queda derretido.

Qual suele oirse en el decente coro
de Catedral Iglesia bien regida
del Sochantre la voz, que con sonoro
y moderado tono despedida,
de todos los demas con el decoro
debido en comenzando es respondida;
asi lo fue la que del Cielo es llave,
que comenzó á cantar con voz suave:

" Venid Criador, Espíritu del Cielo:
,, las almas visitad que tanto amastes;
,, y de la celestial gracia y consuelo

,, lle-

,, llenad los corazones que criastes: "
esto decia la estrella que en el suelo
nos libra de tormentas y contrastes,
y todo aquel devoto Ayuntamiento
reyteraba lo propio en dulce acento.

Habiendo, pues, aquesto reyterado,
todos los que allí estaban de improviso
recibieron un gozo inusitado,
que embia Dios, como navío de aviso;
y en lo interior del alma aposentado
les dió por nuevas, que del Paraíso
bajaba en posta ya el Amor divino,
á darles nueva luz, nuevo camino,

Como el Castillo fuerte, que pasando
por junto dél su Príncipe, dispara
la gruesa artillería, que tronando
por toda la comarca, el són declara:
asi el divino Espíritu, bajando
por la media region del ayre clara,
se le hizo una salva de repente,
que resonó en la tierra estrañamente.

Desnudo estaba del escuro manto
el ayre, con que suele disfrazarse,
y asi causó el tronido mas espanto
de lo que quando truena suele usarse;
y vino con estruendo el Amor Santo,
porque como es amor quiso mostrarse,
y como siempre acá suele decirse,
jamas el firme amor puede encubrirse.

No solo no espantó á la Santa gente
el són horrendo, y áspero tronido,
antes los consoló suavemente
con un consuelo y gozo nunca oido:
y luego vino un ayre vehemente,
que del Padre y del Hijo procedido,
ocupó el venturoso alojamiento,
dó estaba aquel sagrado Ayuntamiento:

En cuyas almas bienaventuradas
entró el Amor Divino, tan de veras
que qual sobre las torres levantadas
suelen enarbolarse las vanderas,
quando del vencedor son conquistadas;
asi sobre las torres verdaderas,
en señal de vitoria, paz, sosiego,
se vieron tremolar lenguas de fuego.

¡O Santo Dios, qué gozo, qué alegria,
qué regocijo y fiesta, y qué contento
aquel Colegio sacro sentiría
en darse á un huesped tal por aposento!
¿De la sagrada celestial Maria
quien encarecerá el contentamiento?
pues siendo mas capaz, mayor su gracia,
lo habia de ser la gloria y su eficacia.

La causa que el Espíritu Divino,
como es de muchos santos difinida,
quiso bajar en viento y torbellino
en esta su santísima venida,
fue porque como el ayre cristalino

es quien sustenta la purpúrea vida,
asi el Divino Espíritu alimenta
las almas donde vive , y las sustenta.

En lenguas se mostró , porque se entienda
ser la predicacion fulgente espada,
y porque solo es Dios quien pone rienda
á la lengua que está desenfrenada,
que como la nao grande en mar horrenda
es de un timon pequeño gobernada,
asi en el mar del mundo , por la lengua
el hombre se gobierna en sobra ó mengua.

El fuego se mostró resplandeciente,
porque como es Amor , y Amor es puro,
y como purifica el fuego ardiente,
y buelve claro y lúcido lo oscuro;
asi el Divino Espíritu á la gente
que le recibe , acendra , y da seguro;
pero con el pecado se va luego,
como se apaga con el agua el fuego.

Con ímpetu bajó el Amor Divino,
que por manifestar sus afecciones
no quiso detenerse en el camino,
porque el amor no sufre dilaciones;
queriendo en esta priesa el Uno y Trino
mostrarnos una de sus condiciones,
que es ser en las mercedes presuroso,
y en los castigos tardo y espacioso.

Apoderóse , pues , de tal manera
en ellos este Amor que vino al mundo

que todos fueron llenos dentro y fuera
del amoroso fuego rubicundo:
el alma y sus potencias fue primera,
el cuerpo y sus sentidos fue segundo,
quedando llenos de este Amor bendito
la lengua, la razon, el apetito.

Y como quando prende viva llama,
del ayre alimentada y encendida,
que de una casa en otra se derrama,
y donde toca, imprime y queda asida:
la tierra se estremece, el fuego brama,
y embuelto en humo sube de corrida,
sin descansar un punto en parte alguna
hasta llegar al cerco de la luna:

De esta manera el fuego soberano,
en los sagrados pechos encendido,
siendo inflamado de la eterna mano
y del mismo Paráclito movido,
se fue prendiendo por el orbe humano;
y en toda parte resonó el sonido
de sus centellas, sin cesar el vuelo
hasta poner las almas en el Cielo.

Los simples, y cobardes pescadores
en el marino oficio egercitados,
quedaron elegantes Oradores,
en suma teología laureados;
y echando fuera el brio los temores,
salian por las calles, inflamados
de ilustre lumbre, á darla al mundo ciego,

que no puede esconderse el vivo fuego.
La gran Jerusalen, Ciudad famosa,
sobre los altos montes levantada,
siempre de mas de ser tan populosa,
era de forasteros visitada:
y en tres tiempos del año, mas copiosa
se mostraba de gente, y mas poblada,
porque acudian entónces mil Naciones,
de diferentes lenguas, y Regiones.
Tres Pascuas en el año el Pueblo Hebreo
con grandísimo aplauso celebraba:
la principal y de mayor trofeo
era la del Cordero, dó mostraba
la gloria, que en favor de su deseo
mostró el Señor quando Israel estaba
en la captividad ignominiosa,
de dó salió con mano poderosa.
Y la segunda, de los mismos era
de esta en cinqüenta dias celebrada,
en remembranza de la ley primera,
que en escrito á Moyses por Dios fue dada;
y en el mes de Setiembre, la tercera
fue de los Tabernáculos llamada,
en memoria del modo y del concierto
con que Dios los mantuvo en el desierto.
Estaba el Pueblo Hebreo dividido
por todo el Universo, y derramado,
por razon que tres veces habia sido
en captiverio á su pesar llevado;

y á Provincias diversas conducido
gran parte dél quedaba trasplantado;
mas siempre que podian procuraban
bolver, y el sacro Templo visitaban:

Que puesto que en las tierras apartadas,
dó estaban entre bárbaras naciones,
tenian sinagogas dedicadas
para sus ceremonias y sermones;
con todo en las tres Pascuas ya nombradas
para los holocaustos y oblaciones,
al Templo, como dije atras, venian,
que solo en él sacrificar podian.

Quiso, pues, el que todo suavemente
lo ordena, persuade, ó lo desvia,
que en una de estas Pascuas preeminente,
que de Pentecostés nombre tenia,
mas de lo acostumbrado hubiese gente,
porque viendo el milagro de este dia,
quando para sus tierras se bolviesen
de la Cristiana fé las nuevas diesen.

Y aunque fueron del orbe á tal conquista
no todas las naciones conducidas,
por ser curiosidad haré una lista
de las que son en él mas conocidas;
las quales, si no fueron hoy de vista
testigos todas, vemos que de oidas
despues lo fueron, pues á toda parte
llegó la voz de Cristo, y su estandarte.

Y si tratáre aquí de alguna gente,

que

que en aquel tiempo aun no era manifiesta,
y parece imposible estar presente
á la ocasion de tan divina fiesta,
no se me arguya, ó ponga inconveniente,
pues por seguir la discrecion propuesta
de todo el Orbe y su circunferencia,
me quiero aprovechar de esta licencia.

Bien es verdad que de las mas naciones
hubo en aqueste dia señalado
gente en Jerusalen, que las razones
oyó del Apostólico Senado;
y asi con esta salva y prevenciones,
si bastan á dejarme disculpado,
comienzo á referir las varias gentes,
que casi fue milagro estar presentes.

De Europa, de Asia, de Africa, este dia
hubo en la gran Ciudad sobra y no falta:
de España, Italia, Francia, de Austria, Ungria,
de entrambas Alemanias, baja y alta:
de Polonia, Moldavia, y de Turquía,
Cicilia, Candia, Rodas, Cipro, Malta;
y de Peloponeso, ó la Morea,
donde habitaba gente de Judea.

Del gran Mediterraneo, y sus riberas,
y de las Islas Cícladas famosas,
de Misia, y Troya, donde las vanderas
de Agamenon quedaron vitoriosas:
de Colcos, y de Ponto, y las laderas
del monte Tauro, Edesa, y las umbrosas

Pisidia, Tarso, Laodicéa, Cilicia,
Antioquía, Sidon, Tiro, Fenicia:
De Damasco, Betulia, y la marina
que de Genesareth el mar circunda;
y de los Pueblos dó el Jordan camina
por tierra fertilísima y fecunda:
toda Samaria, toda Palestina,
y los lugares que el mar Rojo inunda:
de las faldas del Líbano, y Carmelo,
Basan, Argob, y el Traconicio suelo.
No debieron faltar los Drangianos,
de Susania, Carmania, Gedrosía,
del Catay, de la China, y Trapobanos,
de Hircania, Trapisonda, Aracosía,
Indos, Iberos, Tártaros, Albanos,
de Soltania, de Armenia, Circasía,
de Cirene, de Egipto, Misia, Media,
del mar Hircano, Asiria, y Nicomedia.
Vinieron Lidios, Carios, Licios, Tracios,
Bitinios, Filipenses, Calcedonios,
Panfilios, Capadocios y Galacios,
Corintios, Filadelfos, Licaonios;
Alejandrinos, Frigios y Parnacios,
Estrangeros, Romanos, Paflagonios,
de Atenas, Macedonia, Acaya, Epiro,
del reyno Arabio, Persa, Parto, Siro.
Getulia, Mauritania, Berbería,
las Islas Fortunadas importantes,
Nubia, Libia, Etiópia, y Azanía,

Nu-

Numidios, Abisinos, Caramantes,
tuvieron gran noticia de este dia:
Agicimba, Melinde, y circunstantes
Pueblos, y aquel famoso promontorio,
al Lusitano esfuerzo tan notorio.

De Gocia, de Dambaya, y la arenosa
Meroe: tambien se hallaron allí gentes
del Cayro, por pirámides famosa,
Menfis, y los lugares adyacentes
al Nilo y su corriente caudalosa,
desde la cumbre y montes eminentes,
que llaman de la luna, entre altas rocas,
hasta entrar en el mar por siete bocas.

Tambien de la Natolia, y Georgianos,
de Ayman, Diarbec, Aden, Ormuz, Adaya,
de la Caspia ribera, y Turcomanos,
Guzarate, Mendao, Cabul, Cambaya:
de Pidiz, de Malaca, y los Indianos
que habitan la Oriental marina playa:
Narsinga, Oringa, Bisnager, Bengala,
Calicut, Malabar, Cochin, Sofala.

La gran Isla Japon y su contorno
debió embiar Naciones diferentes,
y lo mismo Quinsay, Ciudad que en torno
tiene pasos cien mil, doce mil puentes:
las Malucas tambien, donde el adorno
dicen se ve de cosas excelentes:
Borneo, Ceylan, Sumon, Tidor, Gilolo,
con otras mil que ven el otro Polo.

 Mos-

Moscovitas y Sármatas vinieron:
de Libonia, de Prusia, y Lituania:
los Scitas, y Podolios concurrieron,
de Dalmacia, Silesia, y Transilvania:
Croatos, y Valaquios estuvieron
presentes, y tambien de Caramania,
de Saxonia, Franconia y de Pomeria,
Bizancio, Ponto Euxino, Albania, Iberia.

No debieron faltar hombres Ingleses,
de Gueldres, y de Cleves, y de Olanda,
Süecos, y Frisones, y Escoceses,
de la nevada Ibernia, y de Gelanda:
Dantiscos, Esterlines, Irlandeses,
de la Noruega frígida y Groelanda:
algunos hubo alli de Dinamarca,
de Dacia y su marítima comarca.

Los Pueblos Hiperbóreos, Uvilapia,
que en el ártico círculo está puesta,
pagaron, y la frigida Pilapia,
de su nacion tributo á la gran fiesta:
los de la blanca Rusia, Scamia, y Lapia,
y de Gocia tambien hubo requesta:
de las Orcades vino gente fiera,
y de Tile, que ya no es la postrera.

Tambien de Storilant, dó conocida
la incógnita canal vemos agora:
Chilaga, nueva Francia, y la Florida,
que con francesa sangre se colora:
Quirira, Culiacan, la esclarecida

Pro-

Provincia donde el nombre se atesora
de España, y como tal se estima y precia,
y dó se ve fundada otra Venecia. (*)

De la parte dó á modo de garganta
con estrechos de mar la tierra frisa;
y del Perú, que el ánimo levanta
por el rubio metal que en él se pisa:
del Chile y bravo Arauco, de quien canta
el heroyco Español con vena lisa,
y del Estrecho digno de memoria,
por dó el Orbe cercó la nao *Vitoria*.

Aquestas varias gentes las razones
del colegio Apostólico entendian,
ó fuese que estos célebres varones
en cada lengua un poco referian;
ó lo que mas consuena en sus sermones,
hablando en lengua hebrea qual solian,
qualquier nacion de quantas allí estaban
entendia en la suya lo que hablaban.

Que como por haberse rebelado
contra su Dios los hombres atrevidos,
fueron en su edificio levantado
con váriedad de lenguas confundidos:
asi por se le haber ahora llegado,
con una sola fueron entendidos:
que de una muchas hizo allí por pena,
por gloria aquí de muchas una ordena.

(*) México.

De los vecinos de la populosa
Jerusalen la gente mas granada,
mas arrogante, altiva y ambiciosa,
viéndose confundida y atajada,
soltando la maldita y venenosa
lengua, de viles hombres cosa usada,
dijeron llenos de furor malino
que hablaba en los Apóstoles el vino.

Tomó San Pedro, como Presidente
del cabildo Apostólico, la mano,
bolviendo por su honor templadamente,
como lo debe hacer qualquier christiano;
y para persuadir aquella gente,
mas que por defenderse, el soberano
tesoro de su pecho descubria
en aquestas palabras que decia:

No es como imaginais, ¡ó Fariseos!
no estamos qual decís del vino asidos:
las nueve pueden ser que los febéos
rayos estan en tercia entretenidos:
aun despues de comer en los Hebreos,
que destemplados son, y mal regidos,
qual muchos suelen ser, podria decirse
con verdad esa falta, ó presumirse.

El que en nosotros habla no es el vino,
como lo habeis sin causa publicado;
mas es el mismo Espíritu Divino,
que nuestro Redentor nos ha embiado;
como Jóel Profeta fidedino

lo tiene muy de atras profetizado,
diciendo que su Espíritu embiaría
Dios á los pobres sin sabiduría.

Nosotros somos estos, pues hoy vemos
lo por este Profeta antes previsto,
para que sin temor os prediquemos
al Redentor del mundo Jesu-Cristo,
dó están en un supuesto los estremos
de Dios y hombre, como habemos visto,
con una liga y vínculo tan fuerte
que no los pudo dividir la muerte.

Este es aquel Varon divino y santo
que celestial dotrina os predicaba,
de quien la turba inmunda tuvo espanto
quando de tantos cuerpos la lanzaba:
este es el gran Señor que os amó tanto,
como en palabras y obras lo mostraba:
palabras y obras de inmortal gobierno,
con que mostraba bien ser Dios Eterno.

Y en cambio de su amor, de su dotrina,
y sus milagros, tan ingratos fuisteis,
que coronado de pungente espina,
con cinco mil azotes que le disteis,
en una Cruz infame, aunque ya es dina
de sempiterna gloria, le pusisteis,
dó quiso, siendo Dios, perder la vida,
porque la gane el alma su querida.

Pues este gran Señor asi afrentado,
si ya no lo sabeis, tened por cierto

que

que el dia tercero del profetizado
vivo resucitó despues de muerto:
y habiéndonos quarenta conversado,
en su propia virtud al patrio puerto
subió con los despojos de la guerra
triunfando como Rey de Cielo y Tierra.

Y habiendo en su partida prometido
de embiarnos su Espíritu del Cielo,
en este alegre dia lo ha cumplido,
dando á los suyos celestial consuelo:
y asi nuestra dotrina han entendido
quantas Naciones hay de todo el suelo,
lo qual os es notorio y manifiesto,
si nó quereis tambien negarnos esto.

Aqueste mismo Espíritu supremo
nos manda que os digamos que esteis ciertos
que aquel mismo Señor, que en tal estremo
pusieron vuestra invidia y desconciertos,
con pompa y magestad el dia estremo
vendrá á juzgar los vivos y los muertos,
para dar á los buenos bien eterno,
y á los malos el fuego del infierno.

Por eso hermanos si pretende alguno
vivir eternamente, ahora tiene
para esta pretension tiempo oportuno,
y de su parte obrar lo que conviene;
que es confesar la fé del Trino y Uno
recibiendo el Bautismo; y si no viene
por esta puerta Dios tan apacible,

en-

entrar por la del Cielo es imposible.

De esta manera, y con aquestos brios
á la predicacion principio dieron
los electos de Cristo, y muchos frios
pechos al primer toque se encendieron:
despues, como caudales, claros rios
de Provincia en Provincia discurrieron,
bañando todo quanto el Orbe encierra,
y el són del agua oyó toda la tierra.

Pidamos, pues, al Rey de la alta cumbre,
para que merezcamos verle en ella,
que del Divino Espíritu y su lumbre
acá nos comunique una centella;
con que seguros de la servidumbre
que las míseras almas atropella,
podamos levantar el vuelo tanto
que vamos á gozar de este Amor Santo.

DOCTOR AGUSTIN DE TEJADA.

CANCION.

ANgélicas escuadras, que en las salas
llenas de olor de gloria, con inmenso
gozo, de que llenais el claro Cielo,
andais batiendo las doradas alas,
y al eterno Regente dais encienso,
que olor espira de inmortal consuelo,
torced el blanco vuelo,
y recibid en vuestras bellas plumas
á la que encierra en sí las gracias sumas,
pues que rompiendo la fulgente masa
del Cielo cristalina,
que á la tierra le sirve de cortina,
veis que el un firmamento y otro pasa,
hasta llegar al trono dó reside
el que del Cielo el movimiento mide.

Viendo que unido al cuerpo la alma santa
(Virgen gloriosa) para el Hijo subes,
por ser del alma pura el cuerpo puro,
la Luna á recibirte se adelanta,
y dejas embidiosas á las nubes:
Mercurio y Venus dan lugar seguro:

lle-

llegas al quarto muro,
que en luminoso carro el Sol rodea;
y viendo que tu luz la suya afea,
deja corona, carro, cetro y silla:
Jove, Saturno y Marte
admirados se apartan á una parte,
y el firmamento octavo se te humilla:
el aqueo Cielo con el primer mobile,
hasta que llegas al empíreo inmoble:

Donde por los luciferos balcones,
á quien adornan cercos rutilantes,
se asoman á mirar un triunfo egregio
las celestiales ínclitas legiones
de divinos Espíritus triunfantes,
que gozan de tan alto privilegio;
cuyo santo colegio
en dulces voces pregonando entona:
¿Quién es esta que goza tal corona,
que muy mas bella que la Aurora bella,
de desiertos collados
viene á habitar los cielos estrellados,
y el sol y luna con sus plantas huella,
á cuyas puras y nevadas plantas
se postran las escuadras sacrosantas?

¿Quién es aquesta, que brotando gracia,
llena de dones, rica de despojos,
vá con su luz los Cielos serenando,
y qual cedro oloroso, que se espacia
en Líbano, tras sí lleva los ojos,

y el Consistorio alegre está alegrando?
Vais tal poder mostrando,
Reyna divina, que en la Corte santa
vuestra subida admira, eleva, espanta;
pues ¿quién es este (un tiempo preguntaron
el que de sangre pura
teñida trae la sacra vestidura?
quando subiendo Cristo se admiraron
de suerte, que del Hijo y de la Madre
se admira el Cielo, y se contenta el Padre:
El qual con voz, á quien respeta el Cielo,
del pecho inmenso de la inmensa ciencia,
estando atento el santo coro alado,
la respuesta sacó, quitando el velo
que ofuscaba la angélica prudencia,
(por ser de tal valor lo preguntado):
la que veis á mi lado,
bordados con estrellas manto y faldas,
Luna en los pies, y Sol en las espaldas,
de mis tesoros es el rico Erario,
y la sacra Canoa,
tan endiosada desde popa á proa,
que fue de mis reliquias relicario,
pues á nuestro Unigenito jocundo
robó del Cielo, y dió á luz del mundo.
Esta es la que elegí por dulce esposa,
antes que en dos quiciales de oro puro
desdoblase el celeste inmortal velo:
antes que diese olor el lirio y rosa,

y

y antes que con la falda el suelo duro
besase el monte, y con la cumbre el Cielo,
aun no tegia el suelo
de variadas sedas y colores;
ni del mar enfrenaban los furores,
y entre la radiánte muchedumbre
de los blancos diamantes
de las estrellas, rayos rutilantes
del claro Sol, aun no esparcian su lumbre;
quando estaba elegida esta doncella
por hija, madre, y por esposa bella.
Esta es la Palma altiva de quien orno
la magestad excelsa de mis sienes
(que por ser flor humilde es palma altiva):
hermosa Oliva, que es del Cielo adorno,
que por fruto produce varios bienes
(y es bueno el fruto de la buena oliva).
Esta es la Fuente viva,
cuyos puros y líquidos cristales
bebieron de mi Hijo los corales,
y es el Ciprés que corrupcion desvia,
Huerto fuerte y cerrado,
en donde el hombre y Dios se han concertado.
Feliz hora, buen tiempo, alegre dia,
en que la causa fue de tal concierto,
tal Palma, Oliva, Fuente, Ciprés, Huerto.
Las profundas palabras del inmenso
formador de esta máquina admiraron
los bellos héroes de la Iglesia santa:

con

con un silencio tácito y suspenso
á la Reyna del Cielo contemplaron,
con la gloria que entre ellos se levanta,
pues la una y otra planta
fijó sobre los coros de los Angeles:
deja los Principados, los Arcángeles,
Potestades, Virtudes, deja, atrasa,
y las Dominaciones,
y los Tronos (de Dios ricos blasones),
los sábios Querubines, y dó abrasa
amor al Serafin, y llega al Solio
donde Dios pisa el claro Capitolio.

Los doce Cisnes, que con voz subida
(que oyó la gente de los dos coluros)
nueva ley de Dios nuevo publicaron,
(por hallarse á la dulce despedida):
en vagas nubes por los ayres puros
á la alta cumbre de Sion llegaron,
á donde se ayuntaron
el que pisaba de la negra Etiopia
de verdes esmeraldas rica copia,
y el que la estéril Libia, y rica Acaya,
y el que vido de Roma
la frente altiva (que soberbios doma),
y el que de Egipto la llanura arraya,
donde el mar Nilo quando en él se mete,
siete heridas da con cuernos siete.

No faltó el que á la santa Palestina
dió nuevo lustre con su sangre roja;

ni el que á la Frigia vió al cancro sujeta,
ni el que en España el santo cuerpo inclina,
ni el que bebe del rio que se arroja
con corriente mansísima y quïeta,
ni el que bañó en Taygeta
los labios , ni el que en la India ancha ignota
de horrendas gentes torpes obras nota,
ni el que del Templo en Efeso se admira,
ni el que anduvo dó el Istro
al mar hace de sí claro registro;
al fin , de quantas partes el Sol mira
llegaron los Apóstoles sagrados
de Sion á los fértiles collados.

Alzó el divino monte la corona,
de nuevas flores guarnecida y llena,
apartando las hojas de la frente;
y el claro Siloé , á quien no corona
(qual suele) humilde caña ó tierna avena:
mostró el rostro de nacar excelente,
ambar puro y luciente:
en los vellones de oro le reluce,
y en cuernos de coral la planta luce;
y la sublime barba venerada
despide mil raudales
de aljófares , de perlas , de cristales,
por entre la corriente sosegada
que mostraba este dia su tesoro
de aljofar , perlas , ambar , plata , y oro.

Subió la Virgen , y subió la vista

tras ella del colegio esclarecido,
que aumenta el agua el rio con su llanto:
dejaba por donde iba hecha lista
de un purpúreo color aureo encendido,
de los rayos que daba de sí el manto,
puro, cerúleo y santo;
y víanse los Cielos estrellados
de racimos de espíritus cuajados,
midiendo en áureas liras dulce acento,
y las celestes puertas
de diamantina chapería cubiertas:
llenó de triunfo el reyno del contento:
al fin, coros, la Virgen, suelo, esfera,
cantan, triunfa, se alegra, y rebervera,
Cancion que tras la Aurora vas subiendo
á las empíreas salas
(con su luz ilustrándote las alas)
no temas del olvido el golfo horrendo,
que pues te argentan rayos de tal luna,
de olvido triunfarás, tiempo, y fortuna.

PEDRO ESPINOSA.

Al mismo asunto.

SONETO.

EN turquesadas nubes y celajes
estan en los alcázares impírios,
con blancas hachas, y con blancos cirios
del sacro Dios los soberanos pages:
Humean de mil suertes y linages,
entre amaranto y plateados lirios,
enciensos Indios, y pebetes Sirios,
sobre alfombras de lazos y follages.
Por manto el Sol, la Luna por chapines,
llegó la Virgen á la impírea sala,
(visita que esperaba el Cielo tanto):
Echáronse á sus pies los Serafines,
cantáronle los Angeles la gala,
y sentóla á su lado el Verbo Santo.

INDICE
DE LAS POESIAS
QUE COMPONEN ESTE TOMO V. con una breve noticia y juicio de ellas.

LAS Poesías inéditas de este clarísimo Ingenio son tantas, y se hallan esparcidas, ignoradas, y confundidas en tan varios Códices manuscritos, que con dificultad se podrá llegar jamas á apurar ni publicar una Coleccion completa de todas las que produjo. Aun despues del tesoro que ha juntado de ellas la inteligencia y curiosidad, comprueba esta verdad la presente Composicion, hallada casualmente en un Códice antiguo, que se coloca para abrir la scena con las que la suceden y se pone al frente de su noticia y su retrato, y se ocultó á la prolija investigacion de la persona dedicada á este empeño. Y aunque goza como las siguientes todos los requisitos y justificaciones posibles de legitimidad, basta por todas la misma bondad de la Obra, pues desempeña tan aventajadamente el feliz argumento que se propone en el título (y pudiera muy bien serlo de un dilatado Poema Epico) en lo que permite la estrechéz de la Composicion, por el fondo de piedad y doctrina con que está concebido, por la propiedad del asun-

 to,

to, por la novedad de la metáfora, por la destreza ingeniosa con que la sigue, y por el hermoso y puro estilo con que se halla expuesta. Todas las piezas inéditas, que se siguen de este ilustre Poeta, se han sacado de varios Códices manuscritos, y por eso algunas se encuentran duplicadas, y triplicadas, y de ellas resulta una gran multitud de variantes, que en medio de la confusion ha facilitado la ventaja de seguir las mas regulares y propias del lenguage y estilo de nuestro Autor; pero en la presente, de que solo se ha encontrado un egemplar, no ha habido la proporcion de confrontarlas; y asi se ha estampado en la forma en que se halla, supliendo algunas faltas y defectos que desde luego mostraban serlo de la copia; y aun pudiera admitir alguna correccion, si no fuese necesario guardar la fidelidad al manuscrito.

2. RENUNCIACION DEL MUNDO, *y conversion de un pecador, inédito, pag* 7.

ESta tierna y docta Poesía es una de las mas ignoradas hasta aquí, y de las que con preferencia á otras muchas debiera haber visto la pública luz para mayor crédito de la piedad y doctrina de su Autor, pues merece estimarse por la mas apreciable, y util de todas sus Composiciones místicas, que efectuó mas con el fin de aprovechar con su lectura, y desahogar los impulsos de su fervor, que con el de lucir las galas de su ingenio, ó los primores del arte, como lo manifiesta la irregularidad de la pieza, empezando por un *Soneto* estrambotado, y continuando por un Romance en redondillas; por lo que no se la puede acomodar titulo que bien le convenga. Pero por lo que hace á la substancia de la Obra, contiene una doctrina tan sólida y tan

tan pura, expuesta con unas sentencias tan profundas, piadosas y llenas de docta novedad, y unos pensamientos tan tiernos y delicados, y tan limpio, noble, sucinto y hermoso estilo, que ella sola era bastante á acreditar el espíritu de este grande hombre.

3. OCTAVAS *al mismo asunto. Alma que en la tiniebla de los vicios. Inédita, pag. 27.*

POr convenir esta poesía tanto con la antecedente se ha puesto á su continuacion; pues aunque no puede competir con ella en la delicadeza de los pensamientos, ni en la ternura de los afectos, en quanto al fondo de piedad, y doctrina puede colocarse á su lado, como tambien por la pureza del estilo, y demas pruebas de legitimidad.

4. CANCION *á Cristo nuestro Señor. Amado Cristo, Cristo de mi vida. Inédita, pag. 31.*

SI hubiera sido conocida antes de ahora esta devota y dulcísima composicion, andaria en la memoria y en la lengua de los curiosos por egemplo de la piedad y del ingenio de este venerable Varon, no con menos causa, y sin duda con mas fundamento que otra Cancion al mismo asunto, que se le atribuye, de que se tratará mas adelante. La presente por el fondo de sólida doctrina, por sus ternísimos afectos, por su dulce y elegante versificacion se puede ofrecer gustosamente por modelo de semejantes Poesías; y ojalá se hallasen ingenios de igual espíritu, capaces de imitarle. Esta pieza existia con toda perfeccion é integridad en un solo Códice; por lo que no ha tenido necesidad de confrontarse.

5. ESTANCIAS *al Santísimo Sacramento*: *Comida celestial, pan cuyo gusto, Inéditas, pag.* 36.

ES un hermoso desahogo de la devocion, y del ingenio de nuestro Autor, y una agradable Poesía, por la ternura de los afectos, por la propiedad de los atributos, la dulzura de los elogios, y la elegancia del estilo.

6. EPIGRAMA *al propio asunto*: *A la Fé preguntó un Villano rústico. Inédita, pag.* 37.

ESta ingeniosa composicion existia en varios Códices, pero con notable alteracion, y variedad en las voces, y en los asonantes, y en algunos sin guardar el rigor de los esdrújulos, de suerte que se conocia no haber logrado la última lima de su Autor; por lo qual se ofrece ahora al Público muy corregida y enmendada en algunos versos y expresiones, por el trabajo de un Curioso, con lo que se ha dejado mas regular y corriente la pieza, particularmente en los esdrújulos, que sobre la excelencia y perfeccion del pensamiento la dan mayor realce y hermosura.

7. SONETO *al propio asunto*: *¿Si Pan es lo que vemos, cómo dura? pag.* 39.

ESte ingenioso y singular *Soneto*, aunque consta impreso en la Coleccion de *Flores de Poetas ilustres de Pedro Espinosa*, no lo está en las Obras de nuestro Autor, como acontece en otras muchas que se hallan esparcidas en varios Libros. De qualquiera forma el presente debiera haber ocupado uno de los mejores lugares entre sus Poesías; pues ademas de su notoria legiti-

mi-

midad, tiene todas aquellas partes que le pueden hacer estimable, y digno del ingenio y de la piedad del Autor, particularmente por el estraño artificio con que vá encadenando los argumentos y dificultades, sin dar solucion á ninguna, hasta que cierra el asunto con la mas piadosa y perfecta conclusion que pide, y se debe moralmente aplicar á un asunto inapeable, y que solo tiene por juez á la Fé, y no á los ojos, ni á los discursos; todo lo qual fortifica el fervor y devocion que impelia el ingenio y la pluma de nuestro gran Poeta, á que realza la elegancia de la versificacion, tanto mas apreciable quanta es la concision de los argumentos.

8. CANCION *á nuestra Señora: Virgen, que sobre todas las criaturas. Inédita, pagina idem.*

Esta dulcísima y elegante composicion es una de las mayores pruebas de la sólida piedad, y devocion de nuestro Autor á la Santísima Virgen, y no menos digna de andar en la memoria y en la lengua de los Curiosos (si hubiera sido hasta aqui conocida) que la que al mismo asunto anda entre las Obras impresas, y empieza: *Virgen que el Sol mas pura.* Igualmente se debe reputar por uno de los mejores frutos de su larga prision, pues la compuso en ella como todas las que dirigió á nuestra Señora; pero la presente, sobre la ventaja de inédita, tiene otras que la hacen sobresalir sobre la impresa, y las demas de esta clase, por la intension y ternura de afectos á que le impelia su devocion, con que va refiriendo sus fortunas y trabajos desde los primeros alientos de su vida, y en particular los que entónces le hacia sufrir la embidia y la ca-

calumnia, adornándola con admirable fuerza de expresiones, dulzura de pensamientos, propiedad de similes, y hermosura de estilo, de suerte que se puede ofrecer no solo como por pieza de examen de este feliz ingenio, sino por un clásico documento de algunos sucesos de su vida.

9. OCTAVAS *á nuestra Señora : Lucero rutilante de la Aurora. Inéditas*, *pag.* 45.

MErece esta poesía en su tanto no menos estimacion que la antecedente, no solo por el igual fondo de piedad y devocion que resalta en toda ella, la qual le hizo acomodar oportunamente los epitetos mas dignos que se atribuyen á nuestra Señora, sino tambien por el ingenioso artificio de la composicion, y la pureza y hermosura del estilo.

10. OCTAVA *á nuestra Señora : Un admirable cambio y nunca oido. Inédita*, *pag.* 41.

TOdo el rico caudal de la devocion y el talento de nuestro gran Poeta resplandece en este breve rasgo, que existia confundido en algunos Códices; pero en realidad él solo era bastante á acreditar un Ingenio; pues como estos no deben medirse por la corpulencia de las producciones, sino por la solidéz de los pensamientos, y el feliz modo de expresarlos, junto con la propiedad y pureza del estilo, se encuentra esta pequeña muestra tan superiormente desempeñada en todas sus partes, que puede honrar esta Coleccion, ocupando un lugar, que no podrá tal vez hallarse otra en su clase y en su tamaño, que se le dispute.

11. CANCION *á Santiago Patron de España : Si igual á mi deseo , pag. idem.*

AUnque esta elegante *Cancion* se halla entre las Obras impresas de nuestro Autor , pero no con la integridad que ahora se publica : ventaja que proviene de que á los tiempos de la publicacion de sus poesías no hubo la prolijidad , ó la proporcion de confrontarlas con los varios manuscritos que se hallan esparcidos en diferentes Bibliotecas , y personas curiosas ; de uno de ellos resulta la presente composicion , con la notable variedad y ventajas con que se presenta , empezándose á manifestar desde la primera estrofa ; pues en las Obras impresas dice asi:

Las selvas conmoviera
las fieras alimañas como Orféo,
si ya mi canto fuera
igual á mi deseo,
cantando el nombre santo Cebedéo.

Y en el manuscrito que se ha seguido:

Si igual á mi deseo
fuera mi ronca voz , mi bajo canto,
de aquel gran Cebedéo
alzára el nombre tanto
que pusiera á la Tierra y Cielo espanto.

No hay duda que el pensamiento en la sustancia es uno mismo , y aun cuasi las expresiones, salvo la diferente colocacion de estas. Es verdad que no todas las estrofas tienen esta misma diferencia ; pero tambien es cierto que pocas se libertan de alguna variedad , ya en las palabras , ó ya en la colocacion , lo que da autoridad y preferencia á la presente. Sobre todo la acredita el aumento de las dos estrofas , y no las peores de la

la *Cancion* , que son la 7 y la 32 , ademas de otros leves retoques que la dan mayor alma , y nueva estimacion. De qualquiera suerte la pieza es digna de toda quanta se puede dar á una poesía de esta clase , en la qual resplandecen la grandeza del asunto , la propiedad y valentia de las imágenes , la elevacion de los pensamientos , la fuerza de la expresion , y la elegancia del verso.

12. BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA. CANCION REAL *al Arcangel San Miguel : Pues que no hay voz ni estilo suficiente, pag.* 54.

ESta elegante Poesía es no tan solo una de las mejores que se hallan entre las Obras de este gran Poeta , sino singular por su idea entre las que se han ofrecido , y se ofrezcan en esta Coleccion ; pues con dificultad se puede presentar otra que facilite mayor asunto en que tender los vuelos del ingenio , ni que en lo que permite su extension , se halle desempeñada mas felizmente , atendidas todas las partes que perfeccionen una composicion de este caracter , como son la dignidad y grandeza del argumento , lo bien ordenado de la composicion , lo ingenioso de su artificio , la propiedad de las imágenes , lo ajustado de las metáforas , la elegancia y magestad del verso , y demas circunstancias , que la colocan en la clase de modelo singular para la imitacion.

13. EL PARTO DE LA VIRGEN, *poema heroyco*, *de* JACOBO SANAZZARO, *traducido por el Doctor* GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO, *pag.* 68.

EL célebre Poeta Napolitano *Jacobo Sanazzaro*, llamado *Accio Sincero*, , compuso en elegante verso latino, y publicó el famoso Poema que intituló : *De partu Virginis*, cuya fama y excelencia obligó á nuestro Poeta á traducirle tan elegantemente, que entre las traducciones de aquel idioma , en que fue tan feliz , y en cuyo solo egercicio empleó su pluma , y aun entre otras muchas de la Lengua Castellana, se hace lugar. En su original no carece de muchos de los requisitos y circunstancias que pide el Poema Epico, en la invencion , en los episodios , en el estilo, y en las demas partidas de un Poeta : pues aunque la calidad del asunto, por ser fundado en verdades católicas , no parece á primera vista el mas adecuado , porque no dejan libertad al Poeta de inventar los héroes acomodados á las máxîmas y designios que se quiere proponer, ni capacidad á la fantasía de explayarse en las máchînas, ficciones y adornos de la Epopeya ; sin embargo de esto , los asuntos en que resplandece tanto lo sobrenatural y lo prodigioso , no tan solo no los excluye , sino que antes bien los proporciona y aventaja de suerte sobre los inventados, que no se pueden encontrar otros mas propios para el desempeño, cayendo en manos que sepan aprovecharse de la proporcion que contienen , para sacar de los mismos hechos y verdades los argumentos y las máxîmas que quiere promover, ó se ha propuesto enseñar, con que puede hacer de doble fruto su lectura ; cuyas circunstancias movieron el ánimo y la piedad de nues-

nuestro Traductor , desempeñando la traduccion con tal felicidad , que es una de las mas arregladas que tenemos por lo que mira á la sustancia, salvo en la extension , en que no permite el índole de la Lengua Castellana reducirse á los limites de la concision latina ; de donde procede que toda version de este idioma en el nuestro , si es dilatada , y ha de explicar exâctamente el sentido de los pensamientos , es forzoso que haya de ser notablementente mas difusa. No fue menos exácto en conservar todos aquellos pasages ó adornos episódicos sacados de la Mitologia , que introduce el Autor , y pudiera muy bien haber substituido con otros mas acomodados , ó menos distantes de lo sagrado de la materia , no creyéndose obligado á ley de buen Traductor á suprimir unos defectos que mirados á razon de Poeta no tienen todo el bulto que muestran ; pero esto no obstante , no fue tan riguroso observador de esta regla, que algunas veces no la traspasase , como empieza á manifestar desde la *invocacion* ; pues dirigiendola el *Sanazzaro* á las *Musas* , nuestro habil Traductor conmutó aquella en el obgeto mas digno, y mas propio en el asunto ; como asimismo hizo ver que era capaz de aumentar la integridad , y ser Autor original del Poema , como lo fue en los adornos que le añadió , y particularmente en el *Parergon* que incluye al fin de la Obra , donde hace aquella enumeracion y catálogo de los Sabios y Poetas ilustres Toledanos , con que exôrna , no sin alguna oportunidad y admirable invencion , el Poema , haciendole con este requisito mucho mas estimable. En quanto al estilo de esta Traduccion se puede asegurar , que no tan solo la acredita por uno de los buenos textos de la Lengua Castellana , sino por el mayor egemplo del poder y facul-

cultades de este idioma ; porque aunque es inegable que los buenos Poetas han sido en todas las Naciones los verdaderos dueños , y Maestros de los idiomas , por la proporcion y aun necesidad que tienen de usar para la versificacion de las figuras ó licencias , que no son correspondientes , ni permitidas en la prosa ; ninguno como nuestro Traductor en la Obra presente podrá comprobar mejor esta verdad , ayudado de la eminencia con que la poseia ; por lo qual no se detuvo en usar de muchas licencias dispensadas solo á los grandes Poetas , sincopar muchas voces sin otro misterio que el no caber en los versos enteras , faltar á la consonancia quando no le acomodaba al sentido de la letra , ingerir sin necesidad una multitud de voces latinas , como *Sceptro* , *absente* , *dubiosa*, *obumbrata* , &c : costumbre que entónces reynaba en la prosa , y mucho mas en la poesía, procedida del grande uso y manejo que tenian, y era necesario tuviesen de los Poetas Latinos para imitarlos , y mucho mas nuestro *Hernandez*, cuyos trabajos fueron todos traducciones de aquel idioma ; y no tan solamente se contentaba con el frecuente uso de las voces latinas , ó latinizadas , pero aun insertó versos compuestos de puras voces latinas y italianas ; las quales voces y términos , lejos de suprimir ó suplir con equivalentes , se han dejado en su mismo estado, para conservar el genio y carácter de la poesía de cada Autor : solo se ha corregido en parte la ortografia tambien latina que los acompañaba, arreglándola á la mas corriente costellana. Al mismo paso que afectó nuestro Traductor la introduccion de las voces latinas , fue entre todos nuestros Poetas el mas acérrimo conservador de las antiguas y propias castellanas , como se

se ve en la gran frecuencia de frases y voces antiquadas , y otros términos provinciales , que igualmente se han conservado intactos ; porque todo prueba la variedad y abundancia de nuestra Lengua. Pero lo que mejor acredita sus facultades y proporciones , y se hace mas notable en este Poema , es la multitud de licencias , transposiciones y demas figuras , de que unido á la poca regularidad y economía que guarda en la colocacion de los pies , resultan muchos versos de tan dificil construccion y medida , que es necesario ser muy prácticos en la lectura de los Poetas Castellanos para percibir su sentido ; por cuya causa ha sido forzoso enmendar algunos, á que ciertamente no se les hallaba armonia, ni cadencia , para que no pareciesen prosa , y reformar algun otro , que absolutamente carecia de toda medida , y consonancia , y que no admitian ninguna correccion , como por egemplo este : *id id apresurados porque lleveis* ; el qual se ha reformado asi : *id presurosos , id porque lleveis* , pues hasta los casos de esta necesidad puede estenderse la jurisdicion que se ha enunciado acerca de corregir los versos dificiles , ú oscuros de nuestros Poetas ; y en su virtud á todos los demas de este Poema , que participan de las mismas nulidades , aunque de menos entidad ; y en la que era impracticable la enmienda , se han añadido los acentos que se notarán en muchas voces , que aunque en el sentido gramatical serian otros tantos barbarismos , en el poético para nuestro caso son muy necesarios para conducir á los lectores poco prácticos , y que no se fastidien de la lectura, señalándoles los lugares de las cesuras , y las depresiones , pausas y fuerzas de la voz , para el sonido y armonía del verso. Aunque no ha habi-

bi-

bido Poeta Español menos escrupuloso en estas licencias, ó descuidos, que nuestro Traductor en la obra presente, tiene sin embargo muchos egemplares en nuestra Lengua, y todos los tomaron de los mas célebres Poetas de la Griega y Latina; y por recompensa de ellas, los versos que le salieron corrientes y regulares, ó en que quiso detener algo mas la lima, pueden ponerse al paralelo con los mas dulces y armoniosos que tiene la Lengua Castellana. Ultimamente esta Traduccion es del número de aquellas, cuya publicacion puede dejar al Editor la satisfaccion de facilitar al Público unas Obras tan raras y desconocidas, que regularmente no podria adquirir por otro ningun recurso.

14. ALONSO DE LEDESMA. ROMANCE *á la Santísima Trinidad. En el Tribunal Divino, pag.* 183.

PAra continuar el sistema de variedad de metros y de asuntos entre nuestros Poetas se ofrecen las poesías de este Autor; y el presente *Romance*, con que comienza su libro de los *Conceptos espirituales*, tiene el mérito de la pureza y solidez de la doctrina, en quanto admite la calidad y extension de estas composiciones, y el facil modo de explicar los pensamientos, junto con su natural fluidez y limpieza de estilo.

16. RONANCE *al Nacimiento. Sale la Estrella de Oriente, pag.* 186.

SIgue el presente *Romance*, el qual tiene mucha dulzura, ternura, y propiedad de pensamientos, que convienen al asunto, como tambien la pureza del lenguage, y lo corriente de la versificacion.

15. SONETO. *Longinos hiere á Dios dos veces ciego*, *pag.* 185.

AUnque este *Soneto* no deba entrar en la clase de los sobresalientes, el pensamiento es delicado, y está razonablemente seguido, y expuesto con buen estilo.

18. DIALOGO *entre un Filósofo Ateniense, y un Theólogo Cristiano*, &c. *pag.* 190.

ESte *Diálogo* es de la naturaleza de aquellas composiciones, que por el aparato del título prometen mucho mas de lo que cumple la obra. Sin embargo la metáfora es muy ajustada, y se halla sostenida con vigor, y desempeñada sin violencia hasta donde alcanzan los esterchos límites de una composicion de su clase de Romance, á quien se acomoda el nombre de Diálogo, que no puede comprender toda la perfeccion que merecia el pensamiento; y mucho menos siendo la mayor parte de los fundamentos en que estriva la metáfora de aquella clase de equívocos, ó juegos de palabras, que fue el sistema principal de nuestro *Ledesma*. No obstante esto, la novedad del argumento, ayudado de la naturalidad y pureza del estilo, y lo poco conocidas que son generalmente estas obras, la pueden hacer estimable en su especie.

17. SONETO *á la Samaritana*, *pag.* 189.

EL mérito y fuerza de este *Soneto* consiste en el equivoco y juego de la frase, que dentro de su clase es apreciable, y le adorna con la suavidad y pureza de la diccion.

19. RO-

19. ROMANCE A *la Divinidad y Humanidad de Cristo. En el telar virginal*, *pag.* 196.

LA metáfora de este *Romance* es muy propia, bien ajustada, y no habria ninguna razon de reputarla por indecente; y aunque peca en el vicio que animaba el genio de su Autor, tiene la misma recomendacion del blando estilo, y limpia frase que los antecedentes.

20. PEDRO ESPINOSA. EPIGRAMA *al Santísimo Sacramento. Por un amoroso exceso*, *pag.* 198.

LAS Poesías propias que incluyó este Autor en sus *Flores de Poetas ilustres*, todas por la mayor parte fueron de la clase mística, ó sagrada. Entre ellas se señala este *Epigrama* por lo delicado y devoto del pensamiento, y la felicidad con que le desempeña y ciñe á los estrechos límites de esta composicion, junto con la pureza, y exâctitud del verso.

21. EL CONDE D. BERNARDINO DE REBOLLEDO. LOS TRENOS *de Jeremías. Elegías Sacras*, *pag.* 199.

AUnque en las muchas Traducciones de los Libros Sagrados que tenemos en nuestra Lengua, se emplean dignamente los elogios, entre todas ellas se remontan y señalan con particulares ventajas las de este gran Poeta, digno solo por ellas de colocarle en la esfera de los nueve famosos que componen la primera clase del primer órden de los Poetas Castellanos; y una de las que mas le pueden adquirir esta graduacion

es la presente , en la que notándose mas lo literal que lo parafrástico , conserva con increible destreza aquella magestad y espíritu de la sagrada Letra , que solo entre todos los célbres Traductores de esta linea pudo ser accesible á su grande ingenio , á su profunda erudicion , y á su superior inteligencia del Texto Sagrado , por la que tuvo en las Lenguas santas ; y sobre todo por aquella suavísima y caudalosísima corriente de su estilo , y dulcísima armonía de su versificacion, con que exprimió la admirable fuerza de los afectos , que constituyen el caracter de esta obra ; de cuya version se puede asegurar , por decirlo de una vez , que no hay mas que pedir para la perfeccion de una copia que no sea su mismo original. La presente obra fue una de las principales tareas de nuestro Autor en el *Norte* , y dedicó con otras á la Reyna *Cristina de Suecia.*

22. IDILIO SACRO *por el mismo Autor , pag.* 223.

AUnque esta Obra , reducida á un Epílogo de la Vida y Pasion de Cristo , no tiene la calidad de traducida puntualmente de algun Libro Sagrado , tiene el noble mérito de obra propia en la invencion , y de excelente paráfrasis en la materia , pues está toda tegida , y fundada en lugares de la Escitura , y principalmente sacada de los quatro Santos Evangelios , como previene nuestro Autor , y comprueban las infinitas citas marginales con que la estampó; por cuyas ventajas no tan solo merece igual estimacion que la antecedente , sino que acredita mejor que ninguna su grande , y universal inteligencia en los Libros Sagrdos , y el freqüente uso que hace de ellos para formar un tegido de

obra

obra tan excelente y acabada, que junto con el espiritu cristiano, y sólida piedad con que está concebida, no se puede dar en su especie otra mas autorizada y perfecta. Trata con admirable y profunda erudicion varios pasages del Nuevo Testamento, y prueba con docta novedad muchos puntos de la doctrina de la Iglesia, como la primacía de San Pedro, y otros no menos graves é importantes. Esta Obra fue tambien fruto de las tareas de nuestro Autor en *Copenhague*, desde donde la dedicó á la Reyna Doña *Mariana de Austria*, muger del Rey Don Felipe Quarto, por el tiempo en que estaba sufriendo sus mayores contradicciones é infortunios, como lo expresa en la Dedicacion.

13. MIGUEL SANCHEZ. CANCION *á Cristo Crucificado, pag. 282.*

Esta admirable y singular composicion ha sido con justa causa muy aplaudida de los curiosos, no tan solo por la excelencia que ella en sí tiene, como por obra atribuida al célebre *Maestro Fray Luis de Leon*, pues consta estampada por suya en las primeras ediciones de sus Poesías, y se continuó de buena fé en las posteriores; pero su verdadero Autor fue el Doctor *Miguel Sanchez*, á cuyo nombre se halla impresa en las *Flores de Poetas Ilustres de Pedro Espinosa*; para cuya comprobacion parece que basta por todas las razones que se pueden alegar ser Autor coetaneo del mismo *Espinosa*, como lo fueron todos los que incluyó en aquella Coleccion, y no cabe que padeciese equivocacion en la legitimidad de una Obra de Autor de sus dias, como pudo caber en los que imprimieron despues las de *Fray Luis de Leon*, que

no han tenido aquella notable circunstancia. A esto se agrega la proporcion en el Autor, porque el Doctor *Miguel Sanchez* era un Poeta capaz de serlo de la Composicion: y ella finalmente, por decirlo de una vez, es la cosa mas excelente que en su linea se ha escrito en nuestra Lengua, pues no se la encuentra semejante en la delicadeza, ternura, suavidad, y belleza de los pensamientos, que forman uno de aquellos felices partos que salen rara vez perfectos y robustos de la fecunda imaginacion de un Poeta.

24. D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. *Poema Heroyco* DE CRISTO RESUCITADO, *pag.* 287.

FAltaba esta linea en que demonstrar la extraordinaria grandeza de este esclarecido y singular Ingenio, y la presente obra es sobradamente capaz de acreditar por sí esta verdad; pues no solo entre sus Poesías, siendo las de esta clase las mas graves y doctas que tenemos en nuestra Lengua, sino en todas las de los demás Poetas Castellanos, se puede ofrecer obra por su término tan sublime; porque aun comprendiendo este Tomo piezas sin duda excelentes, no hay otra que la compita en todas las virtudes poéticas, que pueden desearse. El asunto no puede contener mayor dignidad, ni cabe aprovecharse de ella con mas felicidad que lo egecuta nuestro Autor, para emplear el riquísimo talento de su fantasía en la abundancia, elevacion y propiedad de las imágenes, máchinas, invenciones, y episodios, que constituyen el caracter del Poema Epico, y resplandecen tan extraordinariamente en este. A ello se agrega la grande-

za de los pensamientos, que jamas la desamparan, aventajándose unos á otros con inimitable delicadeza, novedad y primor; y ultimamente la pureza de la doctrina, la profundidad de las sentencias, lo exquisito y noble de la erudicion, y la elevacion del estilo, le dan entera perfeccion, y hermosura.

25. EL MISMO AUTOR. QUARTETOS *á la entrada de Cristo en Jerusalen. Inéditos, pagina* 315.

ENtre las varias composiciones sueltas de este famoso Varon, que exîsten oscurecidas, paraba esta pequeña y esquisita muestra de su agigantado ingenio; pues los conceptos que la sirven de alma son tan tiernos, tan nobles, tan oportunos, tan hermosos y tan delicados, que se pueden ofrecer pocas piezas de su género tan preciosas entre todas quantas se inserten, ó engastan, digámoslo así, para llenar los huecos, é igular las luces de las grandes y corpulentas, que unidas con ellas forman la estimable joya de esta Coleccion.

26. VERSION *del Hymno* PANGE LINGUA, *por* DON IGNACIO DE LUZAN. *Inédita, pag.* 316.

ES una de las buenas Traducciones de este Poeta; pues aunque la especie del metro que eligió, no es el mas adequado para la puntual correspondencia del latino, por lo que no puede reducirla á toda la precision y puntualidad que conviniera, aun usando la licencia de alterar en algunas estrofas la cantidad y la calidad de los versos, con todo explica suficientemente el

 sen-

sentido de la letra, y lo egecuta con dulce y sonora versificacion.

27. DON CRISTOBAL DE VILLARROEL. SONETO. *Al Arcol de vitoria está colgada*, *pagina* 318.

HAllase incluso en las *Flores de Poetas Ilustres de Pedro Espinosa*, por escogido entre las Poesías de este Ingenio, y merece particular estimacion, así por lo nuevo y ajustado de la metáfora, como por lo noble, tierno y devoto de los pensamientos con que la sostiene; y si hubieta cerrado con ella la Composicion, estuviera sin duda mas perfecta y mas arreglada, no obstante lo tierno y dulce de la conclusion.

28. EL MAESTRO FRAY HORTENSIO FELIX PARAVICINO. ROMANCE *á la Santa Cruz*, *pag*. 319.

LOS Romances místicos de este Autor son los mas apreciables de sus Obras; y el *presente* lo es por la viveza de las imágenes, lo tierno de las expresiones, y lo lleno y sonoro del verso; aunque no dejan de traslucirse en él algunos visos de aquella afectacion de estilo, y ruido de voces, llamada falsamente *cultura*, de que fue uno de los sectarios nuestro Poeta.

29. ROMANCE *en que se halla traducida la Secuencia del Santísimo Sacramento*, *pag*. 324.

ESte *Romance* es con razon el mas aplaudido de nuestro Poeta; pues aunque no es traduccion puntual, ni rigurosa del Himno, sino como una paráfrasis, que ingirió en el Romance

ce con admirable destreza , aventaja mucho al antecedente , así porque el asunto es sin comparacion de mas ternura , y suavidad , como porque le desempeña con otra limpieza de estilo , y dulzura de expresiones , menos libres de la afectacion que se le nota en los demas.

30. ROMANCE *al Santísimo Sacramento*, *pag.* 328.

COncurren en este Romance las mismas circunstancias de estimacion que en el antecedente, por lo que conviene en la dulzura, y suavidad del asunto , pero no en lo que mira á la delicadeza y regularidad de los pensamientos , y á lo natural y corriente del estilo.

31. D. BARTOLOME CAYRASCO DE FIGUEROA. CANTO *de la Sabiduría en la Festividad de la Pasqua de Pentecostes* , *ó Venida del Espíritu Santo* , *pag.* 332.

LAS Poesías de este célebre Ingenio , por su extension , variedad y excelencia , pudieran por sí solas desempeñar el proyecto de esta *Coleccion* en la parte de la Poesía mística , ó sagrada , á que redujo sus grandes trabajos , y de que formó su famosa , única y rara obra del *Templo Militante*. Y suponiendo que no es fácil hallar la preeminencia , ó ventaja á ninguno de los artículos de que se compone , por ser todos de un mérito particular , se inserta como para muestra el presente , con el sentimiento de no poder acompañarle con los demas que estaban escogidos y dispuestos , como el que mejor se proporciona á la extension y uniformidad del Tomo. En él encontrarán los inteligentes com-

comprehendidas con el mayor acierto todos las calidades y primores que abundan en todas estas Poesías, como son la sólida piedad, la profunda doctrina, la florida erudicion, el vigor y fertilidad de su fantasía, y sobre todo aquella caudalosa y dulce corriente de su estilo; y copiosa armonía de su versificacion, que acreditan sus relevantes prendas de Poeta de primera clase.

32. DOCTOR AGUSTIN DE TEJADA. CANCION, *pag.* 364.

ESta hermosa *Cancion á la Asuncion de nuestra Señora*, que ocupa un digno lugar entre las *Flores de Poetas ilustres de Pedro Espinosa*, merece tambien ocuparle en la estimacion de los inteligentes, pues demuestra como ninguna el feliz ingenio de su Autor, por la noble eleccion del asunto, por lo bien que le sostiene, por las nuevas, esquisitas, é ingeniosas imágenes é invenciones con que le adorna, y conduce hasta la conclusion, y finalmente por lo elegante, armonioso y sublime del verso, con que dá un perfecto desempeño á la Obra.

33. PEDRO DE ESPINOSA. SONETO. *En turquesadas nubes y celages*, *pag.* 371.

SE ha colocado este Soneto á continuacion de la *Cancion* antecedente, para cerrar la materia de este volumen, por ser compuesto al mismo asunto, tan tierno, devoto, y bien desempeñado en ambas piezas; aunque la presente, sin agravio de la anterior, se puede decir que la excede y mejora en quanto á que resume y recopila todo el asunto en que se explaya la otra,

re-

reduciendola á los breves límites de esta composicion , con tal felicidad en la metáfora , con tal propiedad , viveza y hermosura de imágenes, con tal belleza concision y pureza de estilo , que se puede ofrecer por uno de los mas singulares y perfectos Sonetos de la Lengua Castellana.

ERRATAS Y ADVERTENCIAS.

Pag. 1. *verso* 17. Despues que aquella paz, *lease* Despues de aquella paz.

Pag. 2. *verso* 12. Araldos *por* Heraldos.

Pag. 44. *verso* 10. fue echado, *lease* fui echado.

Pag. 45. *verso* 21. quel sol, *lease* que el Sol.

Pag. 62. *verso* 19. incoprehensible, *lease* incomprensible

Pag. 71. *verso* 4. tiene, *lease* tenie.

Pag. 105. *verso* 21. sonaron, *lease* soñaron.

Pag. 118. *verso* 16. en suelo, *lease* en el suelo.

Pag. 130. *verso* 6. presumpcion, *lease* presuncion.

Pag. 144 *verso* 16. los hombros, *lease* los hombres.

Pag. 146. *verso.* 3. Y porque do quiera van regocijando. *Este para que sea verso se debe enmendar asi*: Y porque por do van regocijando.

Pag. 151. *verso.* 3. á enriquececer, *lease* á enriquecer.

Pag. 158. *verso* 1. las epaciosas, *lease* las espaciosas.

Pag. 180. *verso* 13. Coro *por* Cauro.

Pag. 200. *verso* 1. Y que darle, *lease* Y que darla.

Pag. 231. *versos* 2 y 4, *donde dice* resurreccion, lease resureccion.

Pag. 310. *verso* 7. antiga *por* antigua.

Pag. 355. *verso* 5. discrecion, *lease* descricion.

Pag. 358. *verso* 25. Storilant *por* Stotilant.

Pag. 359. *verso* 26. Que de una muchas hizo allí por pena, *mejor se entiende enmendado así*: Que si hizo muchas de una allí por pena.

COR-

CORRECCIONES QUE SE DEBEN HACER en la Noticia é Indice del Tomo Quarto.

En la Noticia. Pag. 11. *linea* 14. que le ocurrieron, *enmiendese* que le acaecieron.

Pag. 42. *linea* 15. el *Heráclio*, *lease* el *Heráclito.*

Pag. 46. *linea* 26. Batallas, *lease* Ballatas.

En el Indice. Pag. 11. *linea* 7. que compreenden á esta Coleccion, *lease* que comprende esta Coleccion.

Pag. id. *linea* 18. del famoso Epodo de Horacio, *lease* de la famosa Oda del Epodo de Horacio.

Pag. 26. *linea* 18. clarísimos, *lease* clarísimo.

